



2

AUTOR: Kanade Otonashi

ILUSTRADOR: azutarō

TRADUCTOR: Ferindrad

Did I *Seriously* Just Get  
**Reincarnated**  
as My **Gag Character?!**



Theresia



SEGUNDA PRINCESA DE SINDORIA.  
SE DICE QUE ES LA MEJOR JOYA DEL REINO.

Yuri

DAMA CABALLERO DE LA ORDEN DEL LIRIO BLANCO.  
GUARDIÁN PERSONAL DE LA PRINCESA.



Did I *Seriously* Just Get  
**Reincarnated** <sup>★</sup> 2  
*as My* **Gag Character?!**



Analissia

★ PRIMERA MINISTRA DE ESTOLL.  
DE SANGRE DEMONIACA.



Erin

← HIJA DEL SEÑOR DE LA CALAMIDAD →



Izuna

← JOVEN CON OJOS DE DEMONIO ESTRELLADO. →



# **¿En Serio Me Acabo De Reencarnar En Mi Personaje De Broma?! 2**

**“El Laberinto de la Memoria”**

Por Kanade Otonashi  
Ilustraciones de azutaro  
Traducido por Ferindrad



**Prólogo**  
**Capítulo 1: Señales de Malestar**  
**Capítulo 2: La Puesta en Marcha**  
**Capítulo 3: Encuentros y Despedidas**  
**Capítulo 4: La Chica de los Ojos Demoníacos**  
**Capítulo 5: El Fin de un Sueño**  
**Capítulo 6: El Poder del Amor**  
**Epílogo**



**Contenido**

# Prólogo

Una niña estaba en una pequeña habitación. Tenía una cama, un juego de herramientas para coser y varios animales de peluche. Eso era todo lo que cabía en el espacio. Dio un paso y sintió que su pie se estrellaba contra algo húmedo y tibio. Sus ojos, que estaban cerrados de puro horror, se abrieron de golpe para ver la sangre fresca que cubría una de las paredes. El corazón le dio un vuelco. Se le heló la sangre y un escalofrío le recorrió la columna vertebral, robándole la fuerza a su cuerpo.

“¿Mamá...?” Susurró, con la voz temblorosa. Reconoció el traje que había visto, ahora manchado de rojo brillante. Sacudió la cabeza con incredulidad mientras miraba. Su pie chocó con algo redondo. “Mamá...” Dijo en voz baja. “Se te ha caído la cabeza...”

Todo se estaba volviendo rojo. No sólo en la habitación, sino también en su mente. Todo parecía irreal. Pero el olor de la sangre, lo suficientemente fuerte como para hacerla vomitar, la devolvió a la realidad.

“¡Wahhh...! ¡Papá...!” Sollozó, luchando por hablar a través de sus lágrimas. Pero no hubo respuesta. Estaba sola. Todo lo que había para recibirla era un par de cabezas decapitadas. Sólo pudo gritar. “¡Ah...! ¡Aaaaaahhh!”

“¿Por qué?!” Exigió, cerrando los ojos y huyendo de la habitación. “¿Por qué está pasando esto?!” No lo entendía, así que simplemente escapó. Intentó engañarse a sí misma, diciéndose que lo que había visto no era real, que sólo era un mal sueño. Sus padres se lo dirían ellos mismos cuando llegaran a casa.

Cuando llegaran a casa...

Sí, eso era ciertamente lo que decía.

Repitiendo esas palabras para sí misma, la chica echó a correr. Con la respiración entrecortada, se abrió paso entre la multitud de personas y se dirigió a un pequeño árbol que se encontraba solo en una parcela vacía en el fondo de un callejón. De una de sus ramas colgaba un desvencijado columpio casero. Se sentó y se dejó mecer por el viento.

“No...” Se atragantó, el peso de su desesperación la aplastaba. “No quiero estar sola... ¡Papá! ¡Mamá!”

“Pobrecita.” Llegó una voz. “¿Quieres que te devuelvan a tus padres?” La niña no pudo ver de quién era la voz. No podía ver nada gracias a las lágrimas en sus ojos. Pero la voz sonaba amable. Agonizante y dolorosamente amable.

No tenía ningún lugar al que acudir, excepto a esta amable voz. No tenía ninguna razón para seguir viviendo. “¡Quiero!” Sollozó. “¡Quiero volver a ver a mi papá y a mi mamá!”

“En ese caso, pide un deseo.” Dijo la voz. “Te daré un recipiente vacío y te reunirás con el padre y la madre de tus recuerdos.”

Y así, la niña pidió un deseo. Deseó volver a reunirse con sus padres, aunque sólo fuera una vez más.

# Capítulo 1:

## Señales de Malestar

El río Yutlandia era un poderoso río que se extendía por toda la tierra, cuyas aguas procedían de innumerables afluentes. Antes de que el dragón de agua tuviera su hogar en el lago al oeste de Aquellion, el pueblo se había embarcado en un viaje en busca de una fuente de agua pura. Encontraron el río Yutland y construyeron una ciudad en sus orillas. Era una hermosa parte del mundo donde la gente vivía en armonía con la naturaleza: la capital real del reino de Sindoria.

La Capital fue construida al estilo del Imperio por equipos de construcción mágica, y contaba con una gran fuerza de magos encargados de controlar el flujo del agua. Era una ciudad espléndida a la que muchos llamaban la Segunda Capital del Agua, siendo la primera Aquellion. En las profundidades de su lado norte, albergaba el Palacio Real, símbolo del poder que ostentaba el más antiguo de los reinos humanos. Si se le pidiera a una persona al azar en el mundo que nombrara un reino, probablemente Sindoria sería el primero en venir a su mente.

El edificio más interior del palacio dibujaba una magnífica silueta con su panoplia de casi una docena de agujas. Sus paredes eran blancas como el alabastro, con decoraciones azules brillantes que contrastaban con ellas. Parecía nada menos que una joya tallada.

Señores y nobles salieron del palacio, con rostros cansados al dejar a Su Majestad Sindoria el Octavo solo en su trono.

“Esto se ha convertido en todo un dolor de cabeza, ¿verdad?” Murmuró con un fuerte suspiro, mirando la carta que tenía en la mano. Acababan de tener una reunión seria sobre esa carta, que había sido enviada por el reino vecino de Estoll. Su contenido era bastante directo. “¿Entonces Estoll haría la guerra a nuestro reino?”

Francamente, Sindoria el Octavo no había tenido ni la más remota idea de que Estoll estaba preparando una declaración de guerra. Tampoco lo sabía ninguno de los señores o ministros de su gobierno. Sus espías habían oído rumores no verificables de que el joven primer ministro de Estoll había estado ocupado dando nueva vida a su industria, pero nada que sugiriera que la guerra fuera inminente. Ni siquiera habían oído nada que sugiriera que Estoll estaba ampliando su ejército, lo que les dejaba en clara desventaja frente a Sindoria. Pero lo más importante es que Estoll y el reino de Sindoria eran fuertes aliados.

La alianza se había formado al principio para resistir al Imperio y su poderío. En la actualidad, sin embargo, el Imperio estaba vinculado por un pacto de no agresión, y la relación de Estoll y Sindoria se había convertido en la de estrechos socios comerciales y reinos amigos. El propio rey de Estoll había visitado Sindoria no hacía mucho tiempo, al igual que la gente de ambos reinos viajaba con frecuencia de una tierra a la otra. No había forma de que Sindoria el Octavo pudiera haber previsto la declaración de guerra, pero ahí estaba en su mano.

“Me pregunto qué hay que hacer...” El ejército de Sindoria era diez veces mayor que el de Estoll, o tal vez incluso más. Era impensable que perdieran la guerra, pero Sindoria el Octavo era de la opinión de que la guerra sólo traía frutos amargos. Los dos reinos estaban separados el uno del otro por una cadena montañosa, por lo que aunque sus ejércitos aplastaran a los invasores de Estoll y se apoderaran de su territorio, lo único que obtendría de la victoria sería un territorio desprendido y, por tanto, inmanejable. Además, Tierra Santa prohibía utilizar la fuerza militar para expandir el propio reino. La guerra sólo serviría para perjudicar a Sindoria. Lo mejor sería poner fin rápidamente a esta inexplicable guerra y aprovechar las negociaciones posteriores para mejorar el comercio entre los reinos.

“Todo un dolor de cabeza...” Dijo el rey. No podía creer que todo se hubiera desordenado tan rápidamente a pesar de que todo había ido tan bien poco antes. Agarró la carta con fuerza en la mano, la carta que había sido la causa de tantas noches de insomnio.

Justo entonces, una chica entró en la habitación. “Debo decir, mi señor padre, que no veo la necesidad de tanta teatralidad.”

“¿Otra vez escuchando a escondidas, Theresia?” Preguntó Sindoria el Octavo, frunciendo el ceño.

“¡Cielos, jamás haría tal cosa!” Respondió Theresia, sonriendo con perfecta inocencia. “Nunca me rebajaría a medios tan vulgares. Simplemente vine a traerle a mi trabajador padre una taza de té de menta y escuché por casualidad un poco de lo que decían sus ministros.

Después de todo, estaban gritando muy fuerte.” Su expresión cambió suavemente a una mirada de mortificación en nombre de los ministros. “¿Le apetece una taza?”

“Bien.” Sindoria el Octavo encontraba los hábitos de su hija extremadamente molestos, pero sabía que no podía pensar que un sermón cambiaría su comportamiento. Lo había aprendido por las malas.

La segunda princesa del reino, Theresia von Cynthesia, era la más brillante de todos los hijos de Sindoria el Octavo, y también la más problemática. Pero en secreto, en el fondo, era una chica amable que se preocupaba mucho por su familia y apoyaba a su padre lo mejor que podía.

“En ese caso, fuera de aquí.” Dijo el rey. “¿Qué estás tramando esta vez?”

“¿Qué cosas le dices a tu preciosa y adorable hija!” Replicó Theresia, haciendo ademán de poner un mohín de indignación. La verdad, sin embargo, era que tenía un largo historial de ofensas anteriores. Cuando tenía siete años, se había aburrido de los dulces disponibles en palacio y utilizó egoístamente su autoridad real como princesa para recaudar fondos, que utilizó para formar una empresa dedicada a la creación de nuevos tipos de dulces. Sólo después de que los dulces con el sello de la princesa inundaran el mercado, le contó a su padre lo que había hecho, y en ese momento era un hecho consumado.

En los años siguientes, haría de todo, desde malversar fondos reales hasta exterminar ilegalmente a los nobles rebeldes y arruinar las fiestas de la cosecha. Sin embargo, al rey no podía disgustarle del todo su vena alborotadora. Al fin y al cabo, trabajaba duro por el bien del reino. Cuando tenía tan sólo doce años, el ministro de finanzas le había pedido que ocupara su puesto cuando él se retirara. Que una niña como ella se presentara ahora ante el rey debía significar que tenía algún tipo de plan en mente.

“Mi señor hermano dijo algo curioso.” Comentó. “Afirmó que esta es una oportunidad para poner a trabajar a la nobleza inútil, que el Margrave Reinholt serviría bastante bien como comandante. En ese caso, debería ser sencillo desviar los fondos correspondientes.” Se llevó la taza de té a los labios y sopló una bocanada de aire para enfriarla antes de dar un sorbo. Estaba claro que se divertía. “Sin embargo, no sé nada de la guerra. Quizá no me corresponda dar consejos.”

“Eso dices, pero ya has hecho los cálculos, ¿no es así?” Theresia podía carecer de experiencia en asuntos marciales, pero no había nadie que tuviera un ojo más agudo para las pérdidas y ganancias que ella. Su padre estaba seguro de que ella ya tenía un plan de acción.

No era mala idea utilizar esta guerra como una oportunidad para acumular experiencia de combate entre la nobleza, que había conocido la paz durante muchos años. Como la victoria parecía un resultado previsible, seguramente acudirían al campo de batalla en busca de

gloria. Los que lucharan bien ganarían fama e influencia, mientras que los que se mostraran incompetentes podrían ser halagados con una simple suma de dinero y enviados al frente. Sindoria el Octavo sospechaba que el plan de su hija era algo parecido. Debía de acudir a él en busca de fondos. Ya había hecho los preparativos.

“Entonces, ¿qué es lo que quieres de mí, Theresia?” Preguntó claramente el rey.

“Ah, ja, ja.” Se rió. “No puedo engañarle, ¿verdad, mi señor padre? Tengo una petición, si se me permite el atrevimiento.” Le sonrió como lo hacía de niña cada vez que quería algo. Esas palabras habían precedido a tantas escapadas problemáticas...

“Habla.”

“¿Puedo tomarme unas vacaciones en la Ciudad Mercado Libre para...”

“No puedes.” Dijo Sindoria el Octavo, interrumpiendo a su hija.

“Frustrada de nuevo...” Dijo Theresia. “¡Pero mi señor padre, estoy tan terriblemente aburrida encerrada en el palacio todo el día! ¿No me permitirá tomarme unas vacaciones? Un viaje de negocios, si lo prefiere.”

Debido a su costumbre de causar problemas, Theresia había sido confinada en palacio durante el último año. Su padre había tratado de encontrarle un prometido adecuado: sería un gran peso para él, como rey y como padre, si Theresia se casara. Pero la princesa había

declarado que sólo se casaría con un hombre más capaz que ella, y aún no se había encontrado ningún candidato.

“Por supuesto, no será *sólo* un viaje de placer.” Continuó. “Sólo tienes que darme permiso y pondré fin a tus noches de insomnio. Resolveré de un plumazo los problemas de dinero del Reino. Ah, y ya tengo el permiso de mi hermano mayor y del ministro de finanzas.” Theresa entregó a su padre un montón de papeles.

Hacía sólo dos días que había llegado la declaración de guerra desde Estoll, pero Theresa ya conocía perfectamente la situación táctica y había movido los hilos con aquellos cuya autoridad necesitaba. No sólo tenía la firma de su hermano, sino también la de los ministros de defensa, finanzas y agricultura.

Sindoria el Octavo se quedó sin palabras ante el conjunto de nombres. Tal vez lo había hecho por sorpresa, pero era la primera vez que se enteraba de lo que su hija había estado haciendo. A pesar de lo ocupado que estaba, dar vueltas a su espalda de esta manera equivalía casi a un insulto a la corona.

“Tú...”

“¡Ah, ja, ja, ja!” Rió Theresa. “¡Me alegra ver que aún puedo sorprenderte! Guardar secretos de usted es un suplicio, mi señor padre.”

¿Se encontraría alguna vez un hombre más capaz que esta chica?  
¿Y cuán vergonzoso era que, después de veinticuatro años de presidir

el buen funcionamiento del gobierno desde su asiento en el trono, el Rey Filósofo Sindoria el Octavo se encontrara tan irritado y obstaculizado por una hija rebelde, de entre todas las cosas posibles?

“Parece que esta vez te has preparado bien.” Dijo.

“¡Pero claro! ¡Hace demasiado tiempo que no tengo la oportunidad de visitar tierras en el extranjero! ¡No tengo intención de dejarlo pasar!” Para el Reino, era un asunto serio, pero para ella, era principalmente una oportunidad para salir del palacio. Sonrió secamente. “Y además, hay alguien a quien deseo conocer. Me temo que voy a la Ciudad Mercado Libre con su permiso o sin él.”

Sindoria el Octavo se sorprendió al escuchar una declaración tan contundente de su ingeniosa y perspicaz hija. Era raro que ella se interesase por alguien y aún más raro que lo afirmara tan claramente. Sólo Su Eminencia del Imperio Carmesí, el Caballero Blanco de Tierra Santa y el Dios Viviente —pocos como para contarlos con una sola mano— habían logrado la hazaña.

Sin embargo, Sindoria el Octavo tuvo la sensación de saber quién era la persona en cuestión. “Ya veo...” Dijo. “¿Desea conocer al sujeto de todos esos rumores, supongo?”

Era una campeona que se había hecho famosa en la Batalla del Dragón. Reconocida por las dos grandes casas nobles de Ciudad Mercado Libre, era una persona muy digna de atención. Había aparecido de repente y se convirtió rápidamente en la segunda

aventurera de Rango S en la historia del reino. La gente decía que era medio dragón.

“¡Sí, me gustaría mucho conocerla! Lady Nacht, la campeona de Ciudad Mercado Libre...”

~ † ~

“¡No más!” Suplicó Aisha con expresión de dolor, con lágrimas flotando en sus ojos. “No puedo... ¡No puedo soportar más, Ama!”

Nacht, sin embargo, se limitó a sonreír ante las protestas de Aisha. “Todavía queda un montón.” Susurró, inclinándose de manera que su boca prácticamente tocaba las puntiagudas orejas de su sirvienta. Esto provocó un pequeño temblor de sorpresa en el cuerpo de Aisha. “No te preocupes, Aisha. Sé que puedes manejarlo. Sólo relájate y deja que la tensión salga de tu cuerpo.” Extendió la mano y le dio una palmadita a Aisha en la cabeza.

Los ojos de Aisha se cerraron a medias y una sonrisa apareció en su rostro. Había estado trabajando muy duro. “Ahhh...” Suspiró. “Ama, ahora no... Se siente demasiado bien...”

“Ah, ja, ja.” Rió Nacht, acariciando el cabello de Aisha. “¿Tienes problemas para concentrarte?” Entonces, con un poderoso *thud*, Aisha respondió a la pregunta plantándose directamente sobre el libro que tenía en el regazo.

“Tengo sueño...” Murmuró, con la voz apagada por las páginas del tomo.

Los dos se encontraban en la Gran Biblioteca del distrito central de Ciudad Mercado Libre. El comercio había traído consigo una marea de obras escritas de todas partes, la mayoría de las cuales habían llegado hasta aquí. Era un depósito de conocimiento, con más de doscientos mil libros y documentos.

“Bueno, es inútil tratar de forzarlo.” Dijo Nacht. “No se puede evitar la memorización cuando se trata de estudiar un idioma, pero si tratas de atiborrarlo todo de una vez, no recordarás nada. Con la historia, puedes divertirte escuchando historias de tiempos pasados, y con la magia, puedes jugar y probar hechizos. La simple memorización no es una forma muy eficaz de aprender.”

Aisha suspiró profundamente, mirando la enorme pila de libros que habían acumulado. Nacht, sin embargo, parecía divertirse. Puede que Aisha no lo viera, pero las dos estaban solas. Y mientras estuvieran solas, en lo que a Nacht se refería, incluso estudiar podía ser tremendamente divertido.

“Estudiar es difícil...” Dijo Aisha, con las orejas caídas expresivamente. “A mí tampoco se me daba bien cuando mi padre intentaba enseñarme a leer, escribir y las matemáticas...”

Pensando que podría dar algún consejo a la chica, Nacht tomó el libro de texto que Aisha había estado leyendo: una introducción a la magia. Lo hojeó en dos o tres segundos y lo cerró. “Hm.” Dijo. “Este libro utiliza un lenguaje muy difícil. Y está lleno de partes sin sentido si lo único que quieres es aprender a hacer hechizos. Tal vez

deberíamos probar este libro en su lugar. *Magia fácil: hasta un mono puede hacerlo...*”

Aisha echó un vistazo al nuevo libro y arrugó la cara con asco. “Ahora sólo te burlas de mí...”

Esa no había sido en absoluto la intención de Nacht. El autor del libro era desconocido, pero explicaba cómo hacer varios hechizos de forma muy sencilla. Nacht pensó que podría ayudar a Aisha en su objetivo de aprender a usar magia por sí misma. “¡En absoluto!” Dijo Nacht. “Es que no le veo mucha utilidad a toda esa tontería teórica. No parece tan importante. A mí nadie me ha enseñado estas cosas, ¡y puedo hacer hechizos sin problemas!”

“Eso es porque usted es usted, Ama...” Aisha suspiró de nuevo y volvió a mirar el libro.

Habían pasado dos semanas desde la Batalla del Dragón y la paz había vuelto a Ciudad Mercado Libre. Las dos grandes casas nobles habían organizado una gran celebración por la victoria, y la ciudad se había animado aún más mientras la gente se peleaba por el botín de guerra: componentes recogidos de los monstruos vencidos y escamas de dragón de fuego dejadas en el campo de batalla. Habían sufrido grandes pérdidas, pero la ciudad mercantil se mantenía obstinadamente en sus costumbres. Las cosas habían vuelto casi por completo a la normalidad.

Aisha había pasado la mayor parte de ese tiempo entrenándose, decidida a ser más útil para su ama. Nacht también deseaba que Aisha

se hiciera más fuerte, pero por una razón diferente: su orgullo engraido ya había hecho que Aisha fuera atacada por un dragón, escapando por poco de la muerte.

Aisha había estado ocupada con el entrenamiento y ayudando en las tareas diarias. Sus intentos de cocinar sólo habían resultado un desastre, y seguía teniendo la mala costumbre de cerrar los ojos durante los entrenamientos de combate, pero Nacht se sentía orgullosa sólo de ver a Aisha trabajando tan duro. Últimamente, había empezado a ir a la biblioteca a estudiar. Se esforzaba al máximo, pero la memoria de Aisha siempre había sido mala, así que el trabajo era lento. Inevitablemente, se quedaba dormida al poco tiempo de empezar. Pero Nacht tampoco tenía problemas con eso. Al fin y al cabo, era una gran oportunidad para ver una de las mayores bendiciones que existen: la cara dormida de su linda Aisha.

Hoy volvía a hojear un auténtico libro de magia con gran dificultad, lanzando miradas de envidia a su ama mientras leía. “¿Nadie le ha enseñado magia, Ama?” Preguntó. “En ese caso, ¿cómo aprendiste a hacer hechizos?”

Nacht reflexionó sobre la pregunta, comparando sus antiguos recuerdos con su yo actual antes de hablar. “La magia es un poder que todo el mundo tiene.” Dijo. “No es más que un nombre para todas las formas de utilizar el maná. Mientras puedas controlar el maná en tu cuerpo, puedes lanzar hechizos. No hace falta saber nada de teoría.”

La propia Aisha había arremetido contra el Dragón de Fuego utilizando su propio maná. Puede que fuera burdo, pero era innegablemente un hechizo.

Cada uno tenía su propio método para utilizar magia. El método más común era imbuir la voz con maná, manipulando su flujo mediante un conjuro. Incluso Aisha lo había hecho durante la batalla, imbuyendo inconscientemente su voz con poder mágico cuando había invocado a un espíritu para que la ayudara. Podía hacerlo si se desprendía de sus pensamientos, pero Aisha era muy seria e insistía en hacerlo bien. Se esforzaba por memorizar todo el libro, como si le preocupara poder suspender un examen escolar.

“Incluso con usted enseñándome, Ama, todavía no puedo hacer nada sin la ayuda de los espíritus...” Aisha parecía desmoralizada, pero Nacht no veía ninguna razón para ser pesimista sobre sus progresos.

“Tienes maná de elfo y maná de dragón, ya sabes, Aisha.” Dijo. “Es lógico que sea mucho lo que hay que manejar. ¿Y qué hay de malo en pedir ayuda a los espíritus? Tu magia espiritual es algo de lo que hay que estar orgulloso.” Nacht, después de todo, formaba parte de la mayoría de la población que *no* fue elegida por los espíritus. Desde su punto de vista, la magia espiritual era una habilidad que nunca podría dominar.

“Tal vez.” Dijo Aisha. “¡Pero eso es sólo porque los espíritus son tan increíbles! Quiero ser capaz de usar la magia *por mi cuenta*, para poder ser cada vez más útil para usted, Ama...”

“¡Ah, ja, ja! Bueno, supongo que tendrás que seguir practicando. Te ayudaré todo lo que pueda, por supuesto.” Nacht acarició la cabeza de Aisha y le devolvió el revoltijo desordenado de libros que habían estado usando a la mujer que las esperaba. La mujer puso cara de agravio, pero Nacht le lanzó una mirada y se fue a guardar los libros, con el cuerpo temblando de miedo.

“Am...” Aisha comenzó. “*Hay que ver*, no quiero preguntar esto, pero esa mujer a la que has estado dando órdenes... ¿No la vi en la fiesta de la victoria?”

Había fingido no darse cuenta, haciendo todo lo posible por actuar como si estuviera a solas con su ama, pero al final, tenía que saber de dónde había salido la nueva recadera de Nacht.

“¡Ella fue la que nos ayudó a reservar esta sección de la biblioteca, sabes!” Dijo Nacht. “Y ahora, nos está esperando por la bondad de su corazón.”

“Es difícil de creer que *ella*, entre todas las personas, nos esté esperando.” Dijo Aisha. “Parecía muy importante por el discurso que dio. ¿Estás segura de que esto no es un sueño?”

La mujer, que no era otra que Elenora Ruttie Lenvell, regresó con un libro y sorprendió a Aisha al dirigirse directamente a ella. “Si le interesa la magia, mi señora, le recomiendo este libro.” Dijo.

“Estoy soñando...” Aisha repitió. “Esto es definitivamente un sueño...”

Elenora era la jefa de una de las dos grandes casas nobles que gobernaban Ciudad Mercado Libre. Era una noble orgullosa que consideraba a los plebeyos por debajo de ella. Que actuara como tutora de alguien como Aisha parecía totalmente absurdo. Aisha miró hacia el otro lado.

“Esto es un sueño...” Se volvió a repetir a sí misma. “Estoy soñando...”

Pero, por desgracia, era la realidad. “¿Le disgusta el libro, Lady Aisha?” Preguntó Elenora. “En ese caso, ¿podría recomendarle éste?”

“¿Por qué?!” Aisha se lamentó. “¡Ama! ¿Por qué Lady Elenora se dirige a mí como si *fuera* la noble?! ¡No lo entiendo! ¿Qué está pasando?!” Esto estaba más allá de lo que ella podía tolerar. Agarró a Nacht por los hombros y la sacudió.

“Bueno, eres mi sirvienta, ¿no?” Dijo Nacht. “Creo que tiene sentido que te llame ‘lady’.”

“¡Eso no es lo que he preguntado!” Protestó Aisha. “¡Por favor! ¡Dime qué está pasando!”

“¡Ja, ja, ja!” Nacht se rió, con una enorme sonrisa en la cara. “Cálmate, Aisha. ¡No es para tanto!” Elenora se percató de la sonrisa de Nacht y de nuevo empezó a temblar. “Es sólo un poco de castigo y un poco de educación.” La cara de Aisha se crispó.

Junto a ellas, Elenora comenzó a divagar. Parecía tener náuseas de miedo. “Su cara... en la noche... ¡No! ¡Aléjate! ¡El cielo! ¡El cielo! ¡Oh, por favor! ¡Por favor, no me maten!”

“¿Qué has *hecho*?” Preguntó Aisha.

“Acabo de darle su merecido por atacar a mi Aisha *dos veces*.” Dijo Nacht. “Pero si quieres dejarla ir, estaré encantada de dejarla a su aire.”

Elenora miró implorante a Aisha e inclinó la cabeza. “Mi señora...” Dijo. “Por favor, ¡perdóname por haberte hecho daño! ¡Fui tan tonta!”

“¡Para! ¡Déjalo ya!” Dijo Aisha, mirando lastimosamente a la noble que se arrastraba. “¡Está bien! ¡Te perdono! Aunque en serio no estoy segura de lo que hiciste en primer lugar...”

“Vaya, qué escena tan conmovedora.” Dijo Nacht, volviéndose hacia Elenora. “Mi Aisha es tan magnánima, ¿verdad?”

Elenora respiró aliviada. “S-Sí.” Dijo. “Pero aun así me gustaría disculparme. Intenté robarte el anillo, y luego envié a mis caballeros a por ti para intentar salvar la cara. Si hay algo que pueda hacer, sólo tienes que pedirlo. Sólo, por favor, mantén a tu amante lejos de mí...”

“Hm.” Dijo Nacht. “Parece que me odia, ¿eh?” Le pareció injusto después de haberle dado esta oportunidad de disculparse.

“¡Ama, no debe ser tan cruel con la gente!” Dijo Aisha. “¿Lady Elenora? Tenía a mi Ama y a los espíritus protegiéndome, así que no me di cuenta de que me habían atacado. No estoy muy molesta ni nada por el estilo. Y hablaré con mi Ama sobre el acoso a la gente...” Aisha pareció simpatizar con la experiencia de Elenora al enfrentarse a Nacht. Nacht, a la que parecía que se le atribuía el papel de mala en esta situación, simplemente se encogió de hombros y puso los ojos en blanco.

“Gracias, Aisha.” Dijo Elenora. “Si alguna vez tienes problemas, no dudes en venir a la Casa Lenvell. Haré todo lo que esté en mi mano para ayudarte.”

Aisha aún parecía preocupada por la obsecuencia de Elenora, pero la autoridad que poseía sería muy conveniente. Era esa misma autoridad la que les había valido una habitación privada en la biblioteca. Elenora tenía ciertamente su valor como aliada.

“Puedes usar la biblioteca cuando quieras, por supuesto.” Continuó Elenora como si intuyera lo que Aisha estaba pensando. “Puede que esté un poco ocupada en un futuro próximo, así que no siempre podré acompañarte así, pero haré que se redacte un documento con la autoridad de mi nombre. Debería ser suficiente para entrar en la mayoría de los edificios oficiales de la ciudad.”

“¿Lo harás? Muchas gracias.” De alguna manera, las dos se habían convertido en algo así como amigas. Elenora había tratado de matar a

Aisha no hacía mucho tiempo, pero ahora, estaban hablando alegremente, ignorando completamente a Nacht.

Nacht encontró la situación irritante. Lo suficientemente irritante como para que accidentalmente se le escapara un poco de su animosidad hacia Elenora.

“¡Ay!” Gritó Elenora, sintiendo el disgusto de Nacht.

“¡Ama! ¡Déjalo ya!”

“Gh...” Nacht protestó. “¡Pero...!”

“He perdonado a Lady Elenora.” Dijo Aisha. “Por favor, intenta ser amable con ella.”

“Bien...” Nacht refunfuñó antes de callarse.

Elenora jadeó sorprendida al ver a Nacht acobardada por el argumento de su sirvienta. “Aisha.” Dijo. “¿No te da miedo? Es terriblemente fuerte.”

Las palabras habían salido de la nada. De repente, Nacht sintió miedo. Pero Aisha respondió sin perder el ritmo. “¡No tengo el más mínimo miedo!” Dijo. “Es asombrosa y poderosa e incluso divina, pero es tan simple como mi Ama siendo ella misma. Nunca me haría daño.”

Nacht sintió que su corazón se llenaba de gratitud. Apenas podía contenerla. Se acercó a Aisha, que seguía sentada, y ésta la miró. De alguna manera, parecía aún más linda de lo normal. Nacht la abrazó

con fuerza por detrás, rodeando a la chica con sus brazos y acurrucando su cara en la nuca.

“¡Weh!” Exclamó Aisha. “¿A-Ama?”

“Oh, Aisha. Realmente siempre sabes qué decir. Gracias. Tengo tanta suerte de tenerte. No puedo imaginar cómo podría ser más afortunada...”

Se veía ridícula, pero no había forma de evitarlo. No cuando Aisha estaba siendo tan preciosa. Puede que la hayan lanzado a un mundo desconocido, pero Nacht seguía siendo Nacht.

“Weeehhhh...” Dijo Aisha. “Um, no entiendo muy bien lo que ve en mí, pero yo también me siento afortunada de tenerla a usted, Ama...” Las dos se miraron a los ojos, acercándose. Estaban tan cerca que, por un momento, Aisha pensó que sus labios se encontrarían. Pero entonces, vio por el rabillo del ojo a Elenora de pie a un lado y se sonrojó furiosamente, zafándose de los brazos de Nacht.

“Si estorbo, puedo irme...” Elenora se ofreció.

“¡N-No! ¡No pasa nada! ¡Y-Yo, necesito estudiar!” Aisha se enterró apresuradamente en un libro. Nacht se sintió decepcionada por no tener más a Aisha en sus brazos, pero sus cálidas palabras aún permanecían en su corazón. No podía imaginar una felicidad mayor.

Mientras Aisha se aplicaba a sus estudios, Nacht comenzó a hojear un libro y a mirar intermitentemente a Aisha. La habitación se volvió lo suficientemente silenciosa como para que las tres se oyeran respirar.

“Hay algo que me gustaría preguntar...” Dijo Elenora, rompiendo el silencio. Nacht miró hacia ella. “¿Cuánto tiempo piensas quedarte en esta ciudad?”

“¿Por qué?” Preguntó Nacht, con una nota de sarcasmo en su voz. “¿Deseas que nos demos prisa y nos vayamos?”

Elenora negó con la cabeza. “Al contrario.” Dijo. “Esperaba que pudieras utilizar tus habilidades para el bien del reino. ¿Considerarías instalarte aquí de forma permanente? Podría arreglar que te elevaran a la nobleza, lo que te haría merecedora de un dominio y una mansión.”

Nacht sonrió ante las palabras de Elenora. Había atormentado tanto a Elenora que el hecho de verla suponía un trauma para la mujer. Sabía perfectamente que Elenora habría preferido no volver a verla. Pero Elenora tenía la habilidad de no dejar que sus sentimientos personales afectaran a su ojo para el beneficio. Parecía que lo que la gente había dicho de ella era cierto: que era una mujer con talento al margen de su excesivo amor por las joyas.

“Lo siento, pero no me interesa.” Dijo Nacht.

“Ah.” Dijo Elenora, sin sorprenderse. “Pensé que podría ser el caso. Entonces, ¿cuánto tiempo piensas quedarte?”

“Hm...” Nacht rumió. “Bueno, no tengo ninguna prisa. Estaba pensando en tomármelo con calma con Aisha hasta que averigüemos a dónde nos dirigimos después. Pero tampoco pienso quedarme aquí.”

“Ya veo. Así que estarás en esta ciudad durante algún tiempo, por lo menos. En ese caso, ¿puedo pedirte un simple favor?” Elenora vaciló, y Nacht le hizo un gesto para que continuara. “Hay una invitada muy estimada que quiere conocerte. Llegará pasado mañana. Parece que sólo quiere hablar. ¿Le parece bien?”

Si se trataba de alguien tan elevado que incluso Elenora la consideraba una “invitada muy estimada”, Aisha casi seguro que diría que no a la reunión. Para Nacht, la perspectiva sonaba como una diversión bastante agradable, pero si Aisha la vetara, no tenía intención de forzar el asunto. Pensó que la manera más conveniente de resolverlo sería preguntarle a Aisha directamente.

“¿Qué te parece, Aisha? ¿Quieres conocerla?”

“Zzz...” Aisha respondió, claramente dormida. “Sep...”

“Bueno, si Aisha dice que está bien, a mí me parece bien.” Dijo Nacht.

Elenora parecía querer objetar, pero se mordió la lengua. Parecía que el asentimiento de Nacht le había quitado un peso de encima. Su simple favor debía ser un asunto de cierta importancia. En ese caso, Nacht pensó que tal vez debería establecer algunas condiciones propias.

Nacht apoyó su mano en la cabeza de Aisha y le acarició suavemente el cabello. Aisha parecía estar profundamente dormida. “Con una condición.” Dijo Nacht. Un escalofrío de miedo recorrió el

cuerpo de Elenora. “No te preocupes. No es nada parecido a lo que te hice hacer antes...”



La aventurera de Rango A Krista Niese Branrichter se encontraba en una sala del Gremio de Aventureros, iluminada por la luz de la luna. Su cabello era de un azul apenas translúcido y sus ojos brillaban con una luz fría. Su presencia era elegante y dominante. Era una combatiente poderosa que infundía temor en los corazones de los hombres.

“Gracias por tus esfuerzos, Irena.” Dijo en tono monótono. “Has sido de gran ayuda.”

Irena, por su parte, sabía que no debía tener miedo. A pesar de su formidable aspecto, Krista era una fuente inagotable de bondad. La verdad es que, en el fondo, su personalidad era más infantil que otra cosa.

“Este es un caso especial, ya sabes.” Respondió Irena. “Te doy esta información porque concierne a la familia de Aisha. Normalmente, tenemos una política de estricta confidencialidad con respecto a nuestros aventureros.”

“Lo entiendo. Dale las gracias al jefe del gremio de mi parte también.”

Krista había sido alumna de Irena en la Real Academia de Magia. Había sido una de las pocas nobles que se puso del lado de Irena, una

plebeya. Además, la mitad de la experiencia y la sabiduría de Irena como aventurera procedían de ella.

“Sé que no es habitual que hagas excepciones como ésta.” Continuó Krista. Sabía que Irena quería ayudar, pero no era de las que dejaban que los sentimientos personales interfirieran en su trabajo. Si lo hubiera hecho, nunca la habrían elegido para el puesto de vicedirectora del gremio.

“Estoy feliz de hacer excepciones si hay una razón adecuada. Además, Aisha es la sirvienta de la Srta. Nacht. Le debemos al menos esto por su ayuda.”

La ayuda de Nacht había sido inestimable en la Batalla del Dragón. Había ahuyentado a un antiguo demonio y a un dragón desbocado, y había curado a los aventureros que habían resultado heridos en la lucha. Algunos de ellos incluso habían empezado a adorarla como a un dios. Además, gracias a su encantadora personalidad, su popularidad entre los habitantes de la ciudad se había disparado. Incluso Elenora, que hasta hace poco parecía decidida a enemistarse con Nacht, había cedido y empezaba a adorarla de pies a cabeza. El gremio tenía el deber de satisfacer sus deseos, aunque le costara un poco más de esfuerzo.

“De mente seria como siempre, ya veo. Aunque parece que te has vuelto al menos un poco más flexible.” Dijo Krista. Pero se equivocaba. Irena era simplemente leal al gremio. Aparte de eso, no era una persona especialmente terca o demasiado seria.

Irena pensó en discutir, pero Krista era alguien a quien le costaba replicar. En su lugar, se limitó a asentir. “Por cierto, Krista.” Comenzó, esperando formular su pregunta con la mayor delicadeza posible. “He oído que piensas marcharte de Ciudad Mercado Libre. Supongo que te unirás al esfuerzo bélico.”

“Veo que sigues captando las cosas tan rápido como siempre.” Respondió Krista en su habitual tono monótono. “Supongo que así es el Gremio de Aventureros. Tienes derecho a ello. Me uno a la lucha, aunque como noble. Si eso va en contra de las normas del gremio, no quiero oírlo.” Una pizca de amenaza apareció en su voz, pero Irena reconoció que era una broma.

“La nobleza parece ser más problemática de lo que vale.” Opinó Irena.

“Estoy muy de acuerdo. Pero mientras luche para proteger al pueblo, iré donde se me necesite.”

“Siempre tan buena, ¿no es así?” Krista se limitó a enarcar una ceja ante la ocurrencia de Irena. “Bueno, vuelve pronto. Tendremos muchos trabajos difíciles esperándote.”

~ † ~

“¡Huevos de Gargore baratos! ¡Tres monedas de cobre cada uno!”

“¡El especial de hoy es flanco de conejo a la miel! ¿Qué le parece, señorita? ¿Quiere un poco de conejo a la miel guisado para la cena de esta noche?”

“¡Huevos Castilla de la Capital Real! ¡Llevar el sello de la princesa! ¡Consíganlos mientras puedan!”

Las voces de los mercaderes que vendían sus productos llenaban el mercado de la ciudad. Nunca faltaba gente en el lugar, pero hoy estaba aún más lleno de lo habitual.

“Este lugar está siempre tan ocupado...” Dijo Aisha.

“Parece que la princesa del reino viene a hacer una visita mañana.” Respondió Nacht. “Supongo que cuentan con que una bienvenida animada sea buena para el negocio.”

“¿La princesa? ¿Su Alteza?” Preguntó Aisha, excitándose demasiado por un momento. “Me gustaría ser capaz de verla, aunque sólo sea un vistazo...”

“La ciudad le dará una gran bienvenida.” Dijo Nacht. “Estoy segura de que tendrás la oportunidad de verla.” La ciudad ya parecía estar preparando un festival. De hecho, la princesa tenía previsto celebrar al menos un desfile. Cualquier otra cosa decepcionaría a los habitantes de la ciudad.

Mientras caminaban por el mercado, una horda de ancianos y señoras comenzó a agolparse alrededor de Nacht, empujando sus productos sobre ella.

“¡Dios, si es nuestra querida Nacht! Nuestras naranjas están muy buenas hoy, ¿sabes?”

“¿Oh?” Dijo Nacht. “¡Entonces me llevaré un cajón!”

“¡Oh, pequeña Nacht! ¡Hoy tengo un montón de verduras frescas! ¡Están buenas fritas o guisadas o incluso crudas!”

“¡Ah, ja, ja! ¡Muy bien! ¡Dame una caja de cada una!”

En el juego, Nacht siempre había jurado el principio de mantener su inventario repleto de todo tipo de objetos que pudiera encontrar. El gremio le había dado una recompensa adecuada por sus actividades, y no se le ocurrió mejor uso que hacer lo mismo aquí. Al menos, esa era la historia que contaba para excusar su hábito de comprar por impulso.

Nacht salió de la última tienda, con un tomate fresco en la mano, considerando distantemente sus opciones para la cena de la noche. Normalmente, Aisha la habría regañado por comprar demasiados ingredientes, pero hoy la seguía con una expresión vacía en el rostro.

“¿Qué pasa, Aisha? ¿Algo te ha estresado?”

Aisha sonrió, ocultando las complicadas emociones de su corazón. “Por supuesto que sí.” Dijo. “Sólo soy una vulgar pueblerina, ya sabes. Hablar con la nobleza siempre hace que mi corazón sienta que va a salirse del pecho...”

Esa era la queja que Nacht esperaba, aunque las protestas de Aisha carecían de su habitual corazón. Ciertamente, decía la verdad: reunirse con la nobleza la ponía nerviosa. Pero había algo más que le causaba ansiedad.

“¿Se trata de tu madre?” Preguntó Nacht.

Aisha se estremeció. Su ama la entendía demasiado bien.

Cuando Nacht había rescatado al grupo de Krista de la cueva de los bandidos, había pedido como recompensa información sobre la madre de Aisha. Recientemente, Krista se había puesto en contacto con ellas, diciendo que había encontrado a alguien que la conocía. En estos momentos se dirigían a visitar la casa del noble en cuestión. A Nacht le pareció que era un buen uso del tiempo como cualquier otro.

“No sé...” Dijo Aisha, su voz temblando suavemente. “No recuerdo a mi madre en absoluto. No estuvo allí cuando la necesité... y también le causó mucho dolor a mi padre. ¿Qué debo hacer si vuelvo a verla? No tengo ni idea...” Aisha realmente no pensaba en ella como madre, pero estaba demasiado ansiosa para decir esas palabras.

Nacht sonrió.

“¿Ama?” Preguntó Aisha.

“Lo estás pensando demasiado.” Dijo Nacht. “¿Qué tal si, no sé... le das un puñetazo en la cara y le gritas: ‘Dónde estabas, tonta’? Y después de eso, puedes sentarte y hablar de todas esas dolorosas emociones tuyas.”

“Supongo que podría hacerlo.” Respondió Aisha con una sonrisa.

“¡Puedes hacer cualquier cosa! Después de todo, eres mi sirvienta.” La confianza de Nacht pareció calar en Aisha. Su sonrisa creció y recuperó su brillo habitual. “¡Muy bien, entonces sigamos adelante!”

Se dirigieron por el Callejón de la Comida hacia el distrito central donde vivía la nobleza. Finalmente, llegaron a la casa que buscaban.

Era un edificio pequeño para la residencia de un noble, con un tejado rojo brillante que lo hacía destacar entre las casas de alrededor. No era ni la mitad del tamaño de la mansión de Elenora, que Nacht había destruido con un rayo.

Llegaron y se encontraron con una hermosa joven de cabello azul que les esperaba, la viva imagen de la serenidad. “Llega usted a tiempo, Srta. Nacht.” Dijo la mujer. “Aisha, la mejor de las suertes.”

“Buenas tardes, Srta. Krista.” Dijo Aisha.

“Hola, Krista. Cuánto tiempo sin verte.” Dijo Nacht. Krista había estado tremendamente ocupada tras la Batalla del Dragón y no tenía mucho tiempo para estar con las dos. Había pasado una semana desde la última vez que se vieron.

Krista estaba tan guapa como siempre. Esta vez no iba vestida de aventurera, sino que llevaba una falda larga y bonita. Se veía joven y hermosa. Era casi una pena pensar que su suave piel pasaba tanto tiempo encerrada en un pesado caparazón de metal. Nacht no podía dejar de mirarla.

“Ama, ¿qué está mirando?” Preguntó Aisha, con un tono inocente que contradecía la peligrosa mirada de sus ojos.

“¡Nada! ¡Nada en absoluto!” Dijo Nacht, la viva imagen de la inocencia.



“Permítame que le haga pasar.” Dijo Krista. “Por aquí, por favor.”

La siguieron al interior de la casa y se dirigieron a uno de los salones. El edificio era pequeño para una finca noble y sólo contaba con unos pocos sirvientes. El salón en el que se encontraban parecía bien amueblado con artículos de alta calidad, pero las otras habitaciones estaban más escasamente decoradas, como si no hubiera suficiente para todas.

“Bienvenidos, Srta. Nacht, Srta. Aisha.” Les saludó un hombre con una elegante floritura. Llevaba un traje finamente confeccionado propio de un noble, pero bajo él, Nacht pudo ver que su cuerpo estaba sorprendentemente bien entrenado. “Me llamo Ludvin Lindburg. Es un honor conocer a los héroes de nuestra bella ciudad.”

“¡Hey, no hace falta que te pongas en plan ceremonioso conmigo!” Dijo Nacht. “¡Puedes llamarme tu mejor amiga Nacht!”

Se estrecharon la mano y la mujer que estaba junto a Ludvin se presentó. “Soy Belinda. Sólo soy una plebeya, no hace falta que me importen los títulos y demás. Encantada de conocerlas, Nacht y Aisha.” Era una joven vestida con un atuendo de bruja que sostenía una curiosa escoba dorada. Nacht se había preguntado si era la esposa de Ludvin, pero parecía que no era el caso.

“¡Encantada de conocerte!” Dijo Aisha, presentándose amablemente a pesar de su ansiedad.

“¡Kya, ja, ja, ja!” Belinda se rió. “¡No seas tan tímida, chica! Este tipo apenas cuenta como nobleza de todos modos. Sólo es un plebeyo que se elevó.”

“¡Deja eso, Belinda!” Ludvin se quejó. “Ahora pertenezco a la nobleza de forma inequívoca. ¿Quieres que te expulse por falta de respeto?”

“¡Hah!” Belinda respondió con una réplica. “¡Me gustaría ver cómo lo intentas! Creo que encontrarás que *mi* nombre tiene más peso que el tuyo en la corte.”

“Gh...” Dijo Ludvin, perdiendo su pequeño intercambio. Al verlos discutir, Nacht se dio cuenta de que eran muy amigos a pesar de sus diferencias.

“Basta, ustedes dos.” Dijo Krista. “Tienen invitados.”

“Ah. Mis disculpas, Sra. Krista.”

“Lo siento, Krista.”

Una vez quitado eso de en medio, pasaron al tema que los ocupaba. “Primero, los resultados de mi investigación.” Dijo Krista. “Lamentablemente, no pude confirmar el paradero de la madre de Aisha, la elfa Floria. Me disculpo.” Se inclinó. “Sin embargo, pude localizar a un conocido de los padres de Aisha y concertar este encuentro.”

Aisha volvió sus ojos temblorosos para mirar a Belinda y Ludvin.

“Un placer conocerla, Srta. Aisha.” Dijo Ludvin. “Aunque, si eres *su* hija, me parece mal llamarte ‘señorita’. Aisha, permíteme presentarme de nuevo. Yo era un lancero en el grupo de aventureros de tu padre Roland. De alguna manera, tuve la mala suerte de que me hicieran noble.”

Aisha jadeó. “¿Eras uno de los compañeros de mi padre?” Dudó, sin saber qué decir. “Supongo que habrás cuidado de él, entonces.”

“¡Ah, ja, ja!” Ludvin se rió. “¡No, yo diría que no le causé más que problemas a ese bienhechor! Yo era el que necesitaba cuidados, créeme. Me enteré de lo que pasó por la Sra. Krista. Es una verdadera pena haberle perdido, pero verla a usted viva y bien me alegra el corazón.” Sonrió con sincera amabilidad. Aisha bajó torpemente la mirada, sonriendo tímidamente.

“En realidad, nos hemos visto antes, pero me sorprendería que me recordaras.” Dijo Belinda.

Aisha buscó en su memoria algún recuerdo de la mujer pero no encontró nada. “Um...” Dijo. “¿Cuándo habría sido eso?”

“¡Kya, ja, ja! Bueno, ahí lo tienes. Después de todo, la última vez que nos vimos, sólo eras *así de* grande.” Belinda extendió la mano, indicando una altura por debajo del asiento de su silla. “Estuve en una fiesta con tu padre. Por aquel entonces, era una aventurera de Rango A. Me llamaban Belinda el Loto Carmesí, si lo crees. Soy bastante famosa en la Capital Real. ¿No es posible que hayas oído hablar de mí?”

“Oh... Um... Lo siento.” Dijo Aisha. “Pero mi padre me dijo que era un aventurero común y corriente. ¿Era de Rango A, Srta. Belinda? Eso es increíble.”

Belinda volvió a reírse. “Realmente eres su hija, ¡qué buena y dulce niña! Bueno, hoy en día sólo soy un ama de llaves a tiempo completo. Roland no podía lanzar un hechizo para salvar su vida, pero sus habilidades con la espada eran siempre de primera clase. Ganaba tantos torneos que había que preguntarse si hacía trampas.”

Ludvin volvió a centrarse en el tema principal. “Ahora, Aisha. He oído que estás buscando a tu madre, Floria.”

Aisha miró dócilmente a sus pies. Parecía que le costaba responder, así que Nacht intervino por ella. “En realidad, fui yo quien hizo la petición...”

“¡No!” Dijo Aisha, interrumpiéndola rápidamente. “Yo también quiero encontrarla...”

Tanto si podía percibir las emociones conflictivas de Aisha como si no, Ludvin continuó hablando. “Esta es una vieja historia, de cuando trabajábamos en el cercano reino aliado de Estoll. Nos contrataron como guardias de un mercader en el Bosque de Gelariau, uno de los mayores bosques del continente. Llevábamos mercancías entre las ciudades y pueblos de la región.”

“Era un trabajo bastante normal.” Añadió Belinda. “Pero de camino a casa, nos encontramos con verdaderos problemas.”

“¿Problemas...?” Preguntó Aisha. Los dos asintieron seriamente.

“En el bosque de Gelariau hay un árbol gigante tan grande que se eleva sobre el propio bosque. Es el símbolo del bosque. La gente de Estoll lo llama el Árbol del Mundo. La zona que rodea la base del árbol es el dominio de los elfos. Habíamos terminado nuestro contrato con el mercader y nos dirigíamos a casa cuando, de repente, oímos un ruido tremendo y vimos las hojas del Árbol del Mundo dispersarse con el viento...”

“Era súper ruidoso.” Continuó Belinda. “Sonaba como una batalla. Había una especie de maná retorcido que se filtraba en el bosque. Quería sujetar al cliente y largarme, pero el idiota de tu padre *tenía* que hacerse el héroe otra vez...” El padre de Aisha le había dicho que había sido un mero Rango C, pero al oír a estos dos contarle, era una especie de bienhechor famoso.

“Nos dijo que protegiéramos al cliente y salió corriendo hacia los gritos y las explosiones él solo.” Dijo Ludvin.

“El gremio nos quitó parte del dinero de la recompensa por una multa por eso.” Dijo Belinda. “Estaban muy enfadados.”

“Oh.” Dijo Aisha. “Lo siento...”

Según la descripción de la pareja, Aisha se parecía a su padre tanto en su implacable buen carácter como en su persistente vena temeraria.

“¡Pero gracias a ese lío, ahora tenemos a Aisha aquí con nosotros! Roland apareció más tarde, cubierto de heridas y llevando a Floria a la

espalda. Estaba al borde de la muerte. Usamos hasta la última poción que teníamos almacenada para salvar su vida.”

“¿Qué demonios pasó?” Preguntó Aisha. Los amigos de su padre guardaron silencio por un momento.

Fue Belinda quien habló. “Floria se negó a contarlo. Roland dijo que había encontrado montones de elfos muertos, como una escena salido del mismo infierno. Pero ese día salvó al menos una vida gracias a su estupidez, así que supongo que valió la pena.”

“Los problemas empezaron después.” Ludvin se llevó la mano a la frente como si la idea le hiciera doler la cabeza.

“¿Los... problemas?” Preguntó Aisha con voz nerviosa y temblorosa. Ludvin y Belinda compartieron una mirada y suspiraron.

“¡Comenzó a pasar todo el tiempo cuidando de ella!” Dijo Belinda. “Sólo porque una hermosa elfa se cruzó en su camino... Dejamos de aceptar peticiones y empezamos a gastar todo nuestro dinero en pociones y medicinas. Y luego, se casó con ella y dejó la vida aventurera por completo.”

“¡Dejándonos sin dinero, sin casa y sin trabajo! Si hubiera pensado un momento antes de hacer tan grandiosas promesas.” Añadió Ludvin.

“Ya veo...” Dijo Aisha. “Siento que mi padre haya hecho eso.”

Aisha siempre había considerado a su padre responsable y diligente, pero ahora se preguntaba si se había equivocado. Sin

embargo, antes de que pudiera ir demasiado lejos en ese camino, Ludvin esbozó una sonrisa de dolor y continuó.

“Bueno, lo hicimos bien. Yo heredé un par de títulos nobiliarios en lugar de mis hermanos mayores, y Belinda fue invitada a trabajar en la Capital Real. Quizás fue lo mejor.”

“En ese caso, ¿fuiste tú el que le otorgó un territorio al padre de Aisha en la aldea de los pioneros?” Preguntó Nacht.

Ludvin asintió. “Floria era una elfa y una belleza impresionante. Parecía peligroso para ella vivir en la ciudad con tanta gente alrededor. Si atraía la atención de la nobleza, no habría mucho que pudiera hacer para protegerla. Así que antes de que encontrara alguna atención no deseada, dispuse que los dos vivieran en una aldea pionera como una pareja humana ordinaria bajo mi dirección. Me temo que te debo una disculpa, Aisha. Algunas de las dificultades a las que te has enfrentado han sido obra mía.”

Aisha negó con la cabeza. “¡En absoluto, Sr. Ludvin! Parece que ha ayudado mucho a mi padre. De hecho, ¡muchas gracias!”

“Hm...” Dijo Ludvin. “Dime, Aisha, ¿fuiste feliz viviendo en ese pueblo con tu padre?”

“A veces fue muy duro.” Admitió Aisha. “Pero fui feliz con mi padre. Puedo prometerlo.”

“Ya veo...” Ludvin suspiró. Parecía aliviado, tal vez incluso feliz.

“Siento no tener nada útil después de toda esa historia.” Dijo Belinda. “Me temo que no sabemos dónde fue a parar Floria. He oído que abandonó el pueblo dos años después de que tú nacieras. Si tuviera que adivinar, podría haberse dirigido a su tierra natal, la aldea de los elfos del Bosque de Gelariau. Pero eso fue hace bastante tiempo...”

Belinda parecía estar arrepentida, pero Nacht estaba más que contenta con la información que le habían dado.

“No hace falta que te disculpes.” Dijo ella. “Nos has dado mucho. Ahora sabemos hacia dónde dirigirnos.”

“Me doy cuenta de que la campeona de Ciudad Mercado Libre puede arreglárselas sola.” Dijo Belinda, eligiendo cuidadosamente sus palabras. “Pero lo que nos encontramos en el bosque entonces tampoco era algo que se viera todos los días. Si te diriges hacia allí, mantente en guardia.”

“¡No hay que preocuparse! Nada dañará a Aisha mientras yo esté aquí.” Nacht tenía un nuevo destino y sus ánimos estaban por las nubes. Pero Ludvin frunció el ceño. Parecía que las cosas no iban a ser tan fáciles.

“Me temo que ahora es un mal momento para dirigirse a Estoll...” Dijo.

Aisha parpadeó con curiosidad. Parecía no tener ni idea de qué se trataba. Nacht, sin embargo, creía haber entendido lo esencial.

La Ciudad Mercado Libre era el centro del comercio del reino, y Nacht tenía una posición ventajosa para observar a la propia Elenora, la noble que estaba en la cúspide de todo. Tenía mercaderes que iban de un lado a otro, trabajando frenéticamente. Estaba claro que tenía una prisa increíble. Nacht podría haberlo atribuido a los esfuerzos de reconstrucción, pero también había otros signos, como la escasez de grano y el aumento de los precios de los alimentos. Sólo podía ser una cosa.

“Pronto habrá una guerra contra Estoll.” Dijo Krista. “Si vas allí ahora, no podrás evitar la batalla.”

“¿Vas a luchar, Krista?” Preguntó Nacht.

“Así es.” Respondió ella, asintiendo levemente con la cabeza. “La casa principal ha insistido bastante en ese asunto. Cumpliré con mi deber como miembro de la nobleza.” Su rostro era tan ilegible como siempre, pero internamente sus emociones eran inestables. No estaba especialmente descontenta con su deber, pero parecía sentir un desprecio por su familia que le costaba expresar. “El ejército de Estoll es mucho más pequeño que el nuestro. No puedo imaginar que la guerra llegue muy lejos en el norte.”

“En ese caso.” Dijo Aisha. “Supongo que deberíamos esperar aquí a que la guerra...” Se interrumpió, al notar la alegre sonrisa de Nacht. “¿Ama?”

“¡Estará bien, Aisha! Es sólo una guerra entre humanos. Hará falta mucho más que eso para impedirme ir donde me plazca.”

“Pero eso no es lo que me preocupa...” Aisha estaba profundamente ansiosa, pero Nacht parecía completamente despreocupada. En todo caso, estaba incluso más alegre de lo normal.

Pasaron un rato escuchando historias de las hazañas del padre de Aisha e incluso acabaron quedándose a cenar. Después de una noche completa, Nacht, Krista y Aisha se despidieron juntas de la casa. El cabello de Nacht se agitaba con la fresca brisa de la noche mientras pasaban por delante de las opulentas casas de la nobleza.

“Supongo que te diriges a Estoll a pesar de mi advertencia.” Dijo Krista. Comprendía bien la personalidad de Nacht y sabía que no podía pensar que se echaría atrás. “En ese caso, ¿puedo hacerte una petición?”

“Nos has sido de gran ayuda.” Respondió Nacht. “Estaré encantada de acceder a tus peticiones, dentro de lo razonable.”

Nacht hablaba en serio. Krista les había presentado al gremio, les había servido de referencia personal, les había ayudado a encontrar alojamiento en la posada y, ahora, había rastreado información sobre la madre de Aisha. Nacht estaba más que feliz de concederle uno o dos deseos.

“Sólo tengo una.” Dijo Krista. “Me gustaría que te abstuvieras de involucrarte en la guerra, si es posible.”

“Hm.” Respondió Nacht. “Y yo que pensaba que me ibas a pedir que te prestara mi fuerza.”

Krista negó con la cabeza. “Tal vez eso es lo que debo decir como uno de los nobles del reino. De hecho, creo que Su Alteza va a proponer un plan así cuando se reúna con ella pasado mañana. Sin embargo...”

Aisha ladeó la cabeza con curiosidad al oír las palabras “Su Alteza”. Nacht se dio cuenta de repente de que tal vez había olvidado mencionarle la reunión. Pero bueno. Era un detalle menor, después de todo.

“Sin embargo.” Repitió Krista. “Tengo al menos una idea de tu verdadero poder. Lo suficiente como para saber que si te unes a la guerra, apenas será una guerra.”

En otras palabras, la presencia de Nacht sería una extralimitación. Nacht entendía muy bien las preocupaciones de Krista. Sería como llevar una bomba nuclear a una pelea de espadas. Un completo absurdo.

“Preferiría que te quedaras en Ciudad Mercado Libre.” Dijo Krista. “Si vas a Estoll ahora, algunos idiotas pensarán que quieres traicionarnos.”

“Lo siento, pero no voy a dejar que la política o la opinión de las masas me impidan ir donde quiero.” Dijo Nacht.

Krista asintió en señal de comprensión. “Sí, y por eso te pido que no te involucres en esta guerra.”

“Tendré cuidado de no hacerlo, como un favor para ti.” Dijo Nacht. “Pero, sinceramente, no creo que debas preocuparte. No estoy tan aburrida como para empezar a entrometerme en los asuntos de los mortales. Me voy de viaje con Aisha para encontrar a su madre, no para involucrarme en una guerra humana sin sentido.”

Krista dejó escapar un suspiro de alivio. “Me alegra mucho oír eso. Srta. Nacht, Aisha, espero que nos visiten de nuevo en Ciudad Mercado Libre alguna vez. Les invitaré a un buen licor cuando llegue el día.”

Aquella parecía ser la forma de despedirse de Krista. Nacht sonrió. “Conocerte fue un golpe de suerte, Krista.” Dijo. “Estoy deseando volver a verte.”

“¡S-Sí!” Aisha estuvo de acuerdo, inclinándose demasiado rápido. “Muchas gracias por su ayuda, Srta. Krista. Cuídese hasta que nos volvamos a encontrar.”

Los labios de Krista se levantaron muy ligeramente ante las payasadas de Aisha. Era sólo un indicio de sonrisa, como una flor que apenas se asoma a su capullo. Era difícil distinguirlo en su rostro, pero para ella era una sonrisa plena. “Al contrario, *gracias*.” Dijo. “Les deseo a las dos que sean felices.”

Cuando se separaron de Krista, Aisha se volvió para hacer una pregunta a su ama. “Por cierto, Ama... ¿con *quién* se va a reunir pasado mañana?”

Nacht sonrió y le dijo. Al oír la respuesta, los gritos de Aisha llenaron el cielo nocturno.



Las lunas gemelas brillaban en lo alto mientras una niña caminaba por el bosque. A su paso, las bestias se dispersaban ante ella, y las hojas y la hierba perdían su color. Los árboles se inclinaban como si le ofrecieran el paso.

Había llegado al lugar del Lago del Sello sólo para encontrar que se había secado sin dejar rastro. Sus pasos resonaban en el lecho del lago.

“Se ha ido...” Dijo, aparentemente hablando consigo misma. “Mayordomo, ¿estás seguro de que este es el lugar correcto?”

El Bosque de Yolno estaba repleto de monstruos, no es un lugar que una chica normal visitaría. Su voz sonaba extraña y fuera de lugar.

“Tal vez no pueda conceder el deseo de mi hermana después de todo...” Continuó. “Debería volver a casa. Mamá y papá me esperan.”

Los labios de la chica se torcieron en una extraña sonrisa. Sus ojos brillaban en la oscuridad, llenos de la luz de las lunas.

## Capítulo 2:

# La Puesta en Marcha

La mente de Aisha se sentía aletargada, demasiado aletargada para distinguir la izquierda de la derecha o para preguntarse cómo había llegado hasta aquí. Tratar de pensar era como tratar de aferrarse a una neblina de calor veraniego. Pero, de alguna manera, sentía que sabía exactamente dónde estaba.

Se encontraba en una casa pequeña y algo desgastada, con sólo dos habitaciones. La brisa entraba por los huecos de las paredes de madera. Esta era la casa en la que había vivido con su padre.

Tumbada en la cama y sin saber qué hacer, Aisha miró hacia la otra habitación, donde su padre estaba haciendo la comida. Era un hombre formidable, con hombros anchos y varias cicatrices que marcaban su tonificado cuerpo. Aisha no podía esperar a que la cena estuviera lista. Pateaba sus piernecitas en señal de anticipación mientras esperaba, pero a pesar de sus afectuosas afectaciones, se sentía un poco sombría. La verdad era que ella quería ayudar.

Desde que Aisha había cumplido diez años, había querido ser útil a su padre. Pero si alguna vez tocaba un cuchillo, su padre se preocupaba muchísimo. Dejaba de hacer lo que estaba haciendo y la vigilaba cuidadosamente para asegurarse de que estaba a salvo. Una vez se cortó un dedo y su padre salió furioso de la casa diciendo que iba a

comprar una poción. Aisha había intentado detenerlo, y al final se había convertido en una gran discusión. Lo único que había conseguido era causarle problemas a su ocupado y trabajador padre.

Por eso ya no intentaba ayudar en la cocina, sino que se limitaba a observar mientras pateaba. Las únicas tareas de la cocina que podía realizar eran sacar agua o lavar las verduras, e incluso entonces, la pequeña y débil niña a menudo se esforzaba por acarrear el agua desde el pozo. A veces, derramaba el cubo, desperdiciando la preciada agua potable y haciendo que su preocupado padre viniera corriendo a ver cómo estaba.

Aisha estaba feliz, pero más que eso, estaba frustrada. Bajó los ojos. Era mala en casi todo. Si hubiera alguna forma de ayudar a su padre. Sentía que era más de lo que podía soportar. Pero seguramente el hecho de estar sentada aquí con un aspecto miserable molestaría a su padre más que cualquier otra cosa. Con la mirada fija en el suelo, se decidió a salir y hablar con él.

*“¡Ah, hola, Aisha!”* Decía. *“¿Te importaría traerme la olla de allí? Y también el cubo de agua que está al lado, el grande.”* Le decía que había muchas cosas que podía hacer.

Aisha sonreía felizmente y decía: *“¡Bien! ¡Iré a buscarlos, papá!”*

Sintió que una voz la alcanzaba en la blanca extensión de su conciencia. Una voz familiar y suave. La hizo sentir segura. “Ai... sha...”

“Mmm... ¿Papá...?” Murmuró, todavía medio soñando. Su mente dormida no podía distinguir quién le hablaba. Extendió la mano inconscientemente, agarrando el aire con sus pequeñas manos. De repente, sintió que su mano rozaba la piel suave y cálida de alguien. “¿Qué...? ¿A-Ama?”

La débil visión de Aisha comenzó a enfocarse. Vio el cabello negro y oscuro de su ama, que olía dulcemente y la envolvía como la noche misma. Abrió más los ojos y vio su rostro, tan hermoso que le costó mirarlo directamente. Los anillos dorados que rodeaban sus iris la enfocaban directamente, y sonreía suavemente.

“Buenos días, Aisha.” Dijo.

“Buenos días, Ama.” Dijo Aisha. El mero hecho de despertarse así y dar los buenos días a su ama llenó el corazón de Aisha de una felicidad indescriptible. Era injusto que tuviera tanto efecto en el corazón de Aisha.

Pero la amabilidad de Nacht no se quedó ahí. “He preparado un poco de arroz plateado en una olla de barro.” Dijo. “¡Hoy vamos a desayunar al estilo japonés!”

“¿En serio? ¡Oh, no puedo esperar! Pero lo siento. No te ayudé a cocinar en absoluto...” Dijo Aisha.

“¡Estabas durmiendo tan profundamente! No quería molestarte.”

“Lo siento...” Aisha repitió, con un aspecto un poco sombrío.

Nacht le dedicó una sonrisa. “Entonces, ¿te gustaría ayudarme ahora?”

“¿Puedo? ¡Oh, gracias! Haré cualquier cosa.” No pudo evitarlo. Ser útil a su ama era el mayor placer de Aisha en la vida. Pero Nacht volvió a sonreír, aparentemente diciéndole que esperara.

“En ese caso, Pruébalo por mí.” Dijo Nacht, acercando un par de palillos llenos de lustroso arroz a la boca de Aisha. “Di ‘aah’.”

“¡¿Eh?! Um, puedo comerlo sin ayuda...”

“¡Di ‘aah’!” Repitió Nacht, implacable.

El arroz brillante y aromático hizo retumbar el estómago de Aisha. Su rostro enrojeció, avergonzada de su cuerpo infiel. “A-Aah...” Dijo, abriendo la boca. El terrón de arroz entró en ella, llenando sus sentidos de una dulzura desconocida. A medida que masticaba, el arroz se volvía aún más dulce. Era un bocado delicioso.

En el momento en que tragó su bocado, Nacht sacó otro bocado— esta vez era tofu cubierto con pasta de judías rojas. “¡Di ‘aah’!”

“Mmh... ¡Aaaah...!”

“¡Di ‘aah’!”

“¡Aaaah!” Al final, no hubo manera de resistir el abrumador asalto de la deliciosa comida. Aisha hizo lo que su ama deseaba.

“¿Te gusta?”

“¡Sí! ¡Está delicioso!”

“¡Entonces, toma otro bocado! ¡Di ‘aah’!”

“¡Sí, Señora! ¡Aah!” Esta vez abrió más la boca, como un pajarito que espera su comida. Lo que quedaba de su orgullo se desvanecía rápidamente mientras aceptaba un bocado tras otro.

Finalmente, Aisha se terminó toda la comida, dejando que Nacht la acariciara todo el tiempo. Cuando volvió a sus cabales, se acurrucó en sí misma, agarrándose la cabeza con vergüenza. “¡Diecinueve! ¡Diecinueve bocados enteros!” Sollozó. “Soy un fracaso como sirvienta...”

Nacht, sin embargo, parecía completamente satisfecha. “¡Supongo que eso es todo para el desayuno!” Dijo. “¿Lista para irnos, Aisha?”

Un espasmo recorrió el cuerpo de Aisha. “¿*Tenemos* que irnos?” Preguntó.

“Deberíamos.” Dijo Nacht. “Prefiero no dejar caer una cancelación de última hora sobre la princesa.”

“Nhh...” Gimió Aisha. “¿No puedes ir por tu cuenta, Ama?”

“Dijiste que querías ir, ¿no?” Preguntó Nacht, pero la verdad es que Aisha no lo recordaba. Había estado medio dormida mientras estudiaba en ese momento. Y aunque odiaba decepcionar a su yo del pasado, ahora que estaba despierta, se encontraba deseando no haberlo hecho.

“Además.” Continuó Nacht. “*Eres* mi sirvienta. Me gustaría que vinieras conmigo.”

“¡Eso es mezquino, Ama, ponerlo así!” Protestó Aisha. “Pero... está bien. *Realmente*, no quiero, pero iré. Y a cambio, ¡Absolutamente *debes* comportarte!” Aisha estaba segura de que Nacht se metería en alguna travesura si no prometía lo contrario.

“¡Por supuesto!” Dijo Nacht. “¡No hay problema!”

“¡Sólo vas a hablar y a irte a casa! ¡Nada más!”

“¡Ah, ja, ja!” Nacht se rió. “¡No hace falta que me digas eso! Me interesa lo que puedo aprender, ya sabes. No pienso ir por ahí causando problemas a todo el mundo.”

“Lo sé...” Dijo Aisha.

La caballero apuntó a Aisha con su espada, de hoja plateada y robusta. Llevaba una armadura de plata con una cresta de lirios, lo que la convertía en una de las integrantes de la guardia real de la princesa: damas caballero de élite dedicadas a proteger a las mujeres de la familia real de cualquier daño. Eran las luchadoras más fuertes del reino.

¿Por qué alguien así apuntaba con su arma a Aisha? Ella había sentido que algo así iba a suceder. ¿Había permitido que Nacht la adormeciera con una falsa sensación de seguridad?

¿Cómo llegó a suceder algo así? Comenzó un poco antes...

~ † ~

“Volvamos...” Dijo Aisha. “No puedo hacer esto. Deberías ir a encontrarte con ella a solas, Ama...”

Había dos grandes casas nobles en Ciudad Mercado Libre: La Casa Lenvell y la Casa Valoua. Sus propiedades se alzaban por encima del resto de la ciudad. Pero había una —y sólo una— que estaba construida más alto: la finca real.

Aisha estaba sentada en la sala de espera de una mansión, mirando el escudo tallado en la pared: una espiga de trigo que simbolizaba una cosecha abundante, una espada que simbolizaba la justicia y una corona colocada sobre ambas. Era el emblema de la familia real. Ya le había rogado a Nacht que la dejara atrás tres veces. La primera fue en la posada, la segunda antes de entrar en la mansión, y ahora de nuevo en la propia sala de espera.

“Ya estamos aquí, Aisha.” Dijo Nacht. “Ya es un poco tarde.” A Nacht también le disgustaba que la hicieran esperar, pero se alegraba de tener tiempo para que Aisha calmara sus nervios.

“Pero... Pero es *Su Alteza*...” Dijo Aisha. “¡Es como alguien sacado de un cuento! ¡Estoy segura de que lo estropearé todo! ¡No quiero que me decapiten!” Parecía tener unas ideas extrañas sobre lo que iba a pasar. No dejaba de mirar con temor de izquierda a derecha.

Nacht pensó que era bastante simpático. “Parece que está disfrutando de esto, Ama...” Aisha refunfuñó.

“¡Ah, ja, ja!” Nacht se rió. “He hecho esto antes, ya sabes. Todo irá bien.” Conocer a las princesas siempre era un acontecimiento emocionante. En el juego, Nacht había tenido muchas ocasiones de relacionarse con la realeza de varios reinos del mundo. Nacht también había aceptado su parte de misiones de ellas. La habían enviado a la guerra, a peligrosos exterminios de monstruos y a realizar cualquier tipo de trabajo imaginable. Nacht no pudo evitar emocionarse con la expectativa.

“No obstante, no puedo dejar de preocuparme...” Aisha gimió. Sin embargo, Nacht no podía entender por qué estaba tan preocupada. Después de todo, a su lado estaba nada menos que la propia Nacht.

“¡No tienes nada de qué preocuparte!” La tranquilizó Nacht. “Si cometes algún delito horrible y deciden decapitarte...” Una sonrisa siniestra se dibujó en sus labios. “... Borrareé este reino del mapa.”

El pronunciamiento no sirvió para levantar el ánimo de Aisha. Se agarró la cabeza con las manos. “Eso sólo hace que me preocupe *más...*” Dijo.

En realidad, los temores de Aisha eran infundados. Krista les había dicho que la segunda princesa del reino era brillantemente astuta. También era algo impulsiva y egoísta, pero era una mujer de mente abierta que nombraría a cualquiera para un puesto oficial si creía en su talento. Krista había lidiado muchas veces con los caprichos de la

princesa, afirmando que, aunque era una persona temible, no era en absoluto malvada.

Puede que Krista haya querido dar a entender que la princesa y Nacht se parecían en su egoísmo impulsivo, pero eso fue un malentendido de Krista. Nacht no se consideraba ni especialmente impulsiva ni especialmente egoísta.

“La amiga de Krista también va a estar allí.” Dijo Nacht, tratando de animarla. “Dijo que era un caballero hábil. Si es amiga de Krista, estoy segura de que será amable con nosotras. Tenemos todas las razones para esperar que esto vaya bien.”

De repente, se les acabó el tiempo. Llamaron a la puerta, y una criada alta y hermosa con una falda larga vino a buscarlas. “Por aquí, por favor. Mi señora les espera.” Dijo, y les condujo a la cámara del fondo.

“¿Con permiso...!” Declaró Aisha al entrar en la habitación, tan tensa que se mordió la lengua. “¡No! ¡Quiero decir, ay, mátenme...!”

“¿A dónde vas, Aisha?” Gritó Nacht. “¡Cálmate!”

“Wehhh...” Exclamó Aisha. “No, no, no, quiero decir... ¿con permiso?” Había salido como una pregunta, pero la elegante dama que tenía delante sonrió con indulgencia.

“¡Je, jee! Sí, ‘con permiso’ es correcto.” Dijo. “¡Bienvenida, campeona! Y tú sirvienta también es bienvenida.” La princesa, casi tan alta como Nacht, estaba sentada en un sofá. Su rostro conservaba su

redondez juvenil. Sus ojos parecían brillar como la luna llena. Su piel era blanca como la porcelana, y sus dedos eran delgados y elegantes. Era encantadora, más parecida a una muñeca exquisitamente elaborada que a una persona viva. Se trataba de la mayor riqueza del reino, Theresia von Cynthesia.

Entonces, la sonrisa de Theresia cambió. Era como si su máscara se hubiera desprendido, y su educada sonrisa afectada se convirtió en una sonrisa diabólica. “¡Disfruta de la hospitalidad!” Dijo, y sin perder el ritmo, una brillante hoja de plata cayó sobre Nacht desde atrás.

Nacht, que había sido consciente de la presencia de la mujer pero no la había vigilado, repasó la información en su cabeza a la velocidad del rayo. La princesa sonreía. Aisha aún no se había dado cuenta del ataque. Y la propia atacante, una caballero disfrazado de doncella, se abalanzaba sobre ella. Su rostro se torcía de disgusto, pero no dudaba en hacer caer la espada sobre la cabeza de Nacht.

Nacht ignoró a la doncella y se limitó a devolver la sonrisa a Theresia. Su espada carecía de intención de matar, así que Nacht decidió dejarla venir. Entonces, justo cuando la doncella empezaba a preguntarse si Nacht haría algún tipo de movimiento para detenerla, alargó la mano y atrapó la espada con sus propias manos, a escasos centímetros de su cabeza.

La mujer estaba aturdida. Nacht había atrapado su espada sin siquiera mirar. Se echó hacia atrás, tratando de arrancar la espada de la mano de Nacht, pero ésta se movió hacia su centro de peso y

simplemente la arrojó. Luego clavó la punta de la espada en el suelo, sonriendo juguetonamente.

“Hah.” Dijo Nacht. “Tenía el presentimiento de qué harías algo así. ¿Satisfecha?”

“¡¿Eh, eh?!” Exclamó Aisha, procesando finalmente lo que había sucedido. “¡¿Qué está pasando?! ¡¿La princesa es un tipo malo?!”

Nacht acarició la cabeza de Aisha. “No, no, sólo fue una pequeña sorpresa suya. No hay de qué preocuparse. Siéntate y ponte cómoda.” Se sentó en el sofá, frente a Theresia. Aisha se sentó obedientemente a su lado.

“Pfft.” Se rió la princesa. “¡Ah, ja, ja, ja! ¡Bua ja ja ja ja ja ja ja ja ja! Sí, ¡estoy muy satisfecha! ¡Eso fue aún más espléndido de lo que había imaginado! Eres realmente el héroe que derrotó a un antiguo demonio; no imagino que nadie más haya podido humillar a mi caballero de esa manera.” Se volvió hacia la caballero que yacía en el suelo. “Ponte de pie, Yuri. No es el momento de dormir la siesta.”

“Desearía que no me usara para cosas como ésta, Su Alteza.” Dijo Yuri, la caballero disfrazado de doncella, mientras se ponía de pie. “Eso dolió bastante, ya sabes...” Nacht la había arrojado sin mucho freno, pero ella había caído como una luchadora entrenada, protegiéndose bien.

“¿Qué...? ¿Qué demonios está pasando...?” Preguntó Aisha con voz temblorosa, la única persona de la sala que parecía no saber lo que estaba pasando.

“Bueno, para decirlo de forma sencilla, nos atacó.” Explicó Nacht con gran ayuda.

“¿Eh?! ¿No es un gran problema?”

“Ya, ya. Eso es un poco injusto, ¿no crees?” Dijo Theresia. “Era sólo una pequeña prueba mía.”

“Tendría que discrepar, Su Alteza.” Dijo Yuri. “Lo que hice fue claramente un ataque. Si te lo hubieran hecho *a ti*, estoy segura de que habrías mandado decapitar a ambas.”

“¿No tenía ninguna intención injusta!” Protestó la princesa. “¿Sólo fue una travesura! Me vas a hacer llorar si sigues haciendo estas acusaciones injustas.” Comenzó a sollozar, haciendo exagerados movimientos de llanto. Era evidente que estaba fingiendo.

“¿Y bien?” Preguntó Nacht. “¿Cumplimos tus expectativas, Theresia?”

“¡Absolutamente! Has aprobado con nota sobresaliente. Me disculpo por haberte puesto a prueba. Me temo que soy de los que no se creen algo hasta que lo ven con sus propios ojos. ¡Los rumores no hacían justicia a tu fuerza! Ni tampoco me prepararon adecuadamente para lo linda que eres.”

“¡Ah, ja, ja! Puedes seguir llamándome tu mejor amiga Nacht.”  
¿Quién podría molestarse después de unas palabras tan amables sobre su aspecto? La sonrisa de Nacht se iluminó considerablemente.

“Así que...” Aisha tartamudeó. “¿Qué significa esto, Ama?” No tuvo el valor de dirigir su pregunta directamente a Theresia —alguien de la realeza—, así que le preguntó a su ama en su lugar.

“Quería ver si Nacht, el héroe de la batalla que tuvimos antes, es realmente tan poderoso como dicen. Así que hizo que uno de sus caballeros me atacara para comprobarlo. Pero no se esforzó mucho en ese ataque, ¿verdad?” Dijo Nacht, mirando a Yuri.

“Así que... una vez más estábamos en peligro...” Aisha parecía totalmente desconcertada.

“No te preocupes.” Dijo Theresia. “Tenía preparado un hechizo por si las cosas se torcían. ¿Quizás dejará pasar el asunto si le ofrezco la cabeza de Yuri?”

“¡Su Alteza...!” Yuri objetó. “¿Intentas hacerme llorar?!”

“Sólo estoy bromeando, sabes. Consideraré si te pondría en peligro antes de decidir hacer esta pequeña prueba.”

Yuri miró a la princesa con desconfianza.

“¡Es cierto!” Dijo ella. “He investigado las cosas de antemano. Dicen que la campeona Nacht es amable y magnánima, independientemente de cómo hable. Se aseguró de que los cautivos que rescató de los bandidos fueran atendidos adecuadamente, y algunos de

los residentes de la ciudad incluso dicen que de vez en cuando interviene para resolver las disputas entre los habitantes del pueblo. Es una chica alegre y optimista que se arriesga a ayudar a los que tienen problemas. Trata a todas las personas con respeto, sin importar su posición, y aunque le gusta ser el centro de atención, no se le ha subido a la cabeza el título de Campeona. Sobre todo, adora a su sirvienta, Aisha. Si alguien amenaza a su preciada sirvienta, monta en cólera para protegerla, pero cuando se trata de ella misma, es muy indulgente. Cierta noble, cuyo nombre permanecerá en el anonimato, me dijo que era peligrosa y que debía evitar involucrarme con ella a toda costa, pero yo le daría un noventa por ciento de probabilidades a que estuviera bromeando.” Theresia sonrió, llena de confianza.

“Supongo que eso suena bien...” Dijo Aisha. “Me alegro de que esté bien, Srta. Caballero...”

“¿Oh? ¿A pesar de que Yuri estuvo de acuerdo con mi pequeña emboscada?” Preguntó Theresia.

“Saben que no puedo rechazar vuestras órdenes, Alteza...” Refunfuñó la caballero.

Yuri Reinbelt era una mujer alta y hermosa. El uniforme de doncella que llevaba no podía ocultar su poderosa musculatura, y sus movimientos dejaban claro que era una luchadora experimentada. Se había contenido en su ataque contra Nacht. Pensando en ello, había llamado a Theresia “mi señora” antes de que entraran en la habitación. Apenas había intentado ocultar su identidad. Incluso antes de que

atacara, Nacht recordaba haberse preguntado si era un caballero al que obligaban a actuar como doncella como una especie de desafío o si a la princesa simplemente le gustaba disfrazar a sus caballeros de esa manera.

Al final, Yuri no había intentado seriamente acabar con la vida de Nacht. En lo que a ella respecta, eso era razón suficiente para ponerlo en la categoría de broma inofensiva.

Nacht apartó la mirada de Yuri durante un segundo, y sus ojos se posaron en un punto junto a la cortina de la ventana, detrás de la princesa.

“¿Pasa algo?” Preguntó Yuri.

“No, nada.” Nacht sacudió la cabeza y volvió a mirar a la hermosa caballero.

“Yuri es uno de los diez mejores caballeros de este reino.” Dijo Theresia. “Si eres lo suficientemente buena para evitar su espada, eso es un pase. Si puedes contraatacar, eso sería un punto completo, y si eras lo suficientemente buena como para incapacitarla, eso te haría digna de ser un candidata para mi mano en matrimonio. ¿Y bien, Yuri? ¿Cómo lo ha hecho?” Theresia miró a Yuri.

Yuri miró a Nacht con evidente asombro en sus ojos. “Aunque me avergüence decirlo, me temo que no soy rival para esta mujer.”

Theresia se sonrojó. Respirando con dificultad por la excitación, tomó de repente a Nacht de la mano. “¡Nacht! ¡Mi mejor amiga! ¿Quieres ser mi novia?”

“¡No!” Interrumpió Aisha antes de que Nacht pudiera responder. La muchacha, que hace un segundo estaba demasiado asombrada como para decir una palabra a la realeza, miró a la princesa fijamente a los ojos, con una mirada furiosa.

“También puedes estar con nosotras, sabes.” Dijo Theresia. “A fin de cuentas eres su sirvienta.”

“¡Weh! ¡Yo...! ¡Pero mi Ama me pertenece!” Se interrumpió a sí misma. “¡No, eso no es lo que quiero decir! Lo que quiero decir es que... ¡es mi Ama! Por favor, no lo hagas.”

“Bueno, ¿qué tal si te contrato?” Propuso Theresia. “Puedo ofrecer mil monedas de platino como bono inicial, y un salario anual de cien monedas de platino.”

Una sola moneda de platino tenía el poder adquisitivo equivalente a diez millones de yenes japoneses. En otras palabras, el valor que la princesa otorgaba a Nacht rondaba los diez mil millones de yenes.

“¡Es muy tentador!” Dijo Nacht.

“¡¿Ama?!” Exclamó Aisha conmovida. Pero entonces una astuta sonrisa cruzó el rostro de Nacht.

“Pero me niego.”

“¿Puedo preguntar por qué?” Aventuró Theresia. No parecía especialmente sorprendida. Debía esperar que Nacht se negara.

“Estás evitando dar un valor a mi Aisha poniendo un valor en mí en su lugar.” Dijo Nacht. “Pero no va a funcionar. No me interesa.”

Theresia frunció los labios y pateó las piernas como una niña insolente. “¡No es justo!” Se lamentó. “¡¿Por qué las chicas que me gustan nunca quieren ser mías?! Oh, bueno. Tendré que desahogar mis sentimientos atormentando a Yuri un poco más.”

“A este paso, puede que tenga que presentar mi dimisión, Su Alteza...” Dijo Yuri, bajando la cabeza.



Theresia no le hizo caso a Yuri. Suspiró teatralmente. “Si sólo te tuviéramos a ti, Nacht, esta guerra se acabaría en un instante. Podría ir a donde quisiera. Sería tan bueno...” Era como si Nacht fuera un juguete encantador con el que le habían dicho que no podía jugar. “Muy bien. Supongo que tendremos que empezar como amigas. Llámame Theresia, por favor. Es un placer conocerlas, Nacht, Aisha.”

“¡Su Alteza!” Exclamó Yuri. “Eso es...”

“¿Oh? ¿Qué pasa?” Dijo Theresia. “¿Celos? No tienes que preocuparte. Me aseguraré de llamarte a mi alcoba esta noche.”

“Puedes llamarme, pero no iré...” Refunfuñó Yuri.

“No quiero que mis amigos me llamen ‘Princesa’ o ‘Alteza’.” Dijo Theresia. “Si quieres también puedes llamarme Theresia, Yuri.”

Parecía estar fuera de lugar. Yuri se agarró la cabeza, sacudiéndola rápidamente. No había forma de que pudiera romper las convenciones de esa manera cerca de la realeza. Era demasiado.

“Lady Nacht, Srta. Aisha.” Dijo Yuri, volviéndose para dirigirse a la pareja. “Les pido por favor que al menos usen el título propio de Su Alteza cuando otras personas puedan oírlo.”

“¡Por supuesto!” Dijo Aisha.

“Ja, ja, ja... Como mínimo lo intentaré.” Dijo Nacht. Era una sugerencia inteligente, pero que Nacht la siguiera era otra cuestión.

“Bueno, entonces...” Dijo Theresia. “Pasemos al tema principal. Nacht, mi mejor amiga, ¿te importaría ayudar en esta guerra nuestra?” Habló como si estuviera pidiendo un simple favor, como ir a buscar un helado a la tienda. Nacht se inclinó, pareciendo interesada e incitándola a continuar. “No creo que te cueste mucho poner a Estoll de rodillas. Si lo haces, te daré mil monedas platinos cuando vuelvas. ¿O no estás satisfecha con esa cifra? Puedo hacer que sean dos mil si lo deseas.”

“Su Alteza, debo objetar.” Dijo Yuri.

Theresia ladeó la cabeza, extrañada. “¿Te opones? ¿Por qué? Con mi mejor amiga Nacht en el campo de batalla, nuestro ejército sufrirá muchas menos bajas. Además, la extraña forma en que comenzó todo esto me tiene en vilo. Si está allí, me preocupará mucho menos que reclamemos la victoria. Es una chica que puede vencer a antiguos demonios y enfrentarte a dragones. ¡Incluso fue capaz de detener tu espada sin mirar! Ella sería una aliada absurdamente útil. Si decido gastar nuestros fondos de guerra en reclutarla, no veo qué motivo tiene nadie para quejarse, salvo algunos nobles corruptos.”

También significaría una mayor aclamación para Nacht. Y aliado con ella, el reino sería invencible. En lo que respecta a Theresia, Nacht valdría hasta la última moneda.

“Siento decepcionarte.” Dijo Nacht. “Pero ya hicimos planes ayer mismo. Además, no me interesan las guerras humanas. Suena como un verdadero fastidio.”

Theresia volvió a fruncir los labios, claramente molesta por haber sido derribada tan directamente. “Está bien, está bien.” Dijo. “Entonces, ¿puedo pedirte que te quedes en nuestro reino hasta el final de la guerra? Ven al castillo conmigo y te invitaré al mejor té y a los mejores dulces de todo el país.”

“Te dije que ya teníamos planes. Pero gracias por la invitación. Me aseguraré de hacer una visita uno de estos días. Tendrás que esperar hasta entonces.”

“¡Bleh! ¡A veces eres tan mala, Nacht! Te haré recordar que soy la princesa. ¿Te mataría escuchar al menos *una* de mis peticiones?” Theresia puso su preciosa cara en un mohín, cruzando los brazos en señal de disgusto e hinchando las mejillas hasta que parecían frutas redondas. Se veía muy linda así, pensó Nacht.

“¿Ama?” Aisha reprendió a Nacht, interrumpiendo su hilo de pensamiento. No había querido mirar fijamente. Los sentidos de Aisha eran cada vez más agudos, como lo demostraba el hecho de que supiera hacia dónde miraba Nacht. Nacht había empezado a preguntarse si se trataba de algún tipo de habilidad sobrenatural.

“¿Segura que no hay forma de que te haga cambiar de opinión?” Dijo Theresia, lloriqueando como una niña mimada. “Te dejaré tomar el lugar de Yuri en mi cama esta noche si quieres.”

Aisha siseó como un gato enfadado.

“Hah.” Dijo Nacht. “Si eres tan insistente, ¿qué tal si resolvemos esto con un juego?”

Cuando Nacht estaba en su gremio, solían resolver los desacuerdos con concursos, en los que primaban los deseos del ganador. Si muchas personas tenían una opinión sobre un asunto, lo resolvían con una votación, pero si sólo eran dos o cuatro, podían hacer un simulacro de batalla o un concurso, o incluso batallas de ingenio o juegos de mesa. Las disputas entre compañeros de gremio también se resolvían mediante duelos.

Nacht no quería que la conexión que había establecido con esta princesa de un mundo de fantasía quedara en nada. Si iban a separarse, quería que fuera de una manera en la que ambas partes estuvieran de acuerdo. Además, esta era una oportunidad perfecta para dar a su trabajadora Aisha algo de experiencia en combate. No quería que se le escapara de las manos.

“Pelea con mi Aisha.” Dijo Nacht. “Si ganas, aceptaré tu invitación a tomar el té.”

“¿¿Ama?!” Aisha se puso en pie de un salto, mirando a todos lados con pánico. “¿¿Qué...?!”

“¿De verdad?” Preguntó Theresa, saltando de alegría. “¿De verdad? Yuri, asegúrate de ganar, ¡aunque te mate!”

“Su Alteza...” Dijo Yuri.

Las dos sirvientas, ambas atadas a los caprichos de sus impulsivas amas, colgaron sus cabezas una al lado de la otra.

~ † ~

“Lo siento mucho...” Dijo Aisha. “Mi Ama puede ser un poco...”

“No, no, no pasa nada.” La tranquilizó Yuri. “Soy yo quien le debe una disculpa. Su Alteza puede ser muy terca a veces.”

Las dos inclinaron la cabeza la una hacia la otra.

“No bajes la guardia, Yuri.” Dijo Theresia. “¡No queremos verte humillada como la última vez!”

“¡Ah, ja, ja!” Nacht se rió. “Lucha con todo lo que tienes. Mi Aisha limpiará el suelo contigo.”

“¿Oh?” Preguntó Theresia. “Pero tú sirvienta no parece tan confiada, ¿verdad?”

“Ella sólo está emocionada.” Respondió Nacht. “Además, Aisha no es como yo. Es una chica humilde y modesta. Pero supongo que eso es parte de lo que la hace tan encantadora.”

Las amas ya se estaban burlando la una de la otra, aparentemente ignorando a sus sirvientas por completo. Theresia nunca se daba por vencida una vez que había tomado una decisión, y Yuri sabía que no debía oponerse. Aisha, sin embargo, seguía mirando lastimosamente a Nacht, esperando que cambiara de opinión. No encontró tal salvación.

“Intervendré si sus vidas están en peligro.” Dijo Nacht con una sonrisa para echar más leña al fuego. “Ambas, luchen con todo lo que tengan.”

Aisha suspiró y bajó los hombros. Yuri, una caballero experimentada, miró con disculpa a la chica, mucho más pequeña. “Casi nunca pierdo en un duelo, sabes.” Dijo. “Estoy preparada para ir a por todas... pero, bueno, ¿estarás bien con ese traje?” Yuri se había cambiado el traje de doncella que había estado usando como disfraz y se había puesto gustosamente su armadura de caballero, forjada en acero encantado y plata sagrada. Aisha, en cambio, seguía llevando su traje de sirvienta con volantes y su falda hasta la rodilla. No parecía en absoluto preparada para la batalla.

“¡Um, sí!” Dijo Aisha. “Es más dura de lo que parece; no te preocupes.”

Yuri la miró con desconfianza. La falda de Aisha se agitaba alrededor de sus piernas, dejando al descubierto centímetros de piel desnuda. Su vestimenta no parecía en absoluto dura.

Nacht sólo había puesto una condición para el duelo: las luchadoras comenzarían el duelo a veinticinco metros de distancia. Eso era todo. Eran unas condiciones bastante favorables para Yuri. En un combate entre un caballero y un mago, a esa distancia, el caballero ganaría el noventa por ciento de las veces. Además, los caballeros destacaban en los combates uno a uno, mientras que los magos brillaban realmente cuando podían hacer valer su poder destructivo en las batallas entre

ejércitos. Un mago sin un séquito de guardias era como un caballero sin armadura. Necesitarían al menos el doble de distancia inicial para tener una oportunidad contra Yuri.

Yuri sopesó en silencio a la sirvienta de la Campeona Nacht. Su cuerpo temblaba de nerviosismo. Eso era lógico. Cualquier humano corriente tendría miedo de enfrentarse a un caballero con armadura. Debía sentir lo mismo que Yuri cuando acababa de empezar su entrenamiento, la primera vez que se enfrentaba a un caballero.

Se balanceaba de un lado a otro, sosteniendo su maltrecho bastón de madera frente a ella como si fuera una espada. Algunos magos estudiaban el arte de la lucha con bastón para aumentar sus opciones de combate a corta distancia, pero no parecía ser el caso de Aisha.

“Muy bien.” Dijo Nacht. “¿Están listas? La lucha comienza cuando esta moneda toca el suelo.”

Estaban a sólo veinticinco metros de distancia. Las habilidades físicas de Yuri se habían perfeccionado al máximo; podía acortar esa distancia en menos de dos segundos. Incluso los magos del palacio sólo podrían lanzar un único hechizo en ese tiempo. Sin embargo, su oponente era la sirvienta de la Srta. Nacht, la mujer que había rechazado su ataque sorpresa sin volverse a mirar su espada y la había lanzado como una muñeca de trapo. Si suponía que Aisha era tan fuerte como una maga de palacio, podría acabar siendo tomada por sorpresa.

*Y quién sabe lo que Su Alteza me hará si vuelvo a avergonzarme así...* pensó Yuri. Respiró hondo y exhaló, calmando su mente y concentrándose solo en la batalla que tenía entre manos.

“¡Y adelante!” Declaró Nacht, lanzando al aire la moneda que tenía en la mano. Yuri observó con los sentidos concentrados cómo la moneda caía lentamente al suelo. Dejó que el maná fluyera por su cuerpo. Y en cuanto oyó el sonido del metal golpeando el suelo, cargó directamente contra su oponente.

Se movió con una velocidad explosiva, dejando una clara huella de su pie en el suelo. Pero sólo había acertado la mitad de la distancia que la separaba de Aisha cuando oyó un sonido: un misterioso torrente de viento. “¡Gh!” Yuri levantó su escudo. “¿Esto es magia espiritual?”

A Yuri no le faltaba información sobre su oponente. Sabía que durante la Batalla del Dragón, esta pequeña había invocado la magia de los espíritus para devastar un ejército de monstruos. Estaba lo suficientemente alerta como para detenerse, pero la magia de Aisha apareció mucho más rápido que la magia con la que ella estaba familiarizada, y con muy poco aviso.

“Increíble...” Murmuró Yuri.

El cielo que la rodeaba estaba lleno de innumerables espíritus pequeños, todos ellos riéndose juguetonamente. Una espada de viento se dirigía hacia ella, formada por docenas de esas pequeñas cosas. Parecía inútil, pero Yuri mantuvo la cabeza fría. El impacto de la espada contra su escudo no fue tan fuerte como había temido. Era lo

suficientemente afilada como para desgarrar la carne, pero no le fue bien contra el acero.

“Serás como una fortaleza invencible...” Dijo Yuri, realizando un encantamiento. “*Arte de la Espada Mágica: ¡Muro de Acero!*” El maná recorrió todo su cuerpo, fortaleciendo su armadura y su escudo. Corrió hacia adelante, ignorando la espada y concentrando su magia en proteger las partes vulnerables de su cuerpo de los ataques letales, hasta que se abrió paso, acortando la distancia restante. Cuanto más tiempo dejara que el combate se prolongara, peores serían sus perspectivas de victoria.

Yuri no podía verlo —era casi invisible— pero oyó el sonido. Se acercaban tres espadas de viento más. Esquivó la primera dando un paso hacia un lado. La segunda golpeó su armadura y se desvió. La tercera la bloqueó con su escudo. Pero ese ataque golpeó con mucha más fuerza que los anteriores. “¡Nh—!” Gritó mientras su escudo salía volando de su mano.

Aun así, Yuri había acortado la distancia. La chica estaba justo delante de ella, mirando con ojos temerosos. Yuri estaba preparada para envainar su espada si Aisha se rendía, pero ésta se mostraba desafiante. A pesar de su miedo, sus ojos brillaban con determinación.

Yuri dudó, pero sólo por un segundo. Luego, giró su espada en un amplio arco. Aisha trató desesperadamente de apartarse, pero sus movimientos eran demasiado lentos. Su espada cortaría la carne de la

chica, hasta los huesos. Ciertamente había puesto suficiente fuerza detrás del golpe. Pero...

¡Clang! Su espada golpeó a Aisha y rebotó con un fuerte sonido. “¿Qué...?”

Era imposible. Había blandido su espada con la fuerza suficiente para cortar la carne, pero fue detenida por una sola capa de tela. Era como si hubiera intentado cortar un trozo de plomo sólido. Había planeado detenerse en el hueso, pero al parecer su espada no tenía suficiente fuerza para superar la misteriosa resistencia de Aisha.

Aisha, por su parte, fue derribada hacia atrás por la fuerza del golpe de Yuri. Pero en lugar de aterrizar, se detuvo en el aire, mirando a su oponente desde arriba.

~ † ~

Aisha estaba asustada. Por supuesto que lo estaba. No podía evitar cómo se sentía. Pero tener miedo no era razón para huir.

Después de la batalla contra el dragón, Nacht se había disculpado con Aisha una y otra vez. “*Fui arrogante. No consideré la posibilidad. Estuviste en peligro por mi culpa. Lo siento mucho.*” Eso hizo que Aisha se entristeciera. Le hizo pensar que Nacht todavía la veía *como* una niña que necesitaba protección. Pero era Aisha quien había decidido estar al lado de Nacht. Ella y nadie más. Estaba dispuesta a enfrentarse al peligro y a la desgracia aunque le diera mucho, mucho,

*mucho* miedo. Después de todo, fue su propia debilidad la que había hecho que Nacht se disculpara con ella.

Aisha quería hacerse más fuerte. Quería ser capaz de todo, desde la lucha hasta el estudio, pasando por las tareas domésticas, para que un día pudiera llevar la cabeza bien alta y estar orgullosa al lado de su ama. Así que, por mucho miedo que tuviera, no iba a huir.

Vio cómo la hoja de plata de Yuri se acercaba a ella. Sabiendo que no tenía forma de evitarla, se preparó para el golpe. “¡Ngh—!” Gritó cuando su cuerpo fue derribado por la fuerza del golpe. Sintió que sus huesos gritaban mientras el dolor recorría su cuerpo, pero eso fue todo. La armadura que Nacht le había dado podía resistir las garras de un dragón. La protegía bien.

Tomando prestado el poder de los espíritus del viento, Aisha detuvo su cuerpo en el aire. Yuri, la caballero de Theresia, había sido aún más fuerte de lo que Aisha esperaba. En un abrir y cerrar de ojos, había acortado una distancia que a Aisha le habría llevado cinco o seis segundos correr, y luego se defendió impecablemente de las hojas de viento.

Nacht había enseñado a Aisha cómo enfrentarse a los luchadores cuerpo a cuerpo como maga. Primero, bloquear su movimiento. En segundo lugar, distraerlos con un aluvión de ataques débiles. Luego, finalmente, mezclar algunos ataques fuertes para acabar con ellos. Aisha lo había intentado con todas sus fuerzas, pero lo único que había conseguido era quitarle el escudo a su oponente.

“¡Lo siento!” Aisha había hecho lo mejor que pudo con los pies en tierra firme. Murmurando una disculpa a su oponente, voló más alto en el aire.

Las enseñanzas de Nacht resonaron en su mente. *“Recuerda, Aisha. Eres una maga. Luchar de forma sucia es lo normal. Tienes que usar la cabeza. Haz los preparativos por adelantado. Ve por los puntos débiles de tu oponente. Engáñalos si puedes.”*

El cielo estaba lleno de espíritus del viento, jugando alegremente. Aisha había preparado bien el campo. Ahora, sólo tenía que volar fuera del alcance de la espada de su oponente para poder atacar sin miedo a los contraataques.

Los espíritus se rieron mientras golpeaban a Yuri con sus espadas. Hicieron muchas mellas en su armadura, pero la propia Yuri parecía ileso. Tranquila en el fragor de la batalla, lanzó un contraataque.

*“Arte de la Espada Mágica: ¡Cortador de Alas!”* Con un sonido agudo de viento corriendo, tan fuerte como un grito, el tajo de Yuri se lanzó por delante de la propia espada, cortando las hojas de viento. De alguna manera, Yuri era capaz de lanzar ataques a distancia usando una espada.

Antes de que Aisha pudiera reaccionar, Yuri siguió con otro ataque. Saltó del suelo hacia donde estaba flotando Aisha. Estaba al alcance de un ataque cuerpo a cuerpo. *“Arte de la Espada Mágica: ¡Salto del Cielo!”*

“¡No!” Gritó Aisha. Los espíritus del viento formaron un torbellino a su alrededor como muro protector, pero la fuerza del golpe de Yuri atravesó sus defensas con facilidad. Iba a por todas en este ataque. Puede que Aisha estuviera protegida por su equipo, pero el golpe de Yuri era lo suficientemente fuerte como para romper los huesos. “¡Gwaaah!” Aisha fue derribada hacia atrás, con demasiado dolor como para contraatacar. Pero los espíritus del viento no se vieron afectados. Se abalanzaron sobre ellas, desatando un feroz ataque para proteger a su invocadora.

“¡N-Ngh!” Yuri había puesto todo lo que tenía en ese ataque. Esta vez, las hojas de viento la sorprendieron en su pie trasero. Pero esto no era más que una distracción. La verdadera amenaza era la inevitable tormenta que se estaba gestando justo debajo de ella.

Los pies de Yuri estaban en el aire cuando la ráfaga cayó. La arrojó con fuerza al suelo, dejándola sin aire en los pulmones. “¡Gah!” Yuri se levantó a tiempo para evitar el siguiente ataque. A diferencia de Aisha, sabía ignorar su dolor y seguir luchando. “*Arte de la espada mágica...*” Comenzó.

Yuri era una luchadora profesional. Tenía fe en su brazo-espada, aunque sólo sea por eso. A pesar de que uno de sus brazos colgaba sin fuerza a su lado y la sangre le corría por la cara debido a un corte en la frente, se preparó para dar un segundo salto hacia Aisha.

Aisha dudaba de que hubiera podido seguir luchando si estuviera en las mismas condiciones. La convicción de Yuri la asombraba y la

intimidaba a la vez, pero no se permitió dudar. *Soy una maga...* pensó. *Luchar de forma sucia es lo normal.* Aisha era la sirvienta de Nacht. Si su ama esperaba algo de ella, iba a hacer todo lo posible por no decepcionarla. Y Nacht había dicho que Aisha ganaría esta batalla. Simplemente tendría que hacerlo, sin importar lo difícil que pareciera.

“¿Salto... del Cielo—?” Yuri continuó. Pero no llegó a realizar la técnica. El suelo debajo de ella cayó, creando un profundo agujero. La tierra que la rodeaba estaba llena de espíritus que reían.

Aisha sólo había usado visiblemente los espíritus del viento en la pelea para evitar que Yuri se diera cuenta del delicado trabajo que sus espíritus de la tierra estaban haciendo bajo tierra. Todo era un truco. Aisha aún era joven y frágil. Era una maga, no una guerrera, y el dolor de su brazo era tan intenso que una parte de ella quería rendirse en el acto. En una pelea normal, no habría tenido ninguna oportunidad. Así que recurrió a un truco sucio para salir airosa.

“Espíritus del viento.” Comenzó Aisha. “Por favor, ¡concédanme la fuerza para derrotarla!” Los espíritus brillaron con el maná de Aisha y comenzaron a converger. Un torbellino surgió, convirtiéndose en una enorme hoja de viento que brillaba con una luz verde pálida. Se alzaba en el cielo como una montaña con su cima fuera de la vista. Esto era todo el poder de Aisha, lo mejor que podía hacer después de todo su entrenamiento persiguiendo el nivel inalcanzable de su ama.

Yuri se apresuró a defenderse. “Serás como una fortaleza invencible... ¡Muro de Acero!” La luz chocó con la luz, y una enorme

columna de polvo se levantó del suelo. El propio suelo se desgarraba con un sonido espeluznante. Yuri no podía ver ni oír nada. Y entonces, el polvo salió despedido, empujado por la fuerza de la defensa de Yuri. El cielo se despejó. Se hizo el silencio.

Yuri seguía de pie incluso después de ese ataque, utilizando su espada para soportar el peso de su cuerpo. “No puede ser...” Aisha se quedó mirando con incredulidad. “Entonces... ¡otra vez!” Comenzó a concentrar su maná una vez más.

“¡Ya basta!” Nacht intervino, deteniendo la pelea.

“¿Weh...?” Aisha sonaba agotada. Nacht sonrió.

“Has luchado bien.” Dijo Nacht. “Has ganado, Aisha. Mantén la cabeza alta.”

Mientras Nacht hablaba, Yuri se desplomó en el suelo.

Aisha tenía mucho más maná que una persona normal de este mundo. Ni siquiera Yuri podía resistir el poder de sus espíritus invocados cuando se lanzaba a por todas en un solo ataque. Aisha, sin embargo, se encontró admirando la fuerza de voluntad que permitía a Yuri mantenerse en pie a pesar de sus heridas, todo para no avergonzarse como luchadora.

Una oleada de alivio invadió a Aisha y, con ella, sintió que las fuerzas abandonaban su cuerpo. Su primer duelo individual había sido más agotador para su cuerpo de lo que había previsto. Pero justo cuando pensaba que estaba a punto de derrumbarse, se encontró en los

brazos de Nacht. Aisha no tenía energía para oponerse. Se limitó a permitir que su ama la levantara y la acariciara todo lo que quisiera.

Puede que haya sido un duelo amistoso cocinado de forma improvisada, pero para Aisha era la primera vez que conseguía la victoria con su propio poder. Para ser justos, la mayor parte había sido gracias a la ayuda de los espíritus, pero Aisha estaba tan eufórica por haber sido declarada ganadora que se permitió olvidar su dignidad. “Hice lo que pude.” Dijo. “Ama, quiero una recompensa.”



“Así que perdiste, Yuri.” Theresia frunció los labios en señal de frustración al ver a Nacht marcharse.

“Para mi eterna vergüenza.” Dijo Yuri. Era demasiado seria, incluso para los caballeros. No había duda de que esas palabras iban en serio. Podría haber ganado si hubiera creído a Nacht cuando dijo que detendría el combate antes de que la vida de alguien corriera peligro. Si tan sólo no se hubiera contenido en ese primer ataque...

“Oh, bueno.” Dijo Theresia. “Supongo que entonces tendré que esperar tu castigo. ¿Están tus heridas curadas?”

“Sí, Su Alteza.” Dijo Yuri con desaliento. “La poción que me dio la Srta. Nacht era increíble. Tenía el mismo poder restaurador que las pociones de alto grado reservadas para la familia real.” Las heridas de Yuri deberían haber tardado tres meses enteros en curarse, pero ya habían desaparecido sin dejar rastro. Era muy raro encontrar una

poción con un efecto tan poderoso. Theresia no carecía de medios, pero había algo más que le preocupaba.

“¿Me lo estoy imaginando, o simplemente está regalando esas cosas...?”

“No, Su Alteza. A mí también me lo parece.”

“Dios mío...” Suspiró la princesa. “Ah, si hubiera podido poner mis manos en esa chica...”

Se desconocía el alcance del poder de Nacht, pero parecía ser incluso mayor de lo que los rumores habían sugerido. Y a juzgar por la cantidad de pociones caras que había regalado como si fueran caramelos, también tenía muchos recursos. Además, Theresia se había encontrado encantada con la personalidad de Nacht.

“Aun así.” Continuó Theresia. “Supongo que las cosas fueron bastante bien.” Había logrado establecer una conexión amistosa. Puede que no se haya ganado el apoyo de Nacht como aliada del reino, pero estaba segura de que al menos había disminuido la posibilidad de que Nacht se pusiera del lado de sus enemigos. Pero ese aspecto positivo no cambiaba lo frustrante que era. “Realmente me habría casado con ella, sabes...” Dijo, con un tono burlón en su voz.

“Me gustaría que no dijera esas cosas, Su Alteza...” Yuri protestó, pero sabía que era inútil. Theresia, a pesar de todo su talento, siempre se fijaba en aquellos con habilidades superiores a las suyas, ya fuera el talento de su padre para la mediación, la habilidad de su hermano

mayor o de Yuri con las armas, o la belleza de su hermana mayor. Nacht, en particular, había superado su imaginación, y en algo más que en la destreza marcial: cuando Yuri perdió el duelo, Theresia había desafiado a Nacht a un juego de estrategia, sólo para ser derrotada con contundencia. Theresia no había perdido una partida desde que desafió al emperador a una ronda.

Además, Theresia ya había renunciado a su derecho de sucesión al trono. No tenía motivos para preocuparse por la política de sucesión. Su padre la había arengado durante años para que encontrara un cónyuge. No parecía imposible pensar que pudiera aprobar un acuerdo con Nacht.

“¿No es cierto?” Concluyó Theresia, después de haber terminado de explicar todo eso y más a su atribulada caballero.

“Tal vez.” El aire brilló detrás de ella. “Pero tengo que preguntarme si Su Majestad aprobaría un matrimonio entre dos mujeres...” Una chica apareció detrás de Theresia. Era bajita y guapa y llevaba un traje negro de sirvienta.

“Así que estabas mirando, Cia.” Dijo Yuri. Ni siquiera ella era capaz de notar la sombra de la princesa cuando no quería ser vista.

Cia se burló. “¡Por supuesto!”

“Bien.” Dijo Theresia, cortando a Cia antes de que pudiera hacer un comentario sobre la humillante pérdida de Yuri. Podrían discutir

entre ellas después de que ella hubiera hecho su pregunta. “Sal, entonces, y dínos: ¿crees que se ha fijado en ti?”

Cia había acompañado a la princesa desde las sombras como su guardaespaldas durante todo el día. Cuando se había escondido, ni siquiera Yuri, con toda su destreza, pudo notarla.

Theresia había formado los Caballeros del Lirio Blanco para librar sus batallas públicas. Los Asistentes de Sable eran sus espadas en la oscuridad. Se especializaban en la información: parte del trabajo de Cia había sido reunir información sobre Nacht.

“Sí.” Dijo ella. “Sin duda.”

“Realmente no puedo creer que la haya dejado escapar...” La princesa parecía aún más decepcionada que antes.

“Me vio en el momento en que cierta caballero perdió su duelo.”

“Si quieres pelear, tan solo dilo.”

Cia ignoró a Yuri y continuó. “Es peligrosa...” Dijo, con una repentina nota de ansiedad en su voz. “Ni siquiera puedo saber lo poderosa que es. Si intenta hacerle daño, Alteza, no sé si podría mantenerla a salvo...”

Theresia sonrió y acarició el cabello de Cia. “Si no puedes vencer a alguien, conviértelo en un aliado. Sabes, tal vez deberíamos hacer algunas investigaciones por nuestra cuenta, sobre el asunto de la madre de Aisha.”

“Si me lo ordenas, puedo empezar inmediatamente.”

*¿Pero quién es ella...? Se preguntaba Theresia mientras seguía acariciando el cabello de Cia. Mi mejor amiga Nacht... Se separó del mundo que la rodeaba, sumergiéndose en el mar del pensamiento. Antes de la Batalla del Dragón, Theresia nunca había oído ni siquiera un susurro sobre la chica. Y entre su belleza y su personalidad, no había duda de que destacaría en cualquier lugar al que fuera. Era como si hubiera aparecido de la nada. Una mujer misteriosa, sin un pasado del que hablar. Y una demiwyrm... ¿Tal vez un visitante del mundo oculto de los dragones? ¿Y si el Dragón de Fuego estaba tratando de llevarla a su mundo natal? Tiene una especie de sentido, supongo, pero todo el asunto es absurdo...*

Al final, sólo había una cosa que Theresia sabía con certeza: todavía no podía decir quién era Nacht o de dónde había venido. “No es que importe.” Dijo, sonriendo como una niña juguetona. “Seas quien seas, algún día tomaremos el té juntas y me enseñarás lo que sabes.”

~ † ~

A la mañana siguiente, Nacht y Aisha abandonaron Ciudad Mercado Libre. Las despidió una gran multitud, desde aventureros hasta ancianos comerciantes. Parecía que Nacht había desarrollado un club de fans en el poco tiempo que llevaba aquí.

“¡Te echaremos de menos! Mantente bien y viaja con cuidado.”

“¡Nooooo! ¡Lady Nacht! ¡No te vayas!”

“Vuelve algún día, ¿me oyes?”

Y se fueron.

“Hoy hace un día precioso, ¿verdad, Ama?”

“¡Sí! Un día perfecto para salir de viaje.”

Se abrieron paso bajo un cielo azul claro, con el sol brillando sobre ellas. Aisha sudaba por el ligero esfuerzo. “Um...” Dijo cuando llevaban dos horas caminando alegremente. “Ama, ¿cuánto falta para llegar a Estoll?”

“Al ritmo que vamos.” Respondió Nacht. “Alrededor de un mes.” Estoll era el país vecino. Era lógico que se necesitara un tiempo considerable para llegar a pie.

“¿¿Qué?! ¿Eso es demasiado tiempo! ¿No deberíamos volver a la ciudad y encontrar un carruaje o algo así?” La ruta normal para viajar desde Ciudad Mercado Libre a Estoll era tomar un carruaje público hasta los dominios del Margrave Reinholt, y desde allí pasar por el Gran Túnel de Leegh.

“¡No seas tonta, no tenemos nada de qué preocuparnos! Mi plan es llegar a Estoll para mañana.”

“Um, Ama... No puedo correr tan rápido como tú, sabes...”

“¡Ah, ja, ja!” Nacht sonrió. “¿Crees que voy a *correr* hacia allí?”

Aisha parecía dudosa. “Entonces, ¿cómo vamos a...?”

“Bueno, hemos caminado un buen trecho.” Dijo Nacht. “¿Quieres tomar un descanso, Aisha?”

“Yo... um... bueno... sí. Uno corto.”

“¡Muy bien! Entonces ven aquí.” Nacht alargó la mano para sujetar a Aisha. Aisha, que aún no había bajado la guardia, se echó hacia atrás. Pero Nacht fue más rápida. En un abrir y cerrar de ojos, atrajo a Aisha hacia sus brazos. La acunó suavemente, con sus rostros casi tocándose. Aisha se sonrojó de vergüenza mientras se aferraba a su ama.

“Weh... Um... Todo ese caminar me hizo sudar, ya sabes...” Aisha protestó. “Puede que no quieras...”

“¡El viento te dejará seca en poco tiempo!” Dijo Nacht. “Muy bien, Aisha... ¿lista para volar?”

“¿Eh? Has dicho... Va a... Ama, espere... ¡Eep!” Llevando a Aisha al estilo nupcial en sus brazos, Nacht saltó al cielo. “¡Aaaaah! ¡Ama! ¡Estamos demasiado arriba! ¡Va demasiado rápido! ¡Más despacio!” Aisha se aferró a su vida. Pero Nacht era el tipo de ser que sólo se espolea cuando se le dice que espere.

“¡Estás a salvo! ¡Piensa que es una montaña rusa! ¡Es divertido!”

“¡Espera! ¡¿Por qué fue ese giro?! ¡Vas a provocar mi muerte! ¡Mi corazón va a salir volando de mi pecho y entonces moriré!”

Abrazando el suave cuerpo de Aisha, Nacht redujo la velocidad a un ritmo pausado. Ya se había divertido bastante a costa de la chica.

Los hombros de Aisha se agitaron con una respiración frenética mientras miraba a Nacht. Pero era tan linda cuando se asustaba así que Nacht no podía evitarlo. Era sencillamente irresistible.

“Eso fue realmente aterrador...” Dijo Aisha.

“Lo siento.” Dijo Nacht. “Sólo me estaba divirtiendo un poco.”

“Si esa es tu idea de diversión, uno de estos días vas a conseguir matarme...” Murmuró Aisha. Se aferró débilmente a Nacht, apretando la cara contra su pecho para no vislumbrar accidentalmente el suelo bajo ella.

“¿No volaste en tu pelea de antes?” Preguntó Nacht. “¿Qué te asusta tanto?”

“Eso fue *mucho* más lento...” Dijo Aisha. “Y yo estaba bastante alto, pero no *tan* alto. Y volaba con el poder de los espíritus. Por ello, no puedo dejar de pensar en lo que pasaría si me dejas caer...” Tragó saliva y apretó su agarre.

A Nacht no le importaba que la chica se aferrara a ella, pero ya tenía los hombros y las piernas bien sujetos. “No te preocupes por eso.” Dijo. “No te soltaré de mi agarre, vengan flechas, venga el viento, venga el rayo o vengan los dragones.” Eso hizo que Aisha sonriera un poco. Miró a Nacht. “Es bonito aquí arriba, sabes.” La animó Nacht. “¡Deberías echar un vistazo!”

Lentamente, Aisha apartó la mirada del rostro de su ama. “¡Wah!” Exclamó. “¡Es hermoso, Ama! El cielo, el mar... ¡es todo tan bonito!”

El cielo azul se extendía en todas direcciones, curvándose suavemente en el horizonte. Las nubes flotaban a su alrededor como islas flotantes. Los rayos de luz se filtraban a través de los huecos de las nubes como grandes pilares, iluminando la tierra bajo ellas. A la izquierda, vio el verde brillante del bosque de Yolno. A la derecha, vio un gran río. Y, a lo lejos, distinguió el mar. Más adelante, se acercaban a una cadena montañosa, lo suficientemente alta como para que sus picos asomaran entre las cimas de las nubes.

“Sí.” Dijo Nacht. “Es un mundo de fantasía, sin duda.”

Los ojos de Aisha brillaron. Ver el mundo desde el cielo era una perspectiva totalmente nueva para ella. Durante un rato, se limitó a disfrutar de la experiencia. Pero, de repente, recordó dónde estaba. Miró hacia abajo y un escalofrío le recorrió el cuerpo.

“*Podríamos* seguir hasta Estoll...” Dijo Nacht. “Pero, ¿qué te parece si hacemos un pequeño viaje lateral primero, Aisha?”

“¡No me importa en absoluto!” Dijo Aisha con demasiada rapidez. “De hecho, ¡me encanta estar en tierra firme! ¿Podemos, por favor?”

“Muy bien, que así sea.” Dijo Nacht. “¡Agárrate fuerte!”

“¡Eeeek! ¡¡¡P-Por favor, no aceleres asííííí—!!!”

Nacht sonreía cuando aterrizó en el suelo, pero Aisha parecía que iba a vomitar. “¡Ama!” Dijo. “¡Te odio!”

“Lo siento, Aisha. Te prometo que mañana volaré con calma. No más burlas.”

“¡Hmph!” No parecía que Aisha hubiera sido muy fan del salvaje viaje de Nacht por el cielo.

Mientras Aisha se enfadaba, Nacht sacó de su almacén un succulento racimo de uvas joya. Arrancó una y se la ofreció a Aisha. Aisha trató de apartar la mirada, pero siguió echando vistazos a la golosina como un gato salvaje. Y luego, cuando no pudo soportarlo más, la devoró con avidez.

“¡Mmh! ¡Esto es tan bueno!” Dijo, hablando entre bocados. “Quiero decir, ¡escucha! *Mrmf*... ¿Puedo tomar otra? *Nam*... Quiero decir... *Gulp*... ¡No puedes comprarme con comida!”

“Lo sé.” Dijo Nacht. “Las uvas son sólo una disculpa.”

Aisha sonrió alegremente mientras devoraba las uvas. Parecía que la habían animado. “Entonces, ¿a dónde vamos ahora, Ama?” Preguntó. Después de todo, habían volado hasta aquí por el cielo. No tenía ni idea de en qué parte del mundo estaban. Pero todo se revelaría con el tiempo...

“¡Deberías ser capaz de descubrirlo en un segundo!” Dijo Nacht. “Mira, ya podemos verlo.”

En ese momento, apareció un pequeño asentamiento. Aisha se detuvo en seco. “Ama... ¿esto es...?”

“¡Sí! Es tu ciudad natal.”

El pueblo pionero Flora. Una pequeña aldea de menos de cien personas construida en la tierra entre el bosque de Yolno y el campo

de Cetonia. Era una buena tierra, bendecida con la generosidad del río y del bosque. Fue aquí donde Aisha había vivido con su padre.

Aisha temblaba de asombro. Se agarró a la ropa de Nacht y se aferró con fuerza. “¿Por qué aquí...?” Preguntó.

“Sólo pensé que sería una buena idea presentar nuestros respetos a tu padre antes de partir. Además, ¿necesitas una razón para visitar tu propia casa?”

“Pero...” Aisha dijo. “Pero fui expulsada...”

“Lo sé. Parece que has tenido algunos desacuerdos.”

“Me dijeron que nunca volviera...”

“¡Ah, ja, ja!” Rió Nacht. “¡Quiero verlos intentar echarte! Si quieren alejarte de tu casa, responderé usando la fuerza.”

De hecho, Nacht había hecho los preparativos para su regreso a la casa del padre de Aisha. Había exigido a Elenora que le entregara la aldea como condición para acceder a reunirse con la princesa. Elenora seguía siendo la encargada de gestionar los asuntos de la aldea, pero Nacht era ahora su legítimo señor. Y como premio por vencer a la princesa en un juego, Nacht había ganado una garantía —en nombre de la familia real, nada menos— de que mientras Aisha, Floria, la madre de Aisha y ella vivieran, su derecho de dominio sobre Flora se mantendría.

En cuanto a Theresia, estaba simplemente feliz de haber establecido una conexión formal entre Nacht y el reino. Estaba perfectamente satisfecha de entregar la aldea como un premio en un juego.

Los aldeanos miraban a Nacht y Aisha con miradas furtivas. Las cosas habían mejorado para ellos desde que Nacht había tomado el mando sobre el papel. Sus impuestos se redujeron, y se les había dado prioridad para entrar en Ciudad Mercado Libre. Nacht había enviado gente para cuidar la zona y soldados para patrullar en busca de bandidos. Y no faltaron grandes señores y damas que estaban dispuestos a concederles favores por deferencia a Nacht. Tenían pocos motivos para resentirse por el cambio de gestión.

Nacht había hecho todo esto simplemente para que cuando Aisha volviera a la casa de su infancia, pudiera entrar por la puerta principal.

Nacht dio un paso, haciendo que Aisha, que se había aferrado a su vestido, se pusiera rígida.

“¿Puedo tomar tu mano?” Preguntó Aisha.

“¡Claro que puedes!” Nacht tomó la pequeña y temblorosa mano de Aisha entre las suyas.

En lo más profundo de su corazón, Aisha estaba aterrorizada, demasiado aterrorizada para dar un solo paso. El dolor por la pérdida de su padre y el miedo que sintió cuando le robaron su casa la mantenían con los pies pegados al suelo.

Lentamente, las dos siguieron adelante. A veces, Aisha percibía la mirada de un aldeano desde un campo cercano y empezaba a temblar de nuevo, pero seguía adelante con todas sus fuerzas. Por fin, llegaron a la vista de la pequeña casa, ligeramente desgastada. Aisha se apresuró, arrastrando a Nacht tras ella.

“Awa...” Murmuró, incapaz de formar las palabras adecuadas. Entonces, lentamente, abrió la puerta. La emoción inundó su corazón y las lágrimas acudieron a sus ojos. “Estoy en casa...”

Aisha se quedó allí durante unos minutos, perdida en sus pensamientos, antes de volver repentinamente a la realidad. “¡Oh! ¡Lo siento, Ama! Por favor, ¡entra!”

Era bastante inusual que Aisha fuera la que invitara a Nacht a cualquier sitio. Nacht sonrió. “Gracias por invitarme, Aisha.” Dijo.

“Ejeje...” Aisha soltó una risita. “Se siente raro escucharte decir eso.”

“No está mal que me invites a entrar.” Dijo Nacht. “Aunque supongo que esta es la casa de mi criada, ¿no? Es extraño...” Era la primera vez que la invitaban a la casa de una chica, y se sentía un poco como si viniera a pedirle al padre de Aisha la mano de su hija. Casi podía imaginarse viviendo en familia bajo este techo.

“Sé que está un poco deteriorada...” Dijo Aisha. “Pero supongo que al menos está bastante limpia. Estoy un poco sorprendida...” Los

aldeanos debían de tener la casa preparada para reutilizarla en cualquier momento. Tanto el jardín de atrás como la tumba del padre de Aisha estaban limpios y ordenados.

Entraron juntas en el jardín. Por un momento, Nacht cerró los ojos y se quedó en silencio frente a la tumba. Luego, abrió mucho los ojos. “¡Encantado de conocerte, papá de Aisha! Sé que esto es repentino, pero ¿puedo tener a tu hija?”

“¡¿Qué?! ¡¿Ama?!”

“Oh, perdón...” Nacht continuó. “Creo que terminé dejándome llevar y ya he hecho eso. Es un poco tarde para que me digas que no lo haga.”

“¡Eso es aún peor!” Exclamó Aisha, pero sonreía felizmente a pesar de sus protestas. Se arrodilló y juntó las manos para rezar. “Estoy en casa, padre.” Dijo. “He pasado muchos momentos difíciles desde que me fui, pero ahora soy muy feliz. Se lo debo todo a mi Ama. ¡Oh! Esta es mi Ama Nacht. Supongo que se puede decir que soy su sirvienta. Es una persona ridícula, pero es tan, *tan* increíble. Me salvó la vida cuando nos conocimos...”

Aisha no paraba de hablar, y sus pensamientos y emociones se desbordaban a medida que lo hacía. Sin querer interrumpir, Nacht se apartó para echar un vistazo a la casa de Aisha. Aisha pensaba que la gente del pueblo no había acudido en ayuda de su padre mientras estaba enfermo porque la odiaban, pero Nacht sospechaba que la verdad era otra.

La fiebre del maná, una enfermedad infecciosa, se había extendido por el pueblo. Más de veinte aldeanos se habían contagiado, y la mitad de ellos habían muerto, incluido el padre de Aisha. Como antiguo aventurero y trabajador, había sido importante para la aldea. Con él postrado en la cama, los demás temían por su supervivencia. No tenían nada de sobra para otras familias. Y eligieron a Aisha como chivo expiatorio.

“¡Y entonces, nos encontramos de repente con Su Alteza la Princesa!” Aisha continuó, todavía hablando con su difunto padre. “¡Estuve tan tensa todo el tiempo! ¡Fue horrible! A veces mi Ama realmente puede ser poco razonable...”

Por la limpieza de su tumba, era fácil saber que Roland tenía muchos admiradores entre la gente del pueblo. Debía de haber algunos de ellos que habían intentado dar la cara por Aisha. Pero el pueblo había decidido que Aisha era la razón de la enfermedad; una vez que se deshicieran de ella y de su maldición, la enfermedad también desaparecería. Sin embargo, aunque la Fiebre del Maná era altamente infecciosa, un humano con una cantidad media de maná acabaría recuperándose sin que su vida corriera mucho peligro. Por el momento, no quedaba rastro de la enfermedad en la aldea.

Aisha había sido obligada a abandonar la aldea por gente débil e impotente que había elegido atormentarla para sentir cierta apariencia de control. Sin embargo, Nacht no creía que los aldeanos sintieran verdadera enemistad o malicia. Simplemente tenían miedo y se habían

hecho a la idea de que era culpa de Aisha, obligándola a hacer de chivo expiatorio.

Nacht habría erradicado de buena gana a toda la aldea de tontos por atreverse a sacrificar a Aisha, pero la propia Aisha no quería castigar a los aldeanos. Por eso había elegido el camino de la reconciliación.

“Me alegro de poder volver a hablar con mi padre así...” Dijo Aisha. “Esa es otra cosa que me ha dado, Ama.” Se volvió para mirar a Nacht y sonrió.

Nacht se rió. “Personalmente, me siento afortunada de *haberte* conocido. Así que supongo que también estoy en deuda con tu padre.”

“Me gustaría que lo hubieses conocido...” Dijo Aisha. “Habría sonreído y me habría dicho que se alegraba de que tuviera una vida tan feliz. Si hubiera podido salvarle...”

“Es triste.” Coincidió Nacht. “Aunque ‘triste’ apenas parece cubrirlo. Los humanos pueden ser criaturas tan débiles. Cuando ocurre algo que no les gusta, saltan a culpar a otro. Se confabulan contra la gente. Se convencen de que tienen razón. Por eso, Aisha, aunque no puedas oírlo de nadie más, al menos puedes oírlo de mí...” Nacht fijó su mirada en Aisha. “No has hecho nada malo.”

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Aisha. Sacudió la cabeza para no llorar. “No... creo que...” Dijo.

“Aunque hayas hecho algunas pequeñas cosas mal aquí y allá, fue la enfermedad la que tuvo la culpa. ¿Podemos estar de acuerdo en eso?”

Aisha no dijo nada, conteniendo las lágrimas.

“Puedes venir a visitar a tu padre cuando quieras.” Dijo Nacht. “Y puedes llevar la cabeza alta cuando lo hagas. Es una promesa de tu mejor amiga.”

“¡Está bien! Sí, Ama.”

Esa noche cenaron en la antigua casa de Aisha. Fue una comida modesta: gachas de trigo, encurtidos y frutos secos.

“Jee jee...” Aisha se rió. “Eres mejor cocinando que mi padre, Ama.”

“¡Bueno, no me culpes si te persigue por decir eso!”

Siguieron charlando, bromeando y riendo hasta bien entrada la noche. Aisha solía dormir temprano, pero se quedó despierta a pesar de todo y, como era de esperar, acabó quedándose dormida. Era casi mediodía cuando se despertó, para su sorpresa. Si querían llegar a Estoll a tiempo, tendrían que viajar con Nacht yendo a alta velocidad.

Aisha se puso la ropa por encima de la cabeza mientras corría fuera, con los pies pataleando. “¡Estoy lista!” Dijo. “¡Vamos!”

## Capítulo 3:

# Encuentros y Despedidas

“General Grascas ven Antarch, te doy una fuerza de veinte mil hombres. Haz la guerra contra el Reino de Sindoria y derribalos.” En una sala de audiencias decorada con un escudo con motivos de leones —la marca de Estoll—, Grascas inclinó la cabeza mientras el rey daba sus órdenes. La voz del rey sonaba desanimada y sin vida, como si estuviera discutiendo tediosas sutilezas burocráticas. “No toleraremos más su práctica bárbara de obligar a otros países a celebrar acuerdos comerciales injustos. Hemos hecho una declaración de guerra. No tengan piedad. Acaben con todos los que se opongan a ustedes.”

Belseirre, el Rey de Estoll, era un rey absolutamente mediocre. Se decía que era totalmente incompetente en la guerra, pero era suficientemente competente en tiempos de paz, y no parecía albergar ninguna ambición territorial. Aunque no era demasiado orgulloso para escuchar los consejos de sus subordinados, muchos de los que le daban eran malos. No era un rey especialmente noble. Se dejaba llevar fácilmente por las circunstancias temporales y necesitaba mucha ayuda, pero, si no, había evitado ganarse la ira del pueblo. Era un hombre bondadoso de corazón que siempre pensaba en su pueblo en primer lugar cuando consideraba cómo debía gobernar su reino. No era muy bueno asegurando la victoria en las luchas por el poder, pero había

ayudado a consolidar el país de Estoll y a aumentar su autosuficiencia, reduciendo su dependencia de las importaciones para los alimentos básicos. Grascas sabía que era un rey digno de su servicio.

*¿Pero por qué?! Pensó Grascas. ¿Por qué debemos ir a la guerra con Sindoria?! Pero no le correspondía a un vasallo interrumpir a su rey. La invasión de Sindoria ya estaba decidida. Expresar sus objeciones ahora no haría más que bajar la moral.*

Grascas mantuvo la cabeza agachada, con las uñas rechinando contra el suelo bellamente pulido en señal de rabia reprimida. Mordió con fuerza para no soltar las palabras que quería decir. El interior de su boca sabía a metal.

“Este asunto está resuelto, General Grascas.” Dijo el rey. “Ahora, debo partir. Mi esposa me espera.”

*¡Crack!* Un sonido agudo sonó mientras se formaban grietas en la baldosa bajo los dedos de Grascas. Su ira se hizo casi palpable en toda la sala de audiencias. Los nobles se levantaron de sus asientos y se dispusieron a abandonar la sala. Cuando Grascas se quedó solo, escupió algo de su boca: un fragmento de diente ensangrentado.

Alguien se acercó a él y habló. “Lo siento, General. No fui capaz de detener esto...” Era el propio sucesor al trono, el Príncipe Heredero de Estoll.

“No, Príncipe William. No te culpes.”

“No seas ridículo. Todo esto se debe a mi propia debilidad. Soy impotente. Impotente para traer prosperidad a mi reino, impotente para tomar el trono, e impotente para derrotar a nuestros enemigos...”

Pocos se habían dado cuenta de lo loco que se había vuelto el reino de Estoll. De hecho, mucha más gente parecía acoger los últimos acontecimientos con los brazos abiertos. William no se equivocaba al decir que era impotente, y Grascas no podía desafiar una orden real, pero aun así, tenían que hacer algo. Tenían que luchar. De lo contrario, la corrupción de Estoll conduciría a una mayor miseria.

“He causado grandes problemas para ti...” Dijo William. “Y para Tina...”

“De nada servirá aferrarse al pasado.” Dijo Grascas, apretando el puño con fuerza en desafío a la oscura nube que se había instalado en el castillo. “Tú y yo debemos vivir en el mundo presente.”

~ † ~

Al sureste del castillo del rey, el noble municipio de Sharron era, según se decía, el barrio más refinado de la capital de Estoll. Era la mejor parte de la ciudad, reservada a las familias nobles importantes cercanas al rey o a los descendientes de héroes famosos. Se decía que los que residían allí eran los campeones de Estoll.

En la mejor parte del municipio se encontraba una mansión particular que servía de lugar de reunión para la nobleza y la envidia de los plebeyos. Estaba lejos del castillo, pero era el hogar de la familia

noble más poderosa de Sharron. Y en una de las cámaras de esa mansión, una mujer estaba ocupada dando órdenes al personal.

“Ve a buscar el té y los dulces, ¿quieres?” Dijo, sonando para todo el mundo como una reina en su trono.

Analissia Rainfiel, la dueña de esta mansión, era hija de un maestro mago y de una noble de una prestigiosa casa que había servido a la familia real durante generaciones. Era joven, pero ya había heredado un título nobiliario. Y, gracias a su prodigioso talento, había sido nombrada primera ministra.

Una hermosa muchacha de cabello rubio y brillante, vestida con un sencillo traje de sirvienta, se apresuró a obedecer la orden de Analissia. Puso la mesa con platos de dulces elegantes y una humeante tetera de té caliente. Eso era todo lo que Analissia había pedido. Agitó la mano, despidiendo a la chica como si no fuera más que un instrumento. La chica hizo una profunda reverencia y se marchó sin hacer ruido.

Entonces llamaron a la puerta en silencio. “¡Entra!” Dijo Analissia. Su voz rebosaba de amabilidad, completamente distinta del tono que había tenido cuando se dirigía a su sirvienta. Hizo un falsete y se rió alegremente cuando su invitada entró en la habitación. “¡Bienvenida a casa, Izuna! Ven. He preparado un té para ti. Tomemos una taza juntas.”

“Gracias, hermana...” Dijo Izuna. Su voz era tan débil que era difícil escuchar que estaba hablando.

“¿Qué ocurre?” Preguntó Analissia, preocupada por la chica. “Ven, vamos. Ven aquí.” Le hizo una seña a Izuna y la chica se acercó vacilante y se sentó en el borde de la silla. Miró a izquierda y derecha, sin tocar los dulces que le habían ofrecido. Al cabo de un rato, pareció decidirse por algo y abrió la boca para hablar.

“U-Um... hermana... yo... El agua se ha secado.” Dijo, soltando la mala noticia. “No hay nada allí. Y no he visto a nadie. No pude hacer lo que me pediste...” Su flequillo cayó sobre sus ojos, que estaban cerrados.

“Ya veo.” Analissia no pudo evitar soltar una pequeña risa al ver a su hermana temerosa y de aspecto miserable. “Jee jee... Buena chica, Izuna. Has entregado muy bien ese informe.”

“¿No estás... enfadada?”

“No lo estoy. Sé que hiciste todo lo que pudiste. ¡Y tengo una recompensa para ti por esforzarte tanto! Estoy segura de que te gustarán: son macarons.” Analissia le dio a su hermana uno de los dulces y le acarició la cabeza. Parecía haberse calmado un poco.

En realidad, la noticia le molestó bastante a Analissia. En privado, tuvo el fuerte impulso de chasquear la lengua y gritar todo tipo de improperios, pero no era tan tonta como para arriesgarse a perder la confianza de un peón tan importante.

Analissia había hecho un trato para obtener nada menos que la salvación de la antigua línea de sangre. Sin embargo, si no podía

cumplir con su parte, su vida se perdería. Los esfuerzos que había realizado para dominar el reino de Estoll tampoco habían sido en su propio beneficio. Según lo que le había dicho Izuna, el sello ya estaba roto y la doncella hacía tiempo que había desaparecido.

*Bueno, entonces... se preguntó. ¿Quién podría haber roto el sello del héroe? ¿O simplemente se degradó naturalmente con el tiempo? No es un sello que se pueda romper fácilmente, y sería bastante peligroso si se rompiera de forma inadecuada. Pero sea como sea, debo encontrar dónde se ha metido nuestra Bella Durmiente marimacho...*

La noticia de la Batalla del Dragón había llegado a Estoll. La gente llevaba semanas cotilleando sobre un antiguo demonio en el mundo moderno. Pero no debería haber sido posible para los simples humanos derrotar a un antiguo demonio. El cuento era probablemente exagerado. Tal vez habían atacado a la Bella Durmiente cuando acababa de despertarse y aún estaba desorientada.

Era difícil adivinar dónde estaría ahora. Si había abandonado Sindoria, tal vez se hubiera dirigido a la Heptarquía, o tal vez al Imperio. También era posible que se hubiera dirigido a Tierra Santa, pero Analissia esperaba que no fuera tan tonta como para atacar a un oponente que ya la había derrotado una vez sin ningún tipo de plan. Si se hacía una búsqueda en la zona, no debería ser muy difícil encontrarla. El verdadero problema era qué hacer si no atendía a

razones. A veces podía ser una chica difícil. Como la guerra acababa de empezar, la vida de Analissia no debería correr demasiado peligro.

Izuna había mordisqueado tranquilamente sus macarons hasta terminarlos y ahora se movía inquieta en su asiento.

“Gracias, Izuna.” Dijo Analissia. “Siento haberte enviado a un viaje tan largo. ¿Por qué no vas a saludar a tu madre y a tu padre? Seguro que están deseando estar contigo.”

“Bien...” Dijo Izuna mientras salía de la habitación. “Gracias... Adiós...”

Analissia mantuvo una sonrisa en su rostro hasta que Izuna se fue, pero en el momento en que se perdió de vista, su expresión volvió a ser la mirada altiva y condescendiente que había llevado antes. “No piensa en lo que está haciendo... o en lo que le están haciendo...” Por supuesto, era ella la que había preparado a Izuna para que fuera así, pero al oírla decir ‘gracias’, de entre todas las cosas, no pudo evitar pensarlo. “Ah... Qué chica más idiota.”

~ † ~

“Wa-ja... ¡Wa-ja-ja-ja-ja!” Aisha gritó mientras se elevaban por el cielo a toda velocidad. “¡No me dejes caer! Por favor, por favor, *por favor*, ¡no me dejes caer!”

“¡Nunca lo haría!” Dijo Nacht. “Eso fue sólo una broma.”

“¡¿Una broma?! ¡Podría haber muerto!”

“Gracias de nuevo por haber elegido viajar hoy en el Nacht Express de alta velocidad.” Bromeó Nacht. “Prepárense para un viaje aún más emocionante por el cielo a medida que nos acercamos a nuestro destino, Estoll.”

“¡Si sigues así, voy a perder los nervios de verdad!”

Nacht y Aisha volaron a lo largo de su ida y vuelta, pasando por encima de la cordillera de Leegh que separaba Sindoria de Estoll. Los reinos estaban unidos por el Gran Túnel de Leegh, del que se decía que había sido excavado por los antiguos demonios. Independientemente de cómo se hizo, había permanecido en condiciones prístinas hasta el presente.

El túnel era la principal ruta terrestre hacia Estoll, pero ahora había una compañía de soldados reales apostados en la entrada, limitando el tráfico. Nacht pudo ver algunos grupos de exploradores, pero por lo que parecía, Sindoria no tenía intención de mantener su posición en el túnel. Más bien, su plan debía ser permitir que las fuerzas de Estoll entraran en territorio sindoriano antes de atacar.

“Ir volando era la opción correcta.” Dijo Nacht. “No parece que dejen pasar a los carruajes.”

“Ojalá hubiéramos podido ir en carruaje...” Aisha sollozó. “Habría sido un viaje mucho más relajado...”

“¡No seas así, Aisha! ¡Mira, ya casi hemos pasado las montañas!”

“Cada vez estamos más alto...” Dijo Aisha.

En efecto, ante sus ojos había una aguja de piedra que parecía alcanzar los cielos. Más allá, más y más montañas altas sobresalían entre las cimas de las nubes. Nacht voló hábilmente entre ellas, utilizando la magia de viento para llevar a Aisha mientras disfrutaba de la belleza de la naturaleza: los azules y verdes profundos de las montañas. Aquí y allá, vio nidos de roc o wyverns volando y haciendo ruido. Para Nacht, estos monstruos no eran más que partes del paisaje.

“Sí.” Dijo ella. “Es hermoso.”

“¿Qué fue eso?” Aisha se estremeció. “¡Sonó como un rugido!”

“¡Hay todo tipo de monstruos luchando por el territorio en las montañas de Leegh!” Dijo Nacht. “Wyverns y tigres del rayo y serpientes negras... Es una zona de alto nivel, ya sabes. Incluso los aventureros veteranos suelen mantenerse alejados de ella.”

“Suenas tan alegre cuando dices eso...” Murmuró Aisha.

Por eso, para la gente corriente, la única forma de llegar a Estoll era a través del antiguo túnel. También existía la opción de dar la vuelta por la Heptarquía, pero eso llevaría mucho, mucho tiempo. También había barcos que iban a Estoll desde el mar del este, pero en tiempos de guerra, cualquier barco que se dirigiera en esa dirección sería destruido casi con toda seguridad.

“Sólo usted intentaría cruzar la frontera en medio de una guerra, Ama.” Suspiró Aisha ante la explicación de Nacht.

“¡Ja, ja, ja! Las mezquinas maquinaciones de los simples humanos no van a detenerme.” Nacht se rió.

“Aunque a veces es importante esperar, Ama...” Aisha refunfuñó. Pero Nacht no deseaba esperar donde estaba y estancarse, más aún si ese estancamiento era impuesto por fuerzas externas. La naturaleza de Nacht era seguir adelante. Tomarse el tiempo de contemplar el rostro dormido de Aisha era toda la espera que necesitaba.

Nacht dominó despreocupadamente a los monstruos que vinieron a atacarles mientras volaban por el cielo, tarareando alegremente todo el tiempo.

“Parece que cada vez hay menos monstruos alrededor...” Dijo Aisha. “¿Me lo estoy imaginando? Quiero decir, me alegro de estar a salvo, es sólo que...”

La percepción de Aisha estaba un poco equivocada. De hecho, los monstruos habían empezado a apartarse del camino a medida que la pareja se acercaba como gesto de buena voluntad. Pasaron tres, luego cuatro picos más, y finalmente, las llanuras de Estoll se extendieron ante ellas.

“Casi hemos salido de las montañas.” Dijo Nacht. “Pronto estaremos en Estoll.”

“¡Eso fue rápido!” Aisha se maravilló. “Sabes, volar no fue tan malo una vez que me acostumbré.”

“Después de todo, usé mi magia para protegerte del mundo exterior.” Dijo Nacht, hinchando el pecho. “¿No es divertido?”

“¿Por qué no lo hiciste desde el principio?” Preguntó Aisha.

“Es un trabajo delicado, ¿sabes?” Dijo Nacht. “Me llevó un tiempo hacerlo bien.”

Aisha se dio cuenta de la excusa de Nacht. Entrecerró los ojos. “¿Y la *verdadera* razón?”

“¡Quería ver tu cara cuando te asustaras! No me arrepiento y lo volvería a hacer.”

“Ama, tonta...”

Nacht no quería abusar de la paciencia de su sirvienta. Durante el resto del viaje, incluso después de haber superado las montañas y haber reducido la velocidad, Nacht siguió utilizando su magia de viento para proteger a Aisha.

“Um...” Dijo Aisha: “¿Crees que ya es hora de aterrizar...?” Incluso con el escudo, se estaba cansando de volar y quería una oportunidad para descansar. Y ahora que la tierra plana estaba a la vista, estaba positivamente emocionada por la perspectiva.

Nacht, por supuesto, no tenía intención de forzar a Aisha más allá de sus límites. Asintió con la cabeza y se dispuso a descender, pero inmediatamente se detuvo.

“¡Weh!” Gritó Aisha. “¿Por qué vamos más alto?!” Pero la respuesta estaba ante sus ojos. Oyó el sonido de hombres vestidos de metal marchando en filas ordenadas. Miró y vio un ejército de decenas de miles de humanos avanzando con gran fuerza. “¿Es ese... el ejército de Estoll?”

“Sí. Esa es la fuerza de ataque. Parecen bastante disciplinados, pero...” Los ojos anillados de oro de Nacht se abrieron de par en par, revelando la verdadera naturaleza de las cosas. “Algo está mal. Hay algo más mezclado en sus filas...”

Lo primero que le llamó la atención fue una unidad vestida con túnicas negras. Había algo antinatural en sus movimientos. A la cabeza marchaba una mujer vestida de rojo. O, para ser más precisos, algo que había tomado la forma de una mujer. Era extraño. Por mucho que el ejército pareciera una fuerza unificada en el exterior, parecía que en realidad estaba compuesto por dos ejércitos que marchaban juntos.

“¿Nos han visto?” Preguntó Aisha.

“Tal vez. Volamos justo sobre el ejército atacante, después de todo. Incluso podrían interpretarlo como un comportamiento hostil.”

“¿Por qué parece que te estás divirtiendo?” Se lamentó Aisha.

No sería descabellado que un reino importante como Sindoria empleara exploradores voladores. Si confundieron a Nacht y Aisha con algo así...

“Aisha, voy a acelerar.”

“¿Qué?!” Gritó Aisha, y su voz se quebró cuando Nacht hizo lo que había dicho, atravesando el cielo lo suficientemente rápido como para dejar imágenes posteriores mientras una bola de fuego pasaba por delante de ella, fallando por poco. Se elevó en el cielo, atravesando las nubes a gran velocidad y deteniéndose en lo alto de los cielos. La mujer de la túnica roja tenía que ser una maga muy buena para lanzar un ataque contra Nacht cuando estaba tan alto en el cielo.

“¿Weehhh! ¡Nos están atacando, Ama!”

Los ataques también fueron bastante contundentes. Nacht giró dos veces, y luego una tercera, sosteniendo a Aisha en sus brazos mientras los esquivaba a una velocidad que avergonzaría a cualquier montaña rusa.

“¿Espera! ¡W-Waaahhh! ¡Ama! ¡Para!” Aisha suplicó. Apenas podía distinguir lo que ocurría a su alrededor. Como no quería dejar atrás a la confusa chica, Nacht se detuvo en el aire. Suspiró mientras Aisha luchaba por recuperar el aliento.

“¿Estás segura de que quieres que me detenga, Aisha?” Preguntó Nacht.

“¿Weh?”

La pareja seguía siendo atacada. Suspendidas en el aire de esa manera, eran un blanco excelente. Incluso Aisha se dio cuenta cuando calmó sus nervios y miró hacia abajo: una enorme bola de fuego volaba en su dirección.

“¿Hace calor aquí o soy yo?” Preguntó Nacht.

“¡Está caliente! ¡Está más caliente que una fogata!” Aisha cerró los ojos, preparándose para el impacto mientras el calor la bañaba.

“¡Entonces bajemos la calefacción!” Dijo Nacht, sonriendo tranquilizadamente. “*Artes Glaciales: Cristal Inmortal.*” Su maná surgió y un conjunto de círculos mágicos apareció bajo ellos, transformándose cada uno en una gran masa de hielo azul claro. Cayeron como la nieve del cielo, engullendo el mundo bajo ellas en un campo de azul y extinguiendo el fuego. Era como si el infierno ardiente nunca hubiera existido. El hielo comenzó a resquebrajarse, cayendo fragmentos a la tierra y robándole su calor. Los soldados temblaron, su aliento salió en bocanadas blancas y vaporosas mientras se enfrentaban al hermoso pero feroz torrente de hielo.

“Puede que haya sido demasiado hielo, Ama...” Murmuró Aisha, sorprendida.

“¡Ja, ja, ja! ¡Fue en defensa propia! No me culpes a mí.” Nacht sonrió.

El ejército de Estoll estaba un poco desorganizado después de un contraataque tan vigoroso, pero tuvieron suerte de que Nacht fuera misericordiosa. Ningún miembro de sus filas resultó gravemente herido.

“No voy a involucrarme en la guerra ni en nada...” Dijo Nacht: “Pero tal vez le pida a Theresa una recompensa por eso.”

“¡Achú!” Aisha estornudó.

~ † ~

“¡Reanna!” Ladró Grascas. “¡¿Qué estás haciendo?! ¡No te dije que atacaras!”

Reanna, sin embargo, no parecía estar escuchando. Estaba encorvada, sonriendo embelesada. “¡Ah!” Exclamó. “¡Qué magia tan elegante! ¡Imagínate la clase de control que se necesita para realizar un hechizo de tal calibre! ¡Y encima hacerlo mientras se vuela y se utiliza magia de viento!”

“Tsk. No te importa nada más que la magia, ¿eh?”

“¡Oh! ¡General Grascas!” Dijo Reanna sin un ápice de contrariedad en su voz. “¡No me había dado cuenta de que estabas ahí!” La joven prodigio, que se había ganado el cargo de jefa de los magos de la corte, tenía un hambre de magia que superaba la de cualquiera que Grascas hubiera conocido. Era prácticamente una adicta, que pasaba cada segundo de cada día dominando su hechicería. Lo único que parecía importarle era perfeccionar sus propias habilidades. Parecía que consideraba la guerra como un ejercicio más de entrenamiento. Para Grascas, era un verdadero dolor de cabeza.

“¡Te dije que no actuaras por tu cuenta! ¿Por qué has atacado?”

“Bueno, estaban volando justo por encima del ejército, ¿no? Supuse que eran hostiles así que ataque. ¿Eso es incorrecto? Podrían ser espías

enemigos, ya sabes. Pensé que sería mejor derribarlos que dejarlos escapar. ¿No estás de acuerdo?”

“Tienes razón.” Dijo Grascas. “Pero yo soy el que está al mando de este ejército. Tu ataque descuidado hizo que nos afectara un hechizo desagradable. Has dañado la moral del ejército. *Ese* es el resultado de tus acciones, ¿entiendes? Mira, ahora debes abstenerte de realizar más acciones independientes.”

“No fue una acción independiente, sin embargo. Su Majestad me ordenó dirigir la Legión Negra. No estoy bajo su mando, General.”

Sí. Esa era exactamente la cuestión. Seguramente nadie sería tan tonto como para pensar que un ejército debería tener dos comandantes. Puede que fueran dos ejércitos cooperando, cada uno con su propio líder, pero al final, ambos eran ejércitos de Estoll. Era lógico que actuaran como uno solo. Y sin embargo, por edicto real, la autoridad de Grascas no se extendía a Reanna.

Su ejército vestido de negro era la razón por la que el débil rey y sus ministros confiaban en que ganarían la guerra a la que el primer ministro les había engatusado. Su número era de cinco mil. Pero combinados con las fuerzas bajo el estandarte de Grascas, seguían siendo sólo veinticinco mil soldados. El Reino de Sindoria podía reunir fácilmente un ejército dos o tres veces mayor, y eso ni siquiera reflejaría la totalidad de su fuerza de combate. Si realmente lo hicieran, podrían reunir una fuerza diez veces mayor que el ejército de Estoll.

“¿No ves que tu ataque causó daños a tus propias fuerzas?” Preguntó Grascas.

“¡Je jee jee! No veo el problema con eso. Ahora, deja de preocuparte y vuelve a la marcha, por favor. *Tenemos* un horario.” Sonrió. Parecía decir que debían dejar atrás a los heridos.

Grascas, por su parte, se sentía miserable. “No más acciones precipitadas. Evitemos las bajas si podemos.”

Se trataba de una invasión. Si se enfrentaban a su oponente en campo abierto, sus posibilidades de victoria se reducían aún más. Habían exigido la cooperación de los mercaderes que comerciaban con Sindoria, pero su familiaridad con el terreno sólo llegaba hasta cierto punto. Y, sin embargo, la guerra había sido aprobada por unanimidad. Eso mismo hablaba del alcance de la autoridad del primer ministro en el país.

Habían pasado unos pocos años desde que el rey, que había mejorado como gobernante, anunció de repente que su esposa había regresado de entre los muertos. Desde entonces, el reino había cambiado enormemente. Se había vuelto retorcido.

Grascas era un soldado. Enseguida se dio cuenta de que no tenían ninguna posibilidad de ganar. El príncipe había aceptado y dado a Grascas una orden secreta: retirarse antes de que su ejército sufriera demasiados daños.

“¡No se preocupe, General!” Los ojos de Reanna brillaron con una luz siniestra. “Nuestro objetivo es la caída de Sindoria. Tenemos poder de combate más que suficiente para ello. Ahora, ¡avancemos! ¡Por Estoll!”

Reanna era una chica delicada, huidiza y hermosa que no tenía cabida en el campo de batalla. Una persona menos suspicaz podría mirarla y alzar la voz en asombro por encontrar a una chica así precisamente aquí. Pero Grascas estaba seguro de que la sonrisa de la chica era la de un demonio.

~ † ~

Estoll era una tierra al noreste, reinada por una monarquía independiente. Antiguamente, no era más que uno de los varios reinos pequeños que luchaban contra el dominio de Tierra Santa, pero desde que formó una alianza con el Reino de Sindoria y adoptó la Orden de los Elegidos como religión oficial, su estatus en el mundo había aumentado, convirtiéndose en el más importante de los reinos menores. Se encontraba en una posición relativamente segura, encajado entre la cordillera de Leegh y las Cuevas de Celgg, y el sur del Reino era rico en acero mágico y otros minerales. La mayoría de las tierras del este, incluyendo Sindoria y la Heptarquía, utilizaban mineral estoliano importado.

Tal vez se deba a la guerra, pero las afueras de Estoll no parecían tener mucho tráfico. La capital, sin embargo, era una historia diferente. Euto Fia, la capital de Estoll, estaba llena de vida bulliciosa, tanto que

apenas parecía estar en tiempos de guerra. Había una larga fila de mercaderes, aventureros y aldeanos que esperaban ser inspeccionados en la puerta de la ciudad.

Aisha agarró el brazo de Nacht.

“Hey.” Dijo Nacht. “¿Pasa algo?”

“No deberíamos colarnos en la ciudad...”

“¿No deberíamos?” Nacht parpadeó inocentemente.

“¡No, no deberíamos!” Dijo Aisha. “Quiero seguir las reglas. Oh, no ponga esa cara, Ama...”

Llevaban treinta minutos en la cola. Aisha se dio cuenta de que la paciencia de Nacht se estaba agotando.

“Pero ya sabes.” Dijo Nacht. “Somos un par de viajeras desconocidas que vienen a la capital real. Si estuviéramos en Sindoria podría nombrar a Theresia o a Elenora, pero sabes que podrían no dejarnos entrar, ¿verdad?”

“¡Eso sería terrible!” Dijo Aisha. “O... ¿lo sería?” Normalmente, que te negaran la entrada a la ciudad sería un problema tremendo. La seguridad y la comodidad a la hora de dormir eran de importancia evidente, pero Nacht tenía su segundo hogar. No había necesidad de preocuparse por dónde iban a dormir.

“¡Claro que sí!” Dijo Nacht. “¿No quieres ver las vistas?”

Vista desde el cielo, la ciudad de Euto Fia tenía un encanto completamente distinto al de Ciudad Mercado Libre. Las ganas de explorarla tiraban del corazón de Nacht. Las puertas del castillo. Las farolas. Los edificios de hierro. El intrincado trabajo de metal que decoraba cada centímetro de la ciudad. Todo era muy atractivo. Era una proeza de ingeniería que dejaba clara la calidad de los artesanos de Estoll.

“Si eso es todo, hagámoslo bien y esperemos.” El tono de Aisha sonaba un poco regañón, así que Nacht decidió pasar el tiempo apretando las mejillas de su sirvienta. “¡Hey!” Protestó ella. “¡Deja de hacer eso!”

Nacht pasó una hora deliciosa burlándose de Aisha. Luego, finalmente, llegaron frente a la puerta.

“Puede pasar.”

“Bien...” Nacht comenzó a decir, su voz preventivamente abatida. “Espera, ¿en serio?” Nacht se había identificado como una simple ‘viajera’ y le había dado al guardia un generoso peaje como prueba de su identidad. Estaba asombrada de que les dejaran pasar tan fácilmente.

“¡Mira cómo vas vestida, milady! Es usted una mujer de la nobleza, ¿no es así? Últimamente nos llegan muchas como usted: nobles en alguna misión secreta usando un nombre falso. ¡Pero no puedo creer que se haya aventurado a salir vestida así, milady! Me alegro de que haya llegado a salvo.”

Nacht llevaba un vestido elegante y Aisha un uniforme de sirvienta. Incluso los niños ignorantes entendían el principio de que uno recibía un trato favorable en función de su estatus social. Si no podías pasar por la puerta de la ciudad, ¿de qué servía ser noble?

“La zona de desarrollo está al sureste.” Dijo el guardia, despidiéndolos alegremente. “Buena suerte, milady. Espero que nos volvamos a encontrar.” Fue un poco anticlimático después de la larga espera.

“¡Me alegro de que lo hayamos conseguido tan fácilmente!” Aisha chirrió.

Se abrieron paso alegremente a través de los carros y carretas que esperaban fuera de la puerta. Puede que Nacht no se conformara con esperar en la cola, pero habían conseguido entrar. Sus pensamientos estaban ya en lo que había más allá de ellas.

Estaban frente a la gran puerta de hierro que separaba la capital del mundo exterior. Nacht dio un paso adelante y de repente se quedó sin aliento. Le sobrevino una inmediata sensación de malestar, como si hubiera pisado la placa de una trampa en una mazmorra, y sintió que una penetrante alarma sonaba como si hubiera detectado la presencia de un intruso.

Ella tiró protectoramente de Aisha para acercarse. “¡¿Qué?!” Gritó Aisha. Nacht sintió que algo le tocaba la espalda, algo intangible como el viento. Pero sólo duró un momento. Nacht miró a su alrededor y vio

a los humanos ocupándose de sus asuntos como si nada hubiera pasado.

“¿Qué... fue eso?” Preguntó Nacht.

Aisha parecía totalmente desconcertada. “¿Ama?” Dijo. Nacht abrazó a la chica contra su pecho y comenzó a observar todo lo que podía de la zona con sus ojos dorados de dragón.

Lo vio todo, desde la fila de gente que se extendía fuera de las murallas hasta el interior de los carros de los mercaderes, pasando por los guardias apostados muy, muy lejos. Vio desde las profundidades de la tierra hasta los confines del cielo. No se le escapaba ni una sola hormiga. Y su visión no era sólo material: también le mostraba el movimiento de la magia y de las almas vivas. No sabía quién o qué estaba buscando, pero canalizó sus poderes, buscando por todas partes la fuente del malestar que había sentido. Sin embargo, para su asombro, no pudo encontrar nada.

“¿Qué significa esto...?” Dijo. Si la persona que hizo eso no había estado cerca, debía haberla atacado usando algún tipo de habilidad especial. Pero se necesitaría a alguien extraordinario no sólo para evitar la conciencia de Nacht, sino también para superar su resistencia. Nacht podría haber resistido fácilmente un hechizo como Ojo Espía, y si hubieran utilizado un objeto como el Ojo de los Espíritus o los Ojos Rasgados Sextuplicados, que casualmente poseía, su accesorio Pendiente sin Cuerpo de nivel Antiguo debería haber impedido que la detectaran.

*Tal vez sea alguien que pueda usar Clarividencia...* Nacht reflexionó, pero luego rechazó esa idea. Si ese hubiera sido el caso, sin duda habría visto que la observaban. “Entonces, ¿qué podría ser...?” Dijo en voz alta.

Aisha se retorció contra el pecho de Nacht. Nacht se había quedado quieta en medio del camino, perdida en sus pensamientos mientras abrazaba a Aisha con fuerza. Aisha se había puesto bastante roja por el tratamiento, tanto que parecía que acababa de salir del baño. “Um...” Dijo. “¿Ama? Todo el mundo está mirando...”

Probablemente era demasiado esperar que Nacht no llamara la atención, pero ahora todo el mundo en los alrededores la miraba directamente: una hermosa chica abrazada a otra en medio de la carretera. Algunos de los presentes silbaban o hacían bromas. A Nacht no le importaba ser el centro de atención, pero Aisha temblaba de vergüenza.

“Es que... quizás deberíamos hacer esto en algún lugar con menos gente...” Aisha continuó. Esperaba que las palabras hicieran que Nacht aflojara su agarre, pero tuvieron el efecto contrario. La voz tímida de Aisha sólo estimuló el lado sádico de Nacht. Las bromas y abucheos de los espectadores se hicieron más fuertes. Era como si todos los espectadores pudieran sentir lo que Nacht estaba sintiendo. Observaban atentamente para ver lo que haría.

Nacht se inclinó, presionando sus labios contra las orejas de Aisha, como si tuviera la intención de dar a la multitud lo que quería.

“Um...” Aisha protestó. “Um, um, um...”

“¿Sentiste algo raro antes?” Nacht susurró.

“¿Algo... raro?” Preguntó Aisha en voz baja. “No, nada...”

Nacht estaba bastante seguro de que Aisha también dijo algo más. Algo así como “¡Ama! ¡Suéltame!” Pero ignoró esa parte y siguió sujetando a Aisha con fuerza. Era muy posible que estuvieran en peligro. Esto era sólo estar a salvo.

“No creo que lo haya imaginado...” Dijo Nacht. Una vez más empezó a repasar las posibilidades en su cabeza, apretando más y más a la temblorosa Aisha entre sus brazos.

“¡Ya es suficiente! ¡No puedo aguantar más!” Aisha se liberó de los brazos de Nacht, con la cara tan roja como un tomate maduro. El público pareció soltar un grito. Parecían tan decepcionados como Nacht por no tener ya a Aisha en sus brazos. “¿Por qué *está* así, Ama?”

“¡Porque mi Aisha se escapó!”

Se había formado una gran multitud a su alrededor, y Aisha parecía dispuesta a salir corriendo en cualquier momento. No había nada más que hacer que adentrarse en la ciudad. Nacht sujetó a Aisha de la mano mientras caminaban; después de todo, era muy posible que estuvieran en peligro.

Euto Fia no se sentía en absoluto como una ciudad de un reino en guerra. Los mercados al aire libre estaban llenos de voces alegres, y la gente que veían hacer su vida tenía sonrisas en sus rostros. Nacht

compró una botella de zumo de frutas del Bosque de Giellaria y se la entregó a Aisha, que bebió un gran trago con alegría, sonriendo con placer mientras el zumo de frambuesa le llenaba la boca. “Es agrio pero dulce.” Dijo Aisha. “¡Me gusta!”

“¡Eso es fruta khuko!” Dijo el comerciante. “El equilibrio entre lo agrio y lo dulce cambia según la hora del día. Puedes aprender sobre los gustos de la gente viendo cuándo les gusta más.”

Miraron a su alrededor mientras caminaban por el mercado. En ninguno de los puestos o tiendas parecía haber escasez de alimentos. El precio del trigo, que se importaba en gran parte de Sindoria, había subido, al parecer, pero sólo un poco. Parecía que los preparativos del reino para la guerra habían ido sorprendentemente bien.

“¡Esta es una ciudad tan concurrida!” Dijo Aisha. “Y todo el mundo lleva una ropa tan bonita.”

“La ornamentación de la ciudad es realmente extraordinaria.” Coincidió Nacht. “Parece que sus artesanos se han extendido también a la ropa y los accesorios. ¿Quieres comprar algo, Aisha?”

“¡Oh! No, gracias. La ropa que me dio es más que suficiente, Ama.”

“Ya veo. Bueno, si ves algo que quieres, no dudes en pedirlo.” Aisha era una sirvienta de nombre, pero su ama Nacht no le pagaba precisamente un sueldo. Esta era su manera de decirle a Aisha que siempre podía pedir las cosas que quisiera. Pero Aisha casi nunca pedía

cosas. Después de todo, lo que realmente quería era que Nacht dependiera de ella.

“Me gustaría que no me trataras como a una niña...” Aisha hizo un mohín. “Y además, este zumo que me has traído es súper bueno.” Aisha sonrió felizmente, y Nacht decidió no insistir en el asunto.

“Pero es extraño...” Dijo Nacht.

“¿Hm? ¿Qué es?”

“Se gane o se pierda, la guerra es una tragedia que trae la desgracia al pueblo. El enemigo también es un reino aliado desde hace tiempo. Pero todo el mundo se dedica a sus asuntos con normalidad. Algo raro está pasando aquí...”

“Nunca oí nada sobre guerras cuando vivía en mi pueblo...” Dijo Aisha. “¿Tal vez no saben que está sucediendo?”

“Tal vez si esto fuera un pueblo pionero en la frontera.” Dijo Nacht. “Pero esto es la capital, ¿no? Tal vez los gobernantes sean muy buenos para dirigir un país. Si la gente tiene suficiente comida, ropa y cobijo, puedes conseguir que acepten casi cualquier cosa.”

Euto Fia no tenía barriadas. O, para ser más precisos, ya no las tenía. Hace unos años, el actual primer ministro había ampliado los mercados y había hecho de la lucha contra la pobreza una cuestión de política oficial. Las barriadas fueron destruidas y convertidas en campos abiertos, a las que llamaron “zona de desarrollo especial”. Los comerciantes habían aportado mucho dinero, y una nueva mano de

obra apareció de aparentemente ninguna parte, aliviando a la gente de la necesidad.

Luego, hubo una revolución tecnológica. La industria textil se expandió, con nuevas tecnologías que elevaron la velocidad de producción hasta el techo y protegieron a los pobres del frío. El gobierno construyó viviendas baratas para los huérfanos y los enfermos, y creó una agencia de empleo para poner en contacto a los residentes de la ciudad con el trabajo adecuado. Abrieron academias que enseñaban ciencias comerciales y militares a todos, independientemente de su origen. Y en la zona especial de desarrollo del sureste, construyeron y construyeron y construyeron.

Los habitantes de la ciudad tenían todas las necesidades de la vida. Algunos de ellos habían llegado a llamar a la zona especial de desarrollo tierra sagrada del misterio.

“Supongo que es bueno que la ciudad sea próspera, al menos.” Dijo Nacht. “¿Qué te parece, Aisha? ¿Quieres ver esa zona especial de desarrollo que tienen?”

Había una serie de cosas que ponían a Nacht nerviosa en esta ciudad, como el incidente de la puerta y todo el ambiente del lugar, pero nadie les había amenazado todavía. Mientras eso siguiera siendo así, Nacht se contentaría con explorar la ciudad a su gusto y luego emprender su viaje.

“Sí quiero.” Dijo Aisha. “Pero sólo estamos haciendo turismo, ¿verdad? ¿Prometes que sólo estamos haciendo turismo?”

“Haces que parezca una alborotadora.” Se quejó Nacht.

“¡Lo eres! ¡Sabes que lo eres, Ama! Los soldados te atacaron e incluso te defendiste. ¿Estás segura de que no van a arrestarnos?” Aisha parecía ansiosa, pero Nacht no veía ningún problema en lo que había hecho: sólo había sido en defensa propia.

“Ellos empezaron.” Dijo.

“Quiero decir, eso es cierto...” Aisha admitió. “¿Pero no te has pasado un poco?”

Lo que Aisha quería decir es que a lo mejor había usado demasiada *fuerza*. Era cierto que habían atacado a Nacht, pero Nacht tenía poder más que suficiente para haberse reído simplemente. En cambio, Aisha había visto a su ama atacar sin piedad a un ejército de humanos. Pero esa era su impresión errónea.

“Yo no atacé a *la gente*.” Dijo Nacht. “¿Viste a esos tipos de negro? Tenían forma de humanos, pero sólo eran construcciones. No percibí almas mortales en ellos, ni tampoco almas demoníacas. Si tuviera que adivinar, diría que son gólems. Creo que también los usan para trabajar en la ciudad.”

Los ojos de Aisha se abrieron de par en par. “¡¿Weh?! ¡¿No eran personas?! Me estás tomando el pelo, ¿verdad, Ama?”

“¿Tomarte el pelo? Nunca lo haría.”

“¡Entonces, *por favor*, deja de avergonzarme delante de otras personas!”

“No sé si puedo prometer eso.”

“¡Ama!”

Tomadas de la mano, las dos recorrieron alegremente la ciudad. Cuanto más se acercaban a la zona de desarrollo especial, más ocupados parecían todos a su alrededor. Nacht miró a su alrededor mientras caminaba, sin perder de vista una posada que pudiera satisfacer los gustos de Aisha. Entonces, de repente, Aisha se detuvo en seco.

“¿Aisha?” Preguntó Nacht. Pero Aisha no respondió.

O mejor dicho, Aisha no parecía ser capaz de responder. Su rostro se había vuelto blanco y pálido. Estaba tan rígida que era como si el tiempo se hubiera detenido. Ni siquiera respiraba. Atónita, abrió mucho los ojos y los volvió a cerrar. Sacudió la cabeza, agarrándola con las manos. “No...” Dijo, con la voz vacilante como el reflejo de la luna en el agua.

Aisha miraba fijamente a un hombre con una intensidad feroz. No mostraba ningún signo de movimiento. Era como si hubiera sido golpeada por una ilusión. Nacht miró al hombre. Sus ojos, pensó, se parecían a los de Aisha.

“¡Oh, Aisha!” Dijo el hombre. “¡Seguro que te has tomado tu tiempo! ¡Bienvenida a casa!”

Las rodillas de Aisha cedieron y cayó al suelo. Sus ojos temblaron. Sus labios temblaban. Su voz sonaba entrecortada y rasposa. “¿Cómo...?” Preguntó. “¿Papá? ¿Cómo estás... vivo?”

~ † ~

Aisha sería la primera en admitir que su memoria no era muy buena. Pero sus recuerdos más preciados aún están frescos en su mente. Cuando era joven, solía ir a la orilla del río a las afueras del pueblo para jugar en el agua y pescar, o a veces simplemente para escuchar las voces de los espíritus. Era una forma pacífica de pasar el tiempo, y a menudo se quedaba hasta que se ponía el sol.

Llegaba a casa cubierta de barro, y su padre la recibía con calor en la voz, diciendo: “¡Oh, Aisha! Te has tomado tu tiempo. Bienvenida a casa.”

Aisha nunca olvidaría esas palabras mientras viviera. Sabía sin duda que eran las palabras de su padre. Estaba segura de ello. Y sin embargo...

“¡Esto no es real!” Sollozó para sí misma. Los recuerdos de Aisha le decían que la persona que tenía delante era su padre, pero su corazón no aceptaba la escena que tenía ante sus ojos. Aisha no había superado la abrupta despedida de su padre. Su corazón aún llevaba las heridas de la experiencia.

La cosa con la forma de su padre era silenciosa.

La visión de Aisha se volvió oscura, tan oscura que no podía ver nada en absoluto. Sentía que el dolor y la tristeza de su interior le destrozaban el cuerpo. Pero, sobre todo, sintió un amargo arrepentimiento. No sentía más que desprecio por la niña tonta que había sido, que no podía hacer otra cosa que lamentarse mientras el cuerpo de su padre se debilitaba y los aldeanos le lanzaban insultos. No podía perdonarse a sí misma.

Cuando Nacht conoció a Aisha, ésta no tenía miedo a morir. Más bien, su único deseo había sido morir junto a su padre. Pero Nacht la había salvado. Nacht la valoró cuando ella no se valoraba a sí misma. Nacht había dicho que la necesitaba y le había dicho que se quedara a su lado. Por eso Aisha había decidido que todo lo que era le pertenecía a Nacht. Su lugar estaba al lado de su ama y en ningún otro sitio. Había sido una cáscara de persona, y las palabras de Nacht le habían dado una razón para vivir. Le dieron un sentido a su vida.

Nacht incluso había llevado a Aisha a su pueblo con la intención de ayudarla a superar la muerte de su padre. Nacht le había dicho a Aisha que no había hecho nada malo, pero aun así, Aisha no conseguía perdonarse a sí misma. Se había decidido a vivir con Nacht, sin perdonar la debilidad de su yo del pasado.

Recordó las últimas palabras de su padre. *“Lo siento. No podré protegerte por más tiempo... No fui capaz de mantener mis promesas. Ni a ti, ni a Floria. Te amo, Aisha. Perdóname...”* Sí. Su padre ya se

había ido. El arrepentimiento sin fondo de Aisha no sirvió de nada. Era demasiado tarde. No había nada que pudiera hacer.

Por eso Aisha quería hacerse fuerte. Estaba harta de lamentar su propia debilidad. Iba a hacer todo lo posible para volverse poderosa, adquirir conocimientos y perfeccionar su técnica. Todo para no tener que volver a sentirse así.

“¿Cómo...? ¡Esto no puede ser real! Mi padre está...” Las lágrimas se agolparon en los ojos de Aisha mientras miraba la suave sonrisa de su padre, la sonrisa que creía que no volvería a ver. Lo que había perdido, lo que veía en sus sueños. Estaba ante ella, como algo salido de una fantasía.

“¿Qué pasa, Aisha?” Dijo. “¡La buena suerte misma va a huir de ti si sigues poniendo caras así!” Esas palabras. Ese comportamiento confiable con sólo un toque de infantilismo. Todo era exactamente como el padre que Aisha había conocido.

“Pa... pá...” Aisha no se dio cuenta de que había dicho la palabra hasta que salió de su boca. Sabía que era una ilusión, pero una parte de ella quería saltar directamente a los brazos de su padre. Dio un paso hacia adelante y luego jadeó. A su lado, Nacht estaba hirviendo de furia. Aisha se detuvo en seco y miró tímidamente a su ama.

La expresión de Nacht era severa, mucho más severa de lo que Aisha veía normalmente. Nacht miró a su padre con fría repugnancia, como si fuera algo asqueroso. No, era más que eso. Los ojos de Nacht no mostraban más que un odio asesino, lo suficientemente fuerte como

para hacer que el cuerpo de Aisha temblara a pesar de sí mismo. Entonces, sin previo aviso, Nacht desapareció. Los ojos de Aisha eran demasiado lentos para seguir sus movimientos, pero sabía perfectamente lo que su ama iba a hacer.

“¡Ama!” Aisha gritó. “¡Espera!”

Cuando Aisha se dio cuenta de lo que ocurría, Nacht ya había alcanzado a su padre. Sus uñas rojas estaban tocando la base de su cuello. Si el grito de Aisha hubiera sido un segundo más tarde, su cabeza ya habría sido separada de su cuerpo.

“Aisha.” La voz de Nacht provocó un escalofrío en Aisha. Sonaba fría e indiferente, pero eso sólo la hacía sentir más grave. No había ninguna enemistad o coacción dirigida a Aisha en esa voz, pero la ira y la malicia que sentía por el padre de Aisha se percibían con claridad. Aisha estaba temblando. “Ningún poder puede devolver la vida a los muertos.” Nacht miró a los ojos de Aisha. “El alma muere, y luego sigue adelante. ¿Quieres burlarte de la muerte de tu padre?”

Aisha no dijo nada. Se limitó a bajar la mirada.

“No sé qué truco está en juego aquí.” Continuó Nacht. “Pero esto no es más que una muñeca que alguien hizo. Sé que duele. Sé que es triste. Sé que quieres aferrarte al pasado. Pero tu padre está muerto. Lo sabes, ¿verdad?” Su voz era fría y objetiva.

Aisha sabía perfectamente que su padre había muerto, por supuesto. Había sentido que su mano se enfriaba mientras la sostenía entre las

suyas. Recordaba el día, la hora y el lugar. “Pero...” Dijo. “Habla como mi padre. Sólo mi padre hablaría así...”

Los recuerdos de Aisha le decían que ese era su padre. Ni una sola palabra de las que había dicho estaba fuera de lugar. Sus expresiones, sus gestos... todo coincidía con el padre que existía en sus recuerdos. Era imposible que un extraño pudiera haber producido un muñeco tan perfecto. Era imposible que Aisha se dejara engañar por un simple artificio. Si había una posibilidad —incluso la más mínima— de que el alma y los recuerdos de su padre hubieran llegado a habitar este cuerpo, no podía dejarle morir sin más.

Pero Nacht no entendía eso. “Lo diré una vez más. Este no es tu padre.”

Aisha sabía que los ojos de Nacht podían ver cosas que los suyos no. Estaba segura de que su ama le estaba diciendo la verdad. Pero aun así. A pesar de ello, Aisha no podía estar tan segura como parecía estarlo Nacht. Sin proponérselo, había contradicho a su ama. Estaba terriblemente confundida. ¿Qué debía hacer? ¿Qué sería lo correcto? Se quedó allí, insegura, mientras Nacht seguía hablando.

“Lo entenderás una vez que lo destruya.” Dijo.

Nada podría resistirse a Nacht si le pusiera las manos encima. Podría hacer volar fácilmente el cuello del padre de Aisha si quisiera.

“¡Espera...!” Dijo Aisha. “¡P-Por favor, Ama! ¡No lo hagas! Yo todavía... Todavía no he...”

Fue un reencuentro repentino e imposible. Aisha no tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero se sentía demasiado triste para que terminara. Ver a su padre morir ante sus ojos por segunda vez sería demasiado para soportarlo.

Aisha oyó a su ama suspirar. “Está bien.” Dijo Nacht, con la voz cargada de decepción. “Te daré algo de tiempo antes de exponer esta detestable ilusión como lo que es. Piensa con cuidado hasta entonces, y trata de encontrar tu respuesta.” Nacht retiró sus uñas carmesí de donde habían estado clavadas en la carne del cuello del padre de Aisha. Pero no volvió al lado de Aisha. “Pero si, llegado el momento, decides que prefieres jugar con esta muñeca, entonces ya no eres mi sirvienta.”

Eran, sin duda, palabras de despedida. Y diciendo esto, Nacht dejó a Aisha sola.



Una chica estaba sentada en el tejado de un edificio parecido a una iglesia, decorado con el emblema de un dragón, enfurruñada a pesar del tiempo perfecto. Su vestido, el Abrazo de la Noche, ondeaba efímeramente con la brisa, envolviéndola en su oscuridad.

“Haaaaaah...” Nacht dejó escapar un largo y desanimado suspiro. Cualquiera que la viera allí y escuchara sus suspiros no podría evitar caer en la miseria. Estaba así de abatida. Estaba sentada mirando al cielo con ojos vacíos, con los brazos extendidos. Si alguien la mirara desde abajo en este momento, vería claramente sus bragas rosas, pero eso era lo último en lo que pensaba.

Sólo había una cosa que podía haber sumido a Nacht en una depresión tan profunda. “Aisha me odia...” Gimió con una voz que apenas se parecía a la suya. Había estado repitiendo esas palabras una y otra vez docenas, si no cientos, de veces, su mente reproduciendo frenéticamente los peores escenarios una y otra vez. “Le dije algo terrible... Definitivamente se enfadará...”

Para Nacht, que reinaba sobre el funcionamiento del alma, la muerte estaba muy cerca de su propio dominio. La gente que había hecho esa muñeca había insultado a la propia muerte y había engañado a su Aisha. Antes de darse cuenta, se había enfurecido, y al final, incluso había arremetido contra Aisha. Aisha ni siquiera había hecho nada malo. Nacht había sido la que había intentado forzar su propia perspectiva de la situación.

“Haah...” Suspiró de nuevo, decepcionada consigo misma. Debería haber encontrado más pruebas y haber persuadido a Aisha adecuadamente. No había pensado en qué pruebas aceptaría Aisha o qué métodos aprobaría. Eso era culpa suya.

Por desgracia, Nacht no conocía la verdadera naturaleza del muñeco en cuestión. Ninguno de los métodos que conocía para dotar de personalidad o recuerdos a un muñeco le parecía adecuado. Si había sido creado por un hechicero, lo más probable es que entrara en una de las categorías de muñeco, gólem o marioneta.

Un muñeco parecía lo más plausible, teniendo en cuenta los que Nacht había visto yendo a la guerra o trabajando en la zona de

desarrollo especial en sus formas humanas. Al fin y al cabo, los muñecos podían fabricarse en masa. Eran materia a la que se le daba forma por medio de la magia, y su fuerza dependía de los materiales que las componían. Era una forma relativamente fácil para que un mago obtuviera algo de poder de combate. Un Maestro Creador de Muñecos podía convertir un trozo de arcilla en un siervo con un nivel superior a 100. Dependiendo de los materiales, no era descartable que también se hicieran pasar por un humano.

Aun así, no eran más que muñecos. No podían recibir los recuerdos de alguien del pasado y actuar exactamente igual que esa persona. Además, Aisha había llegado a la ciudad sólo hoy, cuando el muñeco había adoptado las palabras y los gestos de su padre. Nacht no podía pensar en ninguna habilidad u objeto que pudiera lograr tal hazaña.

“Pero no necesitaba hacer *eso...*”

Este era un fenómeno que ni siquiera Nacht entendía. Era natural que Aisha sintiera algo, aunque fuera una blasfemia contra su amado padre. Nacht podía ver claramente el movimiento, el color y la forma del alma, pero Aisha sólo podía ver la muñeca con sus ojos desnudos. No tenía forma de discernir que era una cáscara vacía y sin alma. Por supuesto que dudaría de las palabras de Nacht y se defendería. Nacht debería haberlo sabido y, sin embargo, se había permitido decir cosas realmente desagradables. Y luego, había huido, demasiado asustada para mirar a Aisha. Era patética. Nacht sintió que iba a llorar.

Pero no te equivoques. Todo lo que había dicho a la chica era cierto.

*“Invoca al Avatar del Pecado: Envidia de Leviatán.”* Cuando Nacht pronunció esas palabras, una oscuridad pareció brotar de algún lugar lejano del subsuelo, y se fusionó con la forma de una mujer. Tenía un cabello largo y translúcido que parecía estar hecho de agua de mar y estaba cubierto por un aroma dulce y tentador. Sus ojos eran de un carmesí intenso, con anillos de puntos oscuros rodeando sus pupilas que hechizaban a todos los que los miraban. Todo en ella, desde su aspecto hasta su inefable presencia, era a la vez inquietante y absolutamente cautivadora. Tenía la libertad de elegir su forma y apariencia, pero hoy había elegido parecer apenas mayor que Nacht. Así era Levi.

“¡Eh! ¿Me ha llamado, Ama?” Dijo el demonio con una voz afectada y orgullosa. “Ha pasado bastante tiempo. ¿Ha surgido algo?”



Había más tipos de seres que se podían invocar en Real World Online de los que Nacht podría enumerar. Ángeles, hadas, espíritus, monstruos, bestias mágicas, fantasmas, espíritus divinos, muertos y demonios, por nombrar algunos. Entre ellos, las habilidades necesarias para invocar demonios eran relativamente difíciles de adquirir. Para ser más precisos, era una habilidad que elegía su usuario.

Para invocar a los demonios, había que obligarlos a someterse con su propia fuerza. Había que hacerlo mediante una batalla individual sin ayuda externa. Como los invocadores eran, por regla general, magos, y los magos tenían dificultades en el combate en solitario, era una hazaña muy difícil. Toru lo había logrado con su segundo personaje, un sanador, sólo para descubrir que era una habilidad completamente inútil.

La dificultad de conseguir demonios los convertía en invocaciones poco populares. Cuanto más cerca del propio nivel estaba un demonio, mayor era el riesgo para la vida del lanzador para ganar su lealtad. Leviatán era originalmente un jefe de campo de nivel 138 al que Nacht había vencido en una lucha desesperada. Con el poder de la tienda de dinero real y un objeto de nivel último que le regalaron sus compañeros de grupo, había conseguido ganar de alguna manera. Después de todo, el poder de la envidia de Levi no era muy diferente del de Nacht.

“Tengo un trabajo para ti, Levi. Vigila a mi Aisha. Toda esta situación es muy sospechosa.”

“¿Has convocado a alguien como *yo* para eso?” Preguntó Levi, atónita y decepcionada. Levi se comportaba bastante bien, pero los demonios eran manifestaciones de negatividad. Dejaban la ruina a su paso como bolas de pura destrucción. Nacht podía decir, con sólo mirarla, que Levi era lo suficientemente poderosa como para borrar fácilmente uno o dos reinos de la faz de este mundo. Se había envuelto en su maná azul, esperando alguna gran tarea.

“No se me ocurre ninguna tarea más importante que mantener a mi Aisha a salvo.” Dijo Nacht. “Además, más vale prevenir que lamentar.”

“Haah...” Leviatán suspiró, medio desvaneciéndose en el cuerpo de Nacht y apoyando su pecho sobre la cabeza de la demiwyrn. “¿Por qué no haces que lo haga Satanachia? Preferiría asegurar *su* protección, Ama...”

“¡No voy a dejar que esa maldita masa de perversión se *acerque* a mi Aisha!” Nacht respondió con un restallido.

De los tres demonios que Nacht podía invocar, Levi era el único en el que podía confiar para hacer el trabajo correctamente. Los otros dos eran demasiado retorcidos. Si había la más mínima posibilidad de que usaran una fuerza excesiva, Aisha nunca la perdonaría.

“¡Hmph! Bueno, no puedo negar que *estoy* interesada en esta chica. La amada de mi Ama...” Sus ojos oscuros brillaron como los de un cazador al pensarlo.

“Si llegas a *tocar* a Aisha, te mataré. ¿Entendido?” Las palabras de Nacht tenían peso, un peso que normalmente contenía cuando hablaba con otros. Pero Levi podía soportarlo, así que habló con toda su voluntad de dominar, acumulando maná oscuro en la palma de su mano mientras emitía su orden. Las palabras de Nacht, llenas de maná, picaron como una espada.

“¡Caramba! No hay necesidad de poner esa cara de miedo. No estoy tan loca como para pelearme con *usted*, Ama. Pero ya sabe.” Añadió Levi con una voz tan lúgubre que parecía que podía aplastar el corazón de alguien. “Esa Aisha suya a la que tanto quiere... Supongo que simplemente la envidio.” Nacht sintió el aliento del diablo mientras suspiraba teatralmente en su mejilla.

Nacht agitó su mano con tristeza, dispersando el maná que se había acumulado allí. “En ese caso, ponte en marcha. Hoy no estoy de humor para charlas.”

“¿Está usted demasiado golpeada por la envidia, Ama? Me identifico.”

“No me hagas ordenar otra vez. Vete.”

“¡Como usted ordene!” Dijo Levi, con una voz repentinamente alegre, y se desvaneció.

“¿Envidia, eh...?” Nacht volvió a suspirar. Había perdido la cuenta de cuántos suspiros había soltado hoy. Levi había dado palabras a lo que sucedía en el corazón de Nacht. Sentía envidia del padre de Aisha.

Estaba enfadada porque incluso una ilusión de su difunto padre tenía más influencia en el corazón de Aisha que Nacht, que estaba viva y con ella.

“¿Qué he hecho?” Gritó. “Soy inferior en comparación con la escoria del infierno...”

Nacht se sintió realmente arrepentida. Pero no tenía intención de quedarse sentada lamentando sus actos. Todo lo que Nacht había dicho era la verdad. Si Aisha iba a ser la sierva de un Dragón de Almas, no se le permitiría aferrarse al pasado, aprisionada por lo que había perdido. Pero Nacht pensaba, no, *sabía* que Aisha lo superaría. Creía en el fondo de su corazón que Aisha no se dejaría engañar por ese muñeco. Sólo tenía una preocupación. “Realmente espero que ella no me odie ahora...”

La idea de ser odiada por Aisha hizo que el pecho de Nacht se tensara dolorosamente. ¿Y si Aisha la apartara? De repente, todo era incierto. En algún momento, Nacht se había olvidado incluso de respirar, aunque no lo necesitaba. “No lo olvides, Aisha.” Se dijo Nacht. “Eres mi sierva, la sierva de un dragón.”

De repente, oyó un clamor en los alrededores. Miró a su alrededor y vio una multitud de personas que la miraban mientras estaba sentada en el tejado. Tal vez fuera porque este edificio era algo parecido a una iglesia, pero toda la multitud estaba formada por niños.

“¡Mira, hermana! ¡Hay una chica en el tejado!”

“¿Puedo ver su ropa interior!”

“¿Quién es ella, hermana?”

Había una docena de ellos mirando a Nacht. Para su disgusto, parecía que se había convertido en un espectáculo. Tal vez atraída por la conmoción, una chica mayor, en edad escolar, que parecía la más adulta del grupo, se separó de la multitud de niños y miró a Nacht. Llevaba una espada en el cinturón y llevaba un equipo defensivo ligero pero reforzado mágicamente.

“¡Atrás, todos!” Ordenó la chica mayor. Parecía estar en guardia y un poco asustada. “¿Quién eres tú?” Dijo dirigiéndose a Nacht. “¿Una ladrona? ¿Una rufián? O quizás... ¿un enemigo? Esta iglesia está bajo la protección de los Santos Dragones. Si nos haces daño, te convertirás en un enemigo de la propia Santa Iglesia de los Dragones Antiguos.”

Nacht se vio obligada a enmendar su opinión sobre la chica casi de inmediato. Así de asustada, parecía la más infantil de todas. Algunos de los niños protestaban, diciendo que Nacht parecía una dama inofensiva e incluso que era linda, pero la chica mayor no escuchaba.

“Ja.” Rió Nacht. “El guardián de la puerta pensó que era una noble, pero para ti parezco una rufián, supongo.” Era raro que alguien tuviera una primera impresión tan desfavorable de Nacht. En cierto sentido, eso hacía que la sospecha de la chica fuera una marca de astucia, quizás. Pero la chica, que parecía completamente perdida, bajó rápidamente la cabeza.

“¿Eh? ¿Qué? ¿Es usted de la nobleza, mi señora? ¿Tal vez una conocida de Su Alteza el Príncipe? Le ruego que me perdone.” Parecía que la chica había llegado a otra conclusión errónea. Se arrastró desesperadamente en señal de disculpa. Al parecer, era de las que se alteran por nada.

“No soy una noble.” Dijo Nacht. “Sólo soy una viajera de paso, una demiwurm completamente normal y corriente. Puedes llamarme tu mejor amiga Nacht.”

“¿Qué? ¡¿Una demiwurm?! ¡Me disculpo por la ofensa, Srta. Mejor Amiga Nacht! Soy Tina, una sacerdotisa al servicio del exaltado Dragón de Fuego. Mi nombre completo es Tina Silzsard. ¿Qué asuntos la han traído a nuestra humilde iglesia?”

Tina era miembro de una iglesia que veneraba a los dragones. Por lo tanto, el hecho de que Nacht se declarara demiwurm había tenido un enorme efecto en su disposición. Había observado atentamente el rostro de Nacht para ver su reacción mientras hablaba.

“Ningún asunto de importancia.” Dijo Nacht. “Al menos, no hasta que me encontré contigo. Hay algo extraño en ti, ¿no? Puedo sentirlo.”

Tina se tensó. Estaba claro que tenía alguna idea de lo que estaba hablando Nacht. Nacht bajó hábilmente del tejado y aterrizó en la calle, levantando una columna de polvo. Se apoyó en la pared junto a Tina. “Quizás podamos tener una pequeña charla...” Dijo Nacht. Pero sus ojos eran agudos. No parecía que lo que buscaba fuera nada parecido a una charla amistosa.

Tina retrocedió un paso, pero eso fue todo lo que consiguió. La mano de Nacht salió disparada, sujetando a la chica en su sitio, y sonrió triunfalmente. Nacht había encontrado su objetivo.

## Capítulo 4:

# La Chica de los Ojos Demoníacos

Aisha caminaba junto a su padre con pasos vacilantes. Empezaba a cansarse de seguirle con sus cortas piernas. Mientras observaba, se encontró mirando la espalda de su padre.

Era la misma espalda del mismo hombre gentil que ella recordaba. Tenía una herida de espada en el hombro que todavía constituía una desagradable cicatriz todos estos años después. Aisha recordaba que a su padre le daba cosquillas si le tocaba la cicatriz.

Aisha debería haber disfrutado de este paseo nostálgico, pero de alguna manera, su corazón no estaba en ello. Sabía perfectamente qué era lo que había proyectado esa sombra sobre ella: la persona que siempre estuvo a su lado ya no estaba. Aisha recordaba a su ama suspirando decepcionada cuando se marchó. No podía quitarse de la cabeza la imagen de esos ojos fríos.

*Espero que ahora mi Ama no me odie...* pensó, agarrándose fuertemente el pecho con la mano. Eso no la hizo sentir ni siquiera un poco menos abatida. Aisha vivía por el bien de su ama. Si Nacht ya no la necesitaba, ¿qué valor tenía ella? Esa pregunta la carcomía, causando un sinfín de angustias.

“Dime, Aisha.” Dijo su padre, hablando como Aisha recordaba. “Esa chica de antes... ¿Era tu amiga?”

“No.” Dijo Aisha. “Ella es mucho, mucho más importante para mí que una amiga.” Si Nacht estuviera con ellos ahora, ¿qué tan feliz sería Aisha? Tener a su afectuoso padre caminando al frente y a su benevolente ama a su lado. Pero Aisha sacudió la cabeza, desechando la fantasía.

*No, eso no está bien, pensó. Mi Ama dijo que mi padre era un impostor. Estoy segura de que tiene razón, como siempre, pero aun así me dio tiempo para pensarlo bien... para verlo por mí misma.* Por eso Aisha no podía permitirse actuar como una niña. Por mucho que le hubiera gustado arrojarle a sus brazos, acurrucarse contra él, oler su aroma, abrazarlo con fuerza y sollozar, tenía que mantener la cordura. Quería gritar sobre la enorme tristeza que había sentido cuando murió su padre, sobre los problemas a los que se había enfrentado, lo sola que se había sentido, las ganas que tenía de morir. Pero, ¿cómo reaccionaría su padre, que se suponía que estaba muerto, a esas palabras?

“¡Era linda!” Dijo su padre con una sonrisa juguetona. “¡Quizás sea un buen material para una esposa cuando sea un poco mayor!”

Aisha sabía que su padre estaba bromeando, pero no estaba de humor para bromas. “¡No, papá! Mi Ama...”

“¡Ja, ja, ja!” Se rió alegremente su padre. “¡Ah, pero yo tengo a Floria, no?! Si la engañara, vaya, la que me caería encima.”

La boca de su padre se crispó. Aisha podía percibir el dolor y la amargura detrás de sus bromas. Debía de reírse para que Aisha no se diera cuenta. Ella nunca se había dado cuenta de eso mientras crecía. Pero ahora, Aisha estaba prestando suficiente atención a su padre como para notar su tristeza. La expresión jovial de repente parecía una actuación.

“Aisha...” El padre de Aisha comenzó. “¿Odias a tu madre?” El padre de Aisha se lo había preguntado muchas veces. Cada vez que abordaba el tema, su habitual confianza se desvanecía, dejándolo ansioso e inseguro.

Y Aisha siempre decía: “*¿Cómo voy a saberlo?! A fin de cuentas, no la recuerdo.*” Sinceramente, ella odiaba a su madre. Pero nunca se atrevió a decir esas palabras a su padre, de entre todas las personas. Así que cambiaba de tema, diciendo: “*¡Pero te quiero, papá! Te quiero más que a nadie en todo el mundo.*”

Aisha no se avergonzó. Después de todo, era cierto. Incluso en tiempos difíciles, Aisha era feliz viviendo con su padre. Su casa tenía corrientes de aire y estaba llena de agujeros, pero acurrucada junto a su padre, dormía bien y calentita por las noches. Incluso acarrear agua y hacer las tareas del campo eran divertidas mientras él estuviera con ella. Su padre le había dado mucho apoyo. Estaba segura de que nunca podría querer a nadie más que a su padre.

Pero todo eso era un recuerdo lejano y fugaz. Ahora, tenía a alguien a quien amaba al menos tanto como a su padre, o quizás incluso más.

Así que esta vez, Aisha no podía guardar silencio. En algún nivel, sintió que responder a su padre sería fallar la prueba de Nacht. Pero respiró profundamente varias veces y se obligó a hablar a pesar del miedo.

“Um...” Dijo ella. “Papá... En realidad vine aquí buscando a mamá. No fue mi idea, exactamente, pero decidí que quería hacerlo. Tú moriste en la aldea, y la Ama Nacht me salvó la vida. Hemos tenido todo tipo de aventuras. ¿Y ahora estamos aquí...?”

Aisha esperaba que su padre negara esas palabras, pero eso no importaba. Ella estaba aquí para encontrar respuestas.

Su padre se detuvo de repente y ladeó la cabeza. “¿Hm?” Dijo. “¿Qué estás diciendo, Aisha? Tu padre está aquí. Pero si has llegado a pensar con cariño en tu madre, eso me hace feliz.” Sus palabras sonaban extrañamente desajustadas, como si hubieran sido copiadas de otras cosas que había dicho y encadenadas torpemente. Era una respuesta extraña, como si no estuviera manteniendo realmente una conversación con la chica que tenía delante.

“¡Papá!” Exclamó Aisha. Ahora que había roto el dique, las palabras no dejaban de salir. “¡Estoy feliz de poder verte de nuevo! ¡Nunca pensé que lo haría! Me había... olvidado, ¿sabes? ¡Cómo siempre parece estar sufriendo tanto! ¡Odio estar sola! ¡Odio no tenerte ahí para protegerme! ¡Incluso cuando pensé que iba a morir, pensé en ti todo el tiempo! Así que... ¡Estoy muy feliz de haberte visto, incluso así!”

“¿Qué estás diciendo, Aisha?” Respondió su padre.

Con el cuerpo temblando, Aisha abrazó a su padre con fuerza. Parecía estar a punto de llorar. Lágrimas de alegría y de tristeza a la vez. “Papá, ¿te acuerdas de nuestra casita en el pueblo? Estaba llena de agujeros, pero era donde estábamos juntos. La recuerdas, ¿verdad?” Aisha sabía que la persona que tenía delante no era más que un extraño que adoptaba la forma y los modales de su padre. Había intentado negar las palabras de su ama, pero al final, su ama había tenido razón. Aisha simplemente había estado soñando. Pero, ¿por qué alguien lo había hecho? ¿Por qué habían utilizado la forma y la voz de su padre? Aisha se devanó los sesos, pero fue incapaz de pensar en nada.

“¡Claro que sí!” Dijo su padre, rebuscando entre las palabras del pasado para recomponer las declaraciones. “Siempre estabas jugando en el río y llegabas tarde a casa. Supongo que debías de estar admirando el agua, pero siempre me hacías preocupar cuando llegabas tan tarde a casa...” Suspiró como si estuviera reviviendo su época junto a su hija.

“Fue duro para ti, ¿verdad, Aisha?” Continuó su padre. “Pero... bueno, ¿por qué mencionarlo ahora?”

Esa palabra, ‘ahora’, atravesó el corazón de Aisha. Su cerebro luchaba con la realidad que se le presentaba. Nunca había visto a su padre fuera del pueblo. Era insoportable pensar que todo el tiempo que había pasado con él era pasado.

“¡Porque entonces eras muy pequeña y linda!” Dijo su padre. “¿Qué tal si nos tomamos de la mano mientras caminamos, como solíamos hacerlo?” Le tendió la mano. De alguna manera, el gesto le pareció a Aisha siniestro. Su amable sonrisa parecía retorcida. Así que corrió, tan rápido como pudo, lejos de la mano extendida de su querido padre.

“¡Eh! ¡Espera! ¡Aisha!” Llamó su padre. Pero Aisha no se detuvo. Corrió más allá de la carretera de la zona de desarrollo especial y llegó a una red de calles más pequeñas. Siguió corriendo, sin prestar atención al mundo que la rodeaba. No lo entendía. Todo esto estaba más allá de su comprensión. Había salido de viaje para encontrar a su madre, sólo para reunirse con su padre muerto. Su ama le había llamado farsante y había intentado matarlo, pero fue detenida, y ahora, se había ido. Aisha había visto por sí misma que él era y no era su padre, y ella, sola, había huido.

No entendía nada. No sabía qué debía hacer ni qué debía creer. Sus pensamientos frenéticos estaban embarrados como el agua del pantano y corrían en círculos. No tenía a su padre para apoyarla. No tenía a su ama para darle una palmadita en la cabeza. Nadie estaba a su lado. Corrió y corrió hasta quedarse sin aliento. Le dolía la garganta, pero aun así, se obligó a seguir corriendo con las piernas inseguras, presionando más y más hasta que escapó de la multitud y llegó a un lugar donde estaba sola.

Aisha atravesó un callejón y llegó a un descampado sin uso, donde se derrumbó inmediatamente. Miró al cielo dolorosamente azul con los ojos empañados y llenos de lágrimas. “*Sniff...*” Lloró. “¡Waaaah!” Se limpió los ojos una y otra vez, pero sus lágrimas no paraban. Los gritos de angustia que había estado conteniendo estallaron en ella.

No podía hacer otra cosa que sollozar mientras miraba al cielo, la agonía de la soledad carcomiendo su pecho. Finalmente, se le acabaron las lágrimas. La luz le escocía los ojos, ahora rojos de tanto llorar, pero aun así, siguió lamentándose miserablemente.

De repente, Aisha oyó un sonido de raspado, seguido del fuerte golpe de algo que se estrellaba contra la tierra. Demasiado miserable para levantarse, giró lánguidamente la cabeza hacia el origen del sonido. Para su sorpresa, había otra persona en el espacio del fondo del callejón.

“¿Estás triste...?” Dijo la recién llegada con una voz tan débil y tranquila que alguien tendría que esforzarse para escucharla. Pero por muy pequeña que fuera su voz, sus claros tonos llevaron sus palabras al corazón de Aisha. La cara de Aisha se puso roja de vergüenza al pensar que alguien la había oído llorar tan fuerte.

“¿Te sientes sola...?” Preguntó la extraña chica. Tenía un largo flequillo que le cubría parcialmente los ojos. Parecía joven, de la misma edad que Aisha. Hablaba con cautela, como si hablar con la gente la pusiera muy nerviosa.

Aisha no sabía cuáles eran las intenciones de esta chica al hablarle, pero antes de darse cuenta, estaba sollozando sus sentimientos con una voz débil. “Todos se han ido...” Dijo. “Estoy sola...”

“Entonces eres como yo...” Dijo la chica. “Yo también estoy sola...” Una brisa sopló, agitando las ramas del solitario árbol cercano y agitando el cabello de la chica para revelar sus ojos, oscuros como el cielo nocturno y centelleantes de estrellas.

“Que bonitos...” Murmuró Aisha, cautivada por las estrellas de los ojos de la chica. Eran tan hermosos que Aisha lo había dicho en voz alta antes de saber lo que estaba diciendo.



Aisha se quedó mirando a la chica, con los ojos nublados por las lágrimas. Lentamente, se puso en pie mientras el viento seguía soplando, jugando con el cabello de ambas. Miró el abismo estrellado de los ojos de la chica, cuyos puntos de luz danzaban sin rumbo. Y entonces, un segundo después, el flequillo de la chica volvió a caer sobre sus ojos como una nube que cae sobre el cielo nocturno. Aisha casi se entristeció al verlos partir.

La chica agachó la cabeza como si esperara que Aisha la fulminara con la mirada, ocultando sus ojos. El hecho de que Aisha los llamara “bonitos” la hizo retorcerse de vergüenza. Manteniendo aún la mirada baja, se volvió de lado, agarrando tranquilamente la camiseta de Aisha.

“Aquí... Por aquí...” Dijo la chica, tirando débilmente. Carecía de la fuerza necesaria para mover el cuerpo de Aisha, pero parecía que podía ser amable, así que Aisha no se resistió. Dejó que la chica la llevara a donde quisiera.

La chica tiró de Aisha, sin decir una palabra. Avanzaron unos pasos hasta el lugar donde se encontraba el árbol. Parecía haber absorbido todos los nutrientes del suelo circundante; era lo único verde que crecía en este espacio desolado. En la rama más gruesa del árbol había un pequeño y deforme columpio que pendía de una simple cuerda. No era lo más bonito del mundo, pero parecía real.

“Siéntate aquí...” Dijo la niña. El columpio parecía que podría romperse bajo el peso de un adulto, pero el cuerpo de Aisha era todavía pequeño, para su disgusto. Se sentó y el columpio soportó su peso.

El espacio en el que se encontraban tras el callejón trasero estaba a la sombra de la luz solar directa, pero seguía siendo misteriosamente cálido. Aisha sintió que el feroz torbellino de emociones que le oprimía el pecho se calmaba gracias al simple hecho de saber que alguien más estaba con ella, que ya no estaba sola.

Mientras Aisha se esforzaba por calmarse, la chica rompió el silencio. “Nunca he hecho esto antes...” Dijo con voz insegura.

“¿Hacer qué?” Preguntó Aisha, nerviosa.

“Que se siente otra persona...” Respondió la chica. “Siempre estoy sola, ya ves...” Se puso detrás de Aisha, sin dejarle ver la cara. Cuando continuó hablando, su voz sonaba triste, como si intentara compadecerse de la llorosa Aisha. “Aquí no viene nadie. Puedo sentarme sola... jugar sola... pensar sola... llorar sola... buscar respuestas. Pero tú también estás sola. Así que dejaré que te sientes aquí...”

La muchacha sonaba apenada. Durante un rato, una atmósfera de silenciosa tristeza cayó sobre la zona. Pero la chica se esforzaba claramente por ser amable. Había dejado entrar a Aisha en uno de sus lugares especiales a pesar de que acababan de conocerse. Cuando Aisha se dio cuenta de eso, su corazón no se sintió tan frío. Incluso si la chica sólo lo hacía por cortesía, era todo un gesto.

*Debería dar las gracias...* pensó Aisha. Se dio la vuelta para hablar, pero la chica se puso tensa y apartó la mirada apresuradamente.

Aisha se dio cuenta de que no conocían sus nombres. “Mi nombre es Aisha.” Dijo, balbuceando una presentación. La voz le temblaba y no sabía muy bien qué decir. “Soy una medio-elfa, ya ves, así que aunque tenga este aspecto, en realidad tengo diecinueve años. Sólo que crezco más lentamente que la gente normal. Pero soy un adulto, ¡lo prometo! U-Um... ¿podrías decirme tu nombre?” Aisha era muy consciente de lo poco que sonaba como una adulta. Esta chica la había visto llorar a mares hacía unos momentos. Avergonzada de haberse declarado adulta en ese estado, Aisha se acurrucó sobre sí misma.

“Soy Izuna...” Dijo la chica, dando sólo su nombre en contraste con la farragosa presentación de Aisha. La conversación se apagó y se hizo el silencio. Aisha no sabía qué hacer, pero Izuna volvió a hablar. “No eres de este reino, ¿verdad?” Preguntó. No parecía una pregunta.

“¡Weh! ¿Cómo lo has sabido?”

“Porque... dijiste que mis ojos eran bonitos...”

“¡¿Qué?! ¡Pero lo son! ¡Son brillantes y hermosos! ¡Son casi tan bonitos como los ojos de mi Ama Nacht! ¡Parece un desperdicio esconderlos así!” Aisha no pudo evitar soltar más de lo que probablemente debería haber soltado. Pero los ojos de Izuna eran tan hermosos que, tras haberlos visto, Aisha se encontró deseando verlos más.

“Eres la única persona que los ha llamado bonitos...” Izuna respondió, sacudiendo la cabeza. “Son ojos de demonio. Me los dio el dios de la evolución. Tienen el poder de la desgracia. Así que no debes

mirarme, Aisha.” Aisha sintió que esa era una explicación bastante vaga, pero Izuna no esperó a que objetara. “Cualquiera que me mire encontrará la desgracia. Los humanos... las plantas... los animales... todos pierden su maná y enferman. Como ves, mis ojos *no son* bonitos. No debo mostrárselos a nadie...”

Izuna sonaba increíble y desesperadamente sola. Sonaba como si estuviera acurrucada en algún lugar imposiblemente frío, enterrada bajo el hielo o en las profundidades del mar. Más que compasión por la chica, Aisha sintió una empatía real y profunda. Sabía lo que era estar sola en el mundo. Se había sentido así mientras vagaba por el bosque tras la muerte de su padre. Y ahora que Nacht se había marchado y ella había rechazado el reencuentro con su padre, se volvía a encontrar sola. No pudo evitar identificarse con las palabras de la chica. Pero...

“¡Pero eso es una pena!” Dijo Aisha.

“¿Una pena?”

“¡Sí! ¡No importa lo que digas, es una pena tapar unos ojos tan bonitos! No sé realmente a qué te refieres con ‘ojos de demonio’ o ‘desgracia’, ¡pero he visto tus ojos y estoy bien! De hecho, ¡quiero verlos más!”

Izuna jadeó.

Aisha sabía una cosa con certeza: nadie estaba realmente solo en el mundo. Mientras una persona vivía, estaba rodeada de otras. Uno

podía engañarse pensando que estaba solo, pero sólo porque su visión del mundo era demasiado limitada. Sólo hacía falta la más mínima casualidad para provocar un encuentro, ya fuera una coincidencia, una bendición o una desgracia. Bastaba con tener el valor de aceptar la mano de alguien. Eso era lo que Aisha había aprendido, y lo que quería enseñar a Izuna.

Al pensar en eso, Aisha se sintió aún más tonta por lo mucho que había estado llorando momentos antes. Se había dejado llevar por la ilusión de que estaba sola. Aisha se puso la mano en el pecho y sintió el poder en lo más profundo, el maná oscuro e ilimitado, pero cálido, que significaba su vínculo con Nacht. Sabía que su ama creía en ella y que estaba esperando a que encontrara su convicción.

“Bueno...” Dijo Aisha. “Ahora mismo estoy sola. Sé al menos un poco de lo mucho que duele. Así que...” Apretó su mano contra su pecho, deseando tomar prestado el coraje de las personas más apreciadas para ella, un coraje que podría transmitir a los demás a su vez. “Así que... ¿te gustaría que fuéramos amigas, tal vez?”

Izuna entró en pánico ante las palabras de Aisha. Retrocedió asustada, mirando con rabia a Aisha a través de los huecos de su cabello. “¡¿Qué estás diciendo?! ¡Soy una poseedora de Ojos de Demonio! ¡Soy una abominación! ¡Nadie puede acercarse a mí! Cualquiera... Cualquiera que lo intente... ¡Todos mueren! ¡¿Tratas de engañarme?!”

“¡No!” Protestó Aisha. “¡Sólo pensé que parecías simpática, y quería conocerte mejor! Y puede que *los humanos* te odien por tener Ojos de Demonio, pero yo soy una semielfa, ¡ya sabes!”

“¿Eh?” Izuna ladeó la cabeza. No lo sabía y, por tanto, no lo entendía, pero Aisha se veía a sí misma en la chica. Ahora era obvio para ella que habían estado hablando más de la cuenta.

“Me crie en un pueblo de Sindoria.” Dijo Aisha. “No soy una humana propiamente dicha, y tampoco soy una elfa propiamente dicha. Me olvido de las cosas con facilidad. Duermo mucho. No era útil para nadie por mucho que lo intentara. La gente me llamaba un desperdicio de comida. Me odiaban. Nadie quería ser mi amigo.”

“Pero...” Empezó Izuna. Pero Aisha la cortó, sonriendo ante su precipitada negación.

“Tienes razón.” Dijo ella. “No soy igual que tú. Pero me gustaría ser tu amiga.” Aisha le tendió la mano. Tímidamente, Izuna extendió su mano más pequeña. Se acercaron hasta que sus dedos se tocaron. Y entonces, Aisha dio el último paso hacia adelante, tomando la mano de Izuna en la suya. “Es un placer conocerte, Izuna.”

“Ajá...” Dijo Izuna, mirando tímidamente desde debajo de su flequillo. En el momento en que sus manos se encontraron, el espacio se transformó de uno de soledad a uno que las dos compartían. “Entonces...” Izuna se aventuró. “¿Qué hacías aquí llorando, Aisha...?”

“O-Oh... ¿Has oído eso...?” Aisha se sintió profundamente avergonzada. “Bueno...” Dijo, y explicó toda la situación.

“Oh...” Dijo Izuna. “Eso parece difícil...” El columpio crujió, puntuando el silencio. “¿Pero no te alegraste de volver a encontrarte con tu padre?”

“Yo estaba. *Muy* feliz. Pero estaba mal...”

“¿Era diferente a como lo recordabas?”

“No.” Dijo Aisha. “Actuaba igual, olía igual, hablaba igual... Realmente parecía el papá que conocí. Pero... algo estaba mal.” Pensó que había descubierto el origen de su malestar. “Era como si no viera mi presente.”

Un pesado silencio cayó sobre la zona.

“Lo siento.” Dijo Aisha. “Sólo he estado hablando de mí misma. ¿Por qué estás aquí, Izuna?”

“Este es el lugar al que pertenezco...” Dijo Izuna. “Es mi único hogar real...”

El silencio se hizo de nuevo. Toda la conversación resultaba incómoda.

*¿Qué digo...?* Pensó Aisha. Nunca se le había dado bien hablar con la gente. Se quedó sentada en el espeso silencio, envidiando desesperadamente las habilidades comunicativas de Nacht. *¿Debo preguntar...?*

La razón por la que Izuna estaba aquí sola. Aisha estaba ansiosa por abordar el tema del pasado y el cuerpo de Izuna. Era la primera vez que se encontraban, después de todo. Parecía que podía ser grosero. Pero cuando vio lo pequeña y nerviosa que era Izuna, no pudo evitar preguntar. “Entonces... Izuna... ¿tienes Ojos de Demonio?”

“Ajá.”

“Um... no sé realmente lo que significa, ya sabes. ¿Es realmente tan terrible?”

“Son los Ojos del Demonio del Exorcismo. Es un poder que Eupito, el dios de la evolución, concedió a la Casa Greenfield. Absorben el maná y destruyen la magia...”

La historia comenzó hace mil años, después de que Tierra Santa se proclamara vencedora en la Gran Guerra del Hombre y el Demonio. La dominación humana se extendió por toda la tierra. En aquella época, Estoll era una nación de muchas especies, y como tal, rechazaron las enseñanzas de la Orden de los Elegidos y lucharon contra el dominio de Tierra Santa junto con otras naciones. Las llamas de la guerra se extendieron hasta el propio Bosque de Gelariau, derramando la sangre de muchos.

Estoll siempre había sido una tierra rica en metales y, por tanto, hogar de muchos herreros, pero su magia estaba menos desarrollada que la de otras tierras. Los usuarios de magia enemigos eran un problema constante para los soldados de Estoll. En una batalla, cuando las llamas mágicas del ejército contrario lo habían consumido todo,

había habido un único superviviente: un hombre que tenía los ojos del dios de la evolución Ojos de Demonio del Exorcismo, que vencía la magia.

El hombre fue un gran campeón en la guerra, una verdadera parca. Absorbía el poder de amigos y enemigos sin discriminación y lo utilizaba para abatir ejércitos enteros, consiguiendo muchas victorias para Estoll. Ese era Greenfield el Aniquilador, el antepasado de Izuna.

“La mayoría de la gente lo sabe y se cuida de no mirar...” Dijo Izuna con voz débil y dolorida. “Pero los niños y la gente sin mucha magia a veces se derrumban con sólo una mirada. Estos ojos son una maldición. Dan un gran poder a un coste mayor. ¿Aún quieres que seamos amigas ahora que lo sabes, Aisha?” Sonaba ansiosa, como si le preocupara que el vínculo que había creado se desvaneciera en el momento en que bajaba su robusta guardia.

Aisha sabía lo difícil que debía ser para Izuna decir esas palabras. Se levantó y apartó el flequillo de Izuna de sus ojos.

“¡A-Aisha!” Izuna protestó. “¡No!” Pero Aisha la ignoró, mirándola directamente a los ojos.

“Está bien. Estoy bien, Izuna. Tal vez sea un poco densa, pero tus ojos no parecen herirme en lo más mínimo.” Aisha acarició el cabello de Izuna como habían hecho tantas veces las personas que la cuidaban. Intentó imaginar lo que diría su ama en un momento así. Supuso que sería algo así: “De hecho, me siento afortunada por haber visto algo tan bonito. No hace falta que me ocultes tus ojos, Izuna.”

Izuna absorbió inconscientemente el maná a través de sus ojos. Era cierto que la convertían en una amenaza, pero Aisha al menos parecía no verse afectada.

Aisha recordó lo que su ama le había enseñado sobre la magia. *“Si imaginas que el maná de tu cuerpo es como el agua, usar la magia es como abrir un grifo. La mayoría de la gente tiene un vaso, pero tú maná es como el de una bañera entera. Y si añades el poder del dragón, eso lo convertiría en un pequeño lago. Así que es lógico que el grifo sea difícil de controlar.”* Aisha tenía mucho maná. Puede que tuviera problemas para usar magia, pero en términos de poder bruto, era bastante increíble. Incluso mirando directamente a los ojos de Izuna, su magia se drenaba a una velocidad apenas superior a la de un goteo. No le importaba en absoluto que le absorbieran un poco de su maná.

“¿No... duele?” Izuna preguntó.

“¡En absoluto! Estoy absolutamente bien.”

“¡Pero! ¡Pero!”

“¡Estoy bien! De hecho, ¡me alegro de que seamos tan compatibles! De todos modos, soy un adulto, ya sabes. Estoy feliz de ayudarte un poco. Puedo ocuparme de tus ojos, así que no tienes que preocuparte.”

“¡A-Aishaaa!” Izuna sollozó.

“Ja, ja. Qué niña tan dulce.” Aisha atrajo a Izuna a sus brazos, su primera amiga. Sintió que se calmaba.

“¡Deja eso!”

“¿¿Qué?! ¿Dejar qué?”

“¡Deja de actuar como si fueras mi hermana mayor! ¡Deja de ser tan amable conmigo!”

“¡Seré tu hermana mayor si quieres!” Dijo Aisha.

“Grandes palabras para alguien que acaba de llorar como un bebé...”

“¡No digas eso!” Dijo Aisha, riéndose. De alguna manera, no pudo contenerse. Izuna se unió a ella y las dos compartieron una risa alegre.

“Aisha.” Dijo Izuna. “¿No quieres ver a tu padre?”

“¿Weh? Bueno... sí... pero...”

“¡Puedes! Si crees y pides un deseo, puedes volver a verlo.”

“Pero... eso es...”

“Lo digo en serio.” Dijo Izuna. “Cuando estés sola, piensa en lo que estaría haciendo tu padre. Acuérdate de él y desea desde el fondo de tu corazón. Si lo haces, volverás a encontrarte con él.” Izuna parecía convencida de sus palabras.

Cuando el sol se puso, Izuna saltó del columpio y comenzó a caminar sola. “Aisha...” Dijo. “¿Vendrás aquí de nuevo mañana?” Extendió su dedo meñique. “¿Lo prometes?”

“¡Sí, lo prometo!” Dijo Aisha. Las dos chicas entrelazaron sus dedos meñiques bajo la luz del sol poniente.

~ † ~

La iglesia con el emblema del dragón era un lugar de reunión de la fe más antigua del mundo: la Santa Iglesia de los Antiguos Dragones. El relieve de esta iglesia en particular era de color rojo, símbolo del Dragón de Fuego. La última vez que Nacht se había encontrado con dicho Dragón de Fuego, le había causado tan mala impresión que había considerado seriamente la posibilidad de matarlo. De hecho, seguía pensando que no había castigado lo suficiente al dragón por haber puesto sus garras sobre Aisha. En retrospectiva, Nacht se preguntó si tal vez fue su presencia dracónida dentro de la iglesia lo que la había atraído sin saberlo a este lugar.

Dicho esto, Nacht no tenía ninguna intención de descargar su impresión desfavorable del Dragón de Fuego sobre la chica que tenía delante. El Dragón de Fuego y la sacerdotisa Tina eran personas diferentes, después de todo.

“En fin. ¿Lista para nuestra charla, Tina?” Preguntó Nacht con una sonrisa.

“S-Sí.” Dijo ella. “Por favor, pregúntame lo que quieras. Es lo menos que puedo hacer para compensar mi terrible grosería de antes.”

Debía de referirse a cómo había apuntado con su espada a Nacht cuando estaba en el tejado. Sin embargo, Nacht se interesó por esta

chica, que le había apuntado tan ferozmente con la espada. Después de todo, cuando la mayoría de la gente la conocía, no podía ver más allá de su hermosa apariencia y actitud. Era raro que alguien saliera con una impresión tan poco amistosa de ella.

Nacht observó lentamente a Tina. Lo primero que le llamó la atención fue su cabello rebelde. Incluso tenía un mechón que parecía temblar cuando estaba tensa, reflejando sus emociones. Se llamaba a sí misma sacerdotisa, pero no llevaba nada que pareciera un atuendo sagrado. Nacht le restó algunos puntos por eso. Más que una sacerdotisa, parecía una luchadora con armadura ligera, con una espada larga de hoja roja enfundada en su cinturón.

“¡No te preocupes!” Dijo Nacht. “Lo importante es que pareces una persona bastante agradable.” Nacht miró a Tina de arriba abajo, haciendo que la chica se tensara aún más, hasta el punto de que empezaron a formarse gotas de sudor en su frente. Los ojos anillados de oro de Nacht podían ver hasta lo más profundo del corazón de una persona, y ahora mismo estaban buscando hasta el último centímetro del cuerpo de Tina. Finalmente, se detuvieron, fijándose en el considerable pecho de Tina. Tina se retorció con timidez e hizo todo lo posible por ocultar sus pechos a la vista.

“No eres del todo humana, ¿verdad?” Preguntó Nacht. “Puedo sentir una débil presencia dracónida en ti. Y es sutil, pero tienes el mismo olor que las muñecas que infestan esta ciudad.” Dio un paso adelante, reduciendo la distancia entre ella y Tina. Estaban lo

suficientemente cerca como para sentir el aliento de la otra en su piel. Nacht alargó la mano, tratando de encontrar el origen de la presencia que sentía.

“¡Nh!” Tina alcanzó por reflejo su espada, pero Nacht le agarró la mano cuando tocaba la empuñadura, impidiéndole desenvainar. “¡¿Qué?!” Nacht ignoró su expresión de sorpresa y, usando su mano libre, tocó a la chica justo debajo de su pecho. “¿Qué estás...?”

Nacht podía sentir algo frío bajo la suave piel de Tina. Algo metálico enterrado bajo su cálida carne humana. Nacht sintió que latía con el ritmo de un corazón. “¿Quién te dio este corazón?” Preguntó.

Tina jadeó, con los ojos desviados hacia todos los lados. “¡¿Cómo has...?!”

Nacht retiró la mano del pecho de la chica y se sentó en un sofá cercano, cruzando las piernas. “Te lo dije.” Dijo. “Hueles igual que esas muñecas que sigo viendo por la ciudad. Dificilmente iba a dejar de notar algo tan parecido cuando lo tenía delante de mis narices.”

El corazón de Tina tenía la misma presencia que las muñecas. Nacht estaba segura de que la misma persona debía haber creado ambos. Al principio, Nacht se había preguntado si Tina era un mero instrumento de la gente que había engañado a Aisha, pero el comportamiento de la chica le había llevado a descartar esa hipótesis. Había sido una reacción un poco exagerada, pero el hecho de que se hubiera movido para proteger a los niños de Nacht parecía demostrar que era una humana con libre albedrío.

“¿Alguien te está amenazando?” Preguntó Nacht. “¿Perdiste el corazón en una pelea? De cualquier manera, si la misma persona puso ese corazón en ti, significa que debes conocer al bueno para nada que engañó a mi Aisha.”

“En ese caso, ¿eres un enemigo de los demonios?” Preguntó Tina. “¿Pero por qué una exaltada demiwyrm...?”

Nacht sacudió la cabeza mientras reflexionaba sobre la nueva información que Tina acababa de darle. “Me encontraba en la zona por casualidad.” Dijo con un guiño. “Esperaba que me dieras una explicación, ya que parece saber algo de lo que está pasando aquí. Te lo dije, ¿no? Quiero charlar.”

“¿Y tú, la exaltada demiwyrm Nacht, serías nuestra aliada? ¿Y el enemigo de los demonios?”

Nacht se rió de la pregunta. “Si dijera que sí, ¿me creerías?”

“Sólo quería decir...”

“No soy aliada ni enemiga de nadie. Pero parece que tienes un poco de problemas, ¿sabes? ¿Por qué no intentas hablar conmigo? Tal vez pueda ser una aliada para ti después de todo, Tina.” Nacht sonrió amablemente, pero Tina retrocedió y se apartó, temblando.

“Esto es lo que ocurre con los humanos que hacen tratos con los demonios.” Dijo. Parecía terriblemente injusto, pensó Nacht, poner a una joven hermosa como ella en la misma categoría que gente como Levi. Tina apretó la empuñadura de su espada. “Comenzó hace unos

años, creo.” Dijo, con la voz llena de pesar. “O al menos, fue cuando empezaron los rumores. Estoy segura de que para entonces, esa mujer demonio ya tenía el control de este reino.”

~ † ~

Comenzó con el anuncio del rey: “¡Mi esposa ha vuelto de entre los muertos!”

Pero, en realidad, había otra persona en el castillo de Estoll de la que se decía que estaba mucho más cerca del rey que ese hombre. La mujer en cuestión se había ganado rápidamente tanta autoridad gracias a su agresiva política que algunos incluso especulaban que el rey estaba a punto de abdicar del trono. Era la noble hija de la Casa Rainfiel, una familia que había servido durante mucho tiempo como funcionarios cívicos del Reino de Estoll. Era una joven genio que se había asegurado el puesto de mago jefe de la corte con nada más que su propio talento mágico innato. Y pronto, ese talento le había valido el puesto de primera ministra. Su nombre era Analissia Rainfiel.

Por aquel entonces, Analissia había comprado los barrios marginales de la ciudad y los había convertido en una zona especial de desarrollo. La zona especial de desarrollo se creó oficialmente para aliviar a los pobres y estimular la economía. La Orden de los Elegidos, que hasta entonces había sido responsable del bienestar de los pobres de la ciudad, opuso cierta resistencia y tuvo que ser forzada hasta el punto de que la mitad de sus miembros fueron desterrados de la ciudad,

pero a estas alturas, la gente simplemente tomaba su existencia como un hecho.

Había todo tipo de rumores en torno a la zona especial de desarrollo de entonces. Decían que los muertos de allí caminaban entre los vivos. Que Estoll había desarrollado un elixir que devolvía la vida a los muertos. Que era un lugar donde uno podía reunirse con los seres queridos perdidos. Los rumores sobre las artes secretas que habían devuelto a los vivos a la esposa del rey se extendieron por toda la ciudad.

En aquel momento, Tina pensó que no eran más que rumores, ya que las divagaciones de los bardos ambulantes, borrachos, podían avivar el fuego de la historia más escandalosa. Pero los rumores se extendían cada día más, desde los aldeanos hasta los comerciantes, y al final, incluso la nobleza se hacía preguntas sobre la zona de desarrollo especial.

Sin embargo, la construcción de la zona prosiguió sin incidentes. Después de todo, había traído prosperidad a Estoll y enriquecido a la gente común. Unos pocos rumores oscuros podían ser simplemente desechados. Y Estoll prosperó con un rey títere en su trono.

Los problemas habían comenzado cuando Estoll empezó a considerar formalmente una declaración de guerra al Reino de Sindoria. Una cosa había sido hacer la vista gorda ante las manipulaciones políticas de Analissia cuando habían beneficiado al pueblo, pero esto era algo totalmente distinto. Era una guerra que no

prometía ninguna posibilidad de victoria. Una declaración unilateral que convertiría a Tierra Santa en enemigo de Estoll. Era una eventualidad que había que evitar a toda costa. Muchos de los correligionarios de Tina, que se habían criado junto a ella en la Santa Iglesia de los Antiguos Dragones, estaban alistados en el ejército de Estoll. Lo último que Tina quería era verlos enviados a una guerra inútil y sin sentido.

Un día, William, el príncipe heredero de Estoll, acudió a Tina con una petición. “Sospecho que la primera ministra Analissia Rainfiel puede ser en realidad un demonio repugnante. Soy consciente de lo vergonzoso que es pedirte, Tina, sacerdotisa del Dragón de Fuego, pero necesito tu fuerza para derrotar a esa mujer.”

Tina atacó en plena noche. Había observado cuidadosamente y atacado en un momento en que los dos mayores aliados de Analissia, la chica de los ojos de demonio y la actual mago jefe de la corte, estaban lejos. Pero cuando se acercó, encontró a su objetivo preparado.

“Ahí estás.” Dijo Analissia. “He estado esperando, ya sabes.” Tina no había dicho ni una palabra sobre el plan a nadie más que al príncipe, pero de alguna manera, Analissia lo sabía todo. Había acechado y llevado a Tina a una trampa.

Pero Tina era una luchadora más fuerte de lo que Analissia esperaba. Aplastó a los muñecos enviados tras ella y redujo a los asesinos. Al final, Analissia se vio obligada a utilizar el poder de un demonio. Un par de alas parecidas a las de un murciélago aparecieron

en su espalda, sus ojos se volvieron rojos y de su seductor y voluptuoso cuerpo brotó una cola inhumana. Si Tina había dudado de las palabras de William, ahora tenía pruebas.

Chocaron las espadas, pero algo iba mal. Sin previo aviso, el poder del Dragón de Fuego en el cuerpo de Tina simplemente la abandonó. “¡No!”

Y así, Tina se encontró derrotada sin esfuerzo por el demonio que había venido a matar.



Nacht se quedó helada cuando escuchó la historia del duelo de Tina con Analissia. No hacía mucho tiempo que había golpeado al Dragón de Fuego hasta casi matarlo por atreverse a herir a Aisha. Se le ocurrió que un dragón al borde de la muerte podría no haber tenido el poder de sobra necesario para extender su bendición a Tina. *¿También fue culpa mía?* Se preguntó. El momento era demasiado terrible para creerlo.

“¿Srta. Nacht? ¿Pasa algo?”

“¡Ja, ja!” Nacht se rió con fuerza. “¡No te preocupes por eso!” Tosió, esperando haber engañado a Tina con éxito. Tina la miró con desconfianza. “Pero es un plan bastante descabellado, irrumpir sola de esa manera. Debes ser muy valiente, Tina.”

“No diría que soy particularmente valiente.” Dijo Tina. “Soy la sacerdotisa del Dragón de Fuego. En términos de fuerza en la batalla, al menos, estoy segura de que soy la más fuerte de todo Estoll. Y

aunque perdiera, no suelo tener que preocuparme de que mi oponente me mate.”

Tina tenía la bendición del Dragón de Fuego. Matarla sería enemistarse con el propio Dragón de Fuego. Además, muchos la veneraban como la sacerdotisa que podía escuchar las palabras del dragón. Si la nueva sacerdotisa del Dragón de Fuego muriera repentinamente, la Santa Iglesia de los Dragones Antiguos seguramente iniciaría una investigación. Si lo hacían, sólo sería cuestión de tiempo que la verdadera identidad demoníaca de la primera ministra saliera a la luz.

“Me hubiera gustado tener el apoyo de la Iglesia en ese ataque, para ser sincera.” Dijo Tina. “Pero hace poco que me convertí en sacerdotisa y, además, había insistido en volver a Estoll. Aunado a ello, no había tiempo antes de que empezara la guerra. Supongo que no tenía más opciones que luchar sola.”

“En otras palabras, no tienes ningún amigo.”

“¡No!” Protestó Tina. “¡Simplemente no tenía a nadie en quien pudiera confiar como compañero!”

“Lo siento, eso fue grosero.” Se disculpó Nacht. “Bueno, ahora puedes contar conmigo. Al menos durante un tiempo.”

“Eso... no me hace sentir mucho mejor, de alguna manera...” Tina dijo, bajando los hombros. “Creo que he sobrestimado mis habilidades.

Olvidé pensar que, sin el poder del exaltado Dragón de Fuego, no soy más que una frágil aventurera.”

Tina era una huérfana criada por la Santa Iglesia de los Antiguos Dragones. Era una educación que no le permitía mucha libertad personal, y desde muy joven, Tina había decidido que quería convertirse en aventurera para asegurarse de que ella y los demás niños tuvieran siempre suficiente comida para llenar sus estómagos. Pero en un giro del destino, se encontró con un dragón herido cerca de la cordillera de Leegh. El dragón era un ser extraño que hablaba como un niño. Al parecer, su hermana mayor lo había estado castigando por algo, y por eso estaba en un estado tan lamentable. Parecía un ser mucho más tonto que los dragones de los que Tina había oído hablar en los cuentos de hadas. El dragón la miró fijamente y, cuando Tina empezó a arrodillarse para suplicar por su vida, le ordenó que le prestara ayuda.

Tina había utilizado todas las habilidades que había aprendido como aventurera para ayudar al dragón. También le había llevado comida y agua. Al final, ella y el dragón habían pasado siete días enteros juntos. Durante ese tiempo, el dragón le había tomado cariño y decidió, por capricho, concederle su bendición.

Una Sacerdotisa del Dragón era capaz de realizar increíbles hazañas de fuerza. Simbolizaban el poder de la iglesia. Su función era matar a los monstruos que se consideraban una amenaza. Así que cuando el Príncipe William le pidió que exterminara a un demonio,

Tina se inclinó a tomar la lucha de frente. No iba en absoluto en contra de la voluntad de la iglesia que ella aceptara la petición.

“Sin el poder del exaltado Dragón de Fuego, fui derrotada.” Dijo Tina. “Ella me mató y me dio este corazón. Un Corazón de Marioneta, creo que lo llamó. Me da vida, pero también está dotado de una poderosa maldición de dominación. En la práctica, no es muy diferente de estar muerto.”

“A pesar de todo, no pareces muy afectada por ello.” Dijo Nacht con sorna.

“Ah, ja, ja...” Tina se rió, poniendo una cara valiente. “Ya estaba atada al exaltado Dragón de Fuego, sabes. Parece que la maldición de la dominación no me afectó. Pude encontrar una oportunidad para escapar, y ahora, estoy tratando de pensar en una manera de resistir a esa mujer. Si pudiera avisar del demonio a la sacerdotisa del Dragón de Agua, estoy segura de que podríamos derrotarla. Pero necesitaría mostrar pruebas de que estoy viva, y no puedo hacer eso...”

Tina parecía extremadamente recelosa, como si esperara que los asesinos aparecieran en cualquier momento. “La primera ministra Analissia me está buscando.” Explicó, con la voz resuelta ante el miedo. “Todavía no me ha parado el corazón, pero no sé cuánto tiempo se abstendrá. Así que, Srta. Nacht, por eso debo pedir...” Se inclinó profundamente, suplicando desesperadamente a la demiwyrn. “Si fuiste guiada a esta ciudad por tus lazos con los dragones, estamos

realmente bendecidos. Si tienes la fuerza para enfrentarte al demonio y abatirlo, ¿podrías destruirlo en mi lugar?”

“¿Estás segura?” Dijo Nacht. “Eso también te matará a ti, ¿no?”

Si el hechicero muriera, las muñecas de la ciudad y el corazón de Tina también dejarían de funcionar. Un temblor recorrió el cuerpo de Tina, pero miró a Nacht con convicción en sus ojos. “Soy la sacerdotisa del Dragón de Fuego. Es mi deber prevenir el desastre. Pero, para ser sincera, no me interesa especialmente el cargo. Lo único que he querido siempre es que todo el mundo tenga mucha comida. Para mí, eso era la felicidad. Pero mientras esté aquí, estoy poniendo la vida de todos en peligro. Soy su hermana mayor. Tengo la responsabilidad de proteger a los niños más pequeños. Además, si la primer ministro me pide algo a cambio de mi vida, pienso negarme en el acto. Preferiría morir antes que ayudarla. ¿Qué diferencia hay si ocurre ahora o después?”

Los ojos de Tina estaban llenos de determinación, pero estaba claro que ponía una cara valiente. Apretaba los dientes para que no le temblaran, como si se preparara para una muerte segura. “Exaltada demiwurm Nacht.” Dijo. “¡Te ruego que extermines a este demonio!”

No había duda de cuál sería la respuesta de Nacht. Asintió una vez, reconociendo las graves palabras de Tina. “Lo siento, pero no.” Dijo.

“Gracias... ¡¿Perdón?! ¡¿No estabas asintiendo hace un momento?! ¡Pensé que seguro que dirías que sí!”

“Mira, sólo estoy tratando de averiguar qué está pasando en esta ciudad. Tengo una espina clavada con ella por haber engañado a Aisha, pero que sea un demonio no tiene nada que ver.” Nacht le había dado a Aisha hasta llegar al fondo del misterio para pensar. Sería una grosería por su parte irrumpir en la fortaleza del demonio y golpearla de buenas a primeras. Tenía que utilizar este tiempo para pensar. Así, Aisha y ella podrían enfrentarse al problema juntas.

“¿Qué?!” Protestó Tina. “¿Pero si derrotas a la primer ministro, seguramente todos los sucesos antinaturales de esta ciudad se resolverán!”

Sin embargo, en lo que respecta a Nacht, ese era el problema de otra persona. Lo único que le importaba era Aisha. Aun así, le encantó la sinceridad de Tina y su educada petición de ayuda. No quería negarse a ayudar de plano. Además, esto era potencialmente una oportunidad para arreglar su relación con el Dragón de Fuego.

“Entonces, ¿aceptas tu muerte?” Respondió Nacht.

“Gh...”

“Si vas a pedirme un deseo, al menos que sea algo divertido. Algo goloso o reconfortante. No tengo ganas de concederte la muerte.”

“¿No!” Gritó Tina, con un dolor que se colaba en su voz, mientras miraba a Nacht. “¿No! ¿No quiero morir! ¿Tengo miedo a la muerte! Sólo tengo dieciséis años, ¿pero nunca he tenido tiempo de enamorarme! Y por fin he conseguido ganar un poco de dinero, ¿pero

no he comido ni la mitad de las cosas que quiero comer! Pero... ¡¿Pero qué más puedo hacer?! ¡No puedo protegerlos así! Protegerlos era lo único que quería...” Tina agarró su espada, maldiciendo su propia debilidad.

Justo en ese momento, llamaron a la puerta, interrumpiendo el pesado silencio. Nacht frunció el ceño, sin disimular lo más mínimo su disgusto.

“¡Lo siento!” Dijo Tina. “Estamos en medio de algo en este momento, si tal vez podría volver más tarde.”

Sin embargo, quienquiera que estuviera en la puerta no estaba escuchando. Se abrió y tres figuras entraron. No eran humanos, sino muñecos con forma de humanos. Fue Nacht, y no Tina, la que pareció más enfadada por la intrusión. “¿Cómo te atreves a burlarte de mis compañeros?” Gruñó. Al fin y al cabo, el par de gatas que habían entrado —una negra y otra blanca— tenían la forma de viejas amigas de Nacht, con las que se había enfrentado en muchas batallas.

El tercer intruso era una persona que Nacht no reconoció. Era pequeño como un niño y llevaba una ropa que le quedaba claramente grande. “Qué tontería.” Dijo. “No hemos hecho nada en absoluto. Supongo que este es tu apego persistente. Es tu culpa por aferrarte al pasado, sabes. No nos culpes a nosotros.” Algo en su voz hizo que a Nacht se le erizara la piel. Sonrió con suficiencia, mirando a Tina con indisimulado regocijo sádico. “Pero sea como sea, estamos aquí para recogerla, señora sacerdotisa.”

“Gyria...” Dijo Tina, sus ojos se entrecerraron en un ceño fruncido. “¿Qué estás haciendo aquí?” Parecía claro que esta Gyria no tenía más que malas intenciones.

“Ahora, ¿qué he hecho para ganarme una mirada tan malvada?” Dijo Gyria, haciendo una pobre imitación de amabilidad. “Somos camaradas, ¿no? Después de todo, compartimos el placer de servir — o más bien de ser utilizados— por el mismo amo. Soy un heraldo de la primer ministro, ya sabes. ¿Por qué no voy a entrar cuando me plazca?”

“¿Quién lo dice?!” Preguntó Tina. Nacht no podía sentir ningún alma en el hombre, pero no necesitaba sus habilidades para ver que no era humano. Tanto su voz como sus gestos eran extraños y antinaturales.

Gyria se rió. “¡Dios, parece que hemos empezado con mal pie! Tanto tu como yo tenemos el mismo aparato en el pecho, ¿sabes? ¡Estabas muy guapa cuando estabas cubierta de sangre, pequeña Tina! ¡Kee jee jee jee jee!” Parecía que había estado observando la operación de Tina cuando ocurrió. “¿Cuánto tiempo vas a estar aquí sola? Debes elegir a tus amigos, Tina.”

“¡No son amigos míos!” Tina respondió con rabia. “¡Y no estoy sola!”

“¡Me has herido! Bueno, supongo que puedo perdonarte. No me he presentado, después de todo.” Dijo Gyria, con su cuerpo contorsionándose de forma antinatural. Su sonrisa se transformó en una espeluznante media luna mientras hablaba sin mover la boca. “Me

llamo Gyria. Soy una asesina profesional. Mi especialidad son los asesinatos, y mi afición, el homicidio. Lo que más me gusta en el mundo es ver sangre fresca. Si hay alguien a quien quieras matar, no dudes en pedírmelo.”

Era increíble, en cierto modo. Una encarnación de la oscuridad de la humanidad.

“Hm.” Dijo Nacht. “Soy Nacht, una demiwurm del Dragón de las Almas. Pero puedes llamarme la gran y terrible Lady Nacht.”

“¡No te presentes a ellos!” Dijo Tina. “¡Son enemigos! ¡Herramientas de la primer ministro!”

“Los modales son importantes, Tina. Además, todos podríamos permitirnos calmarnos un poco.” Nacht estaba externamente tranquila, pero en su interior bullía la ira. Pero su ira no se dirigía a Gyria, sino a las dos muñecas que estaban detrás de ella. Cada vez que las veía, estaba más cerca de ceder a su rabia.

“¡Hola, amiga! ¡Cuánto tiempo sin verte!” La gata blanca la saludó. La gata negra se inclinó cortésmente.

Las dos eran casi idénticas en rostro, voz y gestos. También habían sido hermanas gemelas en la vida real. Al parecer, no habían planeado hacer que sus personajes fueran idénticos, aparte del color, pero ambas habían elegido interpretar a hombres bestia con orejas de gato y habían hecho que sus personajes tuvieran la misma altura. La única diferencia era el color de su pelaje. Fue una coincidencia realmente asombrosa.

A pesar de su apariencia, la gata negra, Kurone, se comportaba como una adulta adecuada. Por el contrario, la gata blanca, Shirone, se comportaba exactamente como cabría esperar de una gata exuberante. Nacht jugaba a menudo a acariciarles las orejas y la cola. Era una actividad realmente relajante.

“¡Ah, ja, ja, ja!” Gyria se rió, burlándose sin piedad de Nacht por sus emociones. “¿Qué es esto? ¿Una reunión llena de lágrimas? ¡Supongo que valía la pena traer a esos juguetes como acompañantes! ¿Por qué no? ¡No voy a interferir, así que juega con ellas todo lo que quieras! La pequeña Tina es la única que quiero.”

Nacht miró al par de muñecas mientras corrían hacia ella, agolpándose a ambos lados. Parecía que los muñecos con personalidad no estaban especialmente bien controlados si abandonaban a Gyria para acercarse a Nacht.

Por su parte, Nacht agradeció la consideración de Gyria. Su paciencia, después de todo, estaba casi al límite. “¿Ah, sí?” Dijo. “Muy bien. Aceptaré tu oferta. Vamos a divertirnos...”

Las palabras apenas habían salido de la boca de Nacht cuando activó una de sus habilidades, aumentando su velocidad. Eso bastó para lanzar una potente ráfaga de sonido que golpeó a Tina y a Gyria en la cara y las hizo perder el equilibrio.

“¡Eek!” Tina gritó.

“¡Gah!” Exclamó Gyria.

Parpadearon y, cuando abrieron los ojos, vieron dos cabezas volando por el aire. Hilos de luz roja brillante se extendían desde los cuellos cortados de los muñecos hasta las manos de Nacht. “*Técnica del Dragón: Garra del Dragón Rojo.*”

Los muñecos no arrojaron sangre ni nada por el estilo, ya que aparentemente volvieron a su estado original, inanimado. Sus cuerpos no parecían más que maniqués artificiales, que Nacht quemó con fuego mágico hasta que no quedó nada. Era como si las muñecas nunca hubieran estado allí en primer lugar.

“Bueno, seguro que se rompen con facilidad.” Dijo Nacht. No parecía que los muñecos hubieran sido creados con mucha fuerza. Sus cabezas se habían separado de sus cuerpos sin ninguna resistencia.

“¿Qué?!” Tina y Gyria exclamaron a la vez cuando se dieron cuenta de lo que había pasado.

“Me sorprende...” Dijo Gyria, temblando ante la muestra de rabia de Nacht. “¿No eran esas chicas tus amigas?”

Nacht, sin embargo, sólo pudo tomar esas palabras como un insulto. “¿Mis amigas?!” Dijo. “¡No seas absurda! Si esas fueran mis amigas, ¡podrían haber impedido fácilmente un ataque de *mi talla!*”

La clase de Kurone era Monje Kaiser. Era ampliamente conocida como una bestia absoluta en el combate cuerpo a cuerpo. Si Nacht, especialista en magia, hubiera hecho alguna vez algo tan estúpido

como lanzar un ataque cuerpo a cuerpo contra ella, habría salido volando gracias a uno de los famosos contraataques de Kurone.

Shirone era un asunto similar. Era un personaje de apoyo, a diferencia de su hermana, pero seguía siendo un personaje de nivel máximo. Si realmente hubiera sido ella, podría haber detenido el ataque de Nacht con una sola mano. Lo habría tratado como una broma, jugando como lo haría un gato.

“Si realmente hubiera sido Kurone.” Dijo Nacht. “Sólo habría dicho algo así como: ‘¿Intentas luchar contra mí?’ Pero supongo que personas como tú no son lo suficientemente robustas como para que juegue con ellas.” Nacht lanzó a Gyria una mirada de puro desprecio y condescendencia.

“Ja.” Respondió Gyria, devolviéndole la mirada. “Sí, sí, eres muy fuerte. Pero baja la guardia y morirás.” Debería haber sido obvio que Nacht era mucho más fuerte que Gyria. Y sin embargo, tontamente, se movió para atacar, enviando una pequeña aguja con punta de veneno que salió volando de donde se había ocultado en el dobladillo de su ropa.

Nacht arrancó la aguja del aire con el pulgar y el índice. “¿Has terminado?” Preguntó.

Gyria no respondió. Contorsionó todo su cuerpo, arremetiendo con más armas mortíferas de asesinato: una cuchilla de su pie, un cuchillo de su manga, una aguja incorporada a su cinturón y cuchillas cortas atadas a su espalda. Venían de todas las direcciones a la vez, como una

lluvia mortal. Y al igual que un humano no puede esquivar la lluvia, no habría forma de evitar este ataque. “¡Je jee jee jee! ¡Muere! ¡Muere! ¡Muere hasta fallecer! ¡Rojo! ¡Rojo! ¡Rojooooo!”

“¡Nacht!” Gritó Tina. Las mortíferas cuchillas de metal volaron más rápido de lo que Tina podía seguir. Llenaron el aire como nubes mientras descendían sobre Nacht.

“¿Eh...?” Gyria no podía creer lo que veían sus ojos. Incluso después de toda esa andanada, Nacht estaba de pie como si nada hubiera pasado. Estaba perfectamente compuesta. Las cuchillas sobresalían del suelo a su alrededor, cada una perfectamente vertical y alineada como si hubieran sido colocadas allí con deliberado cuidado, pero ninguna había dado en el blanco. Nacht estaba ilesa. “¡¿Q-Q-Q-Qué?! ¡¿Cómo lo has hecho?!”

Nacht no creía haber hecho nada *tan* sorprendente. Lo único que había hecho era atrapar las armas arrojadas cuando se acercaban y clavarlas cuidadosamente en el suelo de una en una. Sonrió, orgullosa de su trabajo. “¿Has terminado?” Preguntó.

“¡Gh!” Exclamó Gyria. Era obvio que Nacht pensaba muy poco en sus ataques. Apenas parecía una batalla.

Nacht recordó lo que había dicho su amiga Krista: que si se involucraba en la guerra, no sería una guerra en absoluto. Nacht simplemente dominaría a todos. En las circunstancias actuales, parecía algo que merecía la pena tener en cuenta. La idea encajaba en su mente,

como un engranaje que giraba sobre otro. Hizo que todo esto pareciera un poco inútil.

Nacht dio un paso adelante. “¡Kyee!” Gritó Gyria. “¡Atrás! ¡Detente! ¡Si yo muero, Tina también muere! Si no vuelvo con mi Ama, ¡ella asumirá que Tina sigue siendo rebelde!” Se giró para mirar a Tina. “¡Y entonces, tu vida estará perdida! ¡Permanecer en la iglesia no te protegerá, lo sabes! ¡La única manera de que vivas es someténdote! ¡Someterse como yo lo he hecho!”

Nacht se detuvo en seco.

“B-Bien...” Dijo Gyria. “Ahora, Tina, tienes dos opciones: ¡sumisión o muerte! Pero en mi sincera opinión, la sumisión sería mucho mejor para ti, pequeña.”

Cuando Nacht dejó de avanzar, la mujer parecía haber recuperado parte de su confianza. Pero, a fin de cuentas, Gyria era la invitada de Tina. Nacht pensó que al menos debía dejarle decir su opinión. Además, la determinación de Tina era lo que más le había gustado a Nacht.

“No hace falta que te sientas tan miserable por ello.” Continuó Gyria. “¡Esa mujer es un genio, sabes! Una monarca mucho más talentosa que cierto rey que podría nombrar. ¡Sólo hay que ver lo bien que me utiliza! Con ella, mi talento ha crecido aún más. Ella nos quiere, a su manera. Mientras le seamos útiles, nos permite hacer lo que queramos. Aunque no con tanta libertad como a la chica de Ojos de Demonio.”

“¿Qué se supone que significa eso?” Tina exigió.

“Sólo que es bastante agradable, trabajar para ella. O debería decir que ella te *hace disfrutar*. Mi sentido del yo sobrevivió a la destrucción de mi individualidad, ya sabes, y el trabajo que me da permite que mis talentos florezcan de verdad. ¿No puedes ver lo espléndidamente que me utiliza? ¿No te gustaría ser utilizada? Ahora, dame tu respuesta.”

Tina no dudó. Tal y como Nacht había supuesto, ya había tomado una decisión. Su respuesta fue un tajo de su espada. La larga y roja hoja fluyó fuera de su funda como el agua, acelerando en un corte de desenvainado. Los sentidos de Nacht eran lo suficientemente agudos como para seguir los rápidos y hermosos movimientos de la espada de Tina.

La mano extendida de Gyria cayó al suelo con un golpe seco. Un segundo después, el muñón comenzó a chorrear sangre fresca de forma teatral.

“¡Gwaaah!” Gritó Gyria. “¡Túúúú! ¡¿Cómo te atreves, cómo te atreves, cómo te atreves, *cómo te atreves*?! ¡Mi precioso brazo derecho!”

“¿Estás molesta por un solo brazo?” Dijo Tina. “¿Después de toda la gente que has matado? ¿Toda la gente a la que has hecho daño? Conoce su dolor, ¡y luego muere!”

“No... ¡¡No me desprecies!!” Gyria se defendió de la fluida técnica de espada de Tina con un conjunto de armas ocultas. Pero Gyria era

una especialista en emboscadas. El resultado de la pelea se había determinado en el momento en que permitió que la tomaran por sorpresa.

Mientras Gyria huía para salvar su vida, la atención de Nacht estaba en otra parte. Pensaba en las muñecas que había visto creadas para ser recipientes y en los humanos a los que simplemente se les había implantado un corazón. La diferencia entre ambas cosas era probablemente su primera pista importante.

“¡Agh! ¡Bwuh! ¡Gah!” Gyria se lamentó. “¡Para! ¡Morirás si haces esto, lo sabes! Morirás, ¿me oyes?” Detrás de la confianza de Gyria, parecía haber un cobarde llorón. Tomaba la vida porque valoraba la suya por encima de todo. Pero Tina la rebanó sin dudarlo. Primero sus dedos, seguido de su pecho, luego sus piernas.

“¿Te gusta ver sangre, pero no soportas que te hagan sangrar?” Dijo Tina. “Eso es bastante presuntuoso. Creo que te odio.”

“¡Para! ¡Para! ¡Yo... yo estoy destinada a hacer la matanza! ¡La que pinta con sangre...!” Se derrumbó en el suelo, murmurando incoherencias para sí misma.

“Personalmente, me resulta bastante reconfortante pensar que no volveré a verte en este mundo.” La espada de Tina ardía en rojo como el aliento del Dragón de Fuego mientras cortaba a Gyria en pedazos. “Ah, ja, ja, ja...” Se rió cuando terminó. “Y ahora, prácticamente estoy muerta.” Sonaba extrañamente feliz ante la perspectiva.

“Mm.” Aceptó Nacht, sin inmutarse. “Pero lo más importante, Tina...”

“¿Lo más importante?” Tina replicó. “Me gustaría que a veces intentaras pensar en las cosas desde mi perspectiva, Nacht.”

Nacht sonrió con indulgencia. Al fin y al cabo, el carácter desafiante de Tina era lo que le había hecho ganarse su simpatía. “Lo más importante.” Continuó. “¿Has pensado en un deseo?”

“¿Qué? ¿Vuelves a lo de los deseos como si no hubiera pasado nada?” Tina frunció el ceño, insegura. “Para ser sincera, están pasando tantas cosas que apenas sé qué pensar...”

“No tienes que pensar.” Dijo Nacht. “Por algo es sólo un deseo.”

Tina no tenía forma de entender las verdaderas intenciones de Nacht, pero respondió igualmente. “Um... bueno... supongo que derrotar al demonio y proteger a todos en el orfanato.”

“¿Y eso es todo?” Preguntó Nacht, con una expresión de simple aburrimiento en su rostro.

“¡N-No! Déjame pensar...” Tina comenzó. “Bueno... están todos los pobres niños que han sido enviados a la guerra. Tal vez... ¿podrías evitar que la guerra ocurra?” Hablaba con nostalgia, como si estuviera hablando de un sueño lejano.

“Uh-huh. ¿Nada más?”

“¿A-Adónde quieres llegar, en serio? ¡Bien! ¡Por favor, ya que estás en ello, también sálvame!”

Nacht sonrió y dio un paso hacia Tina.

“¡Hey! ¿Qué estas...?”

Y entonces, su mano atravesó el corazón de la chica.

~ † ~

Izuna paseaba por los jardines de la mansión de Analissia, aparentemente incapaz de descansar. Las flores brillaban a la luz de las lunas. Era un espectáculo realmente digno de la palabra “extravagante”.

“Vaya, vaya, Izuna.” Dijo Analissia, acercándose a ella. “¿Ha pasado algo? Parece que estás muy animada.”

“Sí...” Dijo Izuna en voz baja, sonriendo felizmente mientras hablaba. “He hecho una amiga...”

“¿Una amiga? Háblame de ella.”

“Su nombre es Aisha... Es una medio-elfa... Una chica joven...”

“Vaya, qué genial.” Dijo Analissia. “Debes presentármela. Me encantaría conocer a esta amiga tuya.”

“¡Está bien!” Izuna asintió.

Sin embargo, cuando Analissia regresó a sus aposentos, su tono se convirtió en uno de claro desagrado. “¿Una amiga?!” Espetó. “¿¿Que Izuna hizo una *amiga*?!”

¿Quién podría ser? Al menos, ciertamente nadie de Estoll. Izuna Lendoll Greenfield era la última superviviente del linaje maldito con los Ojos del Demonio, un arma de guerra. Su malvada reputación la precedía con toda seguridad allá donde fuera dentro del reino. No sólo eso, sino que la propia Analissia había prohibido que nadie se relacionara con Izuna. Era imposible pensar que un lugareño hubiera roto la prohibición precisamente ahora.

“Los problemas siguen a los problemas, supongo...” Suspiró. Entre la huida de la sacerdotisa del Dragón de Fuego y la desaparición de su Bella Durmiente, habían surgido todo tipo de imprevistos. Realmente estaba empezando a pesar sobre ella. Además de esos problemas, Gyria, a quien había enviado a recuperar a Tina, no había regresado, y el corazón que le había dado a la chica había sido destruido de alguna manera. Era fácil ver que las cosas se habían salido de lo previsto.

No obstante, el proyecto de Analissia de hacerse con el control de Estoll, al menos, iba bien. Los órganos del Estado estaban completamente bajo su control, y trabajaba duro para moldear el reino a su gusto. Las cosas se habían vuelto francamente cómodas. Si hubiera sido por ella, habría preferido olvidarse de la guerra y centrar su atención en el desarrollo del país. Si dispusiera de una década más, estaba segura de que podría convertir Estoll en un reino tan grande como Sindoria.

Pero, por desgracia, Analissia no estaba en condiciones de negarse a invadir.

“Simplemente no es suficiente.” Murmuró. Nunca lo fue. Hiciera lo que hiciera, el poder que tenía siempre era carente. Se dejaba llevar por los vientos de las circunstancias, se veía obligada a recibir órdenes de tontos y siempre tenía miedo. ¿Pero qué podía hacer además de obedecer, incluso cuando quien le daba las instrucciones parecía haber perdido la razón? Necesitaba más poder. Le daban ganas de gritar.

“Dios, Analissia. Parece que no estás bien. ¿Ha pasado algo? Sabes que siempre puedes venir a hablar conmigo.” Analissia escuchó una voz que sonaba como agua fría. Miró a su alrededor, pero no pudo percibir la presencia de quien le hablaba. Una risa infantil y risueña llenó la habitación. Levantó la vista y vio a un niña pequeña flotando en el aire.

“Ah, Lady Scarlet.” Dijo Analissia, haciendo todo lo posible por dar un aire de calma. “¿Cuánto tiempo llevas aquí?” Esta niña flotante —o más bien, este monstruo en la piel de una niña— era el superior de Analissia.

“¿Cuánto tiempo?” Preguntó la cosa con una voz alta e ininterrumpida de niña. “¿Cuánto tiempo *he* estado aquí, quien sabe!”

La desfachatez de esta criatura era bastante irritante. Si fuera posible, Analissia simplemente habría matado a la chica y la habría convertido en otro peón, pero tenía demasiado poco poder para eso. “¿Por qué tienes que jugar conmigo?” Preguntó. “Si te hubieras anunciado, podría haberte preparado una bienvenida, ya sabes.”

Lady Scarlet llevaba tacones para disimular su altura, pero no medía más de 130 centímetros. Su cabello parpadeaba como llamas brillantes, y su rostro lucía una sonrisa de suprema inocencia infantil. Realmente parecía una niña, pero retorcida y extraña. No llevaba ningún arma, pero su mera presencia era tan opresiva que le robaba el aliento a Analissia y hacía que su corazón se agarrotara en el pecho. Entre todos los seguidores del actual rey demonio, ella era la más fuerte, o quizá la segunda más fuerte. Por sus venas corría la sangre del Señor de la Calamidad. Era un auténtico ejemplo vivo de un antiguo demonio.

La chica flotó en el aire, contorneando su cuerpo esbelto y ágil a su antojo. “Oh, no es necesario. Sólo estoy aquí para hacerte un... chequeo postoperatorio, supongo. Pero si hay algo que te preocupa, estaré encantada de escucharte.” Hizo una pausa. “En realidad, retiro lo dicho. Eso suena muy aburrido.” Era una niña tan malhumorada. Ni siquiera el rey demonio la controlaba realmente, y eso que era la superior directa de Analissia. A Analissia le dolía la cabeza sólo de pensarlo.

“Pero eso no importa.” Continuó Lady Scarlet. “He oído que la pequeña Rinoa ha desaparecido. Debo decir que estoy decepcionada.” Una nota de oscuridad se coló en su brillante voz. Su sonrisa no vaciló ni un segundo, pero los ojos con los que miraba a Analissia eran fríos.

“Yo—” Incapaz de respirar bajo la abrumadora presión, Analissia se esforzó por encontrar las palabras adecuadas para decir. Si no decía

nada, estaba segura de que moriría. Pero las palabras que necesitaba no le salían.

“Ese artefacto de papá te fue entregado bajo la garantía de que liberarías a Rinoa y la pondrías a salvo. Nos has defraudado, ¿verdad?” La voz de Lady Scarlet provocó un escalofrío en Analissia. Se inclinó hacia ella para susurrarle al oído. “¿Quieres que te rompa?”

Todo se volvió negro. Esas palabras significaban la muerte misma. Analissia sintió que le arrancaban la cabeza del cuerpo.

Pero sólo era una ilusión. “¡Te tengo!” Dijo Lady Scarlet. “¡Sólo bromeaba! No tienes que parecer tan asustada, ¡vaya!”

De repente, la tensión cedió. Analissia jadeó. “¡A-Ah! Haah... Haah...”

“Bueno, para ser justos, supongo que eso fue un *poco de amenaza*. Pero lo estás haciendo bien, Analissia. Sigue haciendo lo que te parezca correcto. Ah, pero asegúrate de encontrar a Rinoa.” Con eso, Lady Scarlet y su aura amenazante desaparecieron sin dejar rastro. Ni las ventanas ni las puertas habían sido alteradas, aunque al inspeccionarlas más de cerca, faltaban varios dulces de la mesa.

La realidad parecía apretar a Analissia. “¡Vete al infierno!” Gritó. Lady Scarlet seguramente estaba escuchando, pero no pudo contener esas palabras. “Todavía... ¡Todavía no es suficiente! ¡Pero algún día te arrepentirás de esto! Tendré lo que deseo: ¡el mundo de mis sueños!”

“Simplemente no lo entiende, esa chica...”

La luz amarilla y azul de las lunas gemelas proyectaba sombras que se retorcían y jugaban con hermosos colores, iluminando a la niña que volaba por el aire. Tenía el cabello escarlata que revoloteaba como las llamas, bailando alrededor en collares radiantes.

“¿Ella cree que soy fuerte? ¿Está tan disgustada porque no puede estar a mi altura? ¡Ah, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Qué broma!” Lady Scarlet sabía muy bien que su fuerza equivalía a muy poco en comparación con el verdadero poder de los antiguos demonios. “Aunque supongo que no puedo culparla por ello. La pobre chica nunca conoció a papá, después de todo.”

El Señor de la Calamidad era omnisciente y omnipotente. Tenía un plan para cada ocasión y la fuerza para despachar hordas de enemigos con una sonrisa en la cara. Su poder era absoluto. Abrumador. Tan vasto que oponerse a él sería una simple tontería. Su poder era la envidia de todos.

Ah, y sin embargo...

Y sin embargo, con todo ese poder, había luchado por proteger incluso un solo mundo. Sin embargo, ¿cómo no iba a hacerlo si ese mundo estaba lleno de tanta absurdidad sin sentido?

“¡Pero aun así!” Dijo la chica. “Dividir el continente así es una locura. ¡Papá es un entrometido! Después de dos mil años, todavía me trata como a una niña. Idiota.” Suspiró. Su forma se desvaneció en la

oscuridad, su voz era lo único que quedaba. “Rinoa debe estar jugando en algún lugar, supongo. Si no aparece pronto, tendré que hacerle una visita a la tía...”

## Capítulo 5:

### El Fin de un Sueño

Izuna se despertó en su gran y mullida cama sintiéndose extrañamente sola. Su lujosa habitación le parecía demasiado grande y vacía. Incluso tumbada de espaldas, con los brazos y las piernas extendidos, tenía mucho espacio antes de llegar al borde de la cama. Miró a sus lados, pero no vio ninguna señal de sus padres, que normalmente dormían en la misma cama que ella.

Los padres de Izuna estaban ocupados ayudando a Analissia. A diferencia de ella, se levantaban temprano por la mañana para ocuparse de su trabajo. Izuna los echaba de menos, pero entendía que tuvieran que estar en otro sitio. Se pasó el flequillo por los ojos, ocultándolos de la vista, y se levantó de la cama con lentitud y salió de la habitación.

Izuna era una Greenfield, miembro de la casa de los Ojos de Demonio. Era descendiente del que había sido encontrado y maldecido por el dios de la evolución mientras luchaba en un campo de batalla. Sus ojos eran oscuros como el cielo de medianoche, parpadeando con pequeñas constelaciones de luz. Tenían el poder de destruir la magia.

Hasta que Analissia acogió a Izuna, los Greenfield habían sido tratados como meras armas por el pueblo de Estoll. Debido a su gran utilidad cuando el reino había necesitado fuerza en la guerra, se les concedía el título de nobleza y se les asignaban tareas como la

exterminación de monstruos. Si lo hacían bien, se les recompensaba con oro. Si no, se les dejaba de lado y se les dejaba que resolvieran las necesidades de la vida por sí mismos. Ninguno quería asociarse con los miembros de la familia Greenfield. Al fin y al cabo, el mero hecho de estar cerca de algunos de ellos era suficiente para dañar gravemente el cuerpo de una persona. Sin un poder realmente increíble, asociarse con ellos acabaría en la muerte.

Como el clan de los Ojos de Demonio era tan odiado, Izuna no fue a la escuela. Ni siquiera había tutores privados dispuestos a darle una educación. Sólo tenía a su madre y a su padre para enseñarle sobre el mundo o cómo usar la magia y luchar.

*“Izuna.”* Solía decir su padre. *“Nadie vendrá nunca en tu ayuda cuando lo necesites. Debes hacerte fuerte. Lo suficientemente fuerte como para sobrevivir por ti misma.”* La entrenaba con dureza para mantenerla viva. Después de todo, si alguna vez salía a pasear por la ciudad, le lanzarían piedras e insultos, y la tratarían como una especie de monstruo. No sabía por qué. Sólo sabía que, desde que era pequeña, la habían odiado y odiado y odiado.

Y así, Izuna llegó a odiar a su vez. Odiaba a Estoll. Odiaba a Sindoria. Odiaba a la humanidad. Odiaba a todos en el mundo entero.

Por eso Izuna sólo podía estar agradecida a Analissia por haberla acogido. Analissia le dio un lugar al que pertenecer, la vistió y le dio comida. Analissia la trataba con amabilidad y, sobre todo, la había reunido con su madre y su padre.

“Buenos días, hermana...” Dijo Izuna. “¿Dónde están mamá y papá?”

“Se acaban de ir.” Respondió Analissia. “Ahora están ocupados con el trabajo, así que no debes molestarles, ¿vale?”

“Bien...”

“Buena chica.”

Izuna había preguntado una vez por qué Analissia era tan amable con ella. Lo que Analissia le dijo fue: *“El cincuenta por ciento es una consideración táctica. Simplemente deseo el poder de los Ojos del Demonio. Otro veinticinco por ciento es mi deber como miembro de la nobleza de Estoll. No tengo ninguna razón para rechazar la ayuda a un activo tan grande de nuestro reino. Y el último veinticinco por ciento es porque eres una niña. Los adultos están hechos para ayudar a los niños, Izuna. Así que aprovecha mi amabilidad todo lo que quieras.”*

A Izuna no le importaba que Analissia la utilizara. Analissia la había salvado después de haberlo perdido todo, así que se alegraba de tener la oportunidad de devolverle el favor. Sin embargo, de alguna manera, sentía una extraña distancia entre las dos. Analissia poseía una belleza muy superior a la de cualquier mujer humana. Su cabello fluía de forma hechizante junto a sus fríos ojos y bajaba hasta su seductor pecho. Cada uno de sus gestos era elegante y a la vez comedido. Apenas se mostraba cariñosa con nadie. La distancia entre ella e Izuna era más de lo que unas simples palabras podrían cruzar. Por eso,

aunque Izuna debería amar a Analissia y ser amada por ella a su vez, no se atrevía a aceptar la amabilidad de Analissia.

“¿Cuáles son tus planes para hoy?” Preguntó Analissia. Hablaba en un tono amable como siempre, pero cada vez que Izuna veía sus fríos ojos, no podía evitar sentirse pequeña y abrumada. “¿Vas a ir a tu lugar habitual?”

“Sí...” Izuna respondió. “Se lo prometí a Aisha...” La chica que había encontrado llorando en su lugar secreto. La chica que le había dicho que sus ojos eran bonitos y que insistía en ser amiga de una paria como ella. La única amiga de Izuna. Desde entonces se habían encontrado una y otra vez, y Aisha siempre le hablaba con amabilidad y la trataba con consideración. De alguna manera, el odio que había enterrado en lo más profundo de su corazón no se agitaba en absoluto a su alrededor. Estaba deseando volver a verla hoy. El simple hecho de hablar juntas de nada hacía muy feliz a Izuna.

“Así es.” Dijo Analissia. “¡Me alegro mucho de que hayas hecho una amiga, Izuna! ¿Llegarás a casa a tiempo para la cena?”

“Lo haré...” Izuna respondió, con una sonrisa en la cara. Tenía una hermana, un padre, una madre y una amiga. Su único deseo era que esta felicidad continuara por siempre y para siempre, que pudiera permanecer por toda la eternidad en una dichosa inmovilidad.

El pobre árbol se veía solitario en el espacio maltrecho y poco iluminado. Crujió audiblemente cuando Izuna y Aisha se sentaron juntas en el columpio. Sentarse bajo este mismo árbol y mantener interminables conversaciones se había convertido en un hábito diario para la pareja.

“Aisha.” Dijo Izuna con el ceño fruncido mientras se balanceaba más alto. “¡Realmente tienes que dejar que tu padre te mime más! Si te comportas como su niña pequeña, estoy segura de que los dos podrán llevarse bien.” No era, ni mucho menos, la primera vez que hacía esta sugerencia.

“¡Pero yo *no soy* una niña!” Protestó Aisha. “Incluso intenta alimentarme con la cuchara, ya sabes.” Se sonrojó, avergonzada por la idea. Parecía que esto debía ser un recuerdo fresco.

“¡Tienes que tomar un papel más activo!” Declaró Izuna. “¡Al menos dile que quieres que paseen juntos por la noche!” Habló con la seguridad de una alumna mayor. Izuna no tenía talento para hacer expresiones faciales apropiadas, pero había levantado las comisuras de los labios en una sonrisa, aparentemente orgullosa de su experiencia superior.

“Quiero decir...” Dijo Aisha. “Eso no es realmente lo que estoy tratando de decir ...”

“¿Hm?” Izuna ladeó la cabeza. “¿Qué quieres decir con eso?” Pero Aisha se quedó callada de repente.

“Nada...” Dijo ella.

Izuna no lo entendía. Observó, desconcertada, cómo Aisha suspiraba con fuerza. Aunque no sabía exactamente cuáles eran las circunstancias de Aisha, la había instado una y otra vez a que intentase acercarse a su padre.

La verdad era que Aisha había hecho lo que Izuna le había pedido el día que se conocieron y deseaba de todo corazón volver a ver a su padre. Habían pasado minutos, quizá media hora, mientras estaba sentada sola en aquel columpio. Entonces, oyó la voz de su padre. *“¡Hola, Aisha! Es hora de cenar. Has estado jugando un buen rato. ¿O te has quedado dormida? Será mejor que tengas cuidado. Dormir en un lugar como éste es una forma segura de resfriarse.”* Su padre había recorrido todo el camino a través de los sinuosos callejones hasta este pequeño y difícil de encontrar espacio para recogerla.

Era como en otra ocasión, cuando Aisha se había quedado dormida escuchando las voces de los espíritus en la orilla de un río. Su padre se comportaba ahora exactamente igual que entonces, cuando había venido solo a buscarla al caer la noche.

El estómago de Aisha había rugido de hambre.

*“¿Qué es eso?”* Había preguntado su padre. *“¿Tienes hambre? Bueno, a mí también me vendría bien comer. Después de todo, me he pasado todo el día recogiendo fruta en el bosque.”* Entonces empezó a preparar la comida.

Izuna había dicho que si lo deseaba y creía, se haría realidad. Aisha descubrió que si pensaba en algo que quería que hiciera su padre, éste hacía exactamente eso. Había pasado un rato agradable reviviendo el pasado, con su padre moviéndose como ella quería. Ahora, Izuna le decía que si dejaba que su padre la mimara más, encontraría la felicidad. Le dijo que debía bañarse con su padre, y dormir también en la misma cama que él. Era algo desconcertante, pero Aisha comprendió que Izuna era una chica amable, que actuaba por consideración a su bienestar. Izuna llevaba más tiempo que ella en esta ciudad y, por tanto, había caído mucho más profundamente en su ilusión.

“¿Te llevas bien con tus padres, Izuna?” Preguntó Aisha.

“¡Por supuesto!” Respondió Izuna alegremente, sonriendo. “Hoy hemos dormido en la misma cama hasta la mañana, como siempre. Mi mamá y mi papá son tan amables...”

“Ya veo.” Dijo Aisha, con un toque de soledad en su voz.

“¿No quieres acercarte a tu padre?” Preguntó Izuna.

Aisha pensó en cómo responder. ¿Qué quería? ¿Qué *debería* hacer? “Quiero acercarme...” Dijo. Pero antes de que Izuna pudiera interrumpir, continuó. “Quiero acercarme a ti, Izuna. Y a mí Ama.” Esa era la conclusión a la que había llegado Aisha al conocer a Izuna: que tenía que seguir adelante. “No puedo quedarme con mi padre. Quiero acercarme a ti y a ella.” Aisha bajó de un salto del columpio.

“¿Qué?!” Dijo Izuna. “¿Aisha, odias a tu padre?!” Saltó tras Aisha y la persiguió, con la cara contorsionada en una muestra de tristeza en un intento de impedir que su amiga se fuera.

“¿Lo amaba!” Aisha respondió. “¿Yo amaba a mi padre mucho, muchísimo, Izuna!”

“¿Entonces por qué?!”

“¿Pero eso es lo que hace que esto esté mal! Por favor, Izuna, ¿no lo entiendes? ¡Sólo llevo un rato aquí y es tan obvio para mí! ¡No puedo creer que no lo sepas! ¿Entonces por qué finges que no sabes lo que está pasando?!”

El padre de Aisha había venido a buscarla, pero Aisha no estaba dormida en absoluto. Había preparado comida, pero no había ido a ningún bosque.

“¿No!” Izuna gritó. “Mamá y papá están...”

Aisha negó con la cabeza. “¿No me equivoco! ¡Sé que duele! ¡Sé que es duro! ¡Sé qué quieres aferrarte al pasado! ¡Pero no podemos quedarnos aquí para siempre! ¡Soy la sirvienta de mi Ama!”

Saber no era lo mismo que entender. El mero hecho de saberlo no era suficiente para que el dolor cesara y quitara el peso de su pecho. Aunque su cabeza lo entendiera, algún rincón de su corazón se resistía con determinación a la verdad. Esa debía ser la razón por la que Nacht le había dado este tiempo.

“Gracias, Izuna.” Dijo Aisha. “Me ayudaste a decidirme siendo mi amiga, jugando conmigo y escuchando mis problemas. Me ayudaste a vivir el presente.”

“Aisha...” Izuna parecía estar a punto de llorar. Aisha extendió su mano hacia Izuna, pero incluso después de todo el tiempo que habían pasado juntas, la chica seguía retrocediendo ante la idea de dejarse tocar.

“Volvamos a vernos mañana.” Dijo Aisha, extendiendo el dedo meñique.

Izuna no respondió. Se dio la vuelta y salió corriendo con las piernas tambaleantes, llorando miserablemente.

Aisha volvió a sentarse en el columpio y se preguntó qué debería haber dicho, pero no obtuvo ninguna respuesta. Se sentía sola bajo el árbol. Sin Izuna, el espacio parecía diferente.

“¿Dónde estás, Ama?” Dijo mientras se levantaba del suelo. “Te echo de menos...”

~ † ~

“¡Roy, trae el pan!”

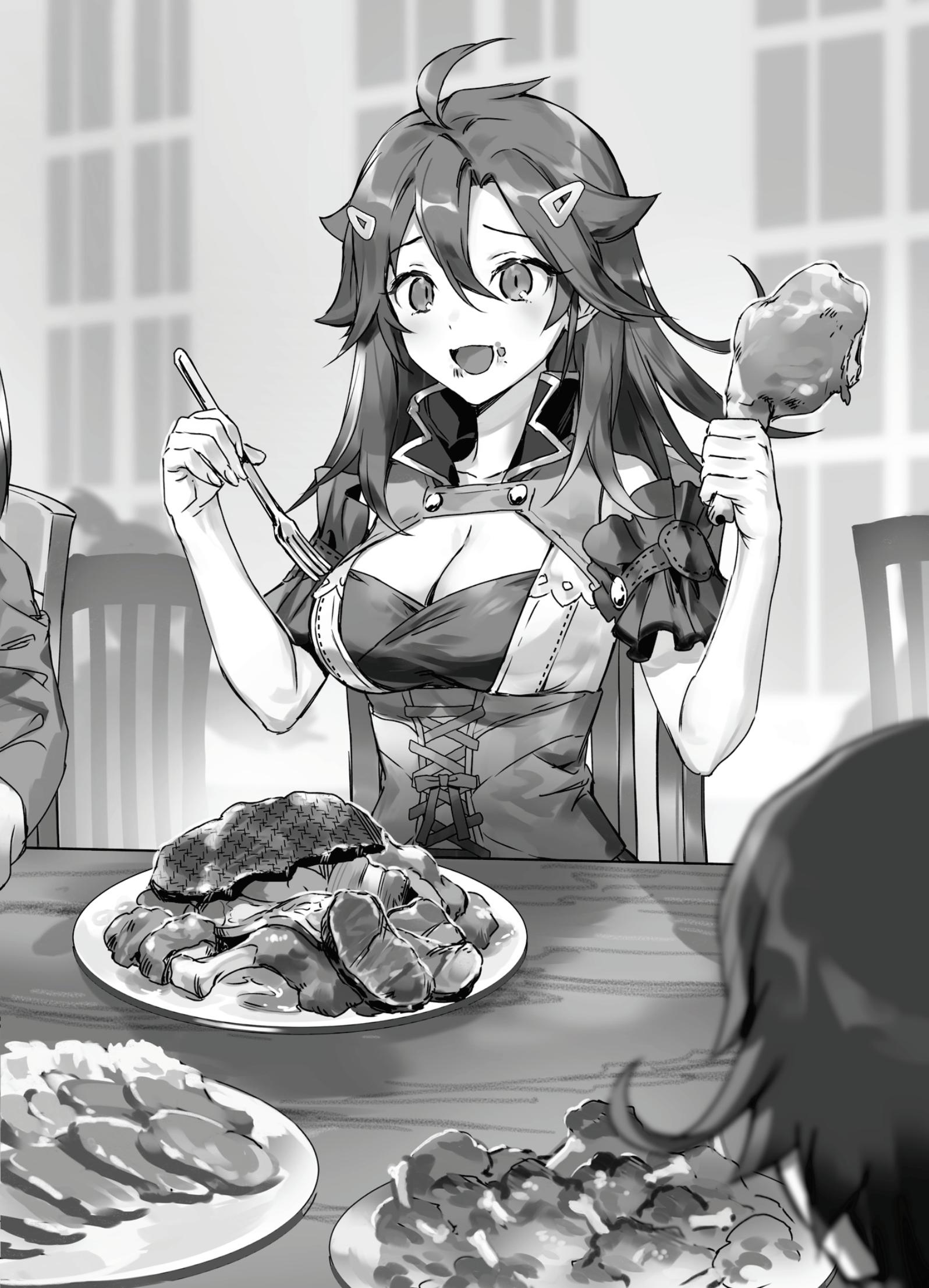
“¡Prueba esto, Miel! Es increíble.”

“¡Hey! ¡Cruz se llevó mi carne!”

“Ya, ya. No se peleen.” Dijo Tina, reprendiendo a los niños. La escena se parecía menos a una animada conversación durante la cena

y más a un conflicto a gran escala. Más de veinte niños estaban reunidos en torno a la mesa de la Santa Iglesia de los Antiguos Dragones, apiñados codo con codo mientras saqueaban la cena que Nacht había preparado como si fuera un botín de guerra. Había sido así todos los días desde que Nacht había empezado a quedarse en la iglesia.

“Lo siento, Nacht.” Tina se inclinó cortésmente. “Se supone que eres la invitada, pero has estado cocinando para nosotros día tras día.” Eso dijo, pero aún tenía una pata de ave en la mano y una generosa porción de carne en su propio plato. Tenía la cara embadurnada de salsa y grasa.



Normalmente, los niños tenían que saciarse con cualquier comida que les diera Tina. Pero con su propio apetito creciente, la cena se había convertido en una alegre carrera por la comida. La vista le recordó a Nacht la mesa del comedor en el vestíbulo de su antiguo gremio, la Cafetería Exterior. La hizo sentir bastante nostálgica.

La cocina era una afición que Nacht había adquirido al llegar a este mundo. Ponerla al servicio de la iglesia le pareció una buena oportunidad para preparar muchos platos de carne, ya que no había comido mucha carne mientras vivía con Aisha. Se había ofrecido con entusiasmo a cocinar para la iglesia en lugar de una cuota de alojamiento. Sin embargo, había algunos ingredientes de bastante calidad en la mezcla, por lo que la lucha por la comida fue feroz.

Algunos de los niños carecían de valor para enfrentarse a la guerra de la mesa. Una de ellas era Lotte, una niña sentada sola en un rincón, observando cómo la comida desaparecía poco a poco. Parecía mucho más madura que Tina, sentada tranquilamente de esa manera, pero la codicia en sus ojos era evidente.

“¿No quieres participar?” Preguntó Nacht.

Lotte cerró los ojos. “Comeré cuando todos hayan terminado...” Dijo. Palabras nobles, pero impropias de una niña. La chica que *debería* haber adoptado tal actitud, mientras tanto, estaba en el centro de la melé.

“¡Eh! ¡Roy! ¡Yo quería ese!” Exclamó la supuesta sacerdotisa mientras discutía con los otros niños. “Grrrr... ¡Maldita sea, Mina!

¡Sólo le he quitado el ojo al pastel de calabaza un segundo y ya se ha acabado! Ah, pero supongo que necesito más equilibrio en mi dieta. Te dejaré este.”

Nacht le quitó el plato a Tina y se lo dio a la hambrienta Lotte.

“¡Ahhh!” Tina protestó. “¡¿Qué estás haciendo, Nacht?!”

Nacht la ignoró y se dirigió a Lotte. “A veces, las cosas buenas te llegan por casualidad.” Dijo. “Pero a veces, si no las alcanzas, se te escapan de las manos. Tienes que armarte de valor y dar un paso adelante. Si lo haces, te espera todo un mundo que desconoces.” Tomó una cuchara de madera y tomó una cucharada de su pudín especial, acercándola a la boca de Lotte. La niña se inclinó tímidamente hacia delante y mordió con fuerza el pudín.

“¡Mmm!” Gritó ella, con una sonrisa en la cara. “¡Mnh! ¡Es tan dulce! ¡Me gusta!” Nacht le dedicó una suave sonrisa. “¡Gracias, Nacht!”

Nacht se inclinó y tomó un solo sándwich de la mesa. Luego, le dio la espalda al caos de la mesa y salió al exterior. Un rápido salto y ya estaba en el tejado de la iglesia. Era un lugar agradable para relajarse, y Nacht se había sentido bastante cómoda sentada aquí. Desde su alto punto de vista, comenzó a lanzar un hechizo.

“*Artes de Tierra: Crear Gólem.*” La magia comenzó a brotar mientras visualizaba la forma del gólem. Humana, decidió. Una mujer. Le dio forma a sus rasgos para que se parecieran a los de su sirvienta

favorita y más querida, pero luego se detuvo. Ahogar sus penas jugando con muñecas no sonaba nada atractivo. Cambió la imagen del gólem, manteniendo todo lo que había decidido hasta ese momento — su forma de mujer humana—, pero haciéndola a imagen de la alegre sacerdotisa que había conocido hacía poco.

Una masa de tierra comenzó a moverse como un ser vivo. Se retorció y se contorsionó y rápidamente adoptó la forma de un ser humano. La magia de Nacht fluyó a través de él, dando color a su piel. Era exactamente igual a Tina, desde sus esbeltos miembros hasta su suave pecho y sus caderas, pasando por su cabello de colores brillantes. Nadie que la mirara sospecharía que estaba hecha de arcilla.

Nacht miró su obra, con su lustrosa cabellera ondeando en la brisa. “Hm.” Dijo. “Si se me permite decirlo no está mal.” Pero incluso la magia de Nacht sólo podía crear gólems que se parecieran a los humanos en su forma. “¡Control!” Dijo, lanzando otro hechizo. Su voluntad entró en el ser con la forma de Tina, ordenándole que blandiera su espada de arcilla.

El gólem agarró la empuñadura de la espada, adoptó una postura baja y atacó con su hoja. El viento cantó cuando la afilada hoja cortó el aire.

“¿Qué haces ahí arriba?” Gritó Tina, saliendo alegremente de la iglesia. Debían de haber terminado de cenar. Entonces, vio el gólem. “Espera, ¿¿qué demonios es eso?! ¿Soy yo? ¿Tengo un doppelgänger?”

“No, no.” Tranquilizó Nacht a Tina, riéndose para sí misma de la reacción de la sacerdotisa. “Esto es sólo una muñeca que hice. ¿Cómo me ha quedado?”

“¡Es increíble!” Dijo Tina. “¡Es igual que yo! Sinceramente, es un poco espeluznante.”

“¡Es increíble!” Dijo la muñeca, con un tono de voz perfectamente idéntico. “¡Es igual que yo! Sinceramente, es un poco espeluznante.”

“¡Wah! ¡N-No hagas que me copie! ¡Eso *sí que* me asustó!”

“Oye, esto es sólo un pequeño experimento mío para ver si la combinación de la magia de creación con una infusión de maná puede darme un control fino del gólem. Parece que no es imposible hacer que estas cosas actúen como los humanos.” Nacht agitó la mano y el gólem se desmoronó y volvió a la tierra. “Pero lo que sea que esté creando las ilusiones de todos esos muertos es otra cosa...”

Nacht rebuscó en sus recuerdos. Pensando en ello, los momentos más intensos en el juego habían sido cuando seleccionaba sus clases y habilidades, caminando por la línea entre sus peculiaridades y las exigencias de la practicidad. Le hacía sentir que su corazón iba a estallar. Nacht fue creada como el tercer personaje de Toru, en el que había invertido todas sus extrañas fijaciones. Muchos de sus recuerdos giraban en torno a la investigación y la selección de habilidades, más que la mayoría de la gente que jugaba al Real World Online. Pero la memoria de Toru no era nada comparada con la de Nacht. Ella podía recordar decenas, no, cientos de miles de habilidades perfectamente.

Y, sin embargo, nunca había oído hablar de nada que pudiera lograr esto. Todo lo que pudo pensar al llegar a lo más profundo de su memoria fue que tal vez fuera una habilidad exclusiva de los demonios o de algún otro tipo de criatura.

“Entonces, ¿ni siquiera tú puedes identificarlo?”

“Eso parece.” Dijo Nacht. “Pero no subestimes mi ingenio. Lo resolveré.”

“Espero que lo resolvamos pronto.” Dijo Tina. “No creo que los difuntos deseen que nos aferremos al pasado de esta manera.” Su voz sonaba extrañamente solitaria. “Solía haber treinta y cuatro niños aquí, ya sabes...” Tina sacó una fotografía en blanco y negro de donde había estado metida en su camisa y se la mostró a Nacht, señalando a varios niños y nombrándolos uno por uno. “Ese es Vell... Filia... Yuri... Anri... Tellu... Linne...” Ninguno de ellos había estado presente en la cena anterior. “Yo también tengo mucha gente a la que me gustaría ver. Tengo compañeros preciados que no volveré a ver mientras viva. Si hubiera conocido antes al exaltado Dragón de Fuego... quizás hubiera podido salvarlos...”

Con lo pobres que eran entonces, no había dinero para comprar medicinas cuando alguno de ellos caía enfermo o perdía las fuerzas. La iglesia se había hecho más grande y grandiosa desde que Tina fue elegida como sacerdotisa del Dragón de Fuego.

“Pero...” Tina continuó. “Los muertos no vuelven a nosotros. Estoy segura de que han seguido adelante. Probablemente ni siquiera querrían volver a la vida si pudieran...”

Nacht asintió a las palabras de Tina. “Es el egoísmo de los vivos lo que les hace querer devolver la vida a los muertos.” Dijo. “Pero, por otro lado, no puedo decir que se equivoquen al desear que sus seres queridos sigan vivos.” Si una persona pudiera distinguir entre la fantasía y la realidad, desear que alguien viva y sea feliz no sería un error. Pero la mayoría de las personas simplemente enmascaran sus propios deseos egoístas como si se preocuparan por otra persona.

“Espera.” Dijo Nacht. “Espera.” Esas palabras, ‘los muertos’, de repente hicieron que Nacht recordara algo. “Kurone y Shirone no están muertas, ¿verdad? ¿Todo este tiempo fueron sólo recuerdos?”

“¿Nacht?” Tina miró con curiosidad a Nacht mientras la demiwyrn pensaba intensamente.

Su primer error fue cuando vio a los soldados de negro de Estoll. Los había metido a todos en el mismo saco, pero, en retrospectiva, estaba claro que las figuras negras eran muñecos, mientras que la mujer de la túnica roja al frente de la unidad era una humana como Tina o Gyria. El vestido de la mujer había dejado poco a la imaginación, pero el atuendo negro de las muñecas había ocultado sus cuerpos. Habían ocultado sus *formas*, disimulando su aspecto poco refinado a la vista para no molestar a los soldados humanos que las acompañaban. Debido a la cantidad de ellos, Nacht había asumido que todos eran

muñecos, pero ahora sospechaba que no era así. Sus pensamientos la llevaban a una única conclusión, algo que sospechaba que todos los habitantes de la ciudad ya sabían. El poder que otorgaba forma, personalidad y memoria a las muñecas sólo funcionaba dentro de los límites de la ciudad. Realmente era la ciudad de los dioses.

“Un AoE...” Murmuró Nacht, volviendo a caer en la jerga del juego. Pero apenas había habilidades u objetos en el juego con un área de efecto que pudiera cubrir una ciudad entera. El famoso objeto de nivel Último Guerra Sagrada, propiedad del jefe del gremio Armpit Lovers Unite, se ajustaba a la situación, pero era un objeto de combate. No explicaba los sucesos antinaturales que estaban ocurriendo en Euto Fia. En cuanto a las habilidades, Nacht sólo podía pensar en una clase de habilidades que pudieran afectar a ese tipo de zona —magia de ilusión—, pero eso también parecía erróneo. “¿Quizás *Artes de Fantasía: País de los Sueños*? Ese hechizo podría ser capaz de adormecer la ciudad en sueños del pasado...”

Uno de los antiguos compañeros de Nacht era un devorador de sueños que se especializaba en los debuffs. Él —no, *ella*— podía lanzar ilusiones sobre un área realmente vasta. Uno de sus hechizos podría haber atrapado fácilmente a la gente en un mundo de sueños perfecto.

“No.” Nacht descartó el pensamiento. “Si quienquiera que esté haciendo esto pudiera usar un hechizo como ese, no necesitaría hacer muñecos. Tampoco necesitarían implantar un corazón en alguien para

controlarlo.” De hecho, podrían haber manipulado a su antojo a las personas perdidas dentro de un sueño, sin que sus víctimas fueran siquiera conscientes de que estaban siguiendo órdenes. Además, Nacht confiaba en que, al menos ella, podría resistir un hechizo así. Así que esa posibilidad estaba descartada. “Hmm... Esto es difícil...”

“Ah, ja, ja.” Se rió Tina. “Sabes, es un poco de alivio ver que incluso tú puedes estar perdida a veces, Nacht.”

“Te lo dije, no subestimes mi ingenio. Especialmente cuando tengo una razón para esforzarme.” Sin embargo, la verdad es que Nacht se sentía como si la estuvieran llevando por la nariz.

“Ya veo.” Dijo Tina. “Aun así, debo decir que me parece una verdadera lástima.”

“¿Por qué?”

“Si realmente son capaces de recurrir a nuestros recuerdos del pasado, imagino que podría ser un poder maravilloso... si no lo utilizaran para el mal.”

Las palabras de Tina tocaron una fibra sensible en la mente de Nacht. No eran más que los sentimientos sinceros de la chica, pero a Nacht le sugirieron otra posibilidad. Pensando en el pasado, Nacht había asumido desde el principio que el poder que actuaba aquí era el del mal. Al fin y al cabo, había arrastrado a Aisha a su pasado, se había aprovechado de los recuerdos de Nacht y había dominado a todo Estoll. Pero tal vez había sacado conclusiones precipitadas.

“Ya veo...” Nacht reflexionó. “Un poder maravilloso. No lo había considerado. Puede que llegases a algo, Tina.”

Le vino a la mente otro objeto del juego. No era un objeto especialmente raro comparado con los otros en los que había pensado. Había uno o dos mil de ellos como mínimo. No era especial como un objeto de nivel Último, y no era tan poderoso como los hechizos característicos de un comedor de sueños. Sin embargo, era un objeto que Nacht no tenía a mano.

“A ver si lo entiendo.” Dijo Nacht. “Todo esto empezó con el rumor de que la reina muerta había vuelto a la vida. ¿Es eso cierto?”

“U-Um...” Tina parpadeó. “S-Sí, creo que sí.”

Nacht sonrió de forma juguetona por primera vez en un tiempo. “En ese caso, tenemos nuestra próxima parada. Y pronto...” Nacht miró a través de la ciudad, hacia un alma particularmente encantadora. “Pronto, Aisha, estaré lista para escuchar tu respuesta.”

~ † ~

Aisha se encontró perdida en un recuerdo de un tiempo muy, muy lejano en el pasado.

“¿Flo... ra?” El pueblo de Flora. Un pequeño asentamiento compuesto sólo por campos, un río, bosques y su propia cabaña de madera.

“¡Sí! ¡Ese es el nombre de nuestro pueblo! Pero sabes, Aisha, que el pueblo de Flora se llama así por tu madre.” El padre de Aisha sonrió suavemente.

“¡Llamado así por mamá!” Repitió Aisha con alegría. Por aquel entonces, aún no había cumplido los tres años.

“¡Tu mamá es una mujer increíble! Es una belleza, una profesional de las tareas domésticas, y simplemente es una mujer mágica. Me ha salvado el pellejo muchas veces. Esta granja no sería ni la mitad de espléndida sin ella.” ¿Qué cara había puesto su padre al decir eso? Aisha no podía recordar... “Un día, tu madre volverá aquí con nosotros. Sólo tenemos que ser pacientes.”

“¡Está bien!” Dijo Aisha. “¡Yo también tendré paciencia con mamá, papá!”

“Buena chica. ¿Lo prometes?”

“¡Sí, lo prometo!”

Una promesa que hicieron un día hace mucho tiempo.

Aisha se encontró perdida en un recuerdo de un tiempo muy, muy lejano en el pasado.

“¿Qué pasa, Aisha? ¡La buena suerte misma va a huir de ti si sigues poniendo caras así!”

“Saria y Aluna se burlaban de mí...” Aisha sollozó. “Me llamaron cabeza de chorlito.”

Sintió que la gran mano de su padre le tocaba la nuca y empezaba a darle suaves palmaditas. “No pasa nada. No dejes que te afecte. Tienes grandes cosas por delante, Aisha. Después de todo, eres hija mía y de tu madre. Así que, por favor, no te apresures. Sigue creciendo a tu propio ritmo. Un día, vas a ser más grande, más fuerte y más amable que todos esos niños malos juntos.”

“¿Realmente lo seré...?” Dijo Aisha, con la duda evidente en su voz. Su padre asintió con énfasis.

“Sé que lo serás. Tienes la garantía de tu padre.”

“¡Bueno, cuando sea grande y fuerte, te devolveré el favor con muchas, muchas, muchas creces!”

“¡Ah, ja, ja! Esperaré con impaciencia el día en que lo hagas.”

Una promesa que Aisha nunca pudo cumplir.

El tercer distrito comercial de la zona de desarrollo especial era el mercado del futuro de Estoll, superior tanto en lo comercial como en lo natural. No era de extrañar que hubiera varias posadas que ofrecían alojamiento a viajeros y comerciantes por igual. Aisha había alquilado una habitación bastante amplia para pasar las noches, y todas las noches, sin falta, su padre la esperaba en su habitación después de la puesta de sol.

Esta noche no era diferente. Sonrió suavemente mientras preparaba la cena para los dos. “¡Oh! ¡Bienvenida a casa, Aisha!”

Eso debía ser lo que Aisha había deseado ver. Le devolvió la sonrisa como Izuna le había dicho que hiciera, pero no dijo nada.

“¿Aisha?” Dijo su padre, con preocupación en su voz. Pero Aisha ni siquiera escuchaba. Se limitó a contemplar la figura de su padre, Roland, de cuarenta y dos años, los mismos que tenía cuando murió. Roland tenía ya muchos años, pero su rostro juvenil y su físico tonificado le hacían parecer cinco años más joven que su edad real. Tenía unos ojos amables que a Aisha le encantaban; mostraban sus emociones con mucha claridad. Y su lenguaje corporal, que ahora expresaba preocupación por su hija, era tal como ella lo recordaba. Era una recreación perfecta de su padre.

“Pero aun así...” Dijo Aisha. “Si realmente me quedara mirándolo en silencio de esta manera, mi verdadero padre empezaría a entrar en pánico de inmediato. Diría: ‘¿Qué pasa, Aisha?! ¿Te has hecho daño? ¿Necesitas que te haga una cataplasma?’.” Soltó una risita al pensarlo, y luego se rió a carcajadas. Nunca se había dado cuenta de lo parecido que era su padre a su querida ama en ese sentido.

Su padre, desconcertado, parecía estar a punto de decir algo, pero Aisha levantó la mano, interrumpiéndolo. “No, gracias.” Dijo con suavidad pero con firmeza. “No más palabras, por favor.” Pide un deseo y se te concederá. Pero deja de desear y se acabará. “A decir verdad, desde el principio supe que no eras mi padre. He sido una chica

mala. Sabía que no eras real, pero sólo quería que tú, mi Ama e Izuna estuvieran a mi lado para siempre. He sido tan mala...” Aisha agachó la cabeza como si estuviera confesando sus pecados.

No hubo necesidad de que su padre respondiera. Se quedó allí y escuchó. Esto no era más que un ritual que Aisha necesitaba completar.

El primer día que Aisha conoció a esta copia de su padre, él le habló de Nacht, diciendo: “*¡Era guapa! Quizá sea un buen material para una esposa cuando sea un poco mayor.*” Pero eso había sido algo absurdo por su parte.

“Nunca habrías dicho eso.” Continuó Aisha. “Ningún humano diría algo así de alguien que casi lo mata.” La intención asesina de Nacht había sido suficiente para detener la respiración de Aisha, y ella ni siquiera había sido el objetivo de la enemistad de su ama. Era una fuerza abrumadora ante la que los mortales no podían hacer otra cosa que temblar. Y, sin embargo, su padre había recuperado el ánimo de inmediato, preguntando si Nacht era amiga de Aisha y elogiándola como si fuera linda.

Aisha se había excusado, había seguido el juego, e incluso había intentado convencerse de que estaba bien. Pero al final, este hombre simplemente no era su padre. Alguien que hacía todo lo que Aisha deseaba estaba muy lejos del padre que ella conocía. Pensando en el pasado, incluso las palabras que habían atravesado su corazón — “*Bueno, ¿a qué viene esto ahora?*”— habían sido eliminadas de sus recuerdos.

Casi podía recordar el intercambio. Había sido algo así:

*“¡Papá!” Había dicho Aisha. “¿Has visto eso? He hecho saltar esa piedra quince veces.”*

*“¡Guau!” Había exclamado su padre. “¿Es un nuevo récord?”*

*“Entonces... eso significa...”*

*“¿Hm? ¿Quieres algo, Aisha? ¿Una recompensa? Puedo conseguirte una recompensa.”*

*“¡No! ¡Papá, prometiste que me tratarías como a un adulto cuando batiera tu récord!”*

*“Ya veo. Supongo que pude haber dicho algo así. Pero... Bueno, ¿a qué viene esto ahora? ¿Pasa algo?”*

*“¡Si soy un adulto, se me debería permitir ayudar en la casa! Hoy prepararé la cena, ¿vale? Y mañana podemos ir al bosque juntos.”*

*“¡Espera! El bosque es peligroso, ¿sabes?”*

*“¡Pero ahora soy un adulto! Se me permite.”*

*“Hrm. Bueno...”*

A fin de cuentas, esas no habían sido más que palabras que su padre había pronunciado en algún momento de su pasado. No tenía nada que decir a la Aisha del presente.

“Lo siento, papá...” Dijo Aisha, pero sus palabras de disculpa no iban dirigidas a la figura que tenía delante. Eran para su difunto padre, que la había criado durante la mayor parte de su vida. “Llamé papá a algo que no eras tú. He insultado tu memoria.” Aisha había caído en la ilusión de su padre. No había escuchado a su ama, que sabía que tenía razón, sino que se había dejado embaucar y mimar por el falso una y otra vez. “Lo siento mucho, mucho.” Aisha se inclinó hacia abajo, presionando su frente contra el suelo con tanta fuerza que dejó una marca. “Entiendo lo importante que es vivir el presente. Y también sé lo valioso que es el presente. El amor de mi padre está conmigo en el presente, y también Izuna y mi Ama Nacht.”

Aisha había terminado. Ya se había revolcado bastante en el pasado. En cuanto la declaración salió de su boca, el muñeco que había estado imitando a Roland fue envuelto por la luz y volvió a su forma original. Todo lo que quedó fue un maniquí sin vida.

“Gracias.” Dijo Aisha al maniquí. “He tenido un buen sueño.” Entonces, salió de la posada y se adentró en la noche negra. Miró al cielo. “Voy a cumplir las promesas que pueda. No te preocupes.”

No, no era eso. Había algo mucho más importante que necesitaba decir, aunque la hiciera llorar. Aunque fuera triste. Aunque le doliera. Aunque no pudiera evitar sollozar en voz alta.

“Siento no haber dicho esto hasta ahora.” Comenzó. Puso todo el amor y la emoción que pudo detrás de sus palabras. “Gracias por cuidar de mí, papá.”

Aisha sonrió, llena de auténtica alegría.

~ † ~

El espectáculo de la batalla desafió todas las expectativas. Gritos de angustia llenaron el aire. Un ejército de unos pocos miles de hombres abrió un agujero en la fuerza sindoriana. La primera línea había caído, y los comandantes estaban desorganizados. Los soldados de negro avanzaban sin piedad, como cazadores que se acercan a la presa que huye. Habían dejado a un lado sus túnicas para revelar trajes completos de armadura de acero encantada. En los armazones de sus armaduras, que se movían como si estuvieran vivas, había grabados unos sigilos geométricos arcanos. Había algo inquietante en la forma en que se movían, como si fueran algún tipo de criatura desconocida que simplemente adoptara formas humanas.

“¡¡¡Raaaahh!!!” Un valiente caballero de la primera línea se lanzó a las filas de las aberraciones acorazadas. Agitó la pesada y áspera espada que tenía en sus manos con la fuerza suficiente para atravesar la carne humana y destrozarse los huesos. Pero fue inútil. Era como intentar cortar una roca. La espada impactó contra la armadura de un soldado con un sonido hueco y se hizo añicos, un fragmento de la espada destruida rebotó y cortó al caballero en la mejilla. Sus brazos perdieron entonces su fuerza y dejó caer la espada.

“¡No!” Gritó. “¡Atrás!” El muñeco no mostró ninguna emoción mientras se acercaba al caballero desarmado. Sus brazos eran enormes, tan anchos como la cintura del caballero. Utilizó sus poderosas

extremidades para agarrar al caballero por la cabeza, y se la arrancó de cuajo. Luego, continuó avanzando, emitiendo sonidos mecánicos distorsionados mientras arrastraba sus enormes brazos tras de sí.

La fuerza estoliana que había atravesado la cordillera de Leegh contaba con veinticinco mil efectivos, mientras que el ejército que Sindoria había enviado a su encuentro era de setenta mil. Se habían reunido en una llanura abierta, cada uno con una vista sin obstáculos de su enemigo, y comenzaron la batalla. Apenas había pasado una hora desde entonces, pero las fuerzas de Sindoria estaban totalmente desorganizadas.

“Ya veo.” Murmuró el Margrave Reinholt mientras observaba el campo. “Con esas máquinas de su lado, no es de extrañar que Estoll pareciera tan extrañamente confiado en su victoria.”

La Casa Reinholt era una poderosa familia noble que gobernaba las tierras desde las montañas de Leegh hasta la frontera de Sindoria con Estoll. Eran famosos por su perspicacia militar: la mitad de los setenta mil soldados que Sindoria había enviado al campo de batalla habían sido movilizados por los Reinholt. Al fin y al cabo, suya era la responsabilidad de defender las vastas tierras fronterizas de Sindoria de la invasión de monstruos u otros reinos. Tenían muchos, muchos más soldados a su servicio que cualquier otra familia noble. El Margrave Reinholt había dirigido innumerables expediciones al sur, matando a los monstruos que amenazaban al pueblo. Conocía bien la zona y era la elección natural para liderar el ejército unido de Sindor.

“¿Te sorprende que tengan algo bajo la manga?” Preguntó Yuri. Había sido enviada aquí para ayudar al margrave como ‘castigo’ por Su Alteza la Princesa.

“¡En realidad estoy asombrado!” Respondió el Margrave Reinholt. “Nunca imaginé que tuvieran algo *así*. No estoy seguro de cuánto podremos soportar. Dama Yuri, Madame Krista, ¿qué opinan de esos muñecos?”

Las dos contemplaron la escena que se desarrollaba en el frente justo a tiempo de ver cómo la brigada principal de magos lanzaba una ráfaga desesperada de magia, sacrificando a los soldados comprometidos con el enemigo para intentar destruir los muñecos malditos. Decenas, incluso cientos de bolas de fuego llenaron el cielo, lloviendo sobre el frente.

“¿Los detuvieron?” Los caballeros observaron esperanzados cómo el ejército de muñecos ardía ante sus ojos. Pero los muñecos empezaron a avanzar de nuevo incluso mientras sus cuerpos ardían, emergiendo uno a uno del infierno. “¡No...! Esas malditas cosas no mueren.”

“¿Eso es... agua?” Preguntó uno de los caballeros, con la boca abierta. Cada uno de los miembros del ejército antinatural que marchaba con paso firme por el fuego estaba envuelto en una masa de agua como si fuera una armadura. Estaba claro que no eran seres vivos. Se mantenían en silencio mientras atacaban, sin mostrar ningún rastro

de emoción en medio de la carnicería, sólo mirando a su enemigo con ojos fríos y huecos.

Luego vino el contraataque de los magos estolianos. Los hechizos volaron por el cielo. Sin los medios que tenían los muñecos para protegerse, los humanos que componían el ejército de Sindoria cayeron por centenares.

“Su resistencia mágica es un problema.” Observó Krista. “La mayoría de nuestros magos se especializan en la magia de fuego, que parece ser particularmente ineficaz. Una cosa sería si sólo se tratara de los escudos de agua, pero parece que los propios muñecos pueden utilizar el maná almacenado en cristales para lanzar hechizos.”

“¿Serías capaz de destruirlos con tu magia?” Preguntó Yuri.

“Tal vez.” Respondió Krista. “Pero también tenemos que lidiar con Reanna la Hechicera. Y cuanto más maná propio utilice, menos tendré para defenderme de un ataque mágico a gran escala. ¿Y tú, Yuri? ¿Crees que tu espada podría cortar esos muñecos?”

“¿Podría? Ciertamente. Pero no parece que el hecho de ser cortados en pedazos los ralentice lo más mínimo. Podría inmovilizarlos quitándoles las dos piernas, tal vez, pero hacerlo arruinaría mi espada. Me pregunto si un arma contundente pesada sería efectiva...”

Las opiniones de Krista y Yuri sólo sirvieron para reforzar el juicio del Margrave Reinholt de que seguir luchando sólo serviría para aumentar las bajas de su propio bando. Ya había sufrido graves

pérdidas, pero, afortunadamente, la mayoría de los guerreros del frente eran nobles embriagados por la perspectiva de una victoria fácil y deseosos de ganar algún mérito siendo los primeros en la refriega. No esperaba una derrota tan aplastante, pero incluso el propio príncipe le había dicho de antemano que no tenía importancia si unos cuantos nobles advenedizos eran aplastados. Las fuerzas personales del Margrave Reinholt, el batallón de magos y Yuri y los demás combatientes de élite seguían ilesos.

“Debemos entender que nuestra superioridad numérica no nos dará ninguna ventaja.” Deliberó el margrave. Su plan había sido sencillo: reunirse en una llanura abierta en la que pudieran utilizar su número a su favor y mandar al enemigo a paseo. El plan de batalla se había diseñado también con esa idea, pero los muñecos antinaturales que Estoll utilizaba como soldados eran cada uno igual a cien de los combatientes humanos de Sindoria. Los nobles encargados de dirigir las líneas del frente habían huido al enfrentarse a semejante enemigo, salvando su propio pellejo y dejando a Sindoria sin esperanzas de victoria. “Señora Krista, únase al segundo y tercer batallón de magos. Golpéenlos con todo lo que tengan. Nos retiramos a la colina.”

“¡Sí, señor!”

El ejército sindoriano se movió rápidamente una vez tomada la decisión. Utilizaron su magia combinada para cegar al enemigo y luego se retiraron a los campamentos que habían preparado con antelación.

El Margrave Reinholt estaba tranquilo y sereno. Era cierto que los soldados desconocidos eran una amenaza, pero él ganaría esta guerra, incluso si la propia Sindoria cayera. “Un asalto directo sería una tontería.” Dijo. “Eso nos deja dos opciones. Podríamos atacar sus líneas de suministro, tal vez, o bien atraerlos al pantano...”

~ † ~

Los soldados de negro, los que estaban más allá del mando de Grascas, marchaban con un paso inhumano. Por un momento había parecido que el ejército sindoriano estaba a punto de derrumbarse, pero habían emprendido una apresurada retirada, cubriendo sus huellas con magia. Fue una estratagema maravillosamente ejecutada. Grascas sólo podía respetar el nivel de disciplina de los sindorianos.

La victoria no había levantado el ánimo de Grascas en lo más mínimo. Reanna había llevado sus fuerzas por delante y dispersado las líneas del frente al viento, mientras que lo único que él había podido hacer era ordenar que se lanzaran hechizos en los momentos oportunos. Tan rápido como había empezado, la primera batalla había llegado a su fin.

“Es absurdo.” Espetó Grascas. “Pensar que los muñecos de la primer ministro serían *tan* eficaces en combate.” La nobleza de Estoll era consciente de que la maga de la corte a la que habían convertido en primer ministro había creado los autómatas que se utilizaban como mano de obra en la zona de desarrollo especial, pero Grascas sólo había sabido que se utilizaban para trabajos serviles. Verlos empuñar armas,

lanzar hechizos y aplastar al ejército enemigo era algo nuevo. Sabía que la fuerza vestida de negro de Reanna estaba formada por muñecos, por supuesto, pero acababa de ver a decenas de ellos ser destrozados por un misterioso atacante del cielo. No tenía ni idea de que fueran tan poderosos.

Había tantas cosas que Grascas no sabía. ¿Era realmente tan impotente?

“¿No me dijiste...” Dijo Grascas, dirigiéndose a Reanna. “... que esas muñecas se fabricaban en masa con hierro y cristal mágico? Pensé que se suponía que eran relativamente débiles.”

“¡Ja!” Reanna se rió. “¡No habría traído a esa chusma si no fueran útiles, sabes!”

Sabiendo que podían producir en masa muñecos así, de repente, la idea de invadir Sindoria no parecía tan absurda. Pero algo seguía preocupando a Grascas. “Esto...” Comenzó. “Sea lo que sea, no es una guerra.” Miró a uno de los muñecos de negro. Había recibido bastantes daños: le faltaban la mitad de las extremidades y tenía una buena media docena de agujeros en el pecho. Sin dudarlo, el muñeco tomó un cristal mágico al rojo vivo y se lanzó contra el enemigo. Rápidamente se tiñó de rojo y luego explotó en un destello de luz tan caliente que Grascas pudo oír el sonido audible de la carne chisporroteando.

“¿Pero no es eso algo bueno?” Preguntó Reanna, sonriendo alegremente. “Todo será como Su Majestad quiera.”

Grascas se limitó a contemplar la batalla en silencio.

~ † ~

Era la mañana siguiente a que Aisha se separara de la memoria de su padre. Se abrió paso entre el bullicio de la multitud hasta un callejón con pocos signos de habitabilidad. Parecía ser un antiguo camino abandonado en la confusión de la reurbanización. Los gatos callejeros encaramados a los tejados en mal estado la miraban mientras se dirigía en silencio hacia el lugar donde Izuna y ella habían pasado un tiempo juntas.

Izuna parecía muy dolida por la decisión de Aisha de separarse de la muñeca de su padre. Aisha estaba preocupada de que no estuviera aquí en absoluto. El lugar en el que habían jugado juntas ahora parecía territorio exclusivo de Izuna. Pero a medida que Aisha se acercaba, oyó un ruido: el crujido de la rama al asentar el peso de alguien en el columpio.

“¡Izuna! ¡Estás aquí!” Aisha salió corriendo al encuentro de su amiga, pero la persona que la esperaba no era la chica que ella esperaba. Era una mujer adulta con un aire de fría belleza.

“Me temo que debe disculparme.” Dijo la mujer. “No soy la chica que busca.”

“Y... ¿quién eres tú?” Preguntó Aisha. Por alguna razón, la visión de esta mujer la puso en guardia. Era una belleza perfecta, de modales suaves y elegantes, y llevaba un vestido de color púrpura claro.

Hablaba con un aire amable pero digno, la imagen misma de una mujer noble. Miró a Aisha, aparentemente confundida por la postura defensiva de la chica. Aisha dio un paso atrás.

“Oh, ¿no te lo ha dicho Izuna? Mi nombre es Analissia Rainfiel. Soy la tutora de Izuna.” Miró a Aisha con ojos fríos, como si Aisha no tuviera ningún valor. Sonrió amablemente, pero algo en sus ojos parecía sutilmente malvado. Era como si no estuviera mirando a Aisha en absoluto.

“Me dijo que tenía una hermana...” Dijo Aisha.

“¡Así que has oído hablar de mí! Me alegra oírlo.” Analissia se levantó del columpio y dio un paso adelante.

“¿Dónde está Izuna?” Preguntó Aisha. El peso de la fría mirada de Analissia solo hacía que Aisha fuera más contundente.

Analissia se rió amablemente. Parecía no molestarle la descortesía de Aisha. “Izuna está descansando en casa. Quería que te diera un mensaje: me temo que no quiere reunirse hoy. Pero esta es una buena oportunidad para mí, ya que hay algo que he querido decirte.” Entrecerró los ojos y miró a Aisha con un desprecio palpable. “Te agradecería que te abstuvieras de involucrarte con Izuna más de lo que lo has hecho.”

“¿Qué? ¿Por qué...?” Aisha se quedó sin palabras ante la proclamación de Analissia. Pero un segundo después, su confusión se convirtió en ira. Aunque esta mujer fuera de la nobleza, el

temperamento de Aisha tenía sus límites. “¡Izuna es mi amiga!” Aisha declaró. “¡No tienes derecho!”

“¿Oh?” Dijo Analissia, fría y serena ante el enfado de Aisha. “No entiendes mucho del mundo, ¿verdad? Supongo que, después de todo, eres una niña.” Parecía estar mirando a Aisha como una niña estúpida. “Entiendes que Izuna es de la nobleza estoliana, y actualmente un vástago de la Casa Rainfiel, ¿no? Alguien de su posición no es libre de relacionarse con extraños, y mucho menos con un plebeyo. Además, soy su tutor, ya sabes. Ha estado deprimida desde que te conoció. Es natural que me preocupe por ella.”

Analissia había expuesto una serie de argumentos sólidos y razonables, pero Aisha se dio cuenta de que estaba mintiendo. Ni los ojos de Analissia, ni su actitud, ni sus palabras delataban siquiera un atisbo de preocupación por Izuna. Analissia no estaba preocupada. Simplemente quería hacer daño a Aisha. Pero Aisha no estaba dispuesta a aceptarlo.

“¡Te equivocas!” Dijo ella. “¡Izuna sólo está pensando las cosas! ¡Estoy segura de que incluso ahora está tratando de averiguar cómo seguir adelante!”

Aisha había intentado enseñar a Izuna lo que Nacht le había enseñado a ella: la dura realidad de la muerte. Estaba segura de que lo había conseguido, y que por eso Izuna sufría tanto en estos momentos. Estaba lidiando con su propio conflicto interno. Si Aisha no la apoyaba ahora, ¿qué clase de amiga sería?

Sin Nacht a su lado, Aisha no era más que una niña. Y, sin embargo, devolvió la mirada a Analissia con toda la fiereza que podía reunir.

“Tú también eres mala escuchando, ya veo...” Dijo Analissia. “En ese caso, déjame aclarar las cosas. Te has convertido en un enemigo de la Casa Rainfiel. Sin embargo, pasaré por alto tu comportamiento siempre y cuando abandones la ciudad y te laves las manos de todo este asunto. Estoy dispuesta a pagarte una indemnización en efectivo si cooperas.” La proclamación de Analissia no admitía discusión. Se dio cuenta de que Aisha era una plebeya, que tenía una voz persistente en su cabeza que le decía que no debía discutir con la nobleza. “Es una orden de un noble. ¿Entendido?”

Eso seguramente pondría fin a las cosas. Se dio la vuelta para marcharse, satisfecha de no tener que molestarse en escuchar la respuesta de Aisha.

Aisha se quedó mirando mientras Analissia se daba la vuelta para marcharse, temblando como una rama al viento. Una voz en su corazón le decía que si no detenía a Analissia ahora mismo, no volvería a ver a Izuna. Ni siquiera era consciente de que estaba abriendo la boca para hablar. “¡Me niego!”

Analissia se detuvo. “¿Disculpa?” Dijo, con una amenaza que se deslizaba aún más en su voz. No, la sutil amenaza había cruzado la línea de la enemistad abierta. Volvió a mirar a Aisha y la miró con todo el desprecio que pudo reunir.

Pero Aisha se negó a ceder al miedo. Lo que importaba era su amiga, que la había apoyado durante estos últimos días. Las palabras de Analissia no significaban nada en absoluto. El corazón de Aisha había estado al borde del colapso, pero por un giro del destino, Izuna había estado allí para ofrecerle amabilidad y apoyo.

Aisha se preocupaba mucho por Izuna. Para ayudarla, estaba dispuesta incluso a enfrentarse a la alta nobleza que gobernaba el mundo desde las alturas. Desde que se convirtió en sierva de Nacht Schatten, se había enfrentado a dragones y a la realeza. Estaba muy lejos de dejar que un noble altivo le dijera lo que tenía que hacer.

Sin embargo, en el fondo, Aisha seguía siendo una aldeana. No importaba lo que se dijera a sí misma, no podía evitar tener miedo de la nobleza. Pero no hacer nada era mucho, *mucho* más aterrador. Mantener la boca cerrada sólo le causaría un dolor cada vez mayor.

“Puede...” Aisha comenzó con voz temblorosa, armándose de valor. “¡Puede que seas un noble, pero eso no hace correcto que nos separe! ¡Estoy segura de que mi Ama estaría de acuerdo!” Así es. Aisha no tenía motivos para echarse atrás. “¡Izuna es mi amiga! ¡Ocúpate de tus asuntos!” De repente, Aisha se dio cuenta de lo que estaba diciendo y entró en pánico. “Um... eso, claro... ¿si no te importa?” Añadió, débilmente. Pero no importaba. Había dicho todo lo que tenía que decir.

El silencio llenó el aire como la calma que precede a la tormenta. Y luego, de forma igual de repentina, el silencio desapareció. “Ya

veo.” Dijo Analissia. Parecía que había decidido un cambio de planes. “Suficiente de esto. Niña entrometida.” Su voz cambió de repente, volviéndose enérgica y a la vez sombría, como si estuviera cambiando de máscara. Coincidió con los ojos fríos con los que había estado mirando a Aisha. Aisha comprendió de inmediato que ésa era la verdadera voz de Analissia.

“Eres una mocosa.” Suspiró Analissia. “Esperaba que pudiéramos llegar a un entendimiento. Habría sido mucho más fácil. Pero supongo que no tengo ninguna razón especial para querer arreglar las cosas contigo. Hay una forma mucho más fácil de librarse de los problemas, ¿sabes? ¿Estás preparada para morir?”

El ambiente cambió. El aire se sentía tenso. De repente, una multitud de muñecos —más de una docena— rodeó a Aisha.

“¿Muñecas?” Dijo Aisha. “Entonces... ¿eres tú la que...?”

“La misma.” Dijo Analissia. “Aunque no sabes ni la mitad. Aun así, creo que entiendes lo esencial. Soy la que hizo las muñecas, la que le dio a Izuna su regalo y la que creó la zona de desarrollo especial. ¿Es eso lo que querías oír?”

En otras palabras, fue Analissia quien había hecho esas muñecas a imagen y semejanza del padre de Aisha y de los padres de Izuna. La ira de Aisha aumentó aún más, como un huracán en su interior. “¡Tú!” Gritó. “¡Tú fuiste quien nos puso esos padres falsos! Y ahora, Izuna...”

Analissia se rió burlescamente de las palabras de Aisha. “Realmente son una colección de idiotas, ¿verdad? La mayoría de sus respuestas han estado muy equivocadas. Me temo que no tienen ni idea de lo que están hablando. En serio, debes considerar los límites de mi poder. Fue tu deseo el que se concedió, ¿y aun así pretendes echarme la culpa a mí? Incluso para una idiota, eso es toda una hazaña de estupidez.” Aisha se detuvo en seco, abrumada por la agresión verbal y la amenaza física de las muñecas. “Ah...” Analissia continuó. “Pero debo admitir una cosa. Cuando se trata de Izuna, al menos tienes cierta comprensión de la verdad. Bien hecho.” Sonrió diabólicamente, como si estuviera elogiando a un alumno desafiante.

“¿Qué quieres decir?” Aisha gritó de nuevo. “¿¿Qué le has hecho a Izuna?!”

La sonrisa de Analissia se volvió fría. “¿Yo?” Dijo, abiertamente maliciosa. “¿Su preciosa hermana mayor? Bueno, supongo que me he puesto en esa situación. Realmente es una tremenda idiota, queriéndome tanto como lo hace. Es casi gracioso, ¿no? ¿Que la mocosa llame ahora a la mujer que mató a sus padres su amada familia? Sinceramente, es divertidísimo. ¡No tiene ni idea, y es porque no quiere saberlo! ¡Sigue huyendo de la verdad como si no se hubiera dado cuenta de nada! ¡Todo es muy conveniente para mí! No he oído nada más divertido en mi vida.”

Aisha se decidió. Esto no era aceptable. No entendía todo lo que había dicho Analissia, pero sabía que no podía permitir que esa mujer

engañososa de sonrisa despectiva —la que había matado a los padres de Izuna— se acercara a su amiga. Invocó a los espíritus, que arremetieron contra Analissia como una espada. Una muñeca recibió el golpe por su dueña, con profundos cortes en sus brazos al bloquear la hoja de viento.

“¡Vaya modales!” Analissia comenzó. “Debes *escuchar* cuando...” Otra cuchilla voló por el aire, cortándola a mitad de la frase. El aire estaba lleno de cuchillas de viento, cortando mientras las muñecas se sacrificaban para proteger a Analissia.

Aisha rezó a los espíritus para que destruyeran a Analissia, pero debido a la agitación de su corazón, le costaba controlar su maná. Era todo lo que podía hacer para lanzar silenciosamente un ataque tras otro. Era un estilo de lucha sencillo, pero tal y como estaba ahora, Aisha no estaba en condiciones de pensar tácticamente en la situación.

Al poco tiempo, el suelo estaba lleno de muñecos cortados en tiras. Sin embargo, ni un solo ataque había alcanzado a la propia Analissia. “Haah... Haah...” Aisha jadeó, agitando los hombros por haber hecho un esfuerzo excesivo. Su cuerpo se sentía pesado.

“¿Has terminado con tu rabieta?” Preguntó Analissia, mirándola fríamente. “Entonces terminemos con esto.”

“¿¿Qué le estás haciendo a Izuna?!” Aisha exigió. “¿¿Por qué eres tan horrible?! ¿¿Qué podrías querer?! ¡Gracias a ti, esa chica está sola en el mundo!” Aunque la propia Izuna lo negara, así era como Aisha

veía las cosas. En primer lugar, nunca se habría acercado a hablar con Aisha si no hubiera estado sola.

“Por los Dioses en las alturas, odio tratar con tontos.” Dijo Analissia, con desdén en su voz. “Nunca piensas. No sabes nada de esta situación. No tienes ni idea de lo débil que eres en realidad. Sólo insistes e insistes en que lo que sientes es justicia. Ah, pero supongo que te diré una cosa más. Izuna siempre estuvo sola. Estaba sola el día que nació, y estará sola el día que muera. Yo simplemente me aproveché de eso para mi propio beneficio. Todo ser vivo nace en un mundo de lucha constante. Si ella no lo entiende, ¿es culpa mía por aprovecharme de ella? Incluso los héroes del pasado no eran más que peones, utilizados por fuerzas que no entendían sin darse cuenta. Considera el clan de Ojos de Demonio. A pesar de todo el poder que ganaron con esfuerzo, no les sirvió de nada. ¿Por qué, entonces, no debería usar el poder de Izuna para mi beneficio? Le estoy dando felicidad a cambio, después de todo. Ella morirá sin remordimientos.”

Aisha sólo pudo tomar esas palabras como el colmo de la villanía. Esa mujer había atrapado a Izuna en un falso sueño, tratándola como si fuera ganado, sin ningún pudor. Pensó en ello, y concluyó que Analissia era simplemente malvada. “Eso es inhumano...” Murmuró, con pura furia en los ojos.

“No.” Dijo Analissia. “Soy el verdadero rostro de la humanidad.” Parecía creerlo de verdad. “Esa chica necesita estar sola. Si hiciera un amigo, sería muy inconveniente para mí. Ahora... ¡Muere!” Las

muñecas empezaron a moverse según la voluntad de Analissia, abandonando por completo la defensa para ir hacia Aisha con una fuerza mortal.

Los pensamientos de Aisha estaban por fin en calma, pero la ira le había pasado factura. Su cuerpo se sentía pesado, y su maná estaba agotado. Debería haberse dado cuenta antes de que Analissia se limitaba a recibir sus ataques, permitiéndole desgastarse. Otra muñeca apareció detrás de ella, surgiendo del propio suelo. La agarró, manteniendo sus brazos inmóviles a su espalda. Aisha gritó, pero su maná estaba demasiado desordenado. Ningún espíritu acudió a su llamada.

“Oí que eras de sangre élfica.” Dijo Analissia. “Naturalmente, tomé precauciones.” La horda de muñecos lanzó sus espadas por el aire, justo hacia Aisha. Era una situación desesperada. La magia espiritual de Aisha apenas funcionaba, y sus brazos y piernas estaban atados. Las brillantes cuchillas se acercaban.

Pensó que debería haber salido corriendo desde el principio, en el momento en que se dio cuenta de que Analissia la estaba esperando. Por eso, Analissia había empezado a hablar de Izuna. Todo había sido para que Aisha se quedara. Ahora lo veía. Pero ya era demasiado tarde. Como su magia espiritual no respondía, no podía hacer nada para detener las cuchillas que se precipitaban hacia ella.

Las cuchillas estaban a centímetros de su cara, a punto de hacerla pedazos y acabar con su joven vida, cuando algo extraño sucedió.

Sucedió tan rápido que era imposible saber qué, pero los resultados eran obvios. Todas las muñecas yacían rotas en el suelo, destrozadas por una fuerza abrumadora.

Ante ella había alguien que Aisha no reconocía. Su hermoso cabello azul, casi tan largo como el de Nacht, ondeaba con la brisa. Parecía ser la única persona allí que sabía lo que estaba pasando.

La recién llegada apoyó su mejilla en la mano en una pose tierna y contempló la escena durante un largo momento antes de hablar. “Me temo que no está permitido.” Dijo. “Si matas a esa chica, mi Ama me cortará la cabeza.”



A pesar de lo que pudiera parecerle a Aisha, los muñecos no habían aparecido de la nada. Los materiales para construirlos se habían colocado en esta zona con antelación, escondidos en lugares que no se veían. Analissia simplemente había utilizado magia para transformar los materiales en muñecas funcionales.

Desactivar la magia espiritual de Aisha también había sido sencillo de lograr: un cristal mágico gastado enterrado en el suelo. Los cristales mágicos se formaban a partir del maná ambiental, que almacenaban en su interior. Cuanto más se agotara el maná de uno de ellos, más atraería el maná de los alrededores para reponerse, lo que atenuaría los efectos de los hechizos de Aisha.

La magia de los espíritus tiene características diferentes a las de otros tipos de hechizos. Normalmente, cuando un mago lanza magia, utiliza su maná para materializar un hechizo. La magia de los espíritus, en cambio, se lanzaba transfiriendo la magia del lanzador a los espíritus, que la utilizaban para crear el efecto deseado. En otras palabras, el único papel del lanzador era ofrecer su poder. Y en lugar de los espíritus, el cristal de Analissia se había colocado allí, devorando con avidez cada pedazo de maná que Aisha intentaba enviar.

Analissia había hecho todos estos arreglos únicamente para matar a la chica que se había acercado a Izuna. Debería haber salido sin problemas. Pero no fue así.

Era como si aquella mujer hubiera aparecido de la nada. Analissia no había sido consciente de su existencia antes de que se materializara ante sus propios ojos, como el tipo de truco de visión espeluznante que uno puede tener después de mirar profundamente en la oscuridad durante mucho tiempo. Incluso con ella a la vista, Analissia no pudo percibir su presencia en absoluto. Sus iris estaban rodeados de círculos de puntos. Su larga cabellera era azul como las profundidades del mar. Su forma seductora parecía proyectar una sombra sobre todo lo que la rodeaba. Estaba claro que no era humana.

Analissia tembló. Sus instintos le decían que huyera de esa figura desconocida. *¿Qué?* Durante un segundo, se quedó mirando

confundida. Pero recuperó el sentido rápidamente. *¿Qué demonios es eso? ¡Tengo que huir!* Pensó, decidida a escapar.

El poder desconocido de la mujer había hecho pedazos las muñecas de Analissia. Las había traído como peones para matar a Aisha, pero ahora estaban esparcidas por el suelo. Todas habían sido dobladas, se les habían arrancado las extremidades o habían sido pulverizadas. Sólo las muñecas del mayordomo y la criada que Analissia había reservado seguían enteras. Analissia llamó a la pareja y ésta se acercó, cubriéndola.

“¿Quién eres tú?” Dijo Analissia con frialdad, manteniendo las emociones que bullían en su pecho fuertemente controladas mientras desplazaba su peso hacia atrás, lista para correr en cualquier momento.

“Oh, ¿te estás escapando?” Le preguntó la cosa que tenía frente a ella con forma de mujer, viendo sin esfuerzo las intenciones de Analissia. “En ese caso, adelante. Mis órdenes no dicen nada sobre perseguirte.” En otras palabras, esa cosa no tenía ningún interés en Analissia. Si las palabras tenían la intención de meterse en su piel, funcionaron a las mil maravillas. Toda la situación le resultaba muy molesta.

Analissia miró fijamente a la detestable mujer. Parecía joven, pero Analissia tenía la sensación de que tenía al menos miles de años. En cierto modo, le recordaba a otro ser sin edad que conocía con el cuerpo de una joven. Tal vez porque *la conocía*, Analissia no había perdido el sentido por completo al encontrarse con aquella cosa. Al fin y al cabo,

tenía experiencia en enfrentarse a un ser de poder abrumador, por encima y al margen de los simples mortales.

“Muy bien.” Dijo Analissia. “Te tomaré la palabra. No quiero ser tu enemiga. Si puedo evitarlo, me gustaría que nos mantuviéramos totalmente al margen de los asuntos de la otra. Puedes decirle a tu ama que si esta niña es tan importante para ella, me abstendré de volver a ponerle la mano encima.”

Analissia estaba convencida de al menos una cosa: todos sus problemas recientes debían tener algo que ver con esta misteriosa mujer. La desaparición de la Bella Durmiente, el informe de Reanna sobre el ataque de un asaltante no identificado, la imposibilidad de asegurar a Tina tras su huida, la amiga semielfa de Izuna y, ahora, su incapacidad para acabar con esa amiga. Algo estaba desviando su plan.

*¿Qué fue lo que dijo antes? Pensó Analissia. ¿Su ama le cortaría su cabeza? ¡¿La cabeza de ese monstruo raro?! Cuanto más pensaba en ello, peor le parecía. La mujer no parecía estar bromeando. Quienquiera que fuera ese monstruo llamado ‘ama’ debía tener alguna razón detrás de sus acciones. Por mucho que lo odiara, su mejor opción parecía ser huir por el momento. No tenía medios para luchar contra ese poder. Incluso si utilizaba a Izuna, sus posibilidades de victoria serían escasas. Su enemigo parecía al menos a la altura de la molesta niña que le daba órdenes.*

Analissia se retiró, confiando en que algo saldría de todo esto.

“¿Qué?!” Exclamó Aisha, anonadada por todo lo que había ocurrido. “Um... ¿qué acaba de pasar?” Todo lo que sabía era que esa extraña mujer había aparecido de repente y le había salvado la vida. Decidió que al menos debía agradecer a su salvadora. “¿Disculpe! Usted me ha salvado, ¿verdad?” Pero la mujer ya no estaba, se había desvanecido en la niebla. Reapareció justo delante de Aisha, donde se inclinó hacia ella. Sus hermosos rasgos se acercaron cada vez más a la cara de Aisha hasta que...

“¡*Hmua!*” Plantó un suave beso justo en la mejilla de Aisha, cortando su tren de pensamiento. El toque se sintió siniestro, como si esos labios pudieran tragársela entera.

“¿Qué...?” Dijo ella, sin comprender. Pasó un momento y se dio cuenta de lo que acababa de pasar. Su cara se puso muy roja. “¿¿¿¿Qué?!?!?! ¿Por qué has hecho eso?!” Soltó, absolutamente alterada.

“¿Hm?” Dijo la mujer. “Sólo un poco de venganza contra mi Ama, supongo.”

“¿De qué estás hablando?” Aisha gritó. “¿Por qué eso te haría darme un *b-b-beso*?!”

“¿Que tensa estas!” Dijo la mujer. “Sólo fue un pequeño piquito en la mejilla. Pero si *realmente* no te gusta... Bueno, ahora que lo pienso, supongo que un poco de castigo te está bien merecido, ¿no es así, Aisha?”

Aisha no tenía ni idea de lo que estaba pasando. ¿Quién era esta mujer que parecía saber su nombre y le hablaba con tanta familiaridad? “¡No entiendo!” Protestó. “¿Quién es usted?” La mujer era adulta, así que Aisha tuvo que levantar el cuello para mirarla a la cara. Sus ojos eran de color carmesí intenso y estaban rodeados de puntos negros. Aisha los encontró muy siniestros. Los ojos de Izuna habían sido hermosos y cautivadores, pero los de esta mujer sólo le infundían miedo.

“Puedes llamarme Levi.” Dijo la mujer. “Soy un avatar de uno de los siete pecados capitales, una especie de pez gordo entre los demonios. Mi Ama me ordenó que te protegiera, así que será mejor que estés agradecida, ¿entiendes?”

Había muchas cosas en esa introducción que no tenían mucho sentido para Aisha, pero sólo había una pregunta en su mente. “Por ‘Ama’, ¿quieres decir...?”

“Sí, es la que estás pensando.”

Aisha se apretó el pecho. “Ama Nacht...” Susurró. Un torrente de emociones acompañó a ese nombre, y una calidez llenó su pecho, amenazando con salir de sus ojos en forma de lágrimas.

“Sin embargo, fui *yo* quien te salvó...” Levi murmuró en voz baja.

“¡O-Oh! ¡Por supuesto! Lo siento.” Dijo Aisha, haciendo una rápida reverencia a Levi. “¡Gracias, Srta. Levi! ¡Me ha salvado la vida! ¡Le estoy muy agradecida!” Aisha no quería imaginar lo que habría

pasado si Levi no hubiera estado allí. Era cierto que le estaba agradecida. Sin embargo, lo que realmente la conmovía era saber que, incluso después de cómo ella y Nacht se habían separado, su ama seguía velando por ella.

“¿A quién le importa?” Dijo Levi, enfurruñada como una niña. “Lo que importa es que estés a salvo.” Dio un paso atrás de Aisha con un vistoso giro y golpeó ligeramente a la chica en su cabeza inclinada. “¡Pero *tienes que ser* un poco más consciente de tu propio valor!”

“¿Eh? ¿Mi valor?”

“No es por presumir, pero soy bastante increíble para ser un demonio.” Dijo Levi. “Incluso en el mundo del que vengo, no hay muchos que sean más fuertes que yo. Pero hay cosas en ese lado que ni siquiera yo puedo esperar enfrentar. Monstruos contra los que se necesitarían diez o veinte personas como nuestra Ama para *esperar* siquiera luchar.”

Levi habló como un profesor que imparte una lección importante. Aisha se levantó instintivamente para escuchar, pero la magnitud de lo que Levi estaba diciendo era tan grande que apenas podía entenderlo. No podía imaginarse a alguien más fuerte que su ama, y mucho menos algo que pudiera suponer un reto para múltiples seres de tan alto nivel.

“Eso significa, por supuesto...” Continuó Levi. “Que cuando se lucha en ese mundo, cuantos más aliados puedas llevar, mejor. ¿Pero sabes algo, Aisha?” Los ojos de Levi se volvieron serios. Algo en su tono de voz hizo que el corazón de Aisha diera un vuelco. “Nuestra

Ama nunca compartió su poder con nadie. Incluso en los campos de batalla, nunca se dignó a crear un siervo con alma. Pero te eligió a ti. *Sólo* te eligió a *ti*. Piensa por un momento en lo que eso significa, en lo valiosa que eso te hace. Tú eres la persona a la que nuestra Ama consideró oportuno dar su poder. Tienes que valorarte más y dar las gracias por tu cuerpo. O al menos, esa es *mi* opinión.” Ese fue el consejo no solicitado de Levi.

Aisha trató de tomarse en serio las palabras de Levi, pero no lo consiguió. Después de todo, siempre había sido una chica tímida y reservada, por no mencionar que era de las que pensaban negativamente en sí mismas. Incluso si otra persona la veía como algo increíble, ella simplemente no podía verse a sí misma de esa manera. Eso no iba a cambiar sólo porque alguien le dijera que tenía que valorarse más. *Mi Ama es la increíble*, pensó. *Yo no...*

“Aunque supongo que no puedo culparte por no escuchar los consejos de un demonio.” Dijo Levi. “No te preocupes. Sólo me gustaría que tuvieras un poco más de cuidado.”

“¿Q-Qué quieres decir?” Preguntó Aisha.

“Quiero decir que estabas durmiendo delante de esa muñeca, incluso queriendo compartir la cama con ella. Y te dejaste arrastrar sola a una batalla imposible.” Cuando la implicación de las palabras de Levi cayó en la cuenta de Aisha, un rubor apareció en sus mejillas. La batalla era una cosa, pero la aventura con la muñeca había sido el secreto de Aisha. Levi sonrió como un verdadero demonio. “¡Ah, pero

si *eras* una cosa tan adorable, vaya que sí!” Dijo. “Preocupándote hasta ponerte roja por si debías o no invitarle al baño contigo...”

“¡¿C-C-Cómo...?!” Tartamudeó Aisha. Ahora su cara estaba bastante roja.

La sonrisa de Levi adquirió un tono sádico. “Entonces, te decidías a separarte de él y salías a toda prisa de la posada, sólo para darte cuenta de que aún era plena noche y regresabas. ¿Te diste cuenta de las miradas extrañas que te dirigía la gente de la posada? Fuiste muy descuidada, sabes.”

“¡Gh! ¡Yo...! ¡¿Estabas mirando?!”

“¡Claro que sí! ¡Te estaba protegiendo! Estaba observando cuando le pediste que te diera una palmadita en la cabeza, toda avergonzada, ¡y estuve observando todo el tiempo que te daba caramelos con la mano!”

“¡N-No!” Gritó Aisha. “¡Sólo lo hice porque Izuna me lo dijo! ¡Y-Yo no estaba cediendo a la tentación ni nada por el estilo! ¡Lo juro!” El demonio se desvaneció como si huyera de la voz de Aisha. Aisha se sintió tan avergonzada que prácticamente podría morir. Incluso mientras seguía gritando sus excusas, no había ni rastro de Levi.

“Esa Aisha...” Levi se dijo a sí misma, fuera del alcance de los sentidos de Aisha. “Si le ocurriera algo, podría hacer que mi Ama se pusiera a temblar. Me pregunto si destruiría el mundo.”

“Muy bien, Levi.” Dijo Nacht, con la voz vacía de toda emoción. “Esto es todo. ¿Alguna última palabra?”

El comportamiento despreocupado de Levi había desaparecido. Sus hombros temblaban de miedo mientras era atada por un dragón hecho de pura luz. Una bola de maná condensada flotaba en el aire sobre la mano de Nacht, lista en cualquier momento para convertirse en un violento ataque. “¡Espera!” Protestó el demonio. “¡Cálmese, Ama! No irás a usar en serio el *Ars Draconis* en una ciudad llena de gente, ¿verdad?” Si Nacht lanzara un hechizo *Ars Draconis* con la cantidad de maná que había reunido, reduciría a cenizas una ciudad del doble del tamaño de Euto Fia.

“¿Crees que esto es una broma?” Preguntó Nacht. “Te lo dije, ¿no? Que te *mataría* si le ponías una mano encima a mi Aisha.”

Con el cuerpo atado por sus resplandecientes ataduras, Levi sacudió fervientemente la cabeza. “¡Nooo! ¡Tenga piedad! Eso fue sólo... ¡ya sabes! ¡Era sólo un saludo! ¡Es normal que los demonios nos saludemos con un beso en la mejilla! ¡No lo sabías?”

“¿Qué, como los franceses?” Nacht replicó. “Entonces, ¿cómo es que nunca *me has* saludado así?” Levi guardó silencio. Durante un rato, las dos se miraron con desprecio, con vistas a la ciudad desde el tejado de la torre del reloj.

“Tienes una vena muy cruel, ¿no es así, Ama?” Dijo Levi. “Si estuvo observando todo el tiempo, ¿no puede alegrarse de que le haya salvado la vida?” Esta vez, fue Nacht quien se calló. “Aisha estaba

perfectamente segura conmigo cerca. La *mía* no era la mano que la buscaba, ¿verdad?”

“Por supuesto que no.” Dijo Nacht. “Eso es evidente.”

“Oh.” Dijo Levi. “Por supuesto que no.” Su intento de poner nerviosa a Nacht había fracasado.

“Te voy a dar otro trabajo, Levi.” Dijo Nacht. “Como castigo por tocar a Aisha.”

A pesar de la brusquedad de Nacht, Levi sonrió encantada y asintió al recibir sus órdenes. “¡Oh!” Dijo. “*Este* trabajo es un poco más de mi agrado.”

Y con eso, las dos figuras desaparecieron.

“¡Vamos!” Gritó Aisha, peinando frenéticamente sus alrededores. “¡Srta. Levi! ¡¿Dónde has ido?! ¡Te juro que no era lo que piensas!” Pero por más que buscó, no vio a nadie en los espacios abiertos ni en los callejones. Su voz humillada resonó en silencio por las calles, el sonido fue tragado por la madera desgastada de los edificios.

Tal vez fuera por el ruido que hacía, o tal vez simplemente estaba todavía más allá de Aisha en su nivel actual percibir a su ama cuando había hecho desaparecer su presencia deliberadamente, pero Aisha no se dio cuenta de que Nacht estaba allí hasta que estuvo justo delante de ella. “¡Ah!” Gritó, tragando con fuerza cuando Nacht se limitó a mirarla.

Nacht miró a su querida sirvienta de arriba abajo, desde su cabello, brillante como el sol, hasta los grandes y redondos ojos que la hacían parecer un lindo animalito, húmedos y temblorosos mientras parpadeaban hacia ella. Miró su esbelto cuerpo, vestido con su traje de sirvienta blanco y negro. Parecía irreal, como una especie de ilusión. Un temblor recorrió a Nacht mientras reprimía su deseo de acercarse inmediatamente a la chica.

Aisha levantó la vista con ansiedad. Nacht no quería otra cosa que darle un gran abrazo, pero después del error que había cometido, simplemente no podía. Había enviado a Aisha según su propio capricho. ¿Cómo se sentiría Aisha si volviera a aparecer tan repentinamente? Su cuerpo no se movía. Intentó hablar, pero no le salieron las palabras.

Finalmente, con voz vacilante e insegura, logró decir algo. “¡H- Hey, Aisha! ¡Cuánto tiempo sin verte!” Había perdido los nervios. Eso fue lo mejor que pudo hacer. Aisha estaba justo delante de ella, a no más de una zancada, pero la distancia podría haber sido infinita. Era como si estuvieran separadas por un abismo infranqueable.

“Ama...” Aisha susurró en voz baja, en un tono demasiado bajo para que una persona normal pudiera oírlo. Nacht, sin embargo, pudo distinguirlo claramente. Era Aisha, diciendo su nombre. “¡Ama Nacht!” Gritó, acortando la distancia entre ellas sin vacilar.

Habían estado separadas durante unos días, pero ahora, para Nacht, parecía un abrir y cerrar de ojos. Toda la calidez que había perdido ese

día volvió a aparecer. Todo se había sentido mal e incierto, pero con Aisha a su lado, Nacht sintió que por fin podía volver a ser ella misma.

“Yo...” Aisha dijo. “¡Yo...!” Su garganta temblaba tanto que le costaba incluso hablar.

“Has luchado bien, Aisha.” Dijo Nacht. “Nunca debí ser tan fría contigo. Lo siento.” Nacht decía esas palabras desde el fondo de su corazón.

“¡No!” Protestó Aisha, con la voz llena de arrepentimiento. “Ama... tenías razón. Estaba actuando como una niña. Me di cuenta de que no era real, pero era demasiado débil para resistirme...”

Nacht negó con la cabeza. “Eso no es cierto, Aisha.” Dijo, con una sonrisa agri dulce en su rostro. “Soy yo la que ha sido débil. Tenía demasiado miedo de lo que pudieras decir como para dar un solo paso, pero tú te tomaste el tiempo para pensar, preocuparte, dolerte y avanzar por tu cuenta. Entre las dos, diría que fuiste *mucho* más fuerte.”

Nacht no tenía intención de poner excusas. Se había comportado de forma terrible: celosa de una ilusión, ebria de su propio y estúpido orgullo, y temerosa de lo que Aisha pudiera elegir. En el fondo, se sentía absolutamente patética.

Y sin embargo... Y *sin embargo*...

Mientras Aisha estuviera a su lado, Nacht podría hacer cualquier cosa. Eso, ella lo creía de todo corazón.

“Me perteneces, Aisha.” Dijo Nacht. “Eso no ha cambiado. Nunca debí enviarte lejos. Me dejé llevar por mis emociones. Fue horrible por mi parte. ¿Aún quieres quedarte a mi lado?”

Aisha levantó la vista de donde había enterrado su cara en el pecho de Nacht. Sus ojos estaban mojados por las lágrimas. “Todo lo que soy le pertenece a usted, Ama.” Dijo. “Mi cuerpo y mi corazón. Eso es lo que le juré, y no me he arrepentido ni una sola vez.”

Era el sonido más grato que Nacht había oído nunca, más fino que el de cualquier orquesta. Su corazón se sintió lleno de alegría. Abrazó con fuerza a su preciosa sirvienta, luchando por no temblar.

“Bienvenida a casa, Aisha.”

“Estoy en casa, Ama.”



Las nubes pasaron por encima de la cabeza mientras el sol se movía por el cielo. Durante muchos minutos, tal vez incluso media hora, Nacht abrazó a Aisha, observando cada centímetro del cuerpo que no había visto en tanto tiempo, como si tratara de compensar lo que se había perdido. Luego, finalmente satisfecha, soltó a Aisha de sus brazos. Aisha había intentado liberarse varias veces, pero Nacht se había negado a dejarla ir hasta ahora. Aisha se quedó jadeando, con los hombros agitados.

Nacht, por supuesto, sólo había estado investigando el cuerpo de Aisha para asegurarse de que no había nada fuera de lo normal. No se fiaba de Levi ni un segundo, y necesitaba mirar con sus propios ojos para asegurarse de que el demonio no le había hecho algo indebido a su querida sierva. Después de todo, era su deber como ama de la chica.

“Bueno, parece que estás de una pieza.” Dijo Nacht. “¿Qué dices? ¿Preparada para poner fin a este ridículo sueño?”

“Haah... Haah...” Aisha se esforzó por respirar. “A-Ama...” Dijo, levantando la vista en señal de disculpa. “¿Puedo pedir un favor?”

“Si hay algo que quieras...” Empezó Nacht, pero Aisha la cortó.

“¡Lo siento!” Dijo ella. “¡Sé que no es mi lugar! Pero...”

Nacht levantó una mano para detenerla. “Eso no es cierto.” Dijo. “¡Eso no es cierto en absoluto! Escucha, Aisha...” Nacht no pudo contener las emociones que brotaban de su pecho. Sonrió encantada. “¡Me encanta hacer cosas por ti! ¡Deberías pedirme más favores! ¡Más

y más y más y más! ¡Quiero que vengas a mí! ¡Quiero mimarte! ¡No voy a negarme a concederte un favor!” Las palabras de Nacht no admitían discusión. Eran absolutas. “¡Entonces dime! ¿Cuál es el favor que quieres?”

“Hay alguien a quien quiero salvar...” Aisha comenzó.

Nacht escuchó la historia de Aisha, tanto del dolor que sufría su amiga como de la decidida batalla que estaba librando. “Ella me tendió la mano cuando yo estaba sufriendo.” Dijo Aisha. “Esta vez, quiero ser yo quien le tienda la mano.”

Nacht sonrió. Era una sonrisa alegre, como en los viejos tiempos. “Este sueño está llegando a su fin.” Dijo. “Eso está claro. Y cuando lo haga, esa chica perderá su razón de vivir. La soledad es difícil de resistir y dolorosa de vivir, así que ve a demostrarle lo afortunada que es de tenerte como amiga. Méteselo en la cabeza si es necesario. Haz que se dé cuenta de lo importantes que son los vínculos entre las personas vivas.” Nacht no tenía más que respeto por la decisión de Aisha. Decidió hacer todo lo posible para animarla.

“No sé si puedo estar tan segura de eso como tú...” Dijo Aisha. “¡Pero haré lo que pueda!” La voz tranquila de Aisha estaba llena de determinación.



Las dos lunas brillaban en la oscuridad, proyectando sus tonos rojos y azules sobre la tierra. La noche estaba quieta. Demasiado quieta,

incluso para la muerte. La elegante y robusta estructura del castillo de Estoll, con su puente levadizo y su imponente puerta de acero encantado, se alzaba en el centro mismo de la capital envuelta por la noche. Nacht voló por encima de la puerta, pasando por varias agujas y muros de la fortaleza, y se posó en el palacio interior del rey. Inmediatamente, el centro de la realidad pareció cambiar. El grandioso y magnífico castillo, que parecía la encarnación de la nobleza misma, se convirtió en nada más que un telón de fondo. Era como si sólo la propia Nacht estuviera iluminada por la luz de las lunas, como si todo el universo orbitara a su alrededor.

Estoll había preparado contramedidas contra la magia de vuelo, pero tenía menos seguridad contra alguien como Nacht, que volaba con alas reales. Se rió mientras esquivaba unas cuantas trampas antiaéreas, evitando la línea de visión de los guardias que patrullaban y colándose en el palacio.

Nacht observó los pasillos, que estaban revestidos de una suave alfombra. Sonrió para sí misma. Esto era demasiado fácil. En el juego, invadir la casa de alguien no era cosa de risa. Las trampas mágicas que podían detectar a los intrusos eran comunes, al igual que los lanzadores de agujas de veneno escondidos en la decoración de las habitaciones. Nacht se sintió un poco tonta por haber estado tan en guardia. Había parecido posible que invadir este lugar la pusiera en verdadero peligro, pero Nacht no pudo percibir nada digno de darle una pausa.

“Este lugar parece un poco lamentable para ser su base.” Dijo Nacht con franqueza. Le preocupaba la posibilidad de que estuviera entrando en una sala de gremio de Real World Online, en cuyo caso infiltrarse sola sería una tarea imposible. Las alarmas sonarían, detectando automáticamente la presencia de un intruso, y ella tendría que enfrentarse a una marea de guardias. En lugar de eso, sólo vio un grupo de guardias armados de aspecto severo. Nada que no pudiera manejar.

Nacht envió a los obedientes guardias a un pequeño viaje al país de los sueños mientras pasaba, adentrándose en el palacio. Pronto llegó a su destino: una gran puerta especialmente llamativa, gris e imponente, que conducía a la sala de audiencias real. Puso las manos en las pesadas puertas y empujó con suavidad. A pesar de sus delgados brazos, Nacht era un personaje que casi había alcanzado el tope de nivel. Sus habilidades básicas eran más que suficientes para forzar la puerta con facilidad, y ésta se abrió suavemente. El interior estaba oscuro. Nacht dio un paso adelante, hacia la débil luz que vio en el interior de la habitación.

El suelo de la sala de audiencias era de baldosas de piedra pulida, decorado con una alfombra con dibujos de rosas y revestido con pilares circulares para completar el efecto. La sala tenía una atmósfera inquietante que aumentaba con cada paso que daba Nacht en ella. Había una escalera baja que conducía a una plataforma elevada en la que se encontraba el trono vacío, decorado con oro. Encima estaba el escudo de Estoll, un león dorado. Era una habitación muy lujosa. Sólo

por verlo con sus propios ojos valía la pena el viaje. Sin embargo, Nacht tenía otros planes.

La ornamentada lámpara de araña que había encima brillaba tenuemente, iluminando la oscura habitación y ocultando otra fuente de luz: un orbe flotante. Estaba oculta bajo una tela decorada con el escudo de Estoll y escondida a la vista con magia de ilusión de alto nivel, pero los ojos de dragón de Nacht la detectaron fácilmente. El propio orbe brillante era un espectáculo realmente fantástico, sus colores cambiaban como una aurora, pero lo que realmente llamó la atención de Nacht fueron las imágenes que se reflejaban dentro del orbe. Bajo su brillante superficie parpadeaban imágenes de mundos que una vez fueron, ahora desaparecidos bajo las arenas del tiempo.

Nacht vio el reino oculto donde vivían los dragones. Vio un antiguo castillo donde los muertos iban y venían. Vio una ciudad mecánica en la que convivían muñecos y humanos. Vio un antiguo reino mágico y una ciudad de la alquimia construida en un árido desierto. Vio una ciudad en el cielo, una flota pirata en el gran mar y las ruinas de una civilización tragada por las olas. Vio la entrada de una cueva enterrada bajo profundas ventiscas de nieve. Vio la cima de una montaña sagrada habitada por gigantes. Vio un mundo por encima de los cielos y los ángeles que lo habitaban, y vio demonios cayendo en las entrañas del infierno. Vio un jardín aislado, oculto del mundo exterior, y una torre que marcaba el tiempo en soledad. Vio una gran ciudad fortaleza, la

primera. Y luego, finalmente, durante un fugaz segundo, vio un castillo, que brillaba con luz incolora.

Una sonrisa melancólica cruzó el rostro de Nacht. “Hah...” Dijo. “Me pregunto de quién son estos recuerdos. Hay algo nostálgico en ellos.” Entonces, reunió su maná en la mano y disipó la ilusión. Extendió la mano hacia el orbe que le había mostrado todas esas visiones. Hacía mucho tiempo que no veía algo así.

De repente, se oyó un sonido muy fuerte, diferente a todo lo que Nacht había oído desde que llegó a este mundo. Una bola de luz azul, como un cometa, se dirigió hacia ella a una velocidad supersónica. Nacht miró en su dirección y se preguntó por un momento si debía esquivar o desviar el ataque antes de rechazarlo con su propio maná oscuro.

“Eso es de mi papá, ya sabes. No lo toques, por favor.” Dijo una voz. Sonaba joven, pero estaba llena de silenciosa amenaza. La figura bajita que miraba a Nacht desde la sombra de uno de los pilares también parecía una chica muy joven. Sus ojos grandes y redondos brillaban con una luz tenue. Su cabello era de un escarlata brillante y llamativo, y era casi tan largo como la altura de la chica. Su presencia, sin embargo, era mucho mayor de lo que su cuerpo infantil sugería. Su agudo instinto asesino no podía pertenecer a una niña. Era suficiente para dejar sin aliento a un mortal, casi como la muerte misma. Esta chica era algo mucho, mucho más allá de lo humano. Podía ser la entidad más fuerte, o la segunda más fuerte, que Nacht había conocido

desde que llegó a este mundo. Sin duda era más poderosa que el Dragón de Fuego. Estaba al menos al mismo nivel que Alhazred, el Dragón de la Tormenta, si no más.

Sin embargo, su terrible presencia no era suficiente para intimidar a Nacht. Nacht se giró lentamente para mirar a la chica y suspiró con fuerza. “¿Qué es esto?” Dijo. “¿Una niña perdida?”

“¡No, *no lo soy!*” Espetó la chica. “¡No soy una niña pequeña! ¡No me trates como tal!”

“Hola, pequeña.” Se burló Nacht. “¿Podrías decirme tu nombre? ¿Sabes dónde está tu madre?”

“¡He dicho que pares!” Gritó la niña. “¡Soy un adulto!” A pesar de sus objeciones, sonaba como una niña haciendo una rabieta. Nacht se rió.

La chica llevaba una capa azul intenso sobre un traje de combate oscuro que dejaba al descubierto bastante piel y tenía un broche carmesí alrededor del cuello. Nacht reconoció ambas cosas como equipo de nivel legendario, pero lo que realmente llamó su atención fue lo que la chica llevaba en la mano. “¿Es eso una Cruz Negra?” Preguntó Nacht. “Es un juguete muy peligroso para una niña.”

No hay que equivocarse. La Cruz Negra era un arma de doble cañón de nivel antiguo, pero no era un objeto raro. Al fin y al cabo, se podía fabricar de forma fiable en el juego. Nacht la había visto muchas veces. Aun así, era un objeto de alto nivel con una potencia que superaba con

creces a la de un arma normal, lo que significaba que la chica también tenía las características necesarias para manejarla. Si daba un buen golpe, podría infligir una herida grave, incluso a Nacht.

“¿Quién eres tú?” Preguntó la chica. “¿Cómo sabes el nombre del arma que me dio papá? Es obvio que no eres una persona corriente. Me descubriste a pesar de mi habilidad Hada Sigilosa y desviaste mi ataque como si nada. ¿Cómo lo hiciste?”

“Me llamo Nacht.” Dijo Nacht. “Pero puedes seguir llamándome tu mejor amiga, supongo.” La respuesta a la segunda pregunta de la chica era bastante sencilla. Su sigilo no era rival para la capacidad de búsqueda de almas de Nacht. Había tenido suficiente aviso de que la chica iba a atacar.

“Soy Erin Ayren Scarlet. Puedes llamarme hermana mayor.” Erin flotó en el aire, mirando a Nacht.



“¡Pfft!” Escupió Nacht. “Ah ja... ¡Ah, ja, ja, ja, ja! Tú... ¿Quieres *que te llame* hermana mayor? ¿Cuándo tienes *ese aspecto*? ¡Bua ja ja! Bueno, ¡está bien! ¡Si eso es lo que quieres, Hermana Mayor Erin! ¿Así está bien?”

“¡Para ya!” Gritó Erin apuntando con una de sus armas a Nacht. “¡Te borraré esa sonrisa de la cara!”

La sonrisa burlona de Nacht no disminuyó en lo más mínimo. “Uf...” Suspiró. “Esto es divertidísimo. Pero supongo que debo dejar de reírme y continuar nuestra conversación.”

“¡No te burles de mí! ¡Te mataré cien veces!”

“Entonces, Erin.” Dijo Nacht, pasando al tema principal que tenía en mente. “Tengo una pregunta para ti. ¿De quién es este Orbe del Gremio?” Su voz sonó repentinamente imperiosa, mientras su aura de poder abrumador se expandía.

Nacht era simplemente un miembro común de su gremio, la Cafetería Exterior. No tenía necesidad de tener un Orbe del Gremio en su poder. Los Orbes del Gremio, después de todo, eran artículos utilizados por los jefes de gremio para administrar sus salas de gremio.

Nacht levantó la vista hacia el orbe brillante, dejando claro a qué se refería. “Sin embargo, tengo que admitirlo.” Continuó, con los ojos brillando como llamas. “Se te ha ocurrido una forma bastante absurda de utilizar una de esas cosas. Si su dueño supiera lo que estás haciendo con él, no me imagino que estuviera contento.”

Sin embargo, Erin no respondió en absoluto como Nacht había esperado. “¿Orbe del Gremio?” Preguntó, frunciendo el ceño y ladeando la cabeza. Estaba claro que no tenía ni idea de lo que estaba hablando Nacht. Se hizo el silencio.

“No me digas...” Dijo Nacht después de un momento. “¿Has estado usando esta cosa sin saber siquiera lo que es?”

“¡Claro que sé lo que es! Es... um... ¡ya sabes! Una de esas cosas. Si encuentras siete de ellas, puedes pedir un deseo...”

“No vayamos por ahí.” Respondió Nacht. Erin, cuya explicación apenas había sido una explicación, parecía estar de acuerdo con el sentimiento.

“Nhh...” Murmuró. “Bueno, de todos modos, papá me lo regaló. Me dijo que si alguna vez me sentía sola, lo usara y pensara en él. Y cuando lo probé, vi a papá, ¡igual que antes! Pero no sé qué es esta cosa. ¿Cómo podría hacerlo?”

Nacht se quedó totalmente desconcertada. Sus piernas se sintieron repentinamente débiles. Si no hubiera estado todavía en guardia, podría haberse desplomado en el acto por la revelación. Pero al pensar en ello, su confusión se convirtió en una especie de asombro. Y de repente, lo entendió. Nadie que supiera lo que era un Orbe de Gremio lo habría utilizado de esta manera. Su propietario original nunca debió imaginar que su poder tuviera tal aplicación. Nacht nunca se lo habría planteado si no fuera porque las palabras de Tina estimularon sus pensamientos. “Ya veo...” Dijo. “Increíble. No sé si debería regañarte

o simplemente reírme. De cualquier manera, esta farsa tiene que terminar. También estoy segura de que eso es lo que tu padre querría.”

“¿Qué quieres decir?” Preguntó Erin.

“Un Orbe de Gremio es un objeto común. Originalmente no tenía un poder tan increíble. Tiene tres funciones generales que puedes utilizar para crear y gestionar una sala de gremio: fabricación, gestión y registro. Eso es todo lo que se supone que hace.” El poder del Orbe de Gremio había crecido claramente desde que era un objeto ordinario en el juego. Para ser más precisos, se había desbordado. La lógica del juego no estaba en vigor en este mundo. Más bien, todo parecía funcionar tal y como se describía en el texto del juego. Nacht había infravalorado el Orbe de Gremio en el contexto de la realidad. “La característica que has estado usando —o más bien, la habilidad que tu padre te enseñó a usar— se llama Zona de Memoria.”

Real World Online almacenaba su mundo y gestionaba los datos de los personajes de los jugadores en su poderosa y vasta red de servidores. Cada acción que realizaba un jugador quedaba registrada, desde su primer combate contra un monstruo hasta cada misión que terminaba. Había registros de todos los amigos que un jugador hacía, de todos los gremios que fundaba y de todos los jefes de incursión que derrotaba. Si se casaban en el juego, también quedaba constancia de ello. Hasta el último de los recuerdos de los jugadores. Naturalmente, los desarrolladores habían preparado formas para que los jugadores

podieran revivir esos recuerdos. Una de ellas era la Zona de Memoria, a la que se podía acceder a través de la sala de mando.

Los jugadores que pertenecían a un gremio, así como los jugadores a los que el jefe del gremio diera permiso, podían revivir su pasado a través de capturas de pantalla o películas grabadas. Incluso podían compartir sus recuerdos con un amigo si así lo deseaban. Era un logro increíble, un verdadero sistema de gestión de datos de última generación. Grabar una película era una cosa, pero el verdadero logro del sistema era la capacidad de llamar directamente a cualquier información que se quisiera, dados los parámetros especificados. Era un poder maravilloso, tal y como había dicho Tina. Y era el poder que había envuelto a toda la ciudad en una ilusión.

Con esa pieza que faltaba, todo encajaba. La extraña sensación que había sentido Nacht al entrar por primera vez en la ciudad era la notificación que recibía un jugador diciéndole que estaba entrando en un gremio hostil. Nacht ya la había sentido antes cuando se adentraba en territorio gestionado por gremios rivales. Su objetivo era advertir a los jugadores y darles la oportunidad de volver atrás. En el juego, también habría aparecido un mensaje del sistema, pero en este mundo no era más que una fuerte premonición.

La Zona de Memoria podía aplicarse a toda el área bajo el control de un gremio. En este caso, todo lo que Erin habría tenido que hacer era designar a Euto Fia como el área asociada al Orbe, lo que había dos maneras de hacer. Una era conquistar la zona como propia, y la otra

era que fuera ofrecida por su actual gobernante. Los conspiradores debieron elegir la segunda opción. En el momento de la rumoreada resurrección de la esposa del rey, Euto Fia debía estar ya bajo el dominio del Orbe de Gremio. Ese fue el comienzo del sueño. De ahí que Nacht hubiera acudido directamente a la casa del rey.

“Su único problema era que el poder del Orbe de Gremio afecta a todos los habitantes de la zona por igual. Esa cualidad, al menos, no parece haber cambiado.” Las únicas diferencias eran los objetivos de su poder y el uso de intermediarios. Los muñecos de Analissia seguían mostrando a la gente sus recuerdos del pasado, con la misma seguridad que cuando Nacht había utilizado el Orbe de Gremio para ver imágenes o vídeos antiguos. Sin las restricciones impuestas por el formato del juego, cualquier persona dentro del área de efecto que tuviera un fuerte deseo podía ver su pasado reflejado en un muñeco. Resultó que no era un poder malicioso. Simplemente se utilizaba sin ninguna comprensión. Aisha nunca había hecho nada malo.

“Deberías avergonzarte.” Regañó Nacht a Erin. “Este poder se supone que es para hacer preciosos amigos. ¿No te confió tu padre el Orbe de Gremio porque eres preciada para él?” Debió de otorgar el poder de reproducir los recuerdos del pasado a su hija porque sabía lo sola que se sentiría sin él. Por eso se lo había dado a su familia, pero no les había enseñado nada sobre sus múltiples usos.

“¿Quién sabe?” Respondió Erin, claramente conflictiva. “A pesar de lo que puedas suponer, papá podía ser bastante irresponsable a

veces. Pero prefiero dar prioridad a mi familia, que aún puede estar viva, antes que a los recuerdos del pasado. No me arrepiento de nada. Pero Rinoa ha desaparecido, y no puedo hacer esto sin ella. Además, ahora tiene esos molestos ojos suyos sobre nosotros. Tal vez sea hora de intentar otro enfoque...”

“¿Dijiste ‘Rinoa’?” Preguntó Nacht. “¿Cabello rojo? ¿Un solo cuerno? ¿Una especie de mocosa?”

“Espera, ¿la conoces? ¡Rinoa es mi sobrina! La razón por la que le di a esa mujer el Orbe de Gremio fue porque me dijo que podía usar el poder de los Ojos del Demonio para liberar a Rinoa de su sello, pero cuando la encontramos, ¡el sello ya estaba roto! Todo esto me está poniendo de los nervios.”

“Sí...” Murmuró Nacht, pensando en aquel hechizo que había lanzado antes de darse cuenta de lo verdaderamente vasto que era su poder mágico. “Lo siento.” Pensando racionalmente, tenía bastante sentido que el abuelo que le había dado a Rinoa su equipo de Real World Online fuera la misma persona que el padre que le había dado a Erin el suyo. “Pero no pareces un demonio...”

“Supongo que me parezco a mi madre.” Dijo Erin. “Pero eso no importa. ¿Está bien Rinoa?”

“Es tan buena que empezó una guerra en cuanto se liberó. Tuve que reprenderla un poco por eso. No quería que tu linda sobrina desarrollara malos modales.”

“No puedo creer que no nos hayamos dado cuenta...” Dijo Erin. “Supongo que todos estaban ocupados en ese momento o simplemente no querían interferir. Pero todo eso son excusas.”

Nacht miró el Orbe que brillaba en el aire. “Así que.” Dijo. “Supongo que ese Orbe pertenecía a tu padre y al abuelo de Rinoa, el hombre llamado Renji Shinohara.”

“S-Sí, eso es.”

“¡Ya veo!” Dijo Nacht alegremente. Entonces, saltó en el aire y agarró el Orbe.

“¡Hey! ¡Devuelve eso!” Dijo Erin, apuntando con sus dos pistolas directamente al corazón de Nacht. Una niebla fría, llena del poder de la muerte, fluyó de los cañones mientras se preparaban para disparar.

“Espera.” Dijo Nacht. “Hay algo que quiero comprobar.” Nacht sólo conocía a dos personajes jugadores demoníacos que también ejercían de jefes de gremio. Uno de ellos era alguien que ella conocía personalmente. Tenía que saber con certeza si era él.

Nacht tocó el Orbe de Gremio y buscó el nombre del gremio. Sin embargo, ella no era miembro del gremio en cuestión, y mucho menos el jefe del gremio, así que lo único a lo que podía acceder era a su información pública. Sin embargo, eso era suficiente.

“¡Ja!” Nacht se rió. “¡Ah, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Ya veo! ¡Así que *eso es* lo que está pasando! ¡Supongo que es el destino!” Volvió a mirar a Erin, sonriendo con repentino cariño.

“¿Q-Qué pasó...?” Preguntó la chica.

“Dime.” Dijo Nacht, “¿El nombre xXxEvil\_AngelXx significa algo para ti?”

“¿xXxEvil\_AngelXx? ¡Qué nombre tan atroz! Simplemente *me niego* a creer que ese sea el nombre real de alguien.”

Por desgracia para la pobre chica, ese nombre pertenecía nada menos que a su padre, el jefe del gremio Puente del Arco Iris. En cierto sentido, él también era el padre de Nacht. Después de todo, fue a él a quien Toru había encargado el diseño de Nacht.

~ † ~

Por muy grosero que sea decirlo, los miembros del gremio de Nacht, Cafetería Exterior, no estaban tan *contentos* con su vida fuera de la red como *oprimidos* por ella. El resultado, sin embargo, no fue muy diferente: la mayoría de ellos estaban demasiado ocupados con la familia y demás para participar en el evento navideño. Sólo Toru, el estudiante universitario, se quedó solo, encorvado sobre su escritorio y mirando felizmente la pantalla del auricular de RV en Nochebuena.

“¡Malditos ingratos!” Se enfadó xXx\_EvilAngel\_xXx por el chat de voz. “Ignorando así las órdenes del jefe del gremio. Debería hacer que los expulsaran a todos.”

“¡Eh, no digas eso!” Protestó Toru. “Sus esposas están en su lado de la pantalla, ya sabes.”

“¡Igual, no deberían faltar a su palabra!” Declaró xXx\_EvilAngel\_xXx, con el cabello rojo, como de fuego, de su personaje ondeando solitario en la brisa. “¿Cómo puedes soportarlo, Nacht? ¿Saber que mientras nosotros luchamos contra el jefe del evento, todos esos adictos a la realidad están pasando la Nochebuena haciendo el viejo mete y saca? Haah... Estoy a punto de *pedirte* una cita.”

“Por favor, no me digas que te estás convirtiendo en uno de los admiradores de Nacht...” Dijo Toru. “Al menos espera a que el cambiador de voz esté encendido para empezar a coquetear conmigo.” No sabía cómo manejar insinuaciones como esa con su voz natural a través del chat.

“Grr...” xXx\_EvilAngel\_xXx refunfuñó. “Muy bien, ya me he decidido. Voy a diseñar otra chica. Una para que me sirva de subpersonaje.”

Otros jugadores se reunieron en la zona de espera del evento, un campo nevado con un único cedro en el centro. El avatar de Toru, Nacht, sonrió ampliamente, decidido a alejar su mente de las preocupaciones. “Buena suerte con eso.” Dijo. “Pero antes, tenemos que ocuparnos de un jefe. Por fin tenemos un grupo completo. ¿Están listos?”

“¡Espera!” Bramó xXx\_EvilAngel\_xXx. “¡Muerte a los adictos a la realidad!”

Aquel día quedaba ya muy lejos en el pasado, pero Nacht aún podía recordar el eco de su voz.



Jugar con un personaje demonio en Real World Online era una hazaña estupendamente difícil. La mayoría de los NPC del juego eran hostiles a los demonios, por lo que era un reto que muchos intentaban pero pocos podían superar. Toru había perdido dos personajes principales demoníacos antes de que finalmente, con la ayuda de todo su gremio, lograra alcanzar el tope de nivel en su tercer intento.

Pocas personas eligieron “demonio” como especie de su personaje, y aún menos obtuvieron el rango de jefe de gremio. Nacht sólo conocía a dos, y sólo uno de ellos era un hombre: el jefe de gremio del Puente del Arco Iris, un gremio cuyos miembros parecían ser extraordinariamente buenos en el arte visual. Tenían de todo, desde animadores hasta artistas tradicionales y creadores de doujin entre sus filas. Era como una exposición comercial de toda la cultura japonesa. Y el que los había reunido a todos era su jefe de gremio, xXx\_EvilAngel\_xXx, un ilustrador profesional.

Toru lo conoció por casualidad un día. Toru le dio algunos consejos para subir de nivel a su personaje basándose en la propia experiencia de Toru al subir de nivel a su demonio principal. Como agradecimiento, cuando Toru estaba trabajando en Nacht, xXx\_EvilAngel\_xXx se ofreció a hacer el diseño del personaje por él. En cierto modo, no era exagerado llamarle creador de Nacht. Los

hermosos rasgos de Nacht eran su objeto de arte antes de que Toru le diera vida con una infusión de capital en la tienda de dinero real.

*Supongo que no puede ir por ahí llamándose xXx\_EvilAngel\_xXx...* pensó Nacht. Volvió a mirar a la chica que apuntaba con sus armas en su dirección. Se parecía a su padre, ahora que sabía que había una conexión. Tenía su cabello rojo brillante y sus ojos anaranjados llenos de espíritu inquebrantable. *Y supongo que acabó con una esposa al otro lado de la pantalla. ¿Quién es ahora un adicto a la realidad?*

“Lo siento.” Dijo Nacht, deslizándose el importantísimo Orbe de Gremio en su almacén extradimensional. “Parece que no puedo llamarte hermana mayor después de todo.”

“¿Qué quieres decir con...?” Empezó Erin. “¡Espera! ¿Qué estás haciendo?” Con la propiedad del Orbe reclamada temporalmente por Nacht, ella podía detener el efecto de la Zona de Memoria cuando lo deseara.

“Esta cosa ha causado suficientes problemas.” Dijo Nacht. “Me lo llevo. O eso me gustaría decir. Sin embargo, soy una demiwurm magnánima, y la batalla de Aisha va a tardar todavía un poco. Mientras tanto, Erin, ¿por qué no tenemos un enfrentamiento? Tomaré una desventaja, por supuesto. Si consigues acertarme un solo ataque, te devolveré el Orbe.” Esas eran las condiciones de Nacht, y eran definitivas.

“Esa no es la actitud que hay que tomar con alguien como yo.” Replicó la chica. “Papá fue el único que pudo derrotarme, ¿sabes?” Un

potente maná surgió en su pequeño cuerpo mientras se preparaba para el combate. Su cabello escarlata parpadeaba como las llamas.

“En ese caso, ven.” Dijo Nacht. “Muéstrame el poder que te confié.”

En cuanto las palabras salieron de la boca de Nacht, Erin disparó sus dos pistolas. Sus cañones de color negro se volvieron rojos y soltaron dos balas de fuego furioso. Sería bastante fácil esquivarlas, pero si la salpicadura golpeaba la lujosa alfombra, toda la habitación ardería en llamas.

“¿No te enseñaron tus padres a no jugar con fuego dentro de casa?” Dijo Nacht, invocando el poder del dragón de agua para tragarse las dos balas. Los ataques se anularon mutuamente, llenando la habitación de vapor caliente. *Una usuaria de armas duales que favorece los ataques elementales*, pensó Nacht, tomando la primera andanada de Erin como una oportunidad para analizar sus habilidades.

“Supongo que no sé nada mejor.” Sonrió Erin. “¡A fin de cuentas sólo soy una niña!” Nacht se dio cuenta de que sólo actuaba como una niña cuando le convenía.

“Aquí.” Dijo Nacht. “Llevemos esto a otro lugar. *Ars Draconis: ¡Dragón de la Tempestad de la Muerte!*” De repente, se levantó un poderoso viento. El inmenso poder de la magia de Nacht se tragó fácilmente todo el cuerpo de Erin, lanzándola a través del techo del palacio y hacia el cielo.

Sin embargo, Erin no iba a dejarse vencer tan fácilmente. A pesar de la desorientación, fijó la mira de sus armas en Nacht y apretó los gatillos. Se oyó el sonido de una andanada de disparos cuando otra andanada de balas se dirigió hacia Nacht. Sin embargo, ahora estaban en el aire y Nacht podía esquivar a gusto sin preocuparse por los daños colaterales.

Tal vez debería haberse preocupado más. Las balas pasaron silbando por el aire y destrozando el pavimento de piedra. La Cruz Negra era un arma de nivel antiguo, e incluso Nacht tuvo que lidiar con su potencia de fuego. La sala del trono, que se había llevado la peor parte del ataque, apenas parecía ya utilizable. Nacht fingió no darse cuenta.

Las dos volaron aún más alto en el cielo, Nacht con sus alas de dragón y Erin con alas de hada que brillaban con los colores del arco iris. Se detuvieron en el aire. Aquí, estos dos monstruos podían dar rienda suelta a su poder sin ninguna preocupación en el mundo.

“¿Quieres ver todo mi poder?” Dijo Erin. “¡Bueno, no me culpes si mueres! *¡Carga el Cartucho! Starshot... ¡Fuego!*” El cielo nocturno se llenó de una lluvia de luces que atravesaban la oscuridad, cada una de ellas una bala mortal. Se oyeron explosiones que retumbaron y resonaron una y otra vez mientras aparecían más y más haces de luz carmesí que perseguían infaliblemente a Nacht.

Nacht se alegró mucho. Apenas había visto un despliegue de potencia de fuego tan espléndido fuera de los juegos bullet hell.

Desplegó sus alas y liberó su magia, desvaneciéndose justo antes de que uno de los siniestros rayos de luz la alcanzara, dejando sólo una imagen posterior para ser atravesada por el disparo.

“¡Deja de escabullirte, cucaracha!” Gritó Erin. Nacht se tomó un breve momento para apreciar la implicación de que esas amenazas negras existían incluso en este mundo antes de que Erin, que había subestimado la velocidad de Nacht, comenzara a activar más de sus habilidades. “*Cambio de Modo de Combate: ¡Balas de Rayo!*” Declaró, mirando cuidadosamente por su mira. Nacht vio pasar los milisegundos mientras Erin apretaba los gatillos. “*¡Fuego!*”

En el mismo instante en que se produjeron los disparos, Nacht simplemente giró la parte superior de su cuerpo para apartarse. Fue como si los viera venir antes de que fueran disparados. Las balas pasaron junto a ella como un rayo de luz y se desvanecieron inofensivamente en el cielo.

“¡De ninguna manera!” Protestó Erin. “*Recarga... ¡Fuego Total!*” Hubo un destello como un rayo. Una veintena de rayos salieron disparados de las armas de Erin, como el corazón de la propia tormenta. Su primera estrategia había sido tratar de abrumar a Nacht con un gran número de balas. Su segunda estrategia había sido aumentar la velocidad de sus disparos tanto como pudiera. Y ahora, estaba probando ambos métodos a la vez. Nacht, sin embargo, no estaba mirando las balas. Estaba observando a Erin, prediciendo sus disparos, dirigiéndolos en una dirección y luego evadiéndolos.

Esquivar las balas era una de las especialidades de Nacht. Había pasado cantidades totalmente irracionales de tiempo entrenando con sus amigos en espacios cerrados, esquivando un número totalmente irracional de proyectiles. Erin no iba a superar su capacidad de evasión simplemente haciendo sus balas un poco más rápidas.

“*Wyrms Fantasma.*” Dijo Nacht, invocando una habilidad. Su forma parpadeó y luego desapareció.

“¿Eh?!” Exclamó Erin. “¿Hay más de ella?!” De hecho, no las había. Lo que Erin estaba viendo no era más que imágenes secundarias. Entre la agilidad natural de Nacht y el impulso de su habilidad, ahora era más rápida de lo que Erin podía seguir con sus ojos. “¿En ese caso, toma esto!” Dijo la chica, preparando otra habilidad. “*¿Guía del Rey Hada!*”

Era la primera vez que Nacht oía hablar de esa habilidad, pero los movimientos de Erin le daban una idea bastante clara de lo que hacía. Los cañones de las armas de Erin apuntaban por delante de la trayectoria de Nacht, esperándola. Era como si pudiera ver dónde iba a estar Nacht. Su habilidad debía ser una que le permitía ver el futuro.

Los barriles de Erin se alinearon perfectamente. Sonrió, segura de la victoria, como un pescador que espera pacientemente un pez. “*Disparo de Demonio Séxtuple... ¡Fuego!*” Un conjunto de seis cañones apareció detrás de ella, de color rojo brillante y que parecían moverse con voluntad propia. Cada una era tan larga como el cuerpo

entero de Erin. Todas ellas apuntaban a Nacht. “¡Carga! ¡Balas de Ruina! ¡Fuego!”

Cuando Erin apretó los gatillos de la Cruz Negra, las armas vivientes que había detrás de ella dispararon sus propias balas, aunque, siendo sinceros, eran más bien proyectiles de artillería. Cada una de ellas estaba afectada por el encantamiento único de su arma de nivel antiguo: Puntería Absoluta. Su efecto era sencillo. Mientras las balas fueran disparadas, tenían garantizado el éxito. En el juego, incluso si te dabas la vuelta y disparabas en la dirección opuesta a tu objetivo, las balas se curvaban en el aire y daban en el blanco. No había escapatoria, tanto si te lanzabas al cielo, como si te metías bajo tierra o bajo el agua, o incluso si huías al lado opuesto del continente mediante un viaje rápido. Era un disparo que no se podía esquivar. Aunque Nacht se alejara hasta los confines del mundo, esas balas la perseguirían. Por eso Erin se sentía tan segura de la victoria. Después de todo, lo único *que* tenía que hacer era golpear a Nacht una sola vez.

Pero si pensó que un truco tan simple sería suficiente para golpear a Nacht, se merecía otra cosa.

“Veo que me siguen tomando a la ligera.” Comentó Nacht. Erin había olvidado una cosa: Nacht conocía el nombre de la Cruz Negra. Por lo tanto, era lógico que ella también conociera sus habilidades. No era imposible que Nacht fuera tomada por sorpresa, como lo había hecho Sakura en una ocasión a pesar de su menor nivel, pero mientras Nacht supiera qué ataques se avecinaban, no le faltarían

contramedidas. “*Milia Draconum Sacramentum...*” Pronunció Nacht, su voz sonaba extrañamente melódica. Eran las palabras del poder absoluto. Resonaron, pesadas y fuertes. Y entonces, Nacht comenzó su contraataque. “*¡Hechizo de Mejora! Ars Draconis: ¡Rayo Atómico! ¡Ahora, ve!*”

Un pequeño dragón de luz apareció en la palma de la mano de Nacht. Extendió sus alas y luego pareció desvanecerse. Un segundo más tarde, se lanzó silenciosamente hacia adelante como el más delgado rayo de luz. No fue un ataque muy vistoso. El dragón de luz era una criatura tímida, después de todo. La única señal de su paso fue el choque de luz que dejó a su paso. El Rayo Atómico golpeó directamente a las balas demoníacas, haciéndolas saltar en pedazos.

“¡¿Qué?!” Dijo Erin, aturdida. “No... no me lo creo...”

“Un ataque inevitable, garantizado para dar a su objetivo.” Dijo Nacht. “Pero las balas que dispara son lentas. No son difíciles de disparar desde el cielo.” Los fragmentos rotos de las balas eran igual de infalibles, pero lo único que conseguían era ensuciar los volantes del vestido de Nacht, el Abrazo de la Noche. Ella se quitó el polvo con un aire de innegable superioridad. “Todavía tenemos algo de tiempo.” Dijo. “¿Quieres seguir, Erin?”

Erin se limitó a mirar en silencio mientras una nube se deslizaba por delante de la luna. No era de extrañar. Desde la perspectiva de esa pobre chica, era como si el jefe final hubiera aparecido de repente en

medio de la ciudad. Sin embargo, Nacht no se sentía ni un poco culpable por ello.

## Capítulo 6:

# El Poder del Amor

Las espléndidas y lujosas mansiones de la noble ciudad de Sharron se alzaban ante el castillo real como caballeros dispuestos a proteger a su señor. En el centro había un gran parque, amplio y escrupulosamente mantenido. Este era el hogar de la nobleza de Estoll.

Un grupo se dirigió a la puerta de una mansión en particular. Derribaron la pesada puerta de metal tallada con intrincados dibujos y se dirigieron al interior, con sus pesados pasos resonando.

“Así que han venido.” Dijo Analissia con frialdad. “No les doy la bienvenida, pero supongo que los he estado esperando.” Como era de esperar, no parecía muy contenta con sus invitados. El tono que había adoptado era de superioridad. Ya ni siquiera intentaba jugar el papel de hermana mayor bondadosa.

“¿¿Dónde está Izuna?!” Exigió Aisha.

“No te precipites.” Dijo Analissia, tomando su tono con calma. “A nadie le gustan las mujeres precipitadas, ya sabes. Pero debo decir que el que montaste es todo un equipo. Francamente, me sorprende *verte* viva, Tina. Deberías haber muerto cuando destruiste el Corazón de Marioneta que te di. Dime, ¿cómo has conseguido el truco?” Analissia hablaba con calma, pero su severo disgusto era evidente en su rostro.

Sin embargo, Tina sintió que era ella la que tenía motivos para quejarse en esta situación. Una mezcla de rabia y tristeza la invadió. “Ghh...” Sollozó, colgando los hombros. “¡Todo esto es culpa tuya! Voy a ser la esclava de Nacht por el resto de mi vida. ¿Dónde se supone que voy a encontrar trescientas monedas de platino?”

Analissia ladeó la cabeza. No tenía ni idea de qué estaba hablando Tina.

¿Qué había pasado con el corazón de Tina? ¿Y cómo había acabado formando equipo con Aisha? Para responder a esa pregunta, debemos volver a un tiempo en el pasado...

~ † ~

“Ya era hora.” Dijo Nacht. “Nos separamos. Voy a poner fin a este sueño mientras Aisha hace una visita a la casa de su amiga.” Sonaba extrañamente afligida por ello.

“Me sentiré sola sin ti...” Dijo Aisha, una sombra cruzando su rostro también por un momento. “¡Pero tengo que salvar a Izuna! No puedo dejar que esa mujer se salga con la suya.” Al fin y al cabo, sólo estarían separadas por un momento. No pasaría mucho tiempo antes de que Nacht viniera a reunirse con Aisha, con una sonrisa en su rostro.

“Ya veo...” Dijo Nacht. “Entonces primero, vamos a reunirnos con mi esclava.”

“¿Tu esclava?” Exclamó Aisha. “¡Ama! ¡¿Has conseguido una esclava sexual mientras yo no estaba?!” Todo tipo de imaginaciones perversas llenaban la mente de Aisha. Nacht sonrió ante su reacción.

“Ya quisieras.” Dijo ella. “Digamos que es alguien a *quien tengo trabajando* como una esclava. Es bastante conveniente, déjame decirte.”

Nacht condujo a Aisha a una gran iglesia con el emblema de un dragón sobre la puerta. Parecía un lugar apropiado para la ama de Aisha. Aquí era donde Nacht había pasado su tiempo mientras las dos estaban separadas.

“¡Oh! ¡Es Nacht! ¡Bienvenida de nuevo!”

“¡Bienvenida de nuevo!”

“¡Juega conmigo, Nacht!”

Una horda de niños felices recibió a la pareja cuando Nacht abrió la puerta. Tiraron de su brazo, saltaron sobre ella y se aferraron a sus piernas cuando entró. Aisha frunció el ceño. Durante una fracción de segundo, le llenó de furia que alguien se comportara de forma tan familiar con su ama. Le parecía injusto.

“Ja, ja, ja.” Se rió Nacht. “¡Retrocedan por un segundo! ¿Está Tina aquí?”

“¿Hermana?” Respondió uno de los niños. “Creo que está en el santuario.”

“Ya veo. Buen chico.” Nacht le dio unas suaves palmaditas en la cabeza al niño.

“Nacht, ¿quién es esa niña?” Preguntó otro niño, pinchando a Aisha. “¿Es una nueva hermana?”

“¡No lo soy!” Declaró Aisha. “¡No soy una niña! Y además, ¡soy la sirvienta de mi Ama Nacht!” Puede que no fuera más alta que los niños que la rodeaban, pero Aisha tenía casi veinte años. Legalmente, era una adulta.

“¿Una niña sirvienta?” Preguntó uno de los niños.

“¡Sirvienta diminuta!” Se hizo eco otro.

“¡Sirvienta de pecho plano!”

“¡No soy una niña!” Aisha insistió. “¡Y eso último es sólo *pedir* una pelea!”

“¡La sirvienta está enfadada!”

“¡Corramos!”

“¡Corran mientras puedan!” Aisha gritó. “Les enseñaré a temer a un adulto... ¡Weh! ¿Ama?” Se detuvo cuando sintió que la mano de Nacht le tocaba el hombro.

“Aisha es mi compañera.” Dijo Nacht. “Es preciosa para mí. Y su nombre es Aisha, no ‘sirvienta’. ¿Entendido?”

El corazón de Aisha se llenó de alegría al instante. Se sonrojó mucho, pero no pudo evitar sonreír con alegría.

“Vamos.” Continuó Nacht. “Necesito ver a Tina. Sean buenos y jueguen con los gólems mientras tanto.” Los niños se dispersaron obedientemente.

“¿Gólems?” Preguntó Aisha. Se había dado cuenta de que el orfanato estaba lleno de caballeros con armadura que protegían a los niños, criadas que jugaban con ellos, profesores que les daban clases e incluso instructores de combate que les enseñaban a manejar la espada. Era un personal mucho más completo de lo que cabría esperar de un orfanato en una iglesia, pero parecían extrañamente antinaturales mientras jugaban con los niños. Aisha pensó que podía adivinar lo que estaba pasando. A fin de cuentas el sentido común parecía no aplicarse cuando su querida ama estaba cerca.

“Tuve algo de tiempo mientras te esperaba.” Dijo Nacht. “Supongo que he decidido que, después de todo, hay buenos usos para las muñecas. Ahora los niños tienen muchos compañeros para jugar con ellos. Además, todos estos niños han pasado tiempo con la única Nacht Schatten. Sus futuros tienen garantizadas grandes cosas.”

Aisha se rió ante la altanería de Nacht. *Al fin y al cabo, ¡mi Ama es así!* Se dijo a sí misma, mirando a su bondadosa pero caprichosa ama con ojos de amor. Entonces, un pensamiento cruzó su mente, uno que no podía quitarse de la cabeza. Si Izuna, presa y atada en su miseria como estaba, hubiera sido la que se encontrara con Nacht en lugar de ella, seguramente habría sido ella la que se hubiera salvado en lugar de Aisha.

Mientras Aisha pensaba, Nacht y ella se dirigieron al santuario de la iglesia. “¡Nacht!” Dijo la mujer que salió, saludando despreocupadamente a la demiwurm. “¡Has vuelto!” Con sus vestimentas ceremoniales, Tina parecía mucho más adulta que Aisha, especialmente en lo que respecta a su pecho. Era una atractiva joven adulta que aún conservaba su encanto juvenil. Aisha sintió una fuerte sensación de malestar al mirar a la nueva chica.

“¿Ama?” Aisha soltó, sin quererlo. “¿Ya no... me necesitas?” No podía competir con Tina, especialmente cuando se trataba de su pecho. Peor aún, los sensores de Aisha le decían que los pechos de Tina ni siquiera habían terminado de crecer.

“¿Perdón?” Preguntó Nacht.

“Q-Quiero decir...” Aisha continuó. “¡Mírala! Con una esclava sexual como esa, no tendrás ningún uso para mi pecho plano, ¿verdad, Ama?”

“¡¿Perdón?!” Nacht y Tina soltaron simultáneamente.

“¡¿Q-Q-Qué demonios está *diciendo* esta chica?!” Preguntó Tina.

“*Sniff...*” Aisha comenzó a sollozar. No parecía que fuera a parar pronto. “¡No puedo creerlo! ¡Miro hacia otro lado por un momento y mi Ama ha sido presa de una ramera! ¡Al menos dame la mitad de tu pecho!”

Sólo habían estado separadas durante un breve tiempo, pero había sido más que suficiente para que Aisha se sintiera insegura de su lugar.

Ver a esta hermosa joven conversar tan despreocupadamente con Nacht la había vuelto absolutamente maniática de ansiedad.

“¡No, Aisha!” Dijo Nacht. “Lo siento. No debería haber llamado a Tina mi esclava. En realidad es sólo una vieja conocida.”

“¡¿Una conocida?!” Tina protestó. “Eso es mezquino después de lo que me hiciste.”

Tina ciertamente no había tenido ninguna mala intención, pero sus palabras fueron como echar leña al fuego de la imaginación de Aisha. “¡¿Q-Qué has hecho?!” Exclamó Aisha. “¡A-Ama! ¿Qué le has hecho?”

“¡Te he dicho que no es así!” Protestó Nacht. “Dios, Tina. La próxima vez piensa en cómo expresas las cosas.” Suspiró profundamente y se dispuso a disipar las ideas erróneas de Aisha. Comenzó explicando cómo había conocido a Tina y detallando la pelea que había tenido lugar inmediatamente después.

~ † ~

“¡Gwah!” Tina jadeó cuando la mano de Nacht le atravesó el pecho hasta el corazón. “¡¿Qué—?!” Dijo, pero eso fue todo lo que consiguió. Tal vez debido al brazo que le había atravesado el pecho, le resultaba increíblemente difícil hablar. La pálida piel de Nacht estaba teñida de rojo por la sangre fresca de Tina, pero no se detuvo ahí. Su mano agarró el Corazón de Marioneta en el pecho de la chica y lo arrancó de un solo

movimiento. “¡Aghhh!” Tina gritó, tosiendo sangre mientras Nacht sacaba rápidamente una poción del almacén.

Esta no era una poción ordinaria. Era la poción curativa de mayor calidad que tenía Nacht: una poción especial. Se compraban en la tienda de dinero real del juego. Nacht tenía a mano unos cuantos cientos para los jefes de las incursiones o los eventos especiales.

Real World Online se diseñó con varios mecanismos para evitar que los jugadores se dedicaran a usar continuamente los objetos de curación sin parar. Las pociones venían con temporizadores de enfriamiento o efectos secundarios. Aunque las tuvieran a mano, la mayoría de los jugadores evitaban usar más de una o dos pociones a menos que estuvieran en una situación realmente desesperada.

Nacht vertió la poción en la herida de Tina. El efecto fue inmediato. En cuanto el líquido tocó el agujero abierto en su pecho, la zona dañada empezó a brillar con una luz suave. Era como si el tiempo mismo fluyera en sentido inverso. Antes de darse cuenta, el pecho de Tina estaba como nuevo, y no sólo en la superficie. Su respiración agónica se alivió. La impureza había sido exorcizada de su cuerpo. Incluso su sangre perdida se reponía rápidamente. Y lo más importante de todo, para gran sorpresa de Tina, su corazón perdido había vuelto a crecer de alguna manera. Lo sintió latir en su pecho, como solía hacerlo.

Tina parpadeó, sin comprender. “¿Qué...?” Dijo. “¿Cómo...?”

“Digamos que quería ver qué hace esa poción en *este* mundo.” Dijo Nacht. “Parece que restauró adecuadamente todas las partes de tu cuerpo que te faltaban.”

“Ah, ja, ja...” Tina rió vertiginosamente mientras miraba a Nacht con los ojos desenfocados. “Así que me estabas usando como experimento...” Era como si estuviera soñando. Ninguna magia del mundo podía restaurar un corazón perdido. Si Tina sólo hubiera sufrido una herida mortal en el corazón y hubiera recibido inmediatamente los cuidados de un sacerdote de alto nivel, era al menos posible que pudieran curarla, pero el corazón de Tina había estado ausente durante casi un mes. Y sin embargo, allí estaba en su pecho, latiendo una vez más.

Nacht sacudió la cabeza con cariño. “Bueno, Tina.” Dijo. “Te has salvado. Además, ha ido bien, si es que lo digo yo. Ahora, hablemos del precio.”

“¿Qué...?” Dijo Tina, desconcertada.

Nacht sonrió. “Utilicé un brebaje muy raro y precioso para salvarte, sabes.” Dijo. “Puede que nunca tenga en mis manos otra de esas cosas. Puede que seas una sacerdotisa de la iglesia, pero no creerás que te voy a dar esa poción *gratis*, ¿verdad?”

Nacht no mentía. En otro tiempo, esa poción podía costar apenas trescientos yenes, pero en este mundo era algo muy valioso. Puede que no vuelva a ver otra, aparte de las noventa y nueve que aún tenía guardadas.

“Y-Yo... P-Peró... ¡Por favor!”

“Tu deseo era que ahuyentara a los demonios, devolviera la ciudad a su forma correcta y pusiera fin a la guerra, ¿verdad?” Dijo Nacht, sonriendo con fingida inocencia mientras se abalanzaba sobre Tina.

“S-Sí...” Dijo Tina. “P-Peró no tengo mucho dinero...”

“Bueno.” Dijo Nacht. “No te falta razón. Al fin y al cabo, fui yo quien decidió usar la poción. Te haré un descuento.” Tina tragó saliva. Quizás había alguna esperanza para sus finanzas después de todo... “Creo recordar un caso de una poción que se vendía por trescientas monedas de platinos en Estoll.” Continuó Nacht. “Se decía que era una panacea que había curado en un abrir y cerrar de ojos a un príncipe herido de muerte en un accidente de entrenamiento. La poción que te di era mucho más potente que aquella, por supuesto, pero no importa.”

Por cierto, dos monedas de oro era el salario medio anual de un caballero. Como sacerdotisa mantenida por la iglesia, los ingresos de Tina eran más o menos los mismos. La iglesia había hecho muy poco por ella desde que se le concedió el título de Sacerdotisa Dragón. Podía ganar más trabajando como aventurera.

Un moneda de platino valía diez monedas de oro. Le llevaría treinta años devolver una suma tan enorme.

Tina se derrumbó, tosiendo sangre por alguna razón a pesar de ya haber sido curad de forma *definitiva*. “T-Trescientas monedas...” Murmuró, mirando a Nacht como si su alma estuviera abandonando su

cuerpo. “D-De platino...” Realmente, había vendido su alma a un demonio.

“¡Hey, no te preocupes!” Dijo Nacht, sonriendo juguetonamente. “¡Si no tienes el dinero, sólo tienes que trabajar para conseguirlo!”

~ † ~

“Y así.” Concluyó Nacht. “Tina va a ser mi esclava hasta que haya hecho un trabajo que equivalga a trescientas monedas de platino.”

“Ya veo...” Dijo Aisha, pareciendo bien y verdaderamente avergonzada. “No puedo creer que haya sacado conclusiones así...”

“No puedo creer que me hayas usado como conejillo de indias humano...” Dijo Tina, temblando.

“¡No te preocupes!” Dijo Aisha, sonriendo con alivio. “Mi Ama es una persona de buen corazón. Todo irá bien.” Aisha hablaba en serio. Sabía que el dinero —incluso en la escala de monedas de platino— significaba muy poco para su ama. Estaba segura de que Nacht simplemente utilizaba el pretexto de la deuda para que Tina escuchara sus peticiones. Pero sería una mentira decir que Aisha *no tenía ninguna* fuente de ansiedad. “Pero si eres una ramera que piensa pagar a mi Ama con su cuerpo, *¡más vale que tengas cuidado!*”

“¡N-No! ¡Jamás! Quiero decir... ¡las dos somos chicas!”

“¡Entonces no hay problema!” Chirrió Aisha, sonriendo alegremente a Tina como si el asunto estuviera resuelto.

“De todas formas, no necesito el dinero.” Dijo Nacht. “Prefiero que lo gastes en asegurarte de que todos esos niños tengan una buena comida. Así que, Tina, será mejor que trabajes para conseguirlo. Puedes empezar por mostrarle a Aisha el camino a la casa de su amiga.”

Tina conocía bien el lugar. Era la base de operaciones de la mente maestra, la que ella había invadido sólo para ser rota y derrotada. La propia Nacht tenía otros planes, pero Aisha necesitaría ayuda. Esa era la razón por la que le había presentado a Tina.

“¡Bueno, en ese caso, por supuesto! ¡Déjame a mí!” Tina se ocupó inmediatamente de recoger su armadura y su espada, pero Nacht le dirigió una mirada inquisitiva, deteniéndola.

“Sólo estás ahí para mostrar el camino, Tina.” Dijo.

“¿Eh?” Dijo Tina, sintiéndose repentinamente muy confundida. “Pero estamos atacando la mansión de la mujer demonio, ¿no es así?”

“No.” Dijo Nacht. “Aisha va a ver a su amiga.” Tina la miró, totalmente desconcertada. “Bueno, sea como sea, la parte difícil vendrá cuando todo haya terminado.” Nacht asintió para sí misma, aparentemente convencida de algo que las otras dos no entendían. Tina y Aisha ladeaban la cabeza con curiosidad.

“Muy bien.” Dijo Nacht, sin explicar nada. “Debería ponerme en marcha. Buena suerte por tu parte, Aisha. Creo en ti.”

Y así, como guiadas por el destino, las dos habían llegado hasta aquí. Una fuerza invisible parecía llevarles de la mano.

“¿Dónde está Izuna?!” Repitió Aisha.

“Haah...” Suspiró Analissia. “No puedo tener una conversación tranquila contigo, ¿verdad?” Con una resistencia sorprendentemente escasa —tan escasa que Tina y Aisha quedaron momentáneamente sorprendidas—, cedió. “Izuna está en la habitación del fondo. Haz lo que quieras.”

Aisha no sabía qué pensar de las palabras de Analissia. La última vez que se habían encontrado, Analissia había estado tan decidida a no dejar que Aisha se acercara a Izuna que estaba dispuesta a matar. ¿A qué se debía este repentino cambio?

“No soy tan estúpida como para intentar ponerte las manos encima.” Dijo Analissia. “Haz lo que quieras. Si Izuna decide que prefiere estar contigo, no la detendré.” Analissia estaba siendo extremadamente cautelosa cuando se trataba de Aisha. “Ah, pero tengo una petición. Si Izuna se va contigo, dile una cosa de mi parte.” Dijo, y le dio un mensaje a Aisha con una voz totalmente desprovista de emoción.

Aisha se quedó atónita. Asintió con la cabeza y salió corriendo por la casa. Cuando se fue, Analissia dirigió su mirada a Tina.

“Eso fue terrible.” Dijo Analissia. “O, mejor dicho, iba bastante bien hasta que algo que estaba completamente fuera de mi alcance

decidió involucrarse. Realmente no había nada que pudiera hacer.” Aunque lo hubiera sabido de antemano, simplemente no tenía una jugada ganadora. Había pena en su voz. “Y sin embargo, todavía hay cosas que podemos hacer para salvar la situación. ¿Me ayudarás, Tina, sacerdotisa del Dragón de Fuego? Amas esta tierra tanto como yo, ¿no es así?”

~ † ~

Tina sintió que un escalofrío le recorría el cuerpo. ¿Qué podría decirle *ahora* la mujer demonio? “¿Qué quieres decir con eso?” Preguntó, sin perder de vista a Analissia. Estaba en posición de alerta, preparada para sacar su espada en cualquier momento.

Analissia dio un suspiro de exasperación no disimulado. “Los humanos pueden ser tan idiotas.” Dijo. “¿Por qué no intentan pensar por sí mismos, para variar? En todo lo que he aprendido del mundo, no he encontrado ninguna ‘justicia’ que carezca de segundas intenciones ni ninguna acción malvada hecha sin causa. Te quería como una herramienta. O para ser más preciso, oh sacerdotisa del Dragón de Fuego, quería el título que ostentas.”

Tina miró con furia venenosa a la mujer que tenía enfrente. No soportaba la forma en que Analissia hablaba, como si estuvieran discutiendo asuntos no más graves que sus planes para el té.

“Pero no funcionó.” Continuó Analissia. “La maldición de la dominación no se afianzó, y tú te negaste a obedecerme incluso a costa

de tu propia vida. Así que ahora, como último recurso, voy a pedirte sinceramente tu ayuda.”

*La próxima vez, ¡intenta hacer eso primero!* Quiso decir Tina, pero se guardó la ocurrencia. “¡¿Por qué iba a escucharte?!” Gritó, tratando de disipar el malestar que se acumulaba en su pecho. “¡¿No entiendes lo que has estado haciendo?!”

“¿Qué he estado haciendo?” Preguntó Analissia, tomando las palabras hostiles de Tina con un aire de disgusto distante. Habló despacio, dejando que sus palabras se asentaran en el silencio de la habitación. “Supongo que podría decirse que he estado poniendo mis aficiones en práctica. ¿Y tú, Tina? ¿Qué has estado haciendo? La sacerdotisa del Dragón de Fuego es el orgullo de Estoll. Dices que amas a este pequeño y atrasado país, pero ¿qué has hecho por él?”

“Yo...” Tina vaciló.

“Bueno, no importa.” Dijo Analissia, cortándola. “Cambiemos de tema. ¿Te enseñaron a tratar tus posesiones con cuidado cuando eras niña? A mí sí. De todas las cosas que me enseñaron a esa edad, fue la única sabiduría de algún valor.” Tina no tenía ni idea de a dónde quería llegar Analissia. Escuchó en silencio. “Dime, Tina, ¿eras consciente de que todos los seres vivos existen para luchar desde el momento en que vienen a este mundo?”

En ese momento, dos muñecos llegaron desde otro lugar de la casa y se situaron junto a Analissia. Uno era un hombre que se acercaba a la mediana edad, pero que aún tenía el físico y la postura de un hombre

mucho más joven. La otra, colgada de su brazo, era una mujer cuyo cabello brillaba como un hilo de oro. “Estas cosas solían ser mi madre y mi padre.” Dijo Analissia. “Aunque ahora, me temo que no son más que muñecos.”

“¡Tú...!” Tina jadeó, aturdida por la incredulidad. Podía asimilar el hecho de que Analissia hubiera convertido a sus propios padres en otras dos muñecas suyas, pero ¿cómo podía exponerlos con calma y desapasionadamente como si no fueran más que juguetes sin valor? Era como si no tuviera humanidad alguna.

El cuerpo de Tina se estremeció. No tenía miedo a la violencia, pero algo en lo más profundo y oscuro de su corazón la llenaba de un terror que no podía explicar. Al haberse criado en un orfanato, nunca había conocido a sus padres, pero había un sacerdote en la iglesia que era algo así como un padre para ella, y veía a los otros niños como sus hermanos y hermanas. Quería mucho a su familia, más que a su propia vida. ¿Cómo podía Analissia mostrarse tan indiferente cuando le contaba cómo había convertido a su madre y a su padre en muñecos? ¿Cómo podía llamar orgullosamente ‘cosas’ a sus propios padres?

“El muñeco tiene un secreto...” Dijo Analissia, dirigiendo su atención al muñeco que solía ser su padre. “La mayoría de las veces lo esconde bajo el flequillo, pero se puede ver si se mira con atención. Allí.”

Tina miró y vio una cicatriz en la frente de la muñeca. Parecía que le habían cortado algo de allí. “¿Un cuerno...?” Adivinó.

“Precisamente. ¿Me llamaste mujer demonio, no? Supongo que no puedo culparle. Le pasé a Su Alteza alguna información para llevarle a esa conclusión con el fin de atraerle a mi mansión, pero la verdad es que sólo la mitad de mi sangre es demoníaca.”

“De ninguna manera...” Dijo Tina. “¿Eres... humana?” De todas las revelaciones de hoy, ésta había sido la más impactante. Tina había visto a Analissia como un demonio cruel y tiránico que tenía la ciudad en la palma de su mano, una dictadora que llevaba a Estoll a una guerra imposible de ganar.

“No seas grosera.” Dijo Analissia. “Bueno, no importa. Te lo contaré todo. Por favor, escucha y trata de entender. Y luego te pediré ayuda.”

¿Podrían Tina y este monstruo ponerse de acuerdo? Cuando terminara de escuchar lo que Analissia tenía que decir, ¿qué compromiso le pediría? ¿Podría Analissia convencer a Tina de que aceptara su punto de vista?

Insegura de todo, Tina escuchó el relato de Analissia.

~ † ~

El recuerdo más fuerte que tenía Analissia de sus primeros años de vida, cuando empezaba a desarrollar el sentido de la conciencia de sí misma, era de tres años después de su nacimiento, cuando vio a su madre haciendo el amor con un hombre. El comportamiento

pecaminoso de su madre, sus gemidos lascivos, quedaron grabados para siempre en la mente de la joven.

La madre de Analissia era una noble de Estoll. Su padre, por su parte, era un plebeyo de tan baja cuna que incluso su ciudad natal era desconocida. Lo que *sí* tenía su padre era un talento absolutamente extraordinario para la magia, que su madre se rehusó a negar. Los dos se casaron según sus deseos, y entre ellos nació Analissia. Como noble, su nombre completo era Analissia Rainfiel.

La aptitud mágica del padre de Analissia era insuperable en el reino de Estoll. Fue nombrado mago de la corte en un abrir y cerrar de ojos, y se convirtió en su jefe en tan sólo unos años. Pero todo eso era de esperar. Después de todo, el padre de Analissia no era humano.

El padre de Analissia no era otro que un súcubo del continente de los demonios, enviado para infiltrarse en el mundo humano como espía, el primero de los invasores en llegar a Estoll. No tenía mucha lealtad a su misión, pero su destreza para seducir a las mujeres y congraciarse con gente de todo tipo lo hacían ideal para el papel.

Analissia aún podía recordar las palabras que había escuchado durante su infancia. Resonaban en su memoria como un anuncio de la fatalidad.

“Eres muy afortunada, Analissia. Un día, te convertirás en una mujer digna de tu padre...”

“Cuando te conviertas en mujer, tu padre te mostrará la cumbre del placer...”

Esas palabras habían sido suficientes para que Analissia dedujera la verdadera naturaleza del ‘amor’ de sus padres. Llenaron de temor su corazón de cinco años. El día en que comprendió lo que significaban esas palabras, arrojó inmediatamente el contenido de su estómago al suelo. El dolor ardiente en la garganta y la sensación de asco dentro de la boca estaban grabados en su memoria incluso hoy. Lo que su padre le había dicho marcó el comienzo de la primera lucha de la vida de Analissia. Su límite de tiempo era de cinco, tal vez seis años: el inicio de su primera menstruación. Tendría que matar a su padre en ese tiempo, utilizando cualquier método a su disposición. Si no lo lograba, no sólo se mancharía su cuerpo, sino que, lo que es peor, acabaría como su madre. Perdería su capacidad de pensar y quedaría reducida a un mero juguete chillón. Eso la asustaba más que nada.

Tenía miedo. Estaba tan, tan, tan, tan, tan, tan, tan, *tan* asustada. Pero aun así, Analissia decidió luchar. Estudió magia con una obsesión que rayaba en la locura. Aprendió todos los conocimientos que pudo conseguir, robó grimorios prohibidos, e incluso pulió sus técnicas de combate y dominó las habilidades marciales. Y un día, cuando tenía más de diez años, su padre entró en su habitación, pero fue atrapado y asesinado por una de sus trampas. Analissia utilizó sus habilidades para convertir a su padre en una muñeca, y lo envió a matar a su madre a su vez.

“Ah, ja, ja, ja... ¡Ah, ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Eee, jee, jee! Bua, ja, ja!” Se rió. Por primera vez en su vida, rodeada de la sangre recién derramada de sus padres, Analissia rió desde el fondo de su corazón. Miró con cariño a sus dos preciosas muñecas. Por fin, por fin, era libre. Por primera vez en su vida, era verdaderamente libre.

Pero eso por sí solo no era suficiente para traer la paz a Analissia. De repente, oyó una voz. “¿Qué es esto?” Dijo mientras una chica sorprendentemente joven y de aspecto sombrío aparecía frente a ella. “¿Qué ha pasado aquí?”

Esta chica era uno de los odiados y vilipendiados demonios antiguos de los que hablan las leyendas más aterradoras de la humanidad, un antiguo y poderoso manantial de la humanidad demoníaca. Era un verdadero demonio, un ser de un orden superior al de Analissia. Se llamaba Lady Scarlet y por sus venas corría la sangre del difunto Señor de la Calamidad.

“¿Oh?” Dijo la chica, viendo a Analissia. “¿Lo has matado? Hm... Bueno, no importa. A partir de hoy, me gustaría que tuvieras la amabilidad de sustituirle.” A pesar de sus palabras, no parecía ser una oferta que Analissia pudiera rechazar. Una vez más, se encontró deseando estar muerta.

Y así, Analissia obtuvo otro rostro: el de la mujer demonio Analissia Reigen.

“Creo que me has preguntado si entiendo lo que he estado haciendo.” Dijo Analissia. “Si quieres saberlo, he estado actuando como mediadora entre la humanidad y los demonios. Eso es todo.” Habló sin emoción, como si quisiera decirle a Tina que no tenía ningún sentimentalismo por lo que había sucedido en su pasado.

“No lo puedo creer...” Tina murmuró. “Un antiguo demonio... Pensé que eran cuentos de hadas...”

Desde mucho antes de que Analissia se convirtiera en la primera ministra de Estoll, una nación de demonios había existido en las sombras del mundo. Hasta hoy, Tina había ignorado por completo este hecho del mundo.

“Los antiguos demonios, ¿una mera leyenda?” Preguntó Analissia. “Absurdo. Por mucho que quieras negar la realidad, ciertamente existen. El simple estudio de la historia debería dejarlo suficientemente claro. Fueron sometidos a una cruel persecución por parte de la humanidad y convertidos en chivos expiatorios de los horrores del mundo. Fueron despojados y su prosperidad llegó a su fin. Pero aunque la Orden de los Elegidos enseña que fueron exterminados por completo, la verdad es otra. Los antiguos demonios abandonaron su área de control y huyeron al sur, al otro lado de la división continental.”

Analissia habló con frialdad fáctica. Por mucho que Tina lo odiara, sus palabras tenían sentido.

“Bien.” Continuó la primer ministro. “¿Le he dado ya suficientes pistas? Por su cara, diría que todavía no lo entiende. Entonces,

continuemos. ¿Qué crees que han estado haciendo los demonios que fueron expulsados del reino humano durante los últimos dos mil años?”

Tina tragó saliva. Era como si una pesadilla pasara ante sus ojos. Entre todas las historias que Tina conocía, la de los antiguos demonios era la que más horror le producía.

“Han estado afilando sus garras.” Continuó Analissia. “Garras para arrancar las gargantas de su más odiado enemigo. Y pronto, la era de la humanidad llegará a su fin.”

Se decía que los antiguos demonios tenían un poder del orden de los dragones. Si ese poder se empleaba con el único propósito de vengarse de la humanidad, no les esperaba más que la devastación. La situación era peor de lo que Tina había imaginado.

“Entonces tenía razón...” Dijo Tina. “Estás aquí para destruirnos...”

Sin embargo, Analissia se rió a carcajadas de las palabras de Tina. “¡Pff! ¡Ah, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! Realmente eres una idiota. ¿No te he dicho que soy medio humana? No fui criada como uno de ellos. Nunca aprendí a odiar a la humanidad como ellos, ni siento ninguna simpatía especial por los antiguos demonios. En todo caso, diría que la humanidad actual es la raza más sabia y fuerte.”

“¡¿Entonces por qué?!”

“¿No es obvio? La humanidad se enfrenta a un futuro de persecución a manos de los demonios. Entre los dos, ¿de qué lado estarías?” También en este caso, el discurso de Analissia fue desapasionado y práctico. “Personalmente, he decidido tratar mis propias posesiones con cuidado. Me niego a considerar siquiera que alguien me las quite. Estoll, mi posición como noble y primer ministro, esta mansión, mi vida de lujo, las muñecas que he fabricado... no deseo que los tiren.”

No parecía que estuviera mintiendo. Pero eso sólo hizo que sus acciones fueran aún más confusas. “¿Pero *por qué?*!” Tina exigió. “Has hecho todo tipo de cosas crueles, ¿no es así? Convertir al rey en tu marioneta, atrapar a la gente en sus propios sueños, ¡incluso lo que me hiciste a mí!”

“Hice esas cosas porque tenía que hacerlo, por supuesto.” Respondió Analissia. “¿A quién crees que ven los demonios como su mayor enemigo en este mundo? Obviamente, es la Orden de los Elegidos, la organización religiosa responsable de su persecución. Por lo tanto, mi primer objetivo ha sido eliminar a la Orden de los Elegidos quitándoles su promesa de salvación y poniendo fin a su práctica de lavado de cerebro a las masas a través de sus escuelas. Para ello, sustituí a algunos políticos especialmente inútiles, reuní el capital que necesitaba y creé la zona especial de desarrollo. Los muñecos fantasma fueron un subproducto de ese esfuerzo. Al principio, Belseirre e Izuna fueron suficientes, pero, por desgracia, su poder no es muy adecuado

para controlar a las masas. Por ello, decidí utilizar los muñecos obreros que había hecho para construir la zona de desarrollo especial también como muñecos de placer. Aunque debo decir que *la mayoría* de la gente se despierta de sus sueños en el momento en que los muñecos se pierden de vista. La mayoría de ellos también recuerdan los encuentros como sueños reales, así que no creo que esté causando ningún problema importante.”

Tina se quedó callada, dejando que Analissia terminara su explicación.

“Los humanos temen lo que no entienden, de ahí la necesidad de la religión. Pero la doctrina de la Orden sobre la supremacía humana y su persecución de los demonios no son aceptables. En lugar de un dios creado por los caprichos de la humanidad, preferiría que adorásemos a seres que realmente existen. La humanidad necesita una nueva religión, Tina. Y para eso, te necesito a ti.”

“¿Qué hay de la invasión de Sindoria...?” Preguntó Tina.

“Eso no fue por mi voluntad.” Dijo Analissia. “¿Pero me equivoco por hacer lo que me dicen mis superiores? No deseo morir, y tal vez hacer esto pueda ayudar a conseguir el favor de los demonios. La tierra que ahora es Sindoria fue una vez gobernada por los demonios de la Casa Grimwall, ya sabes. Si pueden retomar aunque sea una parte de ella, tal vez puedan mejorar las relaciones entre humanos y demonios en el futuro.”

“¿Y la amiga de Aisha?”

“La tengo a mano por si de repente necesito potencia de fuego. De toda la gente de este reino, hay cuatro cuyos talentos los convierten en herramientas especialmente útiles: Izuna; la maga principal de la corte, Reanna; Gyria, la persona más despreciable del gremio de asesinos; y tú, Tina, sacerdotisa del Dragón de Fuego. También necesitaba a los nobles y caballeros y a los mercaderes poderosos, por supuesto. Después de todo, si el país no está en orden, nuestro poder se verá disminuido. Cuando llegue el momento en que debamos luchar, ¿quieres que desperdiciemos nuestras fuerzas discutiendo?”

A Tina no se le ocurrieron más preguntas.

“Incluso si este mundo se convierte en uno gobernado por demonios.” Continuó Analissia. “Tengo la intención de hacer todo lo posible para garantizar que Estoll siga siendo pacífico y no sea perturbado. Para ello, debemos aprender a ser buenos vecinos para ellos.”

“Pero...” Tina protestó.

Analissia suspiró molesta. “¿Todavía te niegas a entender? Eres una ingenua, chica. Tú y todos los demás. Te juro que estoy al límite de mi paciencia tratando con tu idealismo impotente. ¡¿Realmente crees que la vida es tan simple?! ¡¿Dices que he hecho cosas horribles?! ¡Claro que sí! ¡Todos y cada uno de nosotros estamos comprometidos en una lucha por la vida, por el privilegio, por todo lo que tenemos! Si eres tan tonta como para pensar que puedes evitar esa lucha, ¡simplemente serás presa de ella! ¡Si quieres, puedes considerarme malvada y

abatirme en nombre de la justicia! ¡¿Pero qué pasará entonces?!  
¡Nuestros políticos volverán a discutir, nuestros compatriotas caerán  
en la pobreza, y la Orden de los Elegidos podrá volver a operar en la  
ciudad! ¡¿Y dices que soy *yo quien* está aquí para destruir Estoll?!”

Tina frunció el ceño, pero no dijo nada.

“Ahora, Tina, la elección es tuya.” Analissia le tendió la mano.  
Todavía había una gran distancia entre las dos, pero de alguna manera,  
se sentía como si Analissia estuviera a su lado. “Coopera conmigo. Si  
lo haces, podremos garantizar la seguridad de Estoll.”

“Yo...” Tina dudó. Analissia había estado luchando durante mucho  
tiempo contra algo que Tina no entendía del todo. ¿Y qué había estado  
haciendo *ella*? La pregunta de Analissia resonó en sus oídos,  
denunciándola. Tina había obtenido cierto poder y rango, pero se había  
estado moviendo por el mundo sin tenerlo en cuenta. ¿Cómo no se  
había dado cuenta antes?

¿Pero qué *había* estado haciendo Tina? Eso estaba bastante claro.  
Había estado protegiendo la pequeña felicidad de su familia. Esa era  
una causa por la que estaba dispuesta a tirar su vida. De hecho, su  
convicción había hecho que la mataran no una sino dos veces. Se  
decidió.

“No puedo cooperar con usted.” Dijo claramente. “Sé que soy una  
idiota, y no puedo entender conceptos difíciles. Incluso si me  
involucrara en la política como tú o Su Alteza, probablemente no  
podría hacer nada útil. Me equivoqué al intentar atacarte simplemente

por ser un demonio, pero la forma en que haces las cosas está mal. Eso, como mínimo, lo sé.”

Tina no tenía ni idea de lo que era cierto o correcto, pero al menos podía vivir según sus propios principios. Aunque dijera que eran necesarios, los métodos de Analissia dejaban víctimas a su paso. Dejando a un lado a la propia Tina, si Analissia estuviera dispuesta a sacrificar a los preciados amigos de Tina en nombre de la necesidad, Tina la eliminaría en un instante.

“Ya veo.” Dijo Analissia, aceptando la respuesta de Tina. “Es una pena, supongo. En ese caso, creo que es hora de que me despida. Adiós, Tina.” Las dos muñecas comenzaron a moverse, poniendo a Tina en guardia. Sin embargo, en lugar de atacar, Analissia le dio la espalda a la sacerdotisa del dragón.

“¿Eh?” Tina no entendía.

“Amo este país.” Reflexionó Analissia. “Pero no tengo nada más que hacer aquí. Por lo tanto, me voy a despedir. Por favor, ocúpate de las cosas mientras estoy fuera. No me gustaría que lamentaras mi ausencia.” Y así, la muñeca vestida con el uniforme de mayordomo sujetó a Analissia en brazos, y los tres desaparecieron de la vista.

Desorientada, Tina soltó lentamente la empuñadura de su espada. “Ahora que lo pienso, Nacht me dijo que mi único trabajo era mostrarle a Aisha el camino...” Su voz sonó solitaria mientras reverberaba, y luego se desvaneció en la habitación vacía. “Entonces, ¿es este el final? ¿Qué hago ahora...?” ¿Era esto realmente lo que quería? Tina pensó

con todas sus fuerzas, exprimiendo al máximo su mísero intelecto. Al final, sólo había una opción.

“Tengo que hacerme más fuerte.” Ahora que a Tina le habían dicho la verdad, eso era lo único que podía decidirse a hacer. No importaba lo que ocurriera, si los peligros de los que había hablado Analissia amenazaban a las personas que amaba, Tina tendría que ser lo suficientemente fuerte como para acabar con ellos. Tina apretó el puño con fuerza y determinación. Tal vez fuera una idiota. Tal vez era una tonta. Tal vez era una criatura pequeña e insignificante. Pero haría lo que pudiera.



Gritos y lamentos. El sonido de gritos y explosiones. Tormentas de fuego y ventiscas chocando en el cielo. El olor penetrante y abrumador de la sangre, el sudor y la carne.

“Ahhh... qué olor tan maravilloso.” Era el olor nostálgico de un campo de batalla. Una figura solitaria observaba el enfrentamiento entre Sindoria y Estoll, con una sonrisa inhumana en su rostro. Estaba lejos de ser humana; de hecho, parecía deleitarse con este sabor a infierno en la tierra. Levi extendió sus brazos como una amante, y las comisuras de sus labios se torcieron aún más hacia arriba en señal de alegría. Luego, rodeó su propio cuerpo con los brazos, temblando como si quisiera reprimir su excitación. Esta vez, se alegró de haber hecho lo que le habían dicho.

“Bien, ya es hora de empezar.” Levi activó su habilidad única, Falso Ídolo. Al segundo siguiente, el campo de batalla se había transformado. Lo que estaba sucediendo ya no estaba en manos humanas.

~ † ~

Obligado a una posición de defensa total, el ejército sindoriano creó un campamento en un terreno elevado defendible. El ejército estoliano había avanzado sobre su posición, liderado por la vanguardia de muñecos de negro con el apoyo de su batallón mágico. El resto estaba en reserva, defendiéndose de un posible ataque a sus líneas de suministro.

Los dos bandos se enfrentaron, ganando y perdiendo terreno, mientras terribles magias chocaban en el cielo, llenando el mundo de fuego y hielo.

*“¡Círculo de Llamas!”*

*“¡Mundo Congelado!”*

El cielo se dividió en dos mientras las fuerzas destructivas llovían sobre los ejércitos de abajo.

La maga principal de la corte, Reanna, al mando de los muñecos de negro, refunfuñó con frustración. “Tsk. Esa chica es un maldito dolor de cabeza...”

Por su parte, Krista sentía lo mismo. La magia de Reanna había impedido que su hechizo congelara a las muñecas enemigas. “Yuri.” Soltó. “Mata a esa mujer.” Era raro que levantara la voz por la ira.

“¿Y cómo se supone que voy a hacer eso?” Protestó Yuri. Entre las interminables batallas y los constantes asaltos nocturnos, y con los incansables muñecos como oponentes, casi nadie en el ejército sindoriano estaba en buena forma para luchar. De hecho, casi ninguno quería luchar. La moral estaba baja. La derrota estaba cerca.

Mientras Krista reflexionaba sobre el estado de las cosas, algo apareció frente a ella. “¿Qué...?”

Un segundo después, todos los demás también pudieron verlo. No era sólo Krista. “¡¿Eh?!” Gritaron todos.

Se hizo el silencio. Un silencio tan profundo que el propio tiempo parecía haberse detenido. Ya sea por la conmoción o por el simple desconcierto, todos parecían no tener palabras. Nadie hizo ni un solo ruido.

Krista fue la primera en recuperar el sentido común. Sonrió. “Parece que, después de todo, los dragones están de nuestro lado...”

Los soldados que debían estar chocando espadas entre sí e incluso los muñecos descerebrados permanecían todos aturdidos, inmóviles. Krista no podía creer que hubiera podido ver algo así en un campo de batalla, y menos aún dos veces en su vida.

Apareció de una nube oscura que se extendía muy, muy lejos de la vista, una manifestación de la propia eternidad. Su cuerpo estaba cubierto de escamas, que fluían como las corrientes del océano. Tenía cuatro extremidades flexibles que terminaban en afiladas garras, y un cuerno que parecía llegar hasta el mismo cielo. No había duda. Se trataba de un dragón.

¿Cuánto tiempo llevaba allí la enorme criatura? De hecho, ¿*por qué estaba allí?* No parecía ser uno de los cuatro grandes dragones, pero los sentidos de Krista le decían que superaba fácilmente incluso al Dragón de Fuego que había encontrado en el pasado.

“¿Eso es...?” La voz de Yuri estaba temblando. “¡Krista, tenemos que retirarnos!”

“No.” Krista negó con la cabeza. “No percibo ninguna hostilidad.” Esa era la intuición de Krista basada en su experiencia de estar en el campo de batalla cuando el Dragón de Fuego había aparecido. Además, ¿cómo iban a retirarse de algo así? ¿Y hacia dónde? ¿Cómo podrían resistir al ser que tenían delante?

“¡No podemos contar con eso! Tenemos que dar la orden de retirada inmediatamente o si no...”

“¡Yuri, cálmate! ¡No creo que sea un enemigo!” De alguna manera, Krista podía darse cuenta. El dragón era inquietante en extremo e innegablemente divino, pero no tenía nada de la ardiente animosidad que Krista había sentido en el Dragón de Fuego.

“¡Vamos a ver!” Dijo el dragón, con una voz extrañamente alegre. “¿A cuál de ustedes me permite romper de nuevo? ¿Sólo las muñecas negras? Eso me parece bien. Bueno, entonces, ¡vamos a divertirnos! *Laberinto Marino...*”

De repente, el agua comenzó a subir desde la tierra hasta el cielo. Comenzó con una sola gota, pero pronto fluyó hacia arriba, hacia un único punto en el cielo. Las muñecas también fueron arrastradas una a una a su prisión en el aire. Algunas de ellas lucharon o se destruyeron en grandes explosiones, pero nada de lo que hicieron pudo atravesar sus membranas acuosas y afectar al mundo exterior.

Finalmente, el agua se reunió en un solo cuerpo: un océano en miniatura que flotaba en el aire, tan vasto que se cernía sobre todo el campo de batalla. Entonces empezó a encogerse, el profundo océano azul se hizo cada vez más pequeño. Los muñecos se separaron bajo la presión, emitiendo un horrible sonido metálico.

Todo esto duró sólo unos segundos.

Algo cayó del cielo con un sordo *plop*. Era un pequeño trozo de metal, todo lo que quedaba de los muñecos. La fuerza de su aterrizaje lo enterró en el suelo. Pasó mucho tiempo antes de que alguien se diera cuenta de su presencia.

“¿Solo eso?” Dijo el dragón. “Bueno, eso es un poco aburrido...” Una enorme bola de fuego, lo suficientemente grande como para engullir todo el cuerpo del dragón, cortó sus palabras. El suelo se abrió

mientras los chorros de fuego se elevaban para consumir a su enemigo, formando un círculo de fuego desafiante.

“¡No creas que has ganado!” Declaró Reanna, desviando su atención de su enfrentamiento con Krista. “¡Te voy a reducir a cenizas! ¡Usaré tu cuerpo para componentes de hechizos!” Fue un acto de verdadera valentía. Incluso Krista se encontró un poco asombrada. Difícilmente un humano podría lanzar un contraataque en una situación así. Sin embargo...

“¡Ah, ja, ja!” Rió el dragón cuando las llamas se apagaron, sin dejar ni una sola marca de quemadura en su cuerpo. “¡Me has pillado! Ahhh, ¡había echado de menos esta sensación! ¡Esto es lo que es una batalla! Eres muy fuerte, para una criatura a escala humana. Siento un poco de calor.”

“No...” Reanna cayó de rodillas, incrédula. ¿Y quién podría culparla? Su oponente estaba simplemente fuera de su alcance. Krista sólo podía pensar en un ser que pudiera enfrentarse a esa cosa. Lo único que podía hacer un humano era bajar la cabeza y pedir clemencia.

“Odio decepcionarlos.” Dijo el dragón. “Pero a *ustedes* no se los puede romper. Así que en vez de eso tendré que noquearlos a todos.” Todos los que estaban en el campo de batalla pudieron escuchar claramente las palabras que se les dijeron. Y entonces, tal como dijo el dragón, se apagaron como una luz.

Como siempre, Krista era la única que podía seguir lo que había pasado. Ella había escuchado una voz invocando una habilidad: *Fuerza del Pecado*. Luego, algo corrió por el campo de batalla, dejando un rastro de destrucción a su paso. Sólo la propia Krista y los comandantes de los dos ejércitos, Grascas y el Margrave Reinholt, quedaron en pie. Aparte de ellos, todos los humanos del campo se habían derrumbado en el suelo, incapaces de resistir. Incluso Yuri había sucumbido al ataque y había caído inconsciente.

Krista tenía la sensación de que si Nacht estuviera aquí, diría que su nivel simplemente no era lo suficientemente alto. Incluso estar de pie ante la cosa que tenían delante requería un temple considerable.

“Vale, vale.” Dijo el dragón. “¿Qué es lo siguiente? Ah, sí. En nombre de los antiguos dragones, emito una proclama a ambos países: terminen esta guerra y partan de inmediato. Si se niegan... bueno, creo que ya saben lo que pasará, ¿no?”

Nadie había oído hablar nunca de un dragón interfiriendo en una batalla como ésta. Nadie sabía qué intenciones tenía esta criatura. Pero los simples humanos no podían desobedecer.

“Hay que ver.” Murmuró la dragona para sí misma. “Un demonio poniendo fin a una guerra. Yo también me he ablandado bastante, ¿no?” Nadie escuchó esas últimas palabras. Sólo quedaban tres personas en pie, y todas estaban conmocionadas por los repentinos acontecimientos de los últimos segundos.

“Ah, y una cosa más.” Dijo el dragón. “Esa es la chica llamada Krista, ¿verdad?” Confundida y consternada por haber sido señalada, Krista asintió con la cabeza. “Tengo un mensaje de mi Ama. ‘Siento haber acabado entrometiéndome. Te lo compensaré la próxima vez que nos veamos’. Eso es todo.” Y con eso, su enorme cuerpo desapareció sin dejar rastro.

La gente dijo más tarde que la guerra entre Sindoria y Estoll había llegado a su fin gracias a los antiguos dragones, que actuaban como mensajeros de la paz. Sin embargo, sólo Krista sabía la verdad: que lo que había sucedido aquel día se debía a los caprichos de una sola chica.



Aisha caminó en silencio por el suave pasillo alfombrado, ignorando la llamativa decoración de la casa. Miraba al frente, sin detenerse, mientras se dirigía a su destino. En su mente, lo único que podía ver era Izuna.

El vínculo de Aisha e Izuna había nacido de una mera coincidencia. No había ninguna razón profunda detrás. No era necesario. Aisha podía recordar que Izuna le tendió una cálida mano como si fuera ayer. Aisha estaba más que agradecida. Si no hubiera sido por ese encuentro fortuito, nunca habría tenido fuerzas para seguir adelante.

Para ser sinceros, no era ni mucho menos la primera vez que Aisha se acercaba a alguien para pedirle que fuera su amigo. Cuando vivía en el pueblo, había pedido a la gente que fuera su amiga muchas veces. Después de todo, Aisha odiaba estar sola. Pero cada vez, se encontraba

con una mirada de intenso desdén. Entonces, se obligaban a sonreír y le ofrecían la mano a Aisha. Aisha era una chica extraña. No tenía amigos que estuvieran dispuestos a aceptarla tal como era. Jugaban con ella durante un tiempo, pero enseguida empezaban a resentir su presencia. Se burlaban de ella y la ignoraban, y al final se iba sola a casa.

Nadie se divertía jugando con Aisha. Nadie disfrutaba hablando con ella. Se negaban a sonreír cuando ella estaba cerca. Y por fin, ella lo entendió. Todo tenía sentido. Después de todo, Aisha nunca había tenido amigos. Había estado sola todo el tiempo. Se quedó triste y vacía, pateando piedras mientras volvía a casa sola.

Izuna se había quedado asombrada, incluso perpleja por Aisha a veces, pero sujetó la mano de la chica y la sostuvo suavemente a pesar de todo. Nadie lo había hecho antes. Y cuando Aisha acudía a ella con sus problemas, Izuna la escuchaba y reflexionaba seriamente sobre el asunto. Para Aisha, el poco tiempo que habían pasado juntas era un tesoro insustituible.

Quería volver a verla. La volvería a ver, pasara lo que pasara.

Aisha entró en la habitación y gritó el nombre de su única amiga en el mundo. “¡Izuna!” No hubo respuesta. Los aposentos de Izuna estaban en penumbra, iluminados únicamente por la suave luz de las velas. Aisha pudo ver una cama con dosel en el centro de la gran habitación. Detrás de sus cortinas, pudo ver la sombra de la cara de una chica. Había otras dos figuras en la cama como muñecos. Estaban sin

vida, con sus formas retorcidas, y ya no hablaban. Una lágrima cayó del ojo de la niña y sobre una de las muñecas que sostenía.

“Ojalá no te hubiera conocido.” Dijo Izuna sin levantar la cabeza y sin volverse a mirar en dirección a Aisha.

“¡Izuna!”

“¡Vete!” Gritó Izuna, con la voz llena de dolor.

“Izuna, por favor, escúchame...”

“¡Vete! ¡No quiero verte nunca más!” Escupió Izuna con amargura. Se abrazó con cariño a las muñecas, apoyando sus manos en las de ellas. “Yo era feliz con mamá y papá...” Dijo. “¡Era feliz con mi hermana! Ojalá nunca hubieras venido aquí...”

Los dos muñecos debían ser contruidos para parecerse a los padres de Izuna, pero ahora, habían perdido su fuerza. Sus rostros eran fríos. Pero aun así, Izuna se aferró fuertemente a ellos.

“*Me* alegro de haberte conocido, Izuna.” Dijo Aisha. “Me trataste como si fuera importante. Me alegré mucho.” Habló con toda la delicadeza que pudo, pero al ver a Izuna toda enclaustrada en la fortaleza de su cama, supo que haría falta más que eso. “Pero lo que acabas de decir era mentira. Izuna, has estado mintiendo todo este tiempo.”

“¿Qué se supone que significa eso...?”

“¿Qué *quieres decir con que eras feliz con tu mamá y tu papá?*” Preguntó Aisha. “¿Qué *quieres decir con que eras feliz con tu hermana?!* Si eras tan feliz, ¿por qué te escapabas a ese lugar todos los días?” El recuerdo de Izuna sentada sola en el columpio aún estaba fresco en la mente de Aisha. Sabía que Izuna la había engañado desde el momento en que se conocieron.

Izuna estaba sufriendo. Estaba padeciendo. Y sin embargo, no dijo nada sobre sus propios problemas. No pidió ayuda. Pero Aisha recordó las palabras que Izuna había dicho cuando se conocieron. “*Aquí no viene nadie. Puedo sentarme sola... jugar sola... pensar sola... llorar sola... buscar respuestas. Pero tú también estás sola. Así que dejaré que te sientes aquí...*”

Fiel a sus palabras, Izuna estaba atrapada en una profunda soledad. Estaba sola en su lugar secreto. Indefensa, desesperadamente sola. Quizá fuera por su familia. Y sin embargo, no podía negar que había querido ser amiga de Aisha.

“Si no estuvieras sola.” Dijo Aisha. “¿Nunca nos habríamos conocido! Así que, por favor, ¡deja de intentar engañarme! ¡No quiero dejarte sola, Izuna! *No puedo.* Así que aunque me odies y me digas que me vaya, ¡no lo haré en absoluto! Porque soy...” Aisha tomó una gran bocanada de aire y alzó aún más la voz. “¡¡¡Porque soy tu amiga!!!”

“Cállate.” La voz tranquila de Izuna sonó más contundente que antes. Se levantó de la cama. “¡Cállate, cállate, cállate, *cállate!*” Lanzó la almohada a su lado con furia, apuntando a la cabeza de Aisha. La

conducta tranquila de Izuna había desaparecido. Ahora gritaba con furiosa pasión. “¡Vete, Aisha! ¡Piérdete! ¿No tienes una tal Ama Nacht que es muy importante para ti? ¡Entonces vete con ella! ¡No te necesito! ¡Mamá! ¡Papá! ¡Hagan que se vaya!”

“¡Nh...!” Exclamó Aisha. Las dos muñecas comenzaron a moverse hacia ella. Eran rápidas, demasiado rápidas para que Aisha pudiera evadirlas. En ese caso, tendría que enfrentarse a ellas de frente. Pero aunque la amenaza se acercaba por momentos, Aisha tenía la mente clara. Se había enfrentado a adversarios mucho más temibles que éste. Después de todo, para eso era el entrenamiento.

Aisha calmó su mente y abrió sus profundidades, dejándolas fluir libremente. Ése era el fundamento más importante de la magia espiritual. Los espíritus no respondían a una voluntad impuesta por la fuerza. Un practicante tenía que acercarse a ellos con honestidad y encontrarse con ellos de igual a igual.

“¡Viento, protégeme!” Aisha extendió la mano y apareció un torbellino. Pero el muñeco no se dejó amedrentar. Atravesó la barrera con su puño, impactando con fuerza contra ella. “¡Gwuh!” Gritó Aisha. El torbellino, tan mortífero como una cuchilla, destrozó al muñeco. Si un humano normal hubiera intentado golpear a Aisha, su brazo habría sido cortado sin contemplaciones. Pero su oponente era una muñeca de metal. No temía al viento.

Sin embargo, Aisha no pretendía que el torbellino se limitara a detener los ataques de las muñecas. Los espíritus que habían

respondido a su llamada comenzaron a fundirse en una bola concentrada. Hubo una ráfaga de viento. La voluntad de Aisha la convirtió en una verdadera tempestad. Las muñecas salieron volando y se estrellaron contra la pared con un estruendo de metal molido.

“¡Papá! ¡Mamá!” Gritó Izuna.

“¡No, Izuna!” Dijo Aisha. “¡No, no lo son!” Las palabras eran dolorosas, pero había que decirlas. Eso era lo que Aisha había aprendido. “¡Esos no son tus padres! No sangran, no gritan, ¡ni siquiera hablan! Izuna, tus padres... ya no están en este mundo...”

“¡Estás equivocada! ¡No están muertos! ¡Volvieron a la vida! ¡Lo hicieron!” Izuna gritó como una niña haciendo una rabieta, volviéndose a mirar a Aisha con los ojos vacíos. Era imposible saber hacia dónde miraba, pero la expresión de su rostro era de sufrimiento.

“¡Ningún poder puede devolver la vida a los muertos! ¡Si mi Ama Nacht no puede hacerlo, nadie puede!”

“Otra vez Nacht...” Dijo Izuna. “¡Te odio, Aisha! ¡Te odio! ¡Cómo te atreves a decir cosas tan horribles?” Levantó su brazo derecho y su maná comenzó a surgir, tan denso y brillante que el propio espacio parecía distorsionarse y ondularse. “*¡Invocar Armadura Celestial...!*” Su voz sonaba tensa. Cerró la mano en un apretado puño, como si quisiera apoderarse de los propios cielos. El maná de Izuna surgió en el cielo y cambió de forma, convirtiéndose en una armadura y formándose alrededor de su pequeño cuerpo. Era metal y tela, luz y oscuridad, todo en uno. No se parecía a nada que Aisha hubiera visto

antes. Parecía un vestido y parecía tener una presencia mística diferente a la de las armaduras que llevan los soldados comunes.

La casa de Greenfield el Aniquilador tenía otro poder además de los Ojos del Demonio: la magia de equipamiento. El poder de materializar cualquier arma o armadura que el lanzador deseara. Era una escuela de magia que requería enormes cantidades de maná para ser utilizada, lo que la hacía perfectamente adecuada para una familia cuyos ojos podían absorber el maná de su entorno.

“*Alterar Brazo.*” Conjuró Izuna, y el maná comenzó a reunirse en su mano derecha, que brilló con una luz cegadora. “Vete ya...” Repitió con voz entrecortada. “No me importa que sea falso... Me parece bien estar sola...”

Aisha negó con la cabeza. “No lo haré. No te dejaré sola, pase lo que pase.” Si hubiera estado dispuesta a volver a casa con el rabo entre las piernas sólo porque Izuna la amenazara con un poder algo fuerte, Aisha nunca habría venido aquí en primer lugar. “Una sirvienta de un dragón no se retracta de su palabra.”

“Tonta...” El maná acumulado en el brazo de Izuna se movió. Sin perder el ritmo, dio una patada en el suelo, saltando hacia adelante más rápido de lo que los ojos de Aisha podían seguir y dejando profundos cráteres donde habían estado sus pies. Un segundo después, estaba encima de Aisha. “*¡Ariete!*” Un torrente de poder recorrió su pequeño cuerpo y se liberó hacia afuera. Hubo un sonido como el de algo que impacta en la superficie de una masa de agua cuando el delicado

cuerpo de Aisha salió disparado por el aire, atravesando la pared de la mansión. Izuna lanzó una tormenta de ataques contra Aisha con tal fuerza que los suelos y las paredes parecían haber sido golpeados por bombas.

“¡Gah—!” Aisha tosió sangre al caer. Pero a pesar de lo mucho que le dolía, se aferró a la conciencia. Cuando se estrelló contra la pared, conjuró una barrera de viento para frenar su impulso, pero Izuna la atravesó con facilidad. Suplicó frenéticamente a los espíritus del agua para obtener su poder, y su cuerpo se vio envuelto en una película de agua que la protegía del impacto. Aun así, los ataques de Izuna golpeaban con tal ferocidad que nada de lo que hiciera podría protegerla por completo. Antes de que se diera cuenta, Aisha había sido lanzada por los aires.

*Duele...* pensó mientras volaba por el cielo. *¿Cómo de fuerte es...?* Entonces, encontró su equilibrio en el aire sobre una línea de luz verde que fluía.

“¿Por qué?” Preguntó Izuna. “¿Por qué no me dejaste en paz antes de hacerte daño?! ¡Te dije que te fueras!”

Aisha había experimentado su cuota de soledad. Era algo que conocía profundamente. Conocía su dolor. Sabía lo difícil que era luchar contra ello. No dejaría que Izuna estuviera sola. “¡Por favor, escúchame!” Dijo. “¡Te he dicho por qué, pero no quieres escuchar! Así que ahora, ¡tengo que hacer que me escuches con fuerza!”

El aire estaba lleno de aspas de viento de Aisha. No había lugar para correr. Las cuchillas rasgaban las paredes y el techo de la mansión. Por muy bien que se moviera Izuna, no había forma de que pudiera esquivar cien hojas de viento.

No importaba. Izuna no tenía necesidad de esquivar. No se movió ni un solo paso. Las estrellas de sus ojos brillaron, y el desesperado ataque de Aisha simplemente se desvaneció. A pesar de su inmensa fuerza, la magia espiritual de Aisha se disipó, se convirtió en motas de luz y fue absorbida por Izuna. Su maná brilló con fuerza, y la armadura que había conjurado se hizo visiblemente más sólida.

“Ríndete.” Dijo Izuna, pero Aisha no se movió. Se quedó mirando, encantada con los ojos de Izuna.

“Los ojos del Demonio del Exorcismo...” Murmuró Aisha. El poder de desafiar la magia concedido por Eupito, el dios de la evolución. Cuando Aisha había preguntado a su ama sobre ello, Nacht le dijo que conocía poderes que podían anular los ataques de nivel inferior con los que entraban en contacto, ya fueran mágicos o físicos. Estos poderes sólo podían afectar a lo que podían tocar. Si el poder de Izuna estaba en sus ojos, entonces sólo funcionaría con los ataques que pudiera ver.

“La magia no funcionará conmigo.” Declaró Izuna.

“Eso no es cierto.” Dijo Aisha. “O al menos, tu poder tiene límites.” De repente, el suelo bajo los pies de Izuna cedió. Las hojas de viento no habían sido más que un truco para llamar su atención. Aisha sabía

que Izuna tenía una ventaja abrumadora contra la magia, por lo que hizo un despliegue deslumbrante para mantener a Izuna distraída y mirando hacia arriba, asegurándose de que se quedara clavada en el sitio.

“¡Gh!” Izuna cayó. El suelo, los cimientos e incluso la propia tierra sobre la que se asentaba la mansión se habían transformado en una de las trampas especiales de Aisha. Los espíritus de tierra se rieron mientras ella caía, satisfechos por un trabajo bien hecho.

“Tus ojos pueden convertir cualquier hechizo que vean en maná para absorber.” Dijo Aisha. “Pero eso significa que no puedes absorber nada que no puedas ver. No eres todopoderosa y no eres un monstruo.” Como para demostrar sus palabras, Aisha transmitió sus pensamientos a los espíritus de la tierra. De debajo de Izuna surgieron lanzas de piedra. Salieron de las paredes que la rodeaban, implacables. Izuna no tenía dónde huir. Ni siquiera podía maniobrar mientras caía.

Pero cuando Aisha vio lo que estaba pasando, su cara se puso rígida. “¡¿Qué?!” Las lanzas que venían de frente para Izuna se marchitaron y se desmoronaron cuando entraron en su campo de visión, como era de esperar. Sin embargo, la espalda de Izuna, donde su línea de visión no llegaba, estaba protegida por su armadura, desviando los ataques inofensivamente lejos de ella. A Aisha le recordó el arte de la espada mágica que Yuri había usado contra ella, pero aún más poderoso. Incluso en las profundidades de la tierra, atormentada por un infierno de agujas, Izuna no parecía amedrentada

en lo más mínimo. Tras aterrizar por fin, dio un paso adelante, perfectamente serena.

*No es justo*, pensó Aisha, temblando. *Esa armadura suya es hacer trampa*. Había pensado que ella e Izuna estaban en igualdad de condiciones, pero Izuna, al parecer, era mucho más fuerte de lo previsto. No es de extrañar que un demonio como Analissia la deseara. No es de extrañar que su poder fuera tan temido. Era abrumador.

“¡No tienes nada que hacer!” Izuna gritó desde el foso. “¡No puedes vencerme, Aisha!” Su poder brotó a su alrededor como una cáscara gruesa y ennegrecida. Pero Aisha pudo notar que, a pesar de sus intentos por ocultarlo, la pobre chica estaba llorando.

¿Qué debería hacer? ¿Cómo podría llegar a Izuna? ¿Debería apostar todo e invocar a un espíritu mayor? Un ser así podría superar los ojos de Izuna, pero invocar uno no era algo que se pudiera hacer por capricho. El lugar de la invocación debía organizarse con antelación. Llevaría demasiado tiempo, más tiempo del que Aisha podría comprar por sí misma.

“¡Y nunca me vencerás si sigues huyendo!” Aisha replicó. En realidad, esas palabras estaban destinadas sobre todo a animarse a sí misma.

“*Cambio de Equipo: ¡Sandalias Pegaso!*” El maná de Izuna surgió como para ridiculizar la determinación de Aisha. En términos de volumen puro de maná, ni Aisha ni Izuna parecían tener la ventaja. Con un destello de luz, aparecieron unas sandalias de alas blancas en

los pies de Izuna y ésta se elevó en el aire. “*Invocar: ¡Arco del Cielo Azul!*”

Un brillante arco azul apareció en las manos de Izuna. Misteriosamente, parecía carecer tanto de cuerda para tensar como de flechas para disparar, pero cuando Izuna sostuvo sus delgados dedos en el lugar donde debería estar la cuerda, se oyó el sonido de un carrillón agudo. Agarró el espacio vacío y la cuerda tomó forma como un rayo de luz. Un círculo mágico brillante apareció alrededor de Izuna, como un punto de fijación para una torreta fija. Izuna miró directamente a Aisha y apuntó.

“Aisha...” Dijo ella. *Por favor, no dejes que esto te mate...*

Aisha escuchó la tranquila voz de Izuna segundos antes de que se produjera el disparo. Lo siguiente que supo fue que todo su mundo estaba sumergido en una luz blanca cegadora.

~ † ~

El vórtice de luz se desvaneció y todo desapareció. A Izuna no le quedaba nada. Pero eso era de esperar. Después de todo, ella era una falsa. Una mentirosa. Un fraude. Este era el resultado obvio. Era tan obvio que no había nada más que decir.

Izuna no tenía nada. Desde el día en que murieron sus padres, no había tenido ni una sola cosa. Era lógico que esto también desapareciera. Su padre, su madre, su hermana, e incluso su amiga,

estaban todos angustiosamente lejos, en un lugar al que nunca podría llegar.

*Ojalá no nos hubiéramos conocido...*

Si no hubiera conocido a Aisha, Izuna nunca habría sabido la verdad. Podría haber vivido toda su vida sin darse cuenta de lo sola que estaba.

*Ojalá no nos hubiéramos conocido...*

Si nunca hubiera aprendido lo que era pasar tiempo con otra persona, Izuna podría no haberse dado cuenta nunca del dolor de su soledad. Puede que nunca hubiera aprendido en qué cosas se podía y no se podía confiar.

*Ojalá no nos hubiéramos conocido...*

Si no hubiera aprendido lo que significa *no* estar sola. Estar juntas le hacía sentir que era un ser único y precioso. Le hizo sentir que podía liberarse de su prisión de soledad.

Pero ella había sido feliz.

Su padre y su madre habían vuelto a la vida.

Eso estuvo bien.

Su hermana siempre fue amable con ella.

Eso fue bueno.

No estuvo bien.

Eso estuvo... bien.

Puede que fuera falso, pero sin ello, Izuna no sabía cómo seguir viviendo.

*Ojalá no nos hubiéramos conocido...*

La vida de Izuna había sido como un acto de una obra de teatro. No importaba que fuera falsa, y Aisha nunca había estado *realmente* de su lado. Era la ama de Aisha la que le importaba, no Izuna.

Izuna estaba llena de odio, absolutamente llena hasta reventar. Odiaba, odiaba y odiaba con todo su corazón.

“Me odio a mí misma...” Dijo.

“Ya veo.” Dijo Aisha. “Pero te quiero, Izuna.”

Al principio, Izuna pensó que la voz era una alucinación. Pero entonces, la vio. “¿Cómo...?” Izuna jadeó. Estaba segura de que había hecho desaparecer la fugaz vida de la chica. El vestido de Aisha estaba hecho jirones. Tenía heridas sangrantes por todo el cuerpo. Y, sin embargo, se mantenía firme sobre sus pequeñas piernas, mirando directamente a los ojos de Izuna.



~ † ~

Incluso una mirada casual bastaría para dejar claro que la mansión había sido totalmente pulverizada. El tejado y el techo habían sido arrancados de cuajo, dejando que la luz de la luna penetrara en las ruinas. Pero aun así, Aisha se mantuvo en pie. Su traje de sirvienta estaba quemado y su cuerpo estaba cubierto de escamas de oscuridad.

“No puede ser...” Dijo Izuna. “Aisha, ¿son esos... ojos de demonio?”

Los ojos de Aisha brillaban a través del polvo que llenaba el aire, dos círculos perfectos de luz dorada. En las palmas de sus manos, sostenía lo que parecía una luz sin forma, del color del cielo nocturno. “Lo siento, Izuna.” Dijo. “No puedo controlar muy bien este poder. Puede que te duela un poco, pero por favor, intenta soportarlo.”

Aisha dio un fuerte pisotón en el suelo. Izuna pudo adivinar de algún modo que ese gesto era una invocación divina. “*Oh, exaltado wyrm, te dedico esta ofrenda.*” Cantó Aisha. “*Oh rey de la noche, maestro de la muerte y el renacimiento, entra en mi cuerpo y dame fuerza...*” Dio un paso adelante, bailando alguna danza sagrada, y abrió los brazos. La distancia parecía desvanecerse. Dio vueltas y vueltas, con las manos cerradas en puños.

“¿Posesión Divina...?” Dijo Izuna.

El cuerpo de Aisha comenzó a brillar con una luz oscura. Se concentró en sus manos, brillando como un presagio del fin del mundo.

“Lo siento. Esto va a doler.” Aisha bajó de repente su postura. Su cuerpo parecía desdibujarse mientras corría por el suelo tan rápido que parecía que se deslizaba. Las yemas de sus dedos trazaron imágenes rojas mientras acortaba la distancia con su oponente.

“¡Gwah!” Gritó Izuna cuando el ataque de Aisha atravesó sin esfuerzo su brillante armadura y la hizo volar. Se golpeó contra el suelo con un agónico: “¡Gh!”

Sin embargo, Izuna no había terminado. Se levantó y volvió a sacar su brillante arco azul. Pero llegó demasiado tarde.

*“¡Levántate de la tierra, oh espinas de la oscuridad eterna! ¡Desciende de lo alto, oh cadenas de la esclavitud!”* La oscuridad siguió a la invocación de Aisha. Incluso los pies de Izuna se perdieron en la oscuridad. *“¡Lazos de la Noche Eterna!”* Las cadenas se enroscaron alrededor de los miembros de Izuna, sujetándola en su lugar.

“¡Nghhh!” Izuna se esforzó, con sus Ojos de Demonio brillando con luz. “¡¿Por qué no se desvanecen estas cadenas?!”

Las cadenas, sin embargo, no eran mágicas, sino una habilidad adyacente. Eran una habilidad de la que hablaba la leyenda y que las sacerdotisas de los grandes wyrms habían utilizado para sellar a los dragones menores. La hermosa Armadura Celestial de Izuna e incluso la luz de sus Ojos de Demonio fueron engullidos. Pronto, se encontró en un mundo de nada más que oscuridad.

Ahí empezó el verdadero ataque.

“No...” Dijo Izuna. “¿Qué está pasando? ¡Mis ojos...!” Una sombra cayó sobre los ojos de demonio de Izuna. Se agitó desesperadamente en sus ataduras, incapaz de distinguir la derecha de la izquierda. Izuna había sido infligida con el efecto de estado Ceguera.

El verdadero valor de los Lazos de la Noche Eterna era su capacidad de infligir brevemente ceguera a un oponente atado. Aisha ya había mostrado a Izuna que sus Ojos de Demonio dependían de la visión para funcionar. Si sus ojos no podían ver, su poder quedaba sellado. Nacht solía descuidar el uso de sus habilidades especiales, pero las habilidades de los dragones, en principio, podían hacer casi cualquier cosa, desde infligir efectos de estado hasta lanzar ataques no mágicos. Ese era el verdadero poder de los dragones y los wyrms, y la razón por la que en el juego eran sinónimo de ataques físicos. Tenían todo tipo de habilidades que podían utilizar en función de la situación.

Nacht, sin embargo, sólo tenía las habilidades básicas que había obtenido automáticamente al subir de nivel.

Aisha había tomado prestado temporalmente el más mínimo fragmento de las habilidades y el poder de su ama, pero era suficiente. *Ahora la magia debería funcionar*, pensó. Pero con el poder de un wyrm fluyendo a través de ella, Aisha era incapaz de usar su magia espiritual. “*¡Garra del Dragón Rojo!*” Incapaz de moverse, Izuna no pudo evitar que su armadura fuera destrozada por segunda vez. Fue

lanzada por el aire y su armadura blanca, formada por maná puro y concentrado, estalló.

Liberada de sus ataduras, Izuna miró con furia. “¡Aisha!” Su armadura hecha jirones volvió a brillar y se reformó. Tomó su arco en la mano y apuntó a Aisha, tensando la cuerda.

*Así que después de todo no fue suficiente...* pensó Aisha. Sus poderes como sacerdotisa del dragón eran cercanos a la magia, y su única ama era una especialista en magia. Sin embargo, no sería suficiente para detener a Izuna. Los anillos dorados alrededor de los ojos de Aisha parpadearon. Se puso de pie frente a Izuna, con su maná corriendo por su cuerpo.

Los manás de las dos chicas surgieron en el cielo nocturno. Era como si la luz y la oscuridad se enfrentaran entre sí. Si hubiera podido elegir, pensó Aisha, le habría gustado estar del lado de la luz. Pero apenas tuvo ese pensamiento, decidió que no importaba realmente su aspecto. Esa oscuridad era el poder de su querida ama. Lejos de su intención de insultar su apariencia. Era un poder que sólo había compartido con Aisha. Incluso podía ser suave. Después de todo, había salvado a Aisha. Y ahora, lo usaría para rescatar a Izuna de su prisión de soledad.

“¡Izuna!” Gritó ella, haciendo todo lo posible por controlar su maná salvaje. Su voluntad era férrea, su determinación inquebrantable. Incluso cuando el maná parecía estar a punto de descontrolarse en cualquier momento, Aisha lo concentró en un hechizo.

Nacht le había dicho una vez que la magia no era más que una palabra para designar las técnicas que manipulaban el maná, que mientras pudiera controlar el maná de su cuerpo, no era necesario preocuparse por los matices de la teoría. En ese caso, lo que tenía que hacer era sencillo: creer en sí misma y en su ama, y sacar su poder. Este era un hechizo más allá de lo que Aisha podía hacer por sí misma.

*Ama... por favor, préstame tu fuerza...*

Un círculo mágico apareció en el suelo a sus pies. Los relámpagos brillaron una y otra vez mientras aparecían en el cielo terribles nubes negras de tormenta. Una furiosa tempestad descendió sobre ellos. “*Ars Draconis... ¡Rayo Descendente!*”

“¡Te lo dije!” Dijo Izuna. “La magia no...” No llegó a terminar la frase. Las estrellas parpadeantes en sus ojos no hicieron nada para detener al rayo con forma de dragón.

Aisha no sabía con certeza si su plan iba a funcionar, pero al menos tenía una base sólida para su teoría. Un gran espíritu que había invocado una vez le había dicho que no podía tocar el poder oscuro que Aisha estaba usando ahora. Incluso un ser cuyo control sobre el maná superaba con creces al de cualquier humano no podía hacer nada con él. Aunque Izuna podía disipar y absorber la magia de los espíritus, este poder estaba mucho más allá de lo que un humano podía manipular.

“¡Aaaaaaaaah!” Gritó Izuna, girando su brillante arco contra el dragón que estaba sobre su cabeza. “¡Derríbalo, Arco del Cielo Azul!”

Sin embargo, el dragón se tragó inofensivamente los rayos de luz que salieron a su encuentro.

Los relámpagos brillaron en el cielo de todo Estoll mientras un trueno ensordecedor ahogaba todos los demás sonidos. El choque no duró más que un segundo. Con un ruido parecido a un terrible rugido, el dragón cayó a tierra sobre Izuna. Los truenos se apagaron y la nube negra desapareció del cielo como si nunca hubiera existido. Una vez más, los rayos de luz de la luna se filtraron a través del techo roto.

Parecía la secuela de una guerra. El edificio había sido completamente destruido. No había ninguna señal de que hubiera sido una mansión de una familia noble. La madera estaba calcinada, e incluso los elementos metálicos estaban al rojo vivo.

Izuna yacía en el suelo, con los brazos y las piernas abiertos como si intentara fundirse con la tierra. Sin embargo, de alguna manera, su cuerpo parecía ileso. Aisha había utilizado los Ojos del Juicio, una de las habilidades de los Ojos del Dragón, para golpear únicamente la armadura de Izuna. La mayor parte de la fuerza del ataque se había disipado en los alrededores.

Los anillos de oro desaparecieron de los ojos de Aisha. Arrastrando su cuerpo cansado, se dirigió hacia Izuna, paso a paso. Por fin, su voz podría llegar a la chica.

“Oye... ¿Izuna?” Dijo. “Estoy segura de que algún día acabaré diciéndote algo hiriente.” Habló despacio, tratando de decir todo lo que tenía en mente mientras Izuna escuchaba, tumbada en el suelo. “Si creo

que algo está mal, voy a decir lo que pienso. No puedo aprobar tranquilamente cualquier cosa que hagas.”

Izuna había aprobado en silencio las muñecas de Analissia durante mucho tiempo. Se había permitido pensar que todo lo que decía y hacía Analissia era correcto. Había sido una actitud muy fácil de adoptar. Por eso había acabado retirándose de la realidad a un mundo de sueños.

Pero no estaba bien. Izuna era la preciada amiga de Aisha. Por mucho que le doliera, lo correcto sería decirle honestamente que lo que estaba haciendo estaba mal. Y así, decirle lo que veía.

“Sé que yo también cometo errores a veces.” Dijo Aisha. “Pero cuando lo haga, quiero que luches contra mí. Quiero que me enseñes lo que está bien y lo que está mal. Para eso están las discusiones, creo. Y...” Hizo una pausa y miró a Izuna a los ojos —sus hermosos ojos que le recordaban a Aisha el cielo nocturno—. “Y creo que eso es lo que significa ser amigos.”

La magia de Aisha se vertió en Izuna, despertando su cuerpo agotado. Se sentó, con el cuerpo temblando, y abrió lentamente la boca. Aisha esperó pacientemente a que hablara. “Aisha...” Dijo Izuna con miedo. “¿Aún... quieres que seamos amigas...?”

“Por supuesto.” Dijo Aisha. “Somos amigas, Izuna.”

“Incluso... ¿Aunque haya sido tan egoísta... y haya hecho un berrinche como una niña...? ¿Aunque haya hecho tantas cosas horribles...?”

“No hiciste nada *tan* malo.” Dijo Aisha. “¿No te lo he dicho? Soy mayor que tú. Está bien que aceptes mi amabilidad.” Izuna aún parecía ansiosa, así que Aisha continuó. “Yo también te he hecho cosas terribles, ¿sabes? ¿Aún quieres ser *mi* amiga?”

“¿Estás... bien con alguien como yo...?” La voz de Izuna se apagó miserablemente.

“Izuna.” Comenzó Aisha, tratando de encontrar las palabras para desterrar los temores de su amiga y cerrar la distancia que se había abierto entre ellas. “Te necesito.” Le tendió la mano. “¿Quieres hacer las paces?”

“¡S-SÍ!” Izuna tomó la mano de Aisha y la apretó con fuerza. “¡SÍ! ¡¡¡SÍ!!!” Las lágrimas brillaban como joyas mientras caían por su cara. Aisha se las limpió hasta que el chaparrón en los ojos de Izuna cesó. Izuna se aferró con fuerza a Aisha, como si no quisiera volver a soltarla. Como si quisiera que le dijeran que estaba bien quedarse así sólo un rato.

Sin embargo, poco a poco, Aisha se dio cuenta de algo. Algo que se le había olvidado en el caos. “Izuna... estás desnuda.”

La armadura de Izuna había sido destruida, y al parecer no llevaba nada debajo. Pero afortunadamente, la única que estaba aquí para verla era Aisha.

Izuna ya se había dado cuenta, pero no pareció importarle lo más mínimo. “No me importa si eres tú quien ve.” Dijo. Sonaba extrañamente feliz.

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Aisha, sin duda a causa del frío viento nocturno. Decidió que tampoco le importaba el estado de desnudez de Izuna, al menos por el momento, y abrazó a la chica con fuerza.

# Epílogo

“¡E-Esto es increíble!” Exclamó Izuna, con los ojos desorbitados tras el flequillo que los mantenía ocultos. La poción que Aisha había sacado de su inverosímilmente pequeña bolsa había tenido un efecto tremendo. Sus heridas y su fatiga habían desaparecido por completo, arrastradas por las motas de luz que rodeaban su cuerpo.

“Después de todo, es uno de los artículos de mi Ama.” Dijo Aisha, con orgullo en su voz.

“Otra vez tu ama...” Izuna hizo un mohín. “Ella es lo único de lo que hablas.”

“¡Estoy segura de que te llevarás bien con ella!” Declaró Aisha. “Mi Ama Nacht es una persona realmente bondadosa.” Ella misma bebió un trago de una poción curativa y tuvo una arcada. “¡Bleh! Es amarga...”

“No tienes que beberla.” Le dijo Izuna. “Tendrá el mismo efecto si la rocías sobre tu cuerpo.”

“¡Ah, ciertamente!” Aisha siguió el consejo de Izuna. Cuando sus heridas desaparecieron, dio un pequeño suspiro. Luego, respirando profundamente, se decidió a terminar con esto. “Izuna...” Dijo. “Hay algunas cosas que debo decirte...” Tenía que decirle a Izuna la verdad o su amiga nunca seguiría adelante con su vida.

“Muy bien.” Dijo Izuna. “Te escucho. Adelante.” Parecía que había estado preparada para esta conversación desde que el poder que había envuelto la ciudad se había desvanecido de repente. Izuna ya había tomado la decisión de avanzar por su cuenta.

Entonces Aisha le contó todo. Le dijo que Analissia había sido la autora del asesinato de sus padres. Que se había reído de Izuna. Que había estado utilizando a Izuna y nada más. Y luego, le dio a Izuna el mensaje que Analissia había dejado para ella: *“Si ahora me odias, no dudes en matarme.”*

Aisha no sabía por qué Analissia había querido que le diera ese mensaje a Izuna. Se preguntó si habría sido mejor mantenerlo en secreto por el bien de su amiga. Pero fuera lo que fuera lo que iban a hacer con Analissia, tenía que ser decisión de Izuna. La mujer había vivido con ella y actuado como su falsa familia, después de todo. En la mente de Aisha, eso era razón suficiente para dejarla tomar la decisión.

“Tengo la sensación de que estabas esperando que te lo dijera.” Dijo Aisha. “Decidas lo que decidas, Izuna, tendrás mi apoyo. Pero vivir en el odio es...”

“No te preocupes.” Dijo Izuna, interrumpiéndola. “Lo entiendo. De verdad, no te preocupes. Estaré bien mientras estés conmigo.” Izuna se separó lentamente el cabello, mostrando sus ojos mientras hablaba. “Mi hermana es muy inteligente. No hace las cosas sin motivo.” Aisha no veía a Analissia más que como una villana, pero quizás Izuna tenía

una perspectiva diferente de la mujer. “Aun así, al menos debería ir a verla. No entenderé nada si no hablo con ella.” Se aferró a la manga de Aisha, con sus complicadas emociones en su interior. “¡No puedo perdonarla por lo que hizo! Pero también fue amable conmigo. Era falsa, pero me trataba con amor...”

Aisha podía sentir la agitación en el corazón de Izuna. “Sea cual sea la decisión que tomes, estoy de tu lado.”

“Lo sé. Gracias, Aisha.”

Entonces, de repente, algo extraño comenzó a suceder en el cielo, interrumpiendo su conversación. “¡Nh!” Gritó Izuna. Lo primero que vieron fue una luz. Era tan brillante que amenazaba con quemar sus retinas, incluso desde lo alto del cielo. El hechizo de Aisha de antes había envuelto una parte del cielo y había reducido la vasta finca noble a ruinas, pero este hechizo hacía que el suyo pareciera un simple juego de niños. Fue abrumador. Todo Estoll pareció temblar.

“¿Q-Qué es e-eso?!” Izuna tartamudeó, demasiado abrumada por la conmoción como para que su boca funcionara correctamente. Era como si su campo de visión —no, el propio cielo— hubiera sido sustituido. El cielo nocturno iluminado por la luna brillaba como si fuera mediodía.

“¡O-Oh!” Dijo Aisha. “¡No te preocupes! Creo que mi Ama se está dejando llevar un poco...”

Ante sus ojos había un gran dragón dorado que brillaba como el sol y cuya luz llegaba a todos los rincones de Estoll. Entonces, la boca del gran dragón se abrió de par en par en un rugido. Aisha se apresuró a taparse los oídos cuando una explosión de sonido impactó en todo su cuerpo. Sin embargo, eso fue sólo una onda expansiva; Aisha sólo podía imaginar cuánto poder había contenido el ataque en sí.

Las ondas de choque se extendieron como una explosión. Y entonces, tan repentinamente como había aparecido, el dragón desapareció.

Izuna se quedó mirando, boquiabierta. “El cielo... ha cambiado...” Dijo. Y, efectivamente, lo había hecho. Las nubes que habían estado flotando en el cielo habían desaparecido. Las lunas brillaban desde el cielo claro, aparentemente más brillantes que antes.

Aisha suspiró. “Ama...” Dijo. “Por favor, no olvides que hay una ciudad debajo de ti...”

La actitud de Aisha sólo sirvió para aumentar la sorpresa de Izuna. “Vaya, Aisha.” Dijo. “Actúas como si vieras esto todos los días.”

La ciudad era un caos. Caballeros y sacerdotes y gente de todas las vocaciones corrían aterrorizados, tratando desesperadamente de entender lo que estaba sucediendo.

“¡Izuna, mira!” Dijo Aisha, señalando al cielo. Algo estaba cayendo, una persona. No había duda. Estaba cayendo del cielo de cabeza.

“¡Una chica!” Exclamó Izuna.

“¡¿Q-Q-Q-Qué?!” Aisha tartamudeó. “¡T-Tengo que atraparla!” Invocó a los espíritus del viento, y éstos atraparon a la chica suavemente mientras caía.

“Mrr...” Murmuró la chica, inconsciente. Su ropa estaba hecha jirones, dejando la piel al descubierto, y sus ojos, muy abiertos, ahora se estaban cerrando. Parecía que se había desmayado mientras gritaba.

Aisha sujetó a la niña en brazos cuando de repente oyó otra voz. “Parece que las cosas también han ido bien por tu parte, Aisha.” Dijo Nacht. “¡Supongo que eso es todo!”

“¡Ama!” Gritó Aisha, radiante de alegría. Levantó la cara para contemplar con admiración a su hermosa ama. Aisha lo asimiló todo: su larga melena negra ondeaba con la brisa. Sus ojos claros y dominantes con sus anillos dorados que brillaban como la luz de las lunas. Su cuerpo anormalmente hermoso, y su vestido que brillaba con la luz de las estrellas. Cualquiera que contemplara semejante visión de la belleza seguramente tendría su corazón robado en un segundo. La ama de Aisha había llegado.

“¿E-Esa es... tu ama?” Izuna murmuró con miedo.

“Um... ¿Ama?” Preguntó Aisha. “¿Qué le has hecho a esta chica?” La chica en cuestión estaba desmayada en los brazos de Aisha, murmurando palabras que no entendía.

“Ah.” Respondió Nacht con una sonrisa. “Resultó ser un poco más dura de lo que había previsto, así que supongo que no me contuve lo suficiente. Parece que yo también tengo mucho que aprender.” A Aisha no le pareció un asunto de risa en absoluto. Es cierto que su batalla con Izuna había sido muy parecida, pero la magia de Nacht había sumido a todo Estoll en el caos. Aun así, Nacht se rió alegremente mientras contemplaba la escena que la rodeaba. “¡No es para tanto! Podemos dejarle la limpieza a Tina. Vamos a celebrar un festín para festejar las amistades renovadas.”

“¿Tenemos alguna opción...?” Preguntó Aisha, lanzando a Nacht una mirada sucia. Nacht se lo tomó con calma, ignorando el comentario con una sonrisa. Entonces, se acercó a Izuna.

“Hm...” Dijo, mirando a la chica directamente a los ojos. “*Son* encantadores. Soy la ama de Aisha. Me llamo Nacht, pero puedes llamarme tu mejor amiga.”

“Soy... Izuna.” Dijo Izuna, bajando la mirada al responder.

“No bajes la cabeza.” Insistió Nacht.

“Yo...”

“Y no desvíes la mirada. Aisha dijo que son hermosos. Deberías estar orgulloso de ellos. Aunque toda la humanidad se burle a tus espaldas, aunque toda la ciudad te odie, aunque hasta el último ser vivo del planeta empiece a burlarse de ellos, ¡Aisha dijo que eran hermosos! ¡Así que intenta estar orgullosa para variar! La opinión de Aisha vale

más que la de cualquier otra persona en el mundo entero. ¿Me equivoco?”

“¡No...!” Dijo Izuna, mirando a Nacht a los ojos. “¡Tienes razón!”

“No olvides ese calor.” Dijo Nacht, sonriendo. “Mientras lo tengas, nunca más tendrás que estar sola.”

“¡No lo haré!” Dijo Izuna sin dudar. Nacht asintió, satisfecha.

“Me alegro mucho de que Aisha haya hecho una amiga.” Dijo. “Cuida de ella por mí, ¿de acuerdo, Izuna?”

“¡También cuida de ella!” Las dos se dieron la mano mientras Aisha las observaba en silencio, ocultando su vergüenza en lo más profundo de su corazón. Pero eso no importaba. Se sentía feliz sólo con ver a Izuna y a Nacht darse la mano.

“Espero que se lleven bien.” Dijo Nacht. “Como *amigas*.” Quizá fuera la imaginación de Izuna, pero parecía que Nacht había puesto un énfasis poco natural en la palabra ‘amigas’. Era como si toda la amabilidad de momentos antes se hubiera desvanecido.

“¡Claro!” Dijo Izuna. “¡Aisha es mi mejor amiga!”

Ahora que Izuna había dejado de recular, la mirada de Nacht se convirtió en una de pura hostilidad. Saltaron chispas entre ellas. Aisha empezó a mirar frenéticamente a un lado y a otro, preguntándose qué debía hacer. “Hmph.” Dijo Nacht. “Cuida bien de *mi* Aisha.”

Esa vez, había puesto el énfasis en ‘mi’. De hecho, ahora que Izuna estaba mirando, Nacht había tomado la mano de Aisha en la suya en algún momento.

Aisha se alegró, pero no pudo soportar las miradas mortales que las dos se dirigían. “¡Ambas, por favor!” Dijo. “¡Intenten llevarse bien!”

“Aisha...” Dijo Nacht. “¡Muy bien! Te dije que no rechazaría una petición tuya, por mucho que la odie. Al fin y al cabo, estoy aquí por ti.” Tomó la mano de Izuna con la que tenía libre, mientras seguía sujetando la de Aisha con la otra.

“¡¿Huuh?!” Fue todo lo que pudo decir Aisha.

“Hay una serie de cosas que debemos discutir.” Dijo Nacht.

“Sí...” Dijo Izuna. “También tengo muchas cosas que quiero preguntar.”

Manténían sus feroces miradas fijas la una en la otra, la presión aumentaba cada vez más hasta que Aisha se interpuso entre la pareja. “¡Por favor!” Gritó, con su voz resonando en la noche. “¡¿Cómo mínimo *podrían intentar llevarse bien?!?*”

**¡¿En Serio Me Acabo De Reencarnar En Mi Personaje de  
Broma?! 2**

**~Fin~**

# Historias Cortas Adicionales

## Un Contrato con el Diablo

El Diablo de la Envidia. Un nombre tan horrible que hasta los más valientes se taparían los oídos de miedo si lo pronunciaran. Uno de los tiranos del subsuelo, con poder absoluto sobre uno de los siete pecados capitales. El ser más inútil y sin sentido de todos, y por tanto, como diablo, en posesión de la fuerza suprema.

O eso es lo que debía ser. Ahora mismo, sin embargo...

“¿Levi...?” Preguntó Aisha, sin poder atreverse a mirar directamente al demonio. “¿Por qué llevas ese traje?”

Por alguna razón, Levi llevaba un traje de criada muy atrevido que dejaba al descubierto sus hombros, su vientre y sus muslos mientras se ocupaba de una tetera. “¿Por qué no le preguntas a nuestra Ama?” Refunfuñó. “No puedo creerlo. Obligar a un demonio mayor como yo a llevar este ridículo atuendo... ¡Tiene usted mucho valor!”

Sin embargo, Nacht no se inmutó ante los comentarios de Levi. Se dio cuenta de que sólo intentaba ocultar su propia vergüenza. “¡Pero te queda bien!” Dijo. “Es una de las prendas que mis pervertidos partidarios hicieron para mí, después de todo: ¡el uniforme de criada (de noche)!” Admirando el francamente indecente uniforme de criada, Nacht dio un tranquilo sorbo a su taza de té.

“¿P-Pero por qué hace desfilarse a Levi delante de usted con un traje tan v-vergonzoso, Ama?!” Protestó Aisha.

“¿Qué, celosa?” Levi se burló. “La envidia te sienta bien, pequeña Aisha. Pero no importa eso. No se puede desafiar las órdenes de mi Ama. Tal es el triste destino de un demonio atado a un contrato por la fuerza. ¿Por qué no intentas tener un poco de empatía conmigo en su lugar?”

“Mrr...” Aisha murmuró. “Tienes que hacer todo lo que diga mi Ama, ¿no es así, Levi? Incluso cuando los niños del orfanato se te echaban encima...” Nacht había ordenado a Levi que sirviera de compañera de juegos para los niños del orfanato. Había sido muy popular, ya que se les permitía jugar con ella a su antojo, aunque Levi acabara positivamente empapada de barro. “A veces casi no pareces un demonio.”

“¡Gah!” Aisha no había querido decir nada malo con esa última frase, pero de todos modos le dio a Levi como una flecha en el corazón. “J-Ja, ja, ja...” Se rió, poniendo su más convincente sonrisa siniestra. “No seas tonta. Eso no fue más que una actuación para engañar a esos tontos mortales. Los mejores demonios saben que si consigues que un humano baje la guardia, capturar su corazón es como quitarle un caramelo a un bebé.”

“¿De verdad?” Exclamó Aisha. “¿Estás diciendo que has estado jugando conmigo todo este tiempo? ¿Incluso cuando me diste esos dulces?”

“¡Por supuesto! ¡Todo fue una actuación!”

“¿Incluso mientras ahora sirves una taza de té...?”

“¡Una actuación, naturalmente!”

“¿Entonces, sólo *pretendes* obedecer las órdenes de mi Ama?!”

Levi hinchó el pecho. Las inocentes palabras de Aisha parecían estar haciendo un trabajo decente para revivir su desinflada autoestima. “¡Ja, ja, ja! ¿Quién puede decirlo? Pero si sigue dándome órdenes tan ridículas y autocomplacientes, quizá acabes viendo algo de mi verdadera naturaleza de demonio después de todo.”

“¡Weh!” Exclamó Aisha. “¡Eso sería terrible!”

Una sonrisa malvada cruzó el rostro de Levi, pero antes de que pudiera decir algo, Nacht la interrumpió. “No hay necesidad de preocuparse, Aisha.”

“¿Weh...? ¿Qué quieres decir?”

“Levi me quiere, ya ves.” Dijo Nacht sin tapujos.

Por una vez, la siempre locuaz Levi se quedó sin palabras. Su rostro se sonrojó con un brillante tono de rojo. “¡Q-Q-Q-Qué tontería! ¡¿Y-Y-Y-Yo...?! ¿E-E-E-Enamorada de mi Ama?”

“Levi...” Dijo Aisha. “¿Entonces es verdad?” Incluso Aisha pudo ver su reacción. Miró al diablo con dureza. Levi podía sentir que su control sobre la conversación se desvanecía rápidamente.

“¿P-Por qué iba a estar enamorada de mi Ama?!” Protestó Levi.  
“¿M-Me da órdenes, no acepta un no por respuesta y me obliga a hacer todo *tipo* de cosas sin sentido! Es la persona más malvada y egoísta del mundo entero.”

“Entonces... ¿la amas?” Aisha confirmó.

“Bueno.” Dijo Nacht. “Para ser justas, es más bien el tipo de amor que se siente por un miembro de la familia. Déjame contarte una historia de antaño.”

“¿No, Ama!” Levi suplicó. “¿Cualquier cosa menos eso! ¿Se supone que soy un personaje siniestro, poderoso y misterioso! ¿Vas a arruinar mi imagen!”

Nacht sonrió como un demonio. “Eso me recuerda, Levi. ¿Recuerdas aquella vez que te atreviste a ponerle la mano encima a mi Aisha?”

“Pero he hecho el trabajo perfectamente, ¿no?” Objetó Levi.  
“¿¿Hasta dónde llega tu envidia, Ama?! Hay una cosa llamada *extremos*, ¿sabes?”

Ignorando a Levi como si no fuera más que un insecto que zumba, Nacht comenzó su historia...

~ † ~

Ella era débil. Y entre los demonios, la debilidad era un pecado.

A los débiles no se les permitía residir en el Subsuelo. Por eso, no importaba el poder con el que naciera un demonio, éste utilizaba toda su astucia, perseverancia y crueldad en una búsqueda interminable de una fuerza oscura cada vez mayor.

Ese mundo no tenía lugar para ella. Tal como estaba, lo único que le esperaba era la muerte. Cada paso que daba sólo la dejaba con más heridas. La parca estaba cerca. Eso era todo lo que podía hacer un demonio que no podía devorar a sus semejantes: simplemente ir en silencio a su tumba.

“Tan celosa...”

Tenía envidia de los fuertes.

“Tan celosa...”

Tenía envidia de los sabios.

“Tan celosa...”

Odiaba su cuerpo inútil y miserable con todo su corazón. Envidiaba incluso a los demonios que, ebrios de su propia ambición, se veían devorados en la brutal lucha por la supremacía. Una vez que empezó a pensar así, no hubo forma de detenerla.

“¡Aaaaaaahhh!” Gritó. “¡¡¡Estoy tan, tan, tan, tan celosa!!!” Levi estaba celosa de todo lo que sus ojos podían ver. Pero aún más que eso... “Todo debería ser mío.” Murmuró, sentándose y acurrucándose sobre sí misma. Decidió quedarse aquí. Dejó de moverse por completo,

incluso más allá de su ociosidad habitual. Encontrarse con alguien sólo aumentaría su dolor.

La envidia era la emoción más inútil y sin sentido de todas. Ella lo sabía, pero, por alguna razón que no entendía, su miseria se negaba a cesar. Y con el tiempo, dio lugar a un poder propio. Un poder inútil, sin sentido y cruel. La habilidad única Falso Ídolo. Se había convertido en el Diablo de la Envidia.

Un día, una luz cayó del cielo nocturno, una luz que no pertenecía a ninguna estrella. Se abrió paso a través de la atmósfera, brillando con llamas mientras se dirigía hacia ella. Ella se enfrentó a ella con su propia y poderosa magia, disparando haces de luz destructiva que llenaron el cielo, haciendo que el suelo se desmoronara allí donde impactaban.

“¿Un humano...?” El diablo miró al cielo. “¡Vaya descaro!” Desde que se convirtió en el Diablo de la Envidia, nunca había conocido la derrota. Después de todo, su poder le permitía convertirse en cualquier persona o cosa que deseara. Creció hasta alcanzar un tamaño enorme, su cuerpo se volvió ágil y flexible como el de una serpiente y se cubrió con las escamas del wyrm más resistente del mundo. Le crecieron colmillos que podían hacer pedazos todo lo que existe. Copió todas las técnicas que se le ocurrieron... pero la pequeña criatura que tenía delante se le escapó.

“Mitad humano y mitad wyrm en realidad, imitadora.” Dijo la chica.

“¿Qué?!” Leviatán, el diablo, se quedó sin palabras. La chica que tenía delante estaba envuelta en un aura destructiva de la noche primordial que se aferraba a ella como el abrazo de un amante, un vestido sin forma definida. El aura pareció parpadear y luego, más rápido de lo que Leviatán podía seguir, la chica desapareció. Era como si se hubiera teletransportado.

Leviatán arremetió con su cuerpo como un látigo, rechinando sus colmillos todopoderosos. Respiró fuego que ardía con la fuerza de la envidia y conjuró magia desde los cielos... pero nada funcionó. No pudo golpear a la chica. Ante esta chica, seguía siendo el diablo impotente que había sido hace tiempo.

“Diablo lamentable.” Dijo la chica. “Ahora, vamos a terminar esto. *¡Ars Draconis: Nacht Atem!*”

Un vórtice oscuro envolvió su enorme cuerpo mientras nadaba por el aire, tragándola por completo. Se enfureció y se encolerizó, y cuando terminó, todo lo que quedaba de ella era un humilde diablo. Se quedó allí, pequeña y temblorosa.

“Entonces, a fin de cuentas... ¿no soy nada?” Preguntó, sonriendo miserablemente mientras las lágrimas amenazaban con salir de sus ojos. “¿Qué soy? ¿*Quién* soy? Simplemente... no lo sé...”

A veces, cuando quería poder, se despojaba de su cuerpo y tomaba la forma de un gran wyrm. Cuando quería favor, se despojaba de su cuerpo y tomaba la forma de una hermosa mujer. Cuando quería amor, se despojaba de su cuerpo y tomaba la forma de una niña. Una y otra

vez, rechazaba su cuerpo por ser indeseado e innecesario. Una y otra vez, si quería o estaba celosa de algo, simplemente se abandonaba a sí misma. Era la envidia de todos y, sin embargo, ella misma no era nada. Y ahora, todo había terminado. Las lágrimas corrían por su rostro, las lágrimas de un demonio.

“¡Ah, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!” La chica, sin embargo, simplemente se rió. “En ese caso, conviértete en mi secuaz.”

“¿Disculpa...?”

“¿No escuchas bien? He dicho que voy a convertirte en mi secuaz.” La chica la miró con desprecio desde lo alto. Parecía que Leviatán no iba a poder rechazar esta oferta. “Haré buen uso de ti. Deberías estar agradecida.” Y con eso, demasiado debilitada y maltrecha para resistirse, Leviatán se vio obligada a firmar un contrato.

“¿Ves?” Dijo la chica. “¡Ahora *eres* algo, mi secuaz! ¿No es genial, Levi? Aww... ¿estás llorando de alegría?”

“¡¿Qué?!” Protestó Levi de forma poco convincente. “¡D-De ninguna manera! Estas son, um... l-lágrimas de dolor, Ama...”

## Blanco y Negro

Estos son los sucesos de un día hace mucho tiempo. Sobre el suelo de tierra seca de los campos de entrenamiento de la Cafetería Exterior había una montaña de cadáveres.

“¡Toma *eso!*” Gritó Kurone, enviando a otro de los autoproclamados guardias reales de Nacht volando hacia la pila.

Su oponente, sin embargo, parecía extrañamente feliz por el asunto. “¡¡¡Muchasssss graciassss!!!” Gritó mientras navegaba por el aire. Era un espectáculo surrealista, pero para Nacht, que llevaba bastante tiempo en el gremio, no era nada fuera de lo común.

Cuando la voz del anunciador del duelo proclamó su victoria, Kurone se secó el sudor de la frente. Parecía insatisfecha.

“Ha sido todo un espectáculo, como siempre.” Dijo Nacht. “Pero parece que hoy estás de mal humor, Kurone. ¿Pasa algo?”

“Supongo...” Respondió Kurone. “¿También quieres probar tú, Nacht?”

“No, gracias.” Nacht miró los restos derrotados de sus partidarios. “Prefiero no acabar en ese montón de ahí.”

“¿Incluso si te mando a volar a otro lugar?”

“Lo que significa que planeas mandarme a volar de cualquier manera, lo entiendo.”

Nacht no necesitó preguntar qué ocurría. Si Kurone, que era reacia a mostrar sus emociones, estaba tan claramente alterada, sólo había una persona que podía ser responsable.

“Estúpida hermana...” Murmuró Kurone, confirmando las sospechas de Nacht. “Todo esto es culpa de ella...”

Kurone era una mujer de pocas palabras en la mayoría de las circunstancias. Pero cuando se trataba de su hermana, Shirone, era difícil hacerla callar. Refunfuñaba y se quejaba una y otra vez como una borracha en una taberna, expresando su profundo descontento.

“Así que básicamente.” Dijo Nacht, resumiendo todo. “Shirone está en una fiesta con sus amigos de la universidad, y tú estás celosa.”

“¡No es eso en absoluto!” Kurone protestó. “¡Mi hermana mayor, que es una cabeza hueca, ha salido en mitad de la noche a emborracharse con hombres! Le dije que sólo estaba pidiendo que la secuestraran y me ofrecí a acompañarla, ¡pero no hacía más que poner excusas! Como ‘algunos compañeros veteranos de mi club estarán allí’, o ‘también habrá muchas mujeres’, o ‘de todas formas no soy una bebedora empedernida’. No puedo entender a esa chica...”

Kurone no parecía darse cuenta, pero estaba más que obsesionada con su hermana.

“Mi hermana es idiota, ya sabes, así que decidimos ir a la universidad en Kioto en lugar de Tokio. Pero luego suspendió el examen y tuvo que ir a una escuela privada en una prefectura

completamente diferente. No he podido comer sus galletas caseras en tanto tiempo... Prometimos vernos todos los días en el juego si no podíamos vernos en la vida real, ya sabes. Estúpida hermana...”

La guardia real de Nacht, al parecer, había sido víctima del intento de Kurone de resolver su estrés.

Estos son los acontecimientos de otro día hace mucho tiempo. La autoproclamada guardia real de Nacht había formado un muro, gritando al borde de las lágrimas.

“¡Lady Shirone! ¡Por favor! ¡Cúrenos!”

“¡Médico! ¡¡Médico!!

“¡Necesitamos curación, milady! ¡Estamos casi acabados!”

Apenas había curanderos en la Cafetería Exterior. En todo el grupo de nivelación de Nacht, sólo Shirone era buena en eso. Los otros miembros del grupo gritaban desesperadamente, pero Shirone no parecía escuchar. Tenía la mirada perdida. Con ella aparentemente fuera de escena, las cosas se veían sombrías para esta rutinaria excursión de nivelación. Los guardias de la primera línea estaban casi en las últimas.

“¿Qué es esto, un nuevo estilo de juego ocioso?”

“Hah. En ese caso, ¿deberíamos echar al peso muerto del grupo? Todos lo estamos dando todo aquí.”

“¡No, no, no! Necesitamos curarnos, ¿recuerdas? ¡Necesitamos tragarnos nuestro orgullo y arrastrarnos por el suelo como los cerdos que somos!”

“¡Claro!” Coincidieron otros dos. Pero su idea resultó no ser necesaria. De repente, Shirone se agarró a la manga de Nacht y la miró con los ojos llenos de lágrimas.

“¿Shirone?” Preguntó Nacht. “¿Qué pasa esta vez?”

“¡N-Nacht!” Shirone sollozó. “K-Kurone... ¡K-Kurone, ella...!”

“Así que, básicamente.” Dijo Nacht, resumiendo el discurso sollozante que siguió. “¿Le echaste la bronca a tu hermana pequeña por ser una encerrada y se convirtió en una discusión?”

“¡Kurone es una estudiante universitaria, lo sabes!” Protestó Shirone. “¡Pero aun así se pasa todo el día jugando! No sale, no limpia su habitación, come fideos todos los días... ¡incluso ha faltado a clase! Pero aun así, le va mejor en la escuela que a mí...” Sollozó. “Mi hermana es tan brillante...”

Por supuesto que era Kurone. La alegre Shirone sólo sollozaba tan miserablemente cuando su hermana pequeña estaba involucrada.

“¡Pero!” Continuó Shirone. “¡Aunque sea su día libre, una estudiante universitaria no debería ir a la tienda con su antiguo uniforme de gimnasia del instituto! Y si no la vigilo, ¡no limpia su habitación durante semanas! Estoy preocupada por ella, ¿sabes? No puedo creer que no haya podido entrar en la misma escuela que ella.

Me siento tan mal por ello. Pero entonces fue y dijo que no necesita que su hermana mayor la cuide, y se convirtió en una gran pelea...”

Shirone no parecía darse cuenta, pero estaba tan obsesionada con su hermana como lo estaba Kurone.

“Necesito hacer galletas...” Shirone refunfuñó. “Voy a cerrar la sesión...” Así, su avatar desapareció del mundo.

Nacht esbozó una sonrisa de cansancio. Incluso para ser gemelas, aquellas hermanas se parecían demasiado.

# Palabras del Autor

Cuando llegó a nuestra casa el ejemplar de muestra del primer volumen de: *¿En Serio Me Acabo De Reencarnar En Mi Personaje de Broma?!*, mi madre se puso muy contenta. Declaró de inmediato que iba a enseñárselo a toda la familia.

Le supliqué desesperadamente. “¡Es vergonzoso!” Le dije. “¡Por favor, ten piedad!” Pero no fue así.

“Hasta que no vea la cara de mi nieto, no tienes derecho a negarte.” Proclamó.

Tal vez debería examinar mis perspectivas de matrimonio más pronto que tarde.

¡Hola! Puedes llamarme Kanade Otonashi. Si es tu primera vez, ¡es un placer conocerte! Si estás leyendo esto después de terminar el primer volumen, ¡gracias!

Este volumen fue escrito en torno a un tema central: “la nobleza inherente a las chicas guapas que se esfuerzan al máximo”. Como heroína de la historia, Aisha tuvo que esforzarse al máximo de todas las maneras posibles. Escribí un episodio completamente nuevo en el que aparecía la Princesa Theresia, un personaje que no aparecía en la novela web, y revisé y revisé y revisé hasta que el libro se reescribió

prácticamente desde cero. Realmente se siente como una historia completamente nueva. Espero que aquellos que hayan leído la novela web también disfruten viendo cómo se desarrollan las cosas en esta versión de la historia.

El próximo volumen va a ser una especie de celebración de la relación entre Nacht y Aisha. Espero que estén deseando ver lo que tengo planeado.

Por último, pero no menos importante, los agradecimientos. Me gustaría dar las gracias a mi editor: O, así como a todos los que han participado en este proyecto. Gracias a azutaro por las hermosas ilustraciones, y muchas gracias a todos los que están leyendo este libro ahora mismo. Les debo mi gratitud.

¡Espero volver a verlos cuando salga el tercer volumen!

# Palabras del Traductor

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a S y su continuo patrocinio, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Esta vez Aisha tuvo más protagonismo que la vez pasada, tanto por su pasado por como las cosas que tuvo que afrontar así como su atractivo. A la pobre le están lloviendo mujeres.

A la final por Nacht por simplemente estar le va a tumbar todos los planes a los demonios.

Pensando en cómo avanza la relación de la pareja protagónica, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad

**Es preciso hacerse querer, porque los  
hombres no son justos excepto con aquéllos  
a quienes aman.**

**JOSEPH JOUBERT.**

*Escritor y crítico francés.*

**(1754-1824)**